

PENÍNSULA

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Coordinadora: Estela Morales Campos

PENÍNSULA

EDITORES

Mario Humberto Ruz
Daniela Maldonado Cano

EDITOR INVITADO

Ricardo López Santillán

Consejo Editorial

Helena Beristáin Margit Frenk
Jacques Galinier María Noel Lapoujade
Aurore Monod Becuelin Estela Morales Campos
Perla Petrich Luis Alfonso Ramírez

Comité Editorial

David de Ángel García Carolina Depetris
Samuel Flores Osorio Daniela Maldonado Cano
Ricardo Rodríguez Alemán

Apoyo editorial

Marcos A. García Yeh (formación)
Adam T. Sellen (textos en inglés)

Las opiniones expresadas en los trabajos firmados
son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Dirigir toda correspondencia a:
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales
Ex Sanatorio Rendón Peniche
Calle 43 s. n., entre 44 y 46
Colonia Industrial, C. P. 97150
Mérida, Yucatán, México
Tel.: (999) 922 8446 al 48. Fax: ext. 109
Página web: www.cephcis.unam.mx

PENÍNSULA

Publicación semestral del
CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN VI, NÚMERO 1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Mérida, 2011

Península figura en los índices:
Clase (<http://www.dgb.unam.mx/clase.html>)
Latindex (<http://www.latindex.unam.mx>)
SciELO - México (<http://www.scielo.org.mx>)

Primera edición: 2011

D. R. © 2011, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales

Ex Sanatorio Rendón Peniche

Calle 43 s. n., entre 44 y 46

Colonia Industrial, C. P. 97150

Mérida, Yucatán, México

www.cephcis.unam.mx

Portada:

Samuel Flores Osorio

Fotografía de portada:

Ricardo López Santillán

ISSN: 1870-5766

Impreso y hecho en México

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Península

VOL. VI, NÚM. 1
PRIMAVERA 2011

ÍNDICE

Resúmenes y abstracts 7

Presentación 13

ARTÍCULOS

El impacto socioespacial y sociocultural de la metropolización en la periferia
de las grandes aglomeraciones. París y Mérida ¿tan lejos y tan cerca?
YUNA CONAN 19

La metrópoli meridana, principales tendencias socioespaciales
RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN 47

Conurbación, cambio sociocultural e identidad comunitaria en la periferia
de la ciudad de Mérida: el caso de Cholul
JIMENA RODRÍGUEZ PAVÓN 83

Rasgos identitarios y estigma: la nueva ruralidad en San José Tzal
MAY WEJEBE SHANAHAN. 111

Religiosidad y prácticas culturales en Umán, Yucatán
ENRIQUE JAVIER RODRÍGUEZ BALAM Y ELENA BEATRIZ BOLIO LÓPEZ . . 137

En los márgenes de Mérida, de la época colonial a 1917. Apuntes sobre
la historia olvidada de Cholul, Kanasín, San José Tzal y Umán
LAURA MACHUCA GALLEGOS. 159

Avances en el estudio de la estructura territorial de la Zona Metropolitana
de Mérida, Yucatán

MAURICIO DOMÍNGUEZ AGUILAR 185

RESEÑAS

Arturo Taracena Arriola, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica.*
La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en el siglo XIX

EMILIANO CANTO MAYÉN 201

Sandra Lucía Ramírez, *Conocimiento y formas de vida. Elementos para la cons-*
trucción de espacios públicos en cuestiones científico-tecnológicas

MA. CARMEN GÓMEZ MARTÍNEZ 205

Breves *curricula* de los colaboradores 209

Normas editoriales de *Península* 211

RESÚMENES Y ABSTRACTS

EL IMPACTO SOCIOESPACIAL Y SOCIOCULTURAL DE LA METROPOLIZACIÓN EN LA PERIFERIA DE LAS GRANDES AGLOMERACIONES. PARÍS Y MÉRIDA ¿TAN LEJOS Y TAN CERCA?

YUNA CONAN

El presente estudio propone, a partir de una reflexión conceptual sobre el caso particular de las grandes metrópolis francesas, una presentación de tres procesos urbanos —*gentrification*, relegación y suburbanización— que pueden observarse a escala global. Se resaltan las posibilidades heurísticas de esta caracterización para entender el caso de la ciudad de Mérida, igualmente determinada por las tendencias de urbanización neoliberal.

Palabras clave: Metropolización, periferia, urbanización, París, Mérida.

LA METRÓPOLI MERIDANA, PRINCIPALES TENDENCIAS SOCIOESPACIALES

RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN

En el presente artículo se apuntan algunas tendencias propias del crecimiento territorial y demográfico de Mérida y su zona metropolitana, con énfasis en las recientes formas de urbanización neoliberal con su corolario socioespacial. Se privilegia el estudio de los procesos característicos de la ciudad capital y cuatro localidades periurbanas: las cabeceras de los municipios de Kanasín y Umán y las comisarías meridanas de Cholul y San José Tzal.

Palabras clave: Mérida, metropolización, urbanización neoliberal.

CONURBACIÓN, CAMBIO SOCIOCULTURAL E IDENTIDAD COMUNITARIA EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE MÉRIDA: EL CASO DE CHOLUL

JIMENA RODRÍGUEZ PAVÓN

En este artículo abordamos las consecuencias socioculturales de la conurbación del antiguo pueblo ex-henequenero de Cholul con la ciudad de Mérida. En primer lugar se exponen los cambios materiales que los grandes intereses inmobiliarios han provocado en el pueblo desde antes de agudizarse la crisis de la industria henequenera hasta la actualidad. Posteriormente se refieren algunas transformaciones socioculturales derivadas de lo anterior, a través de las representaciones y construcciones sociales que los habitantes de Cholul elaboran sobre su vida diaria en el ámbito económico, educativo, familiar y de las tradiciones locales. Finalmente se reflexiona sobre la identidad comunitaria como el mecanismo que da coherencia a muchos de los procesos de cambio sociocultural.

Palabras clave: Periferia, conurbación, cambio sociocultural, Mérida, Cholul.

RASGOS IDENTITARIOS Y ESTIGMA: LA NUEVA RURALIDAD EN SAN JOSÉ TZAL

MAY WEJEBE SHANAHAN

El presente trabajo se centra en el fenómeno del cambio sociocultural causado por la creciente urbanización que se vive desde la década de los 1980 en San José Tzal, un pueblo periurbano de Mérida. Para ello se describen algunas de las prácticas cotidianas que se han mantenido y resignificado en el ámbito económico, familiar y comunitario abordando la identidad local. Asimismo, se analizan los mecanismos de ocultamiento que los habitantes de este pueblo ejercen sobre algunos rasgos diacríticos, frente a la posibilidad de ser estigmatizados en la ciudad.

Palabras clave: Metropolización, ciudad difusa, ruralidad.

RELIGIOSIDAD Y PRÁCTICAS CULTURALES EN UMÁN, YUCATÁN

ENRIQUE JAVIER RODRÍGUEZ BALAM Y ELENA BEATRIZ BOLIO LÓPEZ

El objetivo de este texto es presentar algunas notas etnográficas que evidencian de los cambios en las prácticas sociales y culturales de la cabecera municipal de Umán, Yucatán, en la que confluyen transformaciones materiales, diversidad religiosa y de orden económico. En ese sentido, tanto cambio como permanencia de prácticas a lo largo de los

años hablan de un proceso lleno de paradojas que integra a la gente en la llamada “modernidad” urbana.

Palabras clave: Diversidad religiosa, maya, Yucatán.

EN LOS MÁRGENES DE MÉRIDA, DE LA ÉPOCA COLONIAL A 1917. APUNTES SOBRE LA HISTORIA OLVIDADA DE CHOLUL, KANASÍN, SAN JOSÉ TZAL Y UMÁN

LAURA MACHUCA GALLEGOS

En el presente trabajo se hace un recorrido histórico desde el siglo xvi hasta principios del xx, con el gobierno de Salvador Alvarado, por cuatro localidades de la periferia de Mérida: Cholul, Kanasín, San José Tzal y Umán. El objetivo es situarlas en un contexto de larga duración, a fin de entender sus condiciones sociales y económicas actuales, tomando como base diversos aspectos de la población, la tierra y los problemas con las autoridades locales. También se busca reivindicar la historia de estos pueblos, pues aunque comparten un sustrato regional, cada uno tuvo sus particularidades.

Palabras clave: Microhistoria, haciendas, Yucatán, Colonia.

AVANCES EN EL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL DE LA ZONA METROPOLITANA DE MÉRIDA, YUCATÁN

MAURICIO DOMÍNGUEZ AGUILAR

Recientes procesos de cambio y transformación en la región han dado como resultado no sólo el desarrollo de la Zona Metropolitana de Mérida, Yucatán, sino también la compleja organización territorial que la compone, la cual, pese a su relevancia, ha sido poco estudiada tanto con fines académicos como de desarrollo de políticas públicas. Tomando como punto de partida las aportaciones de estudios previos sobre la región y la aplicación de la “teoría del lugar central”, este trabajo analiza la organización territorial de la zona metropolitana, la cual genera significativos efectos en el acceso de la población local a servicios públicos, empleo, etcétera. Si bien aquí el análisis de la jerarquización de localidades y de la distribución de la población muestra la existencia de aspectos positivos en su modelo de organización territorial, la lectura atenta revela sus deficiencias y la necesidad de definir una agenda en la materia, la cual resulta fundamental tanto desde la perspectiva académica como desde el ámbito de las políticas públicas.

Palabras clave: Territorio, lugar central, zona metropolitana, Yucatán.

* * * * *

EL IMPACTO SOCIOESPACIAL Y SOCIOCULTURAL
DE LA METROPOLIZACIÓN EN LA PERIFERIA
DE LAS GRANDES AGLOMERACIONES. PARÍS Y MÉRIDA
¿TAN LEJOS Y TAN CERCA?

YUNA CONAN

Cette étude propose, à partir d'une réflexion conceptuelle sur le cas particulier des grandes métropoles françaises, une présentation des trois processus de développement urbain –gentrification, relégation, suburbanisation– que l'on peut observer aujourd'hui à une échelle globale, cherchant à exploiter les possibilités heuristiques de cette caractérisation pour jeter des pistes de réflexion dans le cadre d'une réflexion sur l'agglomération de Mérida, étant lui-même déterminé par des tendances d'urbanisation néolibérale.

Mots clé : Banlieue.

LA METRÓPOLI MERIDANA, PRINCIPALES
TENDENCIAS SOCIOESPACIALES

RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN

In this article we highlight a few trends in the territorial and demographic growth of Merida, Yucatan, and its metropolitan area, emphasizing recent forms of neoliberal urbanization with its concomitant social and spatial impact. The study will characterize these processes in the capital city, Merida, and in four suburban locations: the heads of the municipalities of Kanasín and Uman, and the counties of Cholul and San Jose Tzal.

Keywords: Mérida, metropolization, neoliberal urbanization.

CONURBACIÓN, CAMBIO SOCIOCULTURAL
E IDENTIDAD COMUNITARIA EN LA PERIFERIA
DE LA CIUDAD DE MÉRIDA: EL CASO DE CHOLUL

JIMENA RODRÍGUEZ PAVÓN

In this article I reveal the social-cultural consequences conurbation has had on the ex-henequen (sisal) town of Cholul with the vast and growing city of Merida, Yucatan. In the first instance I will discuss the material impact urbanization and real estate interests have had on the town, from before the crisis in the henequen industry to present day. Following this I will consider a variety of socio-cultural changes and analyze them through the lens of the social representations that Cholul's residents construct in their daily lives and within the sphere of their economy, education, family and local traditions. At the end of this paper I reflect on their

sense of community identity as a mechanism for bringing coherence to all the social-cultural changes that have been discussed in this article.

Keywords: Periphery, conurbation, sociocultural change, Mérida, Cholul.

RASGOS IDENTITARIOS Y ESTIGMA: LA NUEVA RURALIDAD EN SAN JOSÉ TZAL

MAY WEJEBE SHANAHAN

This article focuses on social and cultural changes occurring since the 1980s in San Jose Tzal, a small town in the outskirts of Merida, Yucatan, that have been caused by its rapid urbanization. For my analysis I will describe some of their day-to-day practices that have maintained and redefined their economy, family ties and sense of community. I will also analyze the development of certain “hidden” mechanisms of social awareness that help San Jose’s residents restrain from certain behaviours so as to avoid being stigmatized in the city.

Keywords: Metropolization, diffuse city, rurality.

RELIGIOSIDAD Y PRÁCTICAS CULTURALES EN UMÁN, YUCATÁN

ELENA BEATRIZ BOLIO LÓPEZ Y ENRIQUE JAVIER RODRÍGUEZ BALAM

Our objective in this paper is to present an ethnographic analysis of cultural changes taking place in the daily life of inhabitants in the municipality of Uman, an urban community on the outskirts of Merida, Yucatan, where material transformations, religious diversity, and socio-economic dynamics all merge. In this sense, change as much as permanence of this community’s cultural practices has over the years revealed a paradoxical process, one that integrates the inhabitants of Uman into the so-called urban “modernity.”

Keywords: Religious diversity, maya, Yucatán.

EN LOS MÁRGENES DE MÉRIDA, DE LA ÉPOCA COLONIAL A 1917. APUNTES SOBRE LA HISTORIA OLVIDADA DE CHOLUL, KANASÍN, SAN JOSÉ TZAL Y UMÁN

LAURA MACHUCA GALLEGOS

Dans ce travail on fera un parcours historique depuis le xvie siècle jusqu’au début du xxème, dans le période de Salvador Alvarado, à tra-

vers quatre localités de la périphérie de Mérida: Cholul, Kanasín, Tzal y Umán. L'objectif c'est de les situer dans un contexte de longue durée, qui permettra désormais entendre leurs conditions sociales et économiques actuelles. On développe principalement les suivants sujets: la population, la terre et les problèmes avec les autorités locales. On cherche aussi à revendiquer l'histoire de ces villages, car, même en partageant une histoire régionale commune, chacun a eu ses particularités.

Mots clé : Microhistoire, haciendas, Yucatan, Coloniale.

AVANCES EN EL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL DE LA ZONA METROPOLITANA DE MÉRIDA, YUCATÁN

MAURICIO DOMÍNGUEZ AGUILAR

Recent social, economic and urban transformations in the southern Mexican state of Yucatan have influenced not only the development of a metropolitan area around the capital city, Merida, but also in a more complex territorial structure of this region, which, despite its relevance, has received scant scholarly and public policy attention. Using as a starting point the contributions of previous studies on the metropolitan area and the tenets of "central place theory," this work analyzes the current territorial structure of the metropolitan area, a concept that significantly affects the local population's access to public services, employment and many other important aspects of day-to-day life. Despite the many aspects discussed about the analyzed territorial model, this paper points out its deficiencies, including the lack of a well-defined agenda, aspects that if rectified and adopted in the academic and public policy arena would have an overall positive effect in the development of the region.

Keywords: Territory, central place, metropolitan zone, Yucatán.

PRESENTACIÓN

RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN

Desde la segunda mitad del siglo xx, la urbanización se ha convertido en un fenómeno generalizado a escala global. La mayor parte de la población mundial vive en ciudades, las cuales se mantienen en crecimiento constante, ampliando su superficie y su área de influencia a vastas zonas rurales, incorporándolas a su sistema cotidiano de relaciones económicas, políticas, culturales y de comunicación. Las ciudades se han convertido en zonas metropolitanas y esto también ha creado rasgos distintivos en los habitantes de estos espacios,¹ lo cual ha renovado el interés por la cuestión urbana, en específico a partir de la presentación de la *Agenda Habitat* de la Organización de Naciones Unidas, un documento signado por los países miembros, orientado a mejorar los asentamientos humanos a partir de formas de urbanización que promuevan la vivienda digna, un aumento en la calidad de vida de las personas y la erradicación de la pobreza, todo ello en un marco de acciones respetuosas con el medio ambiente.² Desde entonces, el crecimiento de las ciudades ha pasado de ser un tema preponderantemente académico a convertirse en una variable ineludible en las preocupaciones de las instancias de gobierno en lo tocante a la elaboración de políticas públicas urbanas. El hecho de que las ciudades hayan rebasado sus límites político-administrativos integrando localidades aledañas, ha elevado el nivel de complejidad de su gestión. Por ello no es casual que desde las dependencias oficiales se hagan esfuerzos interinstitucionales para definir las zonas metropolitanas (ZM) y sistematizar datos que permitan caracterizarlas, analizarlas y gobernarlas.

En el caso específico de Mérida, desde hace aproximadamente un quinquenio, los problemas que aquejan a la metrópoli y las estrategias para enfrentarlos han sido tratados por diversos actores sociales, desde distintos ámbitos como el académico, el ciudadano, el empresarial y desde luego, el político. Este último es el caso de la alcaldía meridana y del gobierno estatal, los cuales se apoyan en varias dependencias públicas, en particular aquellas encargadas del ordenamiento del territorio, del

¹ Jordi Borja y Manuel Castells (2000), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, México, Taurus.

² Derivado de la Conferencia de Estambul, 1996, el texto completo puede consultarse en http://www.unhabitat.org/downloads/docs/1176_6455_The_Habitat_Agenda.pdf

desarrollo urbano y la dotación de servicios públicos, y la vivienda. La discusión sobre cómo atender las necesidades de la urbe se volvió aún más intensa en 2010, año electoral, ante la disputa de la presidencia municipal de la capital.

Hay que señalar que desde agosto de 2008, cuando inició el mandato del gobierno estatal del PRI, y hasta que el PAN dejó la alcaldía meridana en julio de 2010, era cotidiano escuchar o leer en la prensa los desencuentros políticos que se traducían en incapacidad para dar cauce a los planes y programas para gobernar la metrópoli. Ese año, Yucatán, marcado por un bipartidismo claramente dicotómico y a menudo en abierta confrontación, fue el escenario de la lucha electoral por “la joya de la corona”³ en el cual apenas se dejaron ver vagas propuestas de gestión y proyectos de ciudad.

A medida que se acercaban las elecciones por la alcaldía de la capital, se multiplicaron los foros, las propuestas de ciudad, los resultados de análisis, los diagnósticos, las encuestas, las opiniones y la cobertura mediática. En todo caso, a la luz de los saldos del escrutinio que pusieron fin a dos décadas ininterrumpidas de gobierno blanquiazul, se comparte la opinión, ya casi generalizada, de que Mérida se encuentra en la disyuntiva entre seguir siendo o dejar de ser esa “joya” del sureste.

Por ser una ciudad de gran importancia regional, sobre Mérida existe un buen número de trabajos desde diversas disciplinas científicas, además de informes oficiales y diagnósticos empresariales con distintas perspectivas y metodologías. Todos coinciden, o mejor dicho, coincidimos, en que es imperativo entender y explicar los procesos por los que pasa la capital yucateca desde una óptica metropolitana.

A nuestro juicio, lo que ha faltado en este vasto cuerpo de información es en principio un tratamiento jurídico y politológico adecuados, dada la naturaleza “policéntrica” de la zona metropolitana (ZM) en la que varios ayuntamientos con cierta autonomía de gestión, así como los gobiernos estatales en turno, se han visto rebasados y se han mostrado incapaces de tomar decisiones integrales para un conjunto territorial que no deja de crecer. En estas circunstancias, como dirían los clásicos, hay muchos gobiernos municipales involucrados, “pero no mucho gobierno” (o *gobernanza*, según la jerga más actual), lo cual ha tenido como resultado la escasa capacidad para proveer de bienes, y servicios públicos, incluidas, claro está, la infraestructura para una metrópoli extendida⁴ (Ostrom, Tiebout y Warren; 1996). Vemos en este rubro un importante déficit en los estudios sobre la metrópoli meridana que desgraciadamente aquí no podremos subsanar.

Sin embargo, otro faltante que sí se aborda en este trabajo implica dos aspectos importantes de la realidad local: uno refiere a la caracterización de la ciudad

³ En prácticamente todos los medios electrónicos e impresos de la prensa local las alusiones a la “joya” fueron muy recurrentes, *cf.*: <http://www.revistayucatan.com/v1/2010/01/01/merida-entre-querientes/>

⁴ Vincent Ostrom, Charles M. Tiebout y Robert Warren (1961) “The organization of government in metropolitan areas: a theoretical inquiry”, *The American Political Science Review*, Vol. 55, N° 4.

central y su ZM en términos territoriales y socioespaciales dentro del contexto nacional, sin omitir aquello que forma parte de procesos de mayor escala derivados de las tendencias globales. El otro apela a los impactos que esto tiene en términos socioculturales, sobre todo en las numerosas localidades con pasado rural reciente, que ahora son parte de la dinámica urbana de la metrópoli. Esbozar estos dos aspectos es menester de este esfuerzo colectivo.

El presente texto es resultado de una serie de reuniones académicas sobre urbanización y metropolización. Nos interesaba particularmente indagar y discutir sobre los saldos de estos procesos en localidades otrora rurales que se integraron a la dinámica de Mérida, en función del crecimiento demográfico y territorial, pero sobre todo, como consecuencia de distintos planes de gobierno y especulación inmobiliaria. Lo cierto es que son tantas las localidades involucradas en esta dinámica que no podríamos abarcarlas todas con detalle. A partir de un esfuerzo de delimitación, y con el afán de adentrarnos en la temática, fue que se planteó el proyecto *La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas*, aprobado y financiado por los FOMIX CONACYT-Gobierno de Yucatán (clave 66163), a quienes agradecemos el apoyo. La elección espacial incluyó las cabeceras municipales de Kanasín y Umán, así como las comisarías de Cholul y San José Tzal, ambas en el municipio de Mérida.

La decisión sobre cuáles localidades abordar se solventó a partir de un diagnóstico del grado de centralidad (en términos de distancia a la capital), número de habitantes y nivel de dotación de servicios, además de claras evidencias de su integración a la dinámica de la metrópoli central, tanto en términos de *continuum* urbano como de relaciones socioculturales y socioeconómicas. En función de estos criterios escogimos las cabeceras de los “municipios centrales” o más próximos a la ciudad central. Por lo que concierne a las comisarías de Mérida, se seleccionaron una al norte y otra al sur como casos paradigmáticos de los patrones de crecimiento y segregación de la urbe. No está de más insistir en que la delimitación que planteamos siempre es analizada desde una óptica metropolitana y que una urbe densa ofrece mayores ventajas (financieras, de gobierno, ambientales, entre otras) que una que se extiende sobre una ZM ampliada cada vez que se revisan los planes de desarrollo urbano.

Como ya es norma en los estudios urbanos, la temática es tratada de manera inter y transdisciplinaria al conjuntar los esfuerzos de especialistas con diversas formaciones científicas, tales como la antropología, la geografía, la historia, la sociología y el urbanismo, aunque, vale aclarar, no nos hayamos valido de una metodología compartida. Nuestro trabajo fue animado con reuniones periódicas en las que se discutían los avances de la investigación, lo que se refleja en la cantidad de “citas cruzadas” en la mayoría de los textos que aquí se presentan.

Comenzamos con el ensayo de Yuna Conan quien nos plantea un desafío intelectual por demás evocador al proponer que el crecimiento de las ciudades y las formas neoliberales de urbanización en boga son globales y en la actualidad,

aunque distantes y disímiles, las metrópolis pasan por procesos socioespaciales muy parecidos. Desde esta perspectiva, una ciudad del Atlántico Norte como París tiene muchas más similitudes con una ciudad del sureste mexicano como Mérida de lo que se podría suponer en primera instancia.

Por su parte, Ricardo López Santillán hace una caracterización del crecimiento demográfico y territorial de la metrópoli meridana, ubicándola en el contexto de ciudades medias en el país, problematizando la inclusión de municipios en la definición de su ZM y relacionando todo ello justamente con las tendencias de urbanización neoliberal y su correlato socioespacial. Esta bisagra con los aspectos socioculturales da la pauta para que Jimena Rodríguez Pavón, May Wejebe Shanahan, Enrique Rodríguez Balam y Elena Bolio López, a partir de estudios de caso, analicen cómo se ha transformado la vida de los habitantes de las localidades de Cholul, San José Tzal y Umán, respectivamente por su cercanía/interacción con la capital yucateca. Vale señalar que, aunque bosquejamos lo que acontece con Kanasín en términos metropolitanos, lo cierto es que en lo que concierne a aspectos socioculturales, dada la complejidad de esta localidad (la segunda más poblada del estado después de Mérida), decidimos abordarla con mayor extensión ulteriormente y no dentro de este trabajo colectivo.

Insistimos sobre la importancia de incluir en los análisis la interrelación de los procesos “macro” de tipo territorial y socioespacial —muchos de ellos manifestaciones locales de tendencias globales derivadas de las formas de urbanización neoliberal—, con los “micro”, y más específicamente aquellos ligados a los aspectos de la vida de los pobladores de una metrópoli media que incorpora a su dinámica económica, política y sociocultural a sus localidades aledañas. Entre los habitantes de estas últimas se están generando importantes cambios en lo tocante al uso y apropiación del otrora suelo ejidal o en sus representaciones como habitantes de estos *pueblos* que se integran a la urbe y cómo ello ha resignificado alguna de sus prácticas tradicionales, de las cuales las religiosas son abordadas específicamente para el caso de Umán por Elena Bolio y Enrique Rodríguez, pero también transformado su vida laboral y reconfigurado sus patrones de consumo, ocio y diversiones, como recalcan Jimena Rodríguez y May Wejebe. En fin, transformaciones en varios de los aspectos que tienen que ver con su relación con ese gran centro de gravedad que es Mérida.

A continuación, Laura Machuca nos recuerda que la historia de las localidades objeto de nuestro estudio ha sido muy poco analizada y existen escasas fuentes primarias para ahondar en ello. La autora nos revela que había una escasa interacción entre estas cuatro y de ellas con respecto a Mérida y fue, sorprendentemente, hasta el siglo xx que comenzaron a configurarse como un espacio conexo en términos poblacionales y territoriales.

Concluye el volumen con un texto de Mauricio Domínguez, quien apelando a la teoría del lugar central en función de la concentración de la producción económica y de bienes y servicios, se enfoca en la cobertura de servicios educa-

PRESENTACIÓN

tivos de salud y financieros para caracterizar la estructura territorial de la ZM de Mérida. De sus resultados vale resaltar el caso de Kanasín, absolutamente atípico, pues su nivel jerárquico, político, administrativo y demográfico no corresponde al nivel de equipamiento que posee.

EL IMPACTO SOCIOESPACIAL Y SOCIOCULTURAL DE LA METROPOLIZACIÓN EN LA PERIFERIA DE LAS GRANDES AGLOMERACIONES. PARÍS Y MÉRIDA ¿TAN LEJOS Y TAN CERCA?¹

YUNA CONAN²
European-France

La metropolización se ha convertido en un fenómeno ligado a los procesos globales. Esto ha generado la emergencia de redes de metrópolis o megalópolis, algunas de las cuales tienen un rol hegemónico a escala mundial (Sassen, 1991; Veltz, 2005). En esta lógica, el planeta estaría por convertirse en una sola *Ville émergente* (Dubois-Taine & Chalas, 1997), una *città diffusa* (Secchi, 2009), una *zwischenstadt*, o una suerte de *troisième ville* (Mongin, 2007),³ constituida por un conjunto de edificaciones de materiales diversos, de centros antiguos, de zonas residenciales, de parques, de grandes supermercados y de una marea de condominios,⁴ ligados todos ellos por una red enorme de vías rápidas, que habrían reconfigurado la fisonomía del paisaje terrestre, haciendo desaparecer la dicotomía secular entre campo y ciudad.

En ese contexto de lo urbano generalizado no se puede ignorar la especificidad local de las ciudades con fuerte crecimiento y el impacto que genera la metropolización del territorio sobre los espacios vecinos. Sin embargo ¿serán los procesos socioespaciales y socioculturales a ello asociados, tan similares entre Europa y América Latina? ¿Entre París y Mérida?

¹ Traducción del francés de Ricardo López Santillán.

² Agradezco al responsable técnico haber podido participar durante mi estancia en Mérida en el proyecto FOMIX “La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas”

³ Si bien existen traducciones o equivalencias, decidimos dejar las nociones tal como aparecen en el texto pues en el ámbito de los estudios urbanos corresponde a los idiomas respectivos en los que se han acuñado o popularizado. En adelante, todas las nociones que usa la autora en otro idioma distinto al francés, se mantienen, pero con una breve explicación en nota al pie. En este caso, respectivamente “ciudad emergente”, “ciudad difusa”, “interciudad” o “suburbio” (por la especificidad del caso alemán) y “tercera ciudad”, el cual refiere a la “tercera revolución urbana”, la de la aparición de la *metápolis* postindustrial, según François Ascher (2004) [N. del T.].

⁴ *Pavillons* en el original. Equivale a la oferta de vivienda masiva en las afueras de las ciudades para la clase media; mientras más lejano es el emprendimiento menor es el poder de compra de la fracción de clase media que ahí habita [N. del T.].

La periferia urbana es un tema amplísimo que no podría abarcarse exhaustivamente en un artículo, por eso nos ceñimos a presentar sólo algunos puntos que podrían ser de interés para una comparación. A partir de la especificidad concreta de una capital regional muy extendida geográfica y culturalmente, me propongo presentar un estado de la cuestión del impacto socioespacial y sociocultural de la metropolización del territorio sobre los territorios periurbanos. Intentaré lanzar pistas a partir de las grandes tendencias descritas por la literatura especializada, preponderantemente francesa, para la reflexión de la posibilidad de considerar, más allá de las especificidades locales, el crecimiento actual de Mérida como un proceso con características mundiales propio de cualquier metrópoli conectada social, cultural, económica y hasta políticamente con el mundo.

La propuesta de este texto no pretende “importar modelos del norte para comprender las realidades del sur” (Capron, 2007: 5) sino más bien aprovechar la perspectiva de la literatura especializada actual en lo concerniente a las periferias urbanas para indagar sobre paralelismos posibles, siempre teniendo en cuenta que las particularidades de los países —en específico Francia y México, siendo Mérida un caso particular— también pueden estudiarse a partir de la semejanza de procesos urbanos observados en fecha reciente en diversas metrópolis y que paradójicamente hacen parecidas a urbes que cuentan con un contexto cultural, económico e histórico bastante distinto.

La revisión bibliográfica que sustenta este trabajo atañe fundamentalmente a la periferia de las grandes aglomeraciones urbanas francesas y desde luego, por el centralismo propio de aquel país, existe un mayor número de volúmenes sobre el caso parisino. En todo caso, sin ser del todo exhaustivo, mi ensayo pretende proponer al lector una visión, lo más completa posible, de las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años en las ciencias sociales en lo que refiere al estudio de las urbes desde una perspectiva sociocultural y socioespacial.

*

Para no hacer uso de conceptos desconectados de su contexto, es importante tener bien presentes las diferencias esenciales. La complejidad de términos como periferia y suburbio,⁵ más comunes en la literatura americana y latinoamericana, se distinguen de la especificidad de la periferia (*banlieue*) francesa, caracterizada por la presencia de grandes conjuntos habitacionales verticales.⁶ A propósito de

⁵ Guénola Capron y Martha de Alba recuerdan que la utilización de dichas categorías está acotada al caso latinoamericano por el una región marcada por la asimetría de clase y por “relaciones clasistas” (Capron, *op. cit.*: 7)

⁶ No existe propiamente traducción para *banlieue*, bien dice la autora, se trata de una especificidad del caso francés. Es una palabra que en estricto sentido apela a la periferia, pero tal como se presenta en términos socioespaciales en aquel país. Dicha noción, luego del crecimiento económico (y urbano) del la posguerra substituyó a la antigua de *faubourg* que también refiere a

ello, el caso de Mérida es singular en México dado que su ambiente tropical no la convierte en un sitio apropiado para construcciones de este tipo. No obstante, éstos sí están presentes en México. François Thomas recuerda que en 1950 con Mario Pani, discípulo de Le Corbusier, aparecen en la Ciudad de México algunos centros habitacionales de grandes edificios, donde Nonoalco-Tlatelolco es la quintaescencia. Lo cierto es que, pese a la semejanza con cualquier proyecto similar en Europa, en proporción, este tipo de emprendimientos resultó un fenómeno bastante reducido, que aunque marca el paisaje urbano de la capital, no representa la parte más dinámica de la vivienda de interés social. Esto en parte porque en México el corporativismo político permitió la ocupación y posterior legalización de asentamientos irregulares; además de que posteriormente el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), puesto en marcha en 1988, favoreció la propiedad horizontal popular regularizada en las periferias, como también ha sucedido en Mérida; muchas veces a costa de tierras ejidales, contrario al caso francés donde este tipo de ocupación y poblamiento es más bien una anomalía excepcional (Thomas, 1995).

Es importante también precisar las diferencias en cuanto a la temporalidad del desarrollo urbano y socioeconómico de los países. En Francia hay una clara tendencia a la desindustrialización desde la década de 1960, lo cual ha transformado visiblemente la estructura de la sociedad, en principio, generando un notable grado de desempleo estructural de los antiguos obreros, en específico de aquellos del norte del país y de las afueras de París. Por su parte, parece que el contexto económico en Mérida ha sido diametralmente distinto, pues no se trataría de una ciudad realmente industrializada. Este proceso, más bien tímido, fue un fenómeno de los años de 1970, que tuvo un nuevo auge una década y media después, con la creación de maquiladoras, sobre todo en los corredores Mérida-Umán y Mérida-Progreso principalmente (*cf.* López Santillán en este mismo volumen). A mi juicio, en Yucatán, la terciarización ineluctable de la economía se montó sobre una vasta población agrícola que en buena medida pasó casi sin mediación del empleo en el sector primario al de la economía de servicios. Por otro lado, también hay que señalar que el sistema social francés garantiza un salario mínimo a los desempleados, mientras que en México —y Mérida no es la excepción— la necesidad de un ingreso para la reproducción doméstica obliga a un numeroso contingente a trabajar en diversos oficios y empleos dentro del sector informal.

Una tercera gran diferencia tiene que ver una característica demográfica sin equivalencia en Francia, a saber: la importancia de la población indígena. En lo que toca a Yucatán, las comunidades, incluidas las periurbanas, tienen el sello de la cultura

la periferia, pero ésta entendida como arrabal, pobre e insalubre. El cambio semántico se puede explicar por las mejoras en las condiciones de existencia material de quienes habitaban y porque el lenguaje técnico de los planificadores del gobierno se impuso a los propios habitantes y los analistas de estos nuevos espacios próximos a las ciudades, caracterizados por el gigantismo y la concentración espacial de sus numerosos edificios multifamiliares [N. del T.].

maya, en lo que se refiere a vestimenta, prácticas culturales, uso de lengua autóctona y en algunos casos el uso de la vivienda vernácula. Francia, por su parte, desprovista de esta riqueza cultural, trata la cuestión étnica de otra manera, a saber, como minorías culturales; la mayor parte de las veces originarias de sus antiguas colonias, que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial para trabajar en la reconstrucción, y posteriormente por la necesidad de mano de obra de bajo costo en varios espacios de la economía de servicios. Así pues, la cuestión de la integración, de la aculturación, de la discriminación, se plantea en ambos lugares, pero no necesariamente de la misma manera y sin embargo, los riesgos de desaparición de una especificidad cultural —sea maya para un caso, o africana o magrebí para el otro— en aras de la homogenización global en un contexto de urbanización generalizada y de terciarización de la economía, merecen ser abordados a profundidad y también desde una óptica comparativa.

Una cuarta diferencia inevitable sería la estructuración de la ciudad. En las ciudades europeas, el Centro Histórico parece mucho más valorado, tanto en términos culturales como de costos en el mercado inmobiliario. En las ciudades americanas y también las latinoamericanas, los centros pasaron por un importante deterioro en el grado de conservación de su patrimonio arquitectónico y en la situación socioeconómica de sus habitantes. En el caso francés, en definitiva, el Centro Histórico es el espacio donde el precio de lo inmobiliario es lo más caro y por lo tanto es casi exclusivamente poblado por los grupos con mayores ingresos. En el caso de Mérida, es evidente que los más adinerados viven en el norte de la ciudad, aunque se constata un tímido proceso de *gentrification*⁷ en el Centro Histórico, del cual hablaremos más adelante.

En fin, la observación de tendencias de segregación social del territorio nos conducirá a considerar el fenómeno de los condominios cerrados o comunidades cercadas (*gated communities*) muy común en América, y que empieza a penetrar en Europa. Algunos autores franceses, lo veremos en este trabajo, denuncian la privatización del territorio, mientras que en México, ésta parece ser la nueva norma de la construcción de vivienda para la clase media y alta, o en todo caso, parece que se ubica entre las más fuertes aspiraciones en lo que toca a criterios residenciales de estos sectores socioeconómicos. En buena medida porque les garantiza una forma de convivencia afinitaria y securizada, exclusiva entre miembros de la misma clase

⁷ El polémico concepto de *gentrification* se ha traducido como *gentrificación*, aburguesamiento, renovación/revitalización urbanas, en fin, con diversos apelativos de índole similar, sin embargo, a menudo se deja en inglés pues estos vocablos recién referidos no aluden a lo complejo de los fenómenos implicados, que no refieren sólo reembellecimiento de espacios urbanos, sino formas de habitar la ciudad que caracterizan a los grupos de alto capital cultural, los cuales, a su vez, se pueden identificar por sus estilos de vida, sus patrones de consumo, sus formas de convivencia en el interior del hogar, en fin todo un *habitus* que los distingue de otros sectores sociales de buenos ingresos como podría ser la burguesía tradicional [N. del T.].

social. Tal es el caso, por ejemplo de Cocoyoles o el Country Club, a donde nuestras visitas de campo se nos negaba el acceso por no ser residentes.



Según el sociólogo Jaques Donzelot, la ciudad francesa hoy en día estaría inmersa en un proceso de dislocación en función de tres tendencias: mientras que el centro y algunos suburbios pasan por la *gentrification*, los grupos de población más pobres son relegados a los barrios de hábitat degradado y segregado, al tiempo que las clases medias se refugian en las comunas periurbana más próximas (pues a mayor nivel de gasto, mayor oportunidad de vivir en las márgenes de la ciudad, caso contrario para la clase media precaria y las clases populares obligadas a habitar más alejadas de la ciudad central). Esta ciudad en “tres velocidades” o que se “deshace” es el reflejo de una crisis social que tiene corolario urbano: “más allá del conflicto en el que la ciudad es el escenario, [se avizora] una separación de la urbe, resultado de la desagregación de la sociedad” (Donzelot, 2006: 54).

Si la periferia francesa es más compleja que la que nos presenta esta visión alarmista⁸ pues existen algunos barrios céntricos de París que tienen aún población pobre, inmigrantes y distintas clases sociales, he decidido recuperar estos tres polos —*gentrification*, relegación y *periurbanización*— para estructurar este artículo. Ello servirá como base de reflexión y discusión, siempre visto desde la perspectiva de la comparación, a fin de aprovechar sus posibilidades heurísticas en el caso mexicano y de Mérida en particular.

LA *GENTRIFICATION* DE LOS ANTIGUOS BARRIOS POPULARES DEL CENTRO Y DE SU PRIMERA CORONA DE AMPLIACIÓN

Un doble proceso de *gentrification*

A diferencia de las ciudades americanas, donde las clases con recursos se instalan en los suburbios, abandonando los centros a las poblaciones étnicas y/o desfavorecidas,⁹ los centros históricos de las ciudades francesas son un espacio para los más afortunados. Si algunos barrios burgueses de París parecen auténticos *ghettos* dorados donde sólo viven las familias de abolengo (Pinçon-Charlot, 1989), éstos representan una mínima proporción de la población ubicada sólo

⁸ El autor, junto con Dubet-Lapeyronie y Jaillet se adscribe a una tendencia muy fuerte de analistas que consideran que la ciudad se está fragmentando, convirtiéndose en una sucesión de *ghettos* o de barrios de exilio.

⁹ Es cierto que se puede cuestionar esta esquematización de la ciudad americana en la medida que los defensores del *new urbanism* en la actualidad pregonan los beneficios de la *walking city* [ciudad peatonal], densa, mixta y plural en la que todos los desplazamientos cotidianos se pueden hacer a pie y hay convivencia interétnica y pluriclasista.

en pequeños contornos del distrito XVI y de las comunas de Neuilly, Auteuil y Passy.

Pero más allá de estos espacios reducidos y enclaustrados, caracterizados por una etiqueta muy elaborada (que incluye *rallys* y equitación como medios de socialización), además de una convivencia afinitaria y exclusiva que va desde la escuela maternal, hasta los clubes deportivos, en los distritos de la margen izquierda del río Sena hay una fuerte proporción de ejecutivos superiores y empleados en profesiones liberales. En consecuencia, existe una diferencia socioespacial evidente: el poniente más adinerado y el este y el norte, más populares. Esta oposición, siendo el oeste y el sur las sedes de los corporativos, se repite en la periferia cercana, en las márgenes burguesas como Saint Cloud y Levallois, mientras las comunas norte y este como Montreuil, Bagnolet y Saint Ouen recuerdan que fueron espacios de vida obrera. Sin embargo, esta geografía empieza a cambiar desde hace una década, en el momento que en algunos puntos del norte y este de París y de su frontera periurbana comienzan a pasar por procesos de *gentrification*. Aprovechando un importante equipamiento urbano y precios de la vivienda bastante accesibles, las “clases creativas” (Florida, 2004) compran y restauran antiguos locales comerciales e industriales, convirtiéndolos en *lofts* de lujo, transformando la zona en un espacio atractivo que permite desplazamientos de población con la llegada de nuevos pobladores adinerados y la salida de aquellos de menores ingresos. Esta “clase creativa” correspondería a una población urbana, móvil, con alta calificación, conectada con las nuevas tecnologías, muchas veces del medio artístico o cultural atraída por estas zonas antes de precios bajos. Así se crea el círculo virtuoso del “talento que atrae talento” que termina por poblar estos espacios con empresas de servicios que sirven de espacios de consumo de este sector social.

De hecho, al lado de esta primera ola de *gentrification* “de altos vuelos” con una población de muchos recursos, podemos distinguir una segunda más modesta. Ella operó principalmente en algunos barrios del centro de París, siempre bien valorados, mientras la primera a la que hicimos alusión tuvo un perfil socioeconómico más modesto, del tipo de una “*bo-boisación*”¹⁰ de barrios como Canal de San Martín, Bastille o periferias como Montreuil o Saint Ouen. El término *bo-bo*, para designar a este ciudadano burgués-bohemio, se ha vuelto muy socorrido en Francia, tanto en la prensa como en el habla común, para designar a un grupo de jóvenes entre los 30-40 años de edad, con buenos ingresos, cuyos modos de vida estarían basados en un principio de convivencia interétnica y pluriclasista, de mucha atención por parte de ambos padres a la crianza de los hijos, que tienen una alimentación cercana a lo macrobiótico, una gran atención a los problemas ambientales, que hacen compras en cierto tipo de comercio “justo” y “socialmente responsable”. Desde esta óptica los bo-bos reivindican una vida bohemia

¹⁰ *Bo-bo* es la contracción de “Bourgeois-Bohème” (burgués-bohemio), popularizado por el libro *Bobos in Paradise* de David Brooks (2000).

(sin preocupación del mañana, de su dinero ni de su seguridad) y la posición aburguesada del confort material. Esta dualidad, juzgada a menudo de hipócrita, es el blanco de la mordacidad y sarcasmo de escritores como François d'Épenoux quien los describe como

los nuevos amos de París... un puñado de auténticos burgueses y falsos bohemios, que se cocinan en la publicidad, la prensa, la música, la cinematografía, en breve, en oficios bien; pregonan sus ideas y abogan por su discurso [igualitario] con mucha ligereza mundana porque saben que jamás sufrirán las consecuencias, ahí, escondidos en sus torres, protegidas sus entradas con códigos [de acceso] digitales. Los *bo-bo* son los nuevos guardias del pensamiento único, quienes a la menor provocación vacían el aceite tibio de su trillada sopa ideológica (d'Épenoux, 2003).

Si bien es cierto que el concepto de *bo-bo* es sociológicamente poco consistente, a mi juicio corresponde, al menos a nivel de representaciones simbólicas, a una realidad que reposa sobre prácticas sociales y culturales y un discurso específico, aunque muchos podrán juzgarlos huecos o insustanciales.

El espacio privilegiado del ciudadano hipermoderno

Pese a las dificultades en la definición de los sujetos que han provocado la *gentrification* de las grandes aglomeraciones, y en lo concerniente a París y sus márgenes cercanas, no se puede negar este proceso, presentado por Jacques Donzelot como una de las tres grandes líneas de transformación urbana de la actualidad. Este espacio aburguesado se podría caracterizar por una convivencia afinitaria muy selectiva, beneficiaria de los precios del mercado inmobiliario, auténtica “barrera invisible a partir de los costos de los terrenos” (Donzelot, 2006). Si la seguridad de estos espacios parece obvia, en realidad se debe a la labor de la policía pero también por al hecho de ser espacios “animados”, llenos de amenidades, con negocios de diversa índole (restaurantes, galerías, cafés, bares, etc.) que dan una imagen de calle transitada y a la vez segura.

Los accesos a esta “ciudad sin problemas” implica *a fortiori* un cierto nivel de recursos financieros, pero también sociales y culturales. Los ciudadanos privilegiados que habitan y consumen en estos espacios corresponden al “Hombre Hipermoderno” de François Ascher, el cual se caracteriza por su capacidad de evolucionar e interactuar en diversos círculos de socialización; este personaje, “experto” en movilidad, hábil en la comunicación, está conectado instantáneamente con su entorno y con el mundo gracias a las nuevas tecnologías, lo que le le otorga un considerable capital simbólico, además de la capacidad de manipular ciertos símbolos que refuerzan su posición (Ascher, 2003).

¿Podemos considerar que la ciudad de Mérida asemeja esta tendencia de la metrópoli parisina que acabamos de describir? En tanto que habitante del barrio de Santiago, me parece que el Centro Histórico de la ciudad concentra hogares

de clases populares, además, muchos ancianos, sean éstos o no de clases populares; por otro lado existe un gran número de locales industriales y comerciales ya desocupados, de casas abandonadas, muchas de ellas en venta. También se constata la gran presencia de un buen número de fachadas recientemente restauradas, en casas habitadas muy a menudo por extranjeros, la mayoría de ellos estadounidenses y canadienses, incluso algunos intelectuales que según mi experiencia, no son mayoritariamente yucatecos. Todos ellos, conscientes del valor patrimonial del Centro, e incluso movidos por intereses especulativos, pueden considerarse como actores del debut de un tímido proceso de *gentrification*. Algunos han creado espacios culturales como la English Library, La68, o recreado otros como la Flor de Santiago, que son lugar de encuentro de una población con recursos económicos y culturales por encima de la media que frecuenta los “lugares familiares”. Si el contexto de crisis económica por el que atraviesa el mundo actualmente no favorece una auténtica *gentrification* de gran escala, sería importante ampliar el estudio —por la vía de entrevistas a profundidad y por medios estadísticos, basados también en los precios de las casas— para verificar si la tendencia podría cobrar un amplio espectro como intuimos.

LA RELEGACIÓN¹¹

La especificidad de la periferia francesa

Según Annie Foucault, la periferia francesa representa una extraña especificidad por el peso simbólico, geográfico e histórico de la enorme área metropolitana parisina, pero también por la importancia del urbanismo de los “Treinta gloriosos” (los años de crecimiento económico sostenido que siguieron a la posguerra) que dio cuenta tanto de la concentración espacial, como de los cambios sociales y culturales que ahí se han generado (Paquot, 2008).

Esta periferia corresponde al segundo espacio de la urbanidad moderna que sugiere Jacques Donzelot, esto es, el que se caracteriza por la relegación. Este término fue empleado por primera vez en 1983 en el *Reporte Dubedout* sobre las zonas habitacionales con enormes edificios multifamiliares, evocando el determinismo en la asignación de espacios de vivienda para los que serían entonces los habitantes de estos apartamentos. Esto generó un caso de residencia afinitaria

¹¹ En las ciencias sociales de habla hispana es más recurrente el uso de la categoría de *segregación*, que también existe en francés, idioma en el que igualmente se usa con suma frecuencia; sin embargo, decidimos mantener “relegación” para ser consecuente con la propuesta de Donzelot y Conan, la cual hace alusión a la excepcionalidad de la periferia de las ciudades francesas. En cierta literatura, y es el caso de este artículo, los barrios pobres se *relegan*, mientras que los barrios de gente con más recursos financieros se *segregan*, esto último más bien como una práctica autoreferencial, o equivalente a una opción decidida de autosegregación, mientras que la primera correspondería a una fatalidad pues a falta de recursos financieros no habría otra opción residencial [N. del T.].

por el perfil socioeconómico y sociocultural de los residentes. De hecho, este tipo de espacios representa el fracaso del movimiento del urbanismo moderno que pretendía la mezcla social para “hacer sociedad” dentro de una ciudad.

El proceso de cambio de los primeros residentes originarios de estos inmuebles comenzó en la década de 1970, a partir del fin de los subsidios a las constructoras que había permitido precios bajos para todos los compradores de vivienda. Dicho programa de gobierno fue reemplazado por otro que otorgaba subsidios directos para los más pobres. En consecuencia, la clase media cambió de estrategia residencial dejando los multifamiliares para irse a vivir a los condominios horizontales en las márgenes de la ciudad. Incluso la compra de este tipo de oferta de vivienda fue motivada por una política de créditos con baja tasa de interés. En consecuencia, los multifamiliares quedarían como los espacios propios del hábitat de las “minorías visibles”: migrantes pobres y/o víctimas del desempleo estructural generado por la crisis económica y la desindustrialización de la década de 1980. De hecho, ésta fue la época de paso de un contexto de pleno empleo con la promesa de movilidad social ascendente, a una fuerte crisis financiera en el país que rompió el modelo de integración social. En términos urbanísticos esto resultó en el paso del modelo de grandes zonas habitacionales de edificios multifamiliares que en su momento fuera símbolo de la integración social, a que éstos se convirtieran en la viva imagen de zonas degradadas, desconectadas, con problemas de integración, en fin, relegadas en términos socioespaciales.

Así pues, marcada por la historia de los grandes conjuntos habitacionales y siendo el espacio de la concentración de los problemas urbanos, el desempleo y de la falta de integración cultural de los migrantes, la periferia francesa ha sido depositaria de un discurso estigmatizante, tanto a nivel de medios de comunicación, como de los políticos y hasta de los propios habitantes de estas zonas.

Después de dos décadas, los políticos centraron su discurso y su acción sobre lo que oficialmente ha sido llamado “Zonas Urbanas Sensibles”, que ahora suman 751, las cuales son consideradas para tomar acciones de política territorial bien específicas. Según el propio discurso oficial de los urbanistas gubernamentales, estas zonas se han caracterizado por “la presencia de grandes conjuntos habitacionales o de colonias de hábitat degradado, además de un desequilibrio acentuado entre hábitat y empleo”. La aproximación elegida por éstos, más allá de la complejidad y la multiplicación de dispositivos puestos en marcha y transformados por los gobiernos sucesivos, se propone distinguir algunas zonas problemáticas para atenderlas prioritariamente. Se han concebido varios programas (entre otros ZUS, ZEP, ZF, DSQ, por sus siglas en francés)¹² para beneficiar con medios financieros y humanos dichos espacios. Los trabajos se han enfocado en la creación o rehabilitación de establecimientos escolares, en promover la generación de peque-

¹² Zonas Urbanas Sensibles, Zonas de Educación Prioritarias, Zonas Francas, Desarrollo Social de los Barrios, respectivamente.

ñas empresas, entre otros, poniendo en marcha un buen número de acciones para lograr el desarrollo social integral de los habitantes de estas zonas. Sin embargo, los programas de gobierno enfocados a estas áreas contribuyen a reforzar el estigma que pesa sobre ellas. El caso más elocuente es el de las Zonas de Educación Prioritarias (ZEP), donde muchos profesores no quieren trabajar por el miedo de estar cerca de potenciales delincuentes o porque suponen que puede pesar en su currículum.

Los medios de comunicación, por su parte, son en buena medida responsables del discurso y la visión dominante que se tiene sobre la periferia de las ciudades francesas. Esta visión de inseguridad generalizada, ha sido incluso robustecida por el partido de extrema derecha, el FN (*Front National*), durante su campaña política para las elecciones presidenciales de 2002. Es cierto que los amotinamientos de 2005 (generados por jóvenes de estas zonas a raíz de un altercado con la policía) llenaron las ocho columnas de los principales diarios, sin embargo, el discurso mediático alcanzó tal amplitud que merece un análisis aparte. En todo caso, las informaciones generadas no tenían proporción con la realidad en términos fácticos: había más cámaras de televisión y reporteros gráficos que autos incendiados por los jóvenes. La cobertura del suceso generó más amotinamientos y una espiral de violencia, lo cual, se puede decir, contribuyó a recrear y reforzar un discurso estigmatizante de la periferia parisina (Avenel, 2007: 32).

Cierto es también que el discurso estigmatizante se refuerza por la dificultad que tienen algunos especialistas para designar estos espacios. En la lógica de lo *políticamente* correcto se han usado nociones diversas: colonias de exilio, barrios sensibles, zonas calientes, espacios en dificultad, barrios “de los que se habla” y un largo etcétera. Ahora bien, el trabajo de los sociólogos es desmitificar la cuestión de la periferia estigmatizada, tomar la distancia necesaria a fin de evitar estas imágenes convencionales. En la medida en que “el problema de las periferias” es un fenómeno colectivo, se distinguen dos corrientes en las ciencias sociales que abordan el tema. La primera, de raíz durkheimiana, analiza de manera “realista” los hechos medibles estadísticamente y la morfología social. La segunda, de corte constructivista se interroga sobre la representación y el discurso que se hace en torno a la periferia (Avenel, *op. cit.*).

De hecho, la estigmatización de la periferia no es un asunto nuevo. La segregación socioespacial en París está registrada desde el siglo XIX, sólo que en aquella época este fenómeno se manifestaba de manera vertical. En los edificios, la planta baja estaba reservada a los comercios; en los pisos inferiores vivían los burgueses; el perfil de los habitantes se hacía cada vez más modesto en la medida que se ascendía en los pisos, hasta el punto de llegar a las azoteas, donde se encontraban los cuartos de servicio reservados a las mucamas que trabajaban en los hogares de los pisos inferiores. Si el siglo XIX fue el de la segregación vertical, el XX fue el de la segregación horizontal, marcando ciertos espacios de la ciudad como propios de lo que se denominó “clases peligrosas”. En la década de 1940 estos

sitios se denominaban “La Zona” y correspondían a la franja de las antiguas fortificaciones de la ciudad, símbolo de un espacio degradado que reagrupaba a los marginales en arrabales y tugurios. Existía de hecho todo un imaginario ligado a esos lugares, una representación colectiva que los concebía como “espacios sin ley”, en la ambigüedad de la repulsión y la fascinación. Ahí nace o, mejor dicho, ahí comienza la génesis del mito estructurante de una periferia peligrosa.

A partir de entonces, los habitantes de esta periferia tienen esta visión ambigua de su vida y del lugar de su residencia. Hay un gran apego territorial, pero también es vergonzoso vivir en estas zonas. Esta relación trae consigo cierta distancia frente a lo que representa el barrio, con el corolario de un repliegue sobre la esfera familiar y privada. En entrevistas a los habitantes de estas zonas, muy a menudo se manifiesta la voluntad de desmarcarse de los otros habitantes del barrio, sobre todo los que portan sobre ellos estigmas (sociales, étnicos o físicos). Porque en los casos contrarios existe una suerte de profecía que se cumple a sí misma. Dubet y Lapeyronnie (1992) evocan que la violencia del “desprecio social” del que son víctimas muchos jóvenes, conduce a que algunos, por reacción, adopten la actitud de “escoria” aunque no lo sean.¹³

Sin embargo es preciso señalar que la periferia tiene también otra faceta, la de crisol comunitario. Desde esta óptica, ésta sería un lugar de expresión popular que cataliza la emergencia de especificidades culturales, que además tienen eco en el conjunto de la sociedad francesa. Más allá del estigma, existe en Francia un imaginario de la periferia como generadora de una fuerte identificación comunitaria y ello ha tenido consecuencias en la producción cinematográfica y en las historietas. De hecho, la “cultura de la calle” como también se la denomina, tiene también reconocimiento a escala nacional en artes como la música y la danza (*rap* y *hip hop*), las artes gráficas (*graffiti*) y hasta en lo que toca a modas en el vestir y en las formas de hablar.

¿Un *ghetto*?

En el estudio de los barrios difíciles la polémica que se plantea en la literatura actual versa sobre el hecho de si efectivamente se trata de *ghettos* desconectados de la ciudad, como lo sugieren Eric Maurin o Jacques Donzelot, o más bien al contrario, si existen todavía lazos de socialización en esos espacios.

Loïc Wacquant, especialista de los *ghettos* en los Estados Unidos, se ha interrogado sobre la posibilidad de estudiar el caso francés con las mismas herramientas heurísticas que los estadounidenses, esto es, a partir de cuatro criterios esenciales: la estigmatización, las restricciones, el confinamiento espacial y la duplicación

¹³ El apelativo fue utilizado en los amotinamientos de 2005 por el entonces ministro del Interior, Nicolás Sarkozy, y fue uno de los elementos que atizó la violencia que se extendió hasta el mes de diciembre del mismo año.

institucional. En las periferias francesas se constata el discurso estigmatizante y el confinamiento espacial de las poblaciones con menores credenciales escolares, los desempleados y los pobres, además de una presencia importante de minorías étnicas (evidentes pero difíciles de contabilizar como sí sucede en Estados Unidos donde los censos consideran “razas”). Es cierto que estos espacios, oficialmente conocidos como Zonas Urbanas Sensibles, acumulan los principales indicadores que dan cuenta de su desventaja social. La tasa de desempleo de los menores de 25 años acumulaba el 40% de la población en 1999 (mientras que la media nacional era de 24.5%). El empleo precario implicaba al 20.1% de los trabajadores, en contraste con el 12.1% a escala metropolitana. El 39% de los habitantes no poseían ningún título en comparación con el 21.2% nacional y mientras el nivel de ingreso promedio llegaba a 910 euros al mes, mientras que en París el mínimo era de 1,260. Avenel (2007: 18) recuerda que uno de cada cinco hogares en estas zonas es pobre.

La actitud de los jóvenes que viven en estos lugares se caracteriza por su rechazo a las instituciones, en particular a la policía. Donzelot (2004: 52) describe su tendencia a apropiarse de los cubos de escalera y de las entradas de sus edificios, así como de los espacios comerciales, molestando manifiesta y ostensiblemente a los que por ahí pasan, como una manera de “apropriarse de los espacios comunes en un afán de dominio sobre eso que le pertenece a todos”.

Desde la óptica alarmista y pesimista que apela al “separatismo social” (Maurin, 2004), este tipo de zonas en la periferia sería también un espacio de convivencia afinitaria donde se socializa entre compañeros de infortunio, forzados a cierta inmovilidad geográfica debido a las barreras culturales que la ciudad les impone, incluso a nivel de transporte público. Parece que, en efecto, el desempleo y la precariedad de los individuos limitan la diversificación de sus relaciones sociales y de sus desplazamientos, a menudo reducidos a su entorno próximo, donde se encuentran entre vecinos en similar condición.

Pero más allá de las similitudes innegables que justifican la preocupación de intervenir en estas zonas en las márgenes de la ciudad, el caso francés está aún lejos del contexto estadounidense en el sentido del que el *ghetto* en este último es monorracial y cerrado sobre sí mismo, mientras que los barrios de la periferia francesa son multiculturales y abiertos (Avenel, 2007: 29). El Estado francés y sus instituciones, incluso desafiados por la situación, están presentes ahí en los barrios más marginados, contrariamente al caso estadounidense, en el que el *ghetto* está abandonado a su suerte y sin apoyos político-financieros. El propio Avenel recuerda la importancia de considerar en los análisis la escala micro para así encontrar la diversidad de los moradores de los grandes conjuntos habitacionales franceses pues a menudo se constata que existe disparidad en los niveles de vida en el interior de los edificios y más aún entre inmuebles, por ello cambiar de edificio es “cambiar de vida” (Bachmann y Basier, 1989). De hecho, una buena parte de los habitantes de estos edificios multifamiliares vive en situa-

ción modesta, cierto, pero estable. Por ello vale la pena señalar que entre ellos hay “precarios” pero “integrados”, a diferencia de quienes son más susceptibles de convertirse en delincuentes (Begag y Delorme, 1994). Es importante pues, recordar que esos “barrios sensibles” no son territorios del todo homogéneos, sino más bien un mosaico de micro-territorios diferenciados (Begag y Rossini, 1999).

¿O un lugar aún abierto y conectado con la ciudad?

En contraste con quienes tienen una visión alarmista de las zonas de edificios multifamiliares en Francia, también hay una corriente de investigadores que se interesa más en los modos de socialización propios de esos lugares. Desde esta óptica, los “barrios sensibles” están lejos de ser espacios desprovistos de relaciones sociales. En ellos se observan incluso algunos casos de movilidad social ascendente y residencial, limitada pero existente; además de formas de socialización activas, fundadas notablemente sobre redes de solidaridad que se alimentan de una lógica de intercambios y reciprocidad entre iguales para sortear la precariedad. Estas maneras de socializar permiten hacer frente a dificultades financieras, pero también son formas de control social, pues el compromiso de reciprocidad pesa sobre la reputación de las personas.

Los jóvenes de estos barrios constituyen el sujeto privilegiado de investigaciones diversas de sociólogos y antropólogos. Éstos han estudiado formas de socialización, su relación ambigua con su barrio y con la ciudad, su movilidad, sus redes y las relaciones de género. David Lepoutre (2001) analiza el funcionamiento de la cultura callejera de esos jóvenes, basada en el sentido de reputación, de pertenencia al grupo, de honor y hasta de competencia. Parece que los jóvenes varones transforman su frustración por la falta de movilidad social en un sentido de inmovilidad espacial, convirtiéndose en parte de una “banda”, como lo hemos señalado al hablar de los jóvenes que dominan las entradas a los edificios y los cubos de escalera o incluso se manifiesta en la voluntad de control —siempre ilusorio— de las mujeres, principalmente protegiendo la virginidad de las hermanas (único signo de autoridad en un contexto donde la precariedad del empleo pone en duda su autoridad como hombres y eventuales jefes de familia). Las mujeres, por su parte, optan preponderantemente por el éxito escolar, lo que les permite mayores posibilidades para desmarcarse discretamente del peso de la tradición familiar, desarrollando “estrategias de autonomía y de movilidad en el espacio urbano” (Avenel, 2007: 59). En este sentido, ellas están provistas de más herramientas, y por lo tanto, menos dificultades para abrirse a las posibilidades de la vida urbana, mientras que los hombres tienen a reforzar la tendencia comunitarista, muy arraigada en estos “barrios sensibles”.

De hecho, uno encuentra en la socialización en el interior de estos barrios el efecto propio de una concentración étnica mayoritariamente magrebí y subsahariana (aunque la cuestión del racismo o de relaciones interétnicas siguen

siendo tirantes, sobre todo entre árabes y judíos, particularmente en las escuelas). Lo cierto es que estas “minorías visibles” tienen formas de socialización basadas en la solidaridad y una *convivialidad* con la marca de la similitud cultural y hasta una experiencia común como migrantes o hijos de migrantes. Si el aspecto comunitario de estos barrios es innegable, incluso en lo tocante a prácticas religiosas, eso no significa que haya una negación generalizada a las posibilidades de integración. Al contrario, varios estudios ponen en evidencia la capacidad de estos grupos de población de inventar una cultura propia que mezcla elementos de su cultura de origen con otros rasgos propios del común del ciudadano francés. La polémica sobre el uso del velo, reivindicación de muchas mujeres musulmanas, es juzgada por muchos defensores de la laicidad como una manifestación de sumisión anacrónica, sin embargo, el fenómeno es mucho más complejo que eso. Es cierto que no se puede pasar por alto la relación entre esta afirmación identitaria y una cierta radicalización del Islam, pero algunos estudios de corte cualitativo muestran que el uso del velo es un camino que recorren algunas mujeres para autoafirmarse como tales, pero también para evitar agresiones en estos ambientes de violencia soterrada permanente (Avenel, *op. cit.*).

Por otro lado, contrario a lo que se piensa de que los habitantes de las periferias urbanas están desconectados de la vida urbana, lo cierto es que participan plenamente de la sociedad de consumo, de hecho, entre los jóvenes se encuentran los principales compradores de los objetos fetiches de la urbanidad moderna, incluso adquieren modelos bastante caros de productos tan diversos como reproductores de música, teléfonos celulares, calzado deportivo, etcétera. Los habitantes de estas zonas que se dedican a actividades ilícitas, además de estos bienes, son los típicos compradores de autos deportivos de lujo y ropa de marca, lo que, dicho sea de paso, les da visibilidad y estatus entre los demás residentes.

También es cierto que para los jóvenes de la periferia, la relación con los demás habitantes de la ciudad es complicada. Muchas veces, por su forma de movilizarse y actuar en grupo, se ven desafiantes y amenazadores. En el caso parisino se les ve a menudo en las estaciones de trenes y otros sitios donde confluyen los convoyes de cercanías (Kokoreff, 1998). A lado de esta movilidad grupal también se da la movilidad individual de aquellos que quieren ganar autonomía y escapar del estigma o de la imagen que dan los que andan en “bandas”, ello con la intención de integrarse de manera más armónica con la sociedad urbana y sus normas.

Entonces, ¿las periferias francesas son *ghetto* o lugar de esperanza? Las estadísticas demográficas, económicas, del empleo, las relacionadas con datos de seguridad pública refuerzan la tesis del *ghetto*. Sin embargo la cuestión es saber si es inminente una malograda integración social y cultural de los habitantes de esos barrios, como sucede en los *ghettos* estadounidenses. El referente cultural de la vida de las periferias francesas y la difusión de sus manifestaciones artísticas en la música y las artes visuales hace suponer que por un lado existe el aprecio de amplios sectores de la

población, y del lado de los habitantes de las periferias es manifiesta la necesidad de pertenecer a la sociedad.



Más allá de la especificidad de la periferia francesa ¿podemos desentrañar los procesos propios de las grandes aglomeraciones con los cuales se podrían establecer paralelismos posibles con las ciudades mexicanas, con Mérida en específico? ¿Acaso las zonas habitacionales con edificios multifamiliares en Francia no encuentran equivalencia con las “ciudades perdidas” en México? ¿Existen espacios precarios en la periferia meridana? Desde el punto de vista urbanístico uno puede cuestionarse sobre la importancia que pueden o no tener las zonas habitacionales en México, aunque sean de talla mucho más reducida. ¿Serán dichos espacios tan cuestionados como lo son en Francia o están mejor integrados a la vida urbana?

Las cuestiones de integración de las minorías, de segregación, de racismo, están presentes en cualquier ciudad mexicana. No se puede pasar por alto la presencia étnica en Mérida y en su localidades periurbanas, de hecho, según López Santillán (en este mismo volumen) tienen una presencia importante, ya no se diga de sus manifestaciones culturales pese a la condición de precaridad y subalteridad que caracteriza a la mayoría. Como en Francia, aquí también se puede entender la especificidad de una cultura urbana a partir de ciertas prácticas, en el caso meridano, muchas de ellas con matriz étnica (el uso del hipil, la celebración del *hanal pixan*, los gremios y las vaquerías, por mencionar sólo algunas). En ambas geografías estas prácticas tienen un referente socioespacial claro.

LA PERIURBANIZACIÓN

Si durante mucho tiempo los investigadores dieron prioridad al estudio de la periferia y sus grandes zonas habitacionales de edificios multifamiliares, con todas las implicaciones económicas, políticas y socioculturales que conllevaban, en la actualidad la periurbanización se ha vuelto un objeto de estudio muy socorrido, en específico desde que se tomó conciencia de limitar la extensión de la mancha urbana y crear ciudades sustentables.

A partir de la década de 1970 en la mayor parte de las principales aglomeraciones de los países industrializados se da un mayor crecimiento demográfico en dirección de las zonas periurbanas de manera simultánea al descenso en la población de las ciudades centrales (Berger, 2004: 57). El inicio del proceso de periurbanización en Francia corresponde al agotamiento del modelo de grandes zonas habitacionales, más precisamente cuando éstas se vuelven referente de la vivienda precaria para grupos desfavorecidos. Las rentas en los departamentos de estos lugares se hicieron atractivas sólo para los más pobres, los beneficiarios directos de las ayudas sociales. Paralelamente, es el momento en que toma

auge la propuesta de la casa individual como la quintaesencia de la vivienda de clase media, incluso en palabras del entonces presidente V.G. D'Estaing, como el "patrimonio mínimo que nuestra democracia debe procurar a todos sus miembros" (Berger, *op. cit.*: 271). Para el Estado francés, que las mayorías poseyeran un bien inmueble parecía favorecer la estabilidad de una población con menos reivindicaciones sociales que la de la década precedente. Desde entonces, Francia asiste a una explosión de condominios horizontales en las afueras de las ciudades (*pavillons*), forma de vivienda que se vio reforzada por el uso generalizado del vehículo en los hogares clasemedios.

La paradoja periurbana: un modo de vida aclamado... pero muy criticado

¿Unanimidad popular?

Pese a las numerosas críticas desde el punto de vista urbanístico y ambiental, además de la crítica a los valores a los cuales la residencia periurbana se asocia: individualismo, consumismo, intolerancia, conservadurismo, las investigaciones sobre vivienda, incluso las más recientes, muestran que la casa individual en condominio periurbano es objeto de orgullo para sus habitantes.

Ya sea por el deseo de echar raíces, ya por ostentar el símbolo de haber logrado cierto estatus social, el hecho de adquirir una casa en condominio vertical en el área periurbana es un logro en Francia, pues se aproxima al ideal del *suburbio* estadounidense, centrado sobre el modelo de familia nuclear, cerca de la naturaleza y lejos de las molestias asociadas a la vida citadina (como el ruido, la contaminación, el hacinamiento). Sin embargo, esta oferta de vivienda se contrapone a la vida auténticamente rural, en una suerte de espacio rururbano (*rururbain*), más urbano que rural. Dicha proximidad con la naturaleza debidamente domesticada, artificial, aséptica, como lo es en parques, plazas y jardines privados, está en la base de esta representación ideal del "caserío a la francesa"¹⁴ que tanto han explotado los promotores de vivienda (Berger, 2004). La cercanía con la naturaleza, muy próxima de la "ciudad jardín" diseñada en el siglo XIX por Ebener Howard, constituye una de las grandes paradojas de la periurbanización pues este tipo de vivienda clasemediera en las márgenes promueve el uso del automóvil, agravando los problemas de contaminación que los habitantes de estos lugares supuestamente pretenden evitar.

Hacerse propietario de una casa en un condominio horizontal en área periurbana casi siempre depende del ciclo doméstico. Generalmente se opta por este tipo de vivienda cuando la unidad familiar está en fase de expansión y se hace necesario

¹⁴ En el mundo de representaciones simbólicas de cualquier francés convencional esta imagen reenvía a la idea de un pueblito típico en la campiña, podríamos decir "auténtico", tranquilo, donde todos se conocen, cerca de la naturaleza, rodeado de granjas; de ahí que haya sido muy exitoso para las empresas inmobiliarias usar publicitariamente estos referentes [N. del T.].

más espacio para todos los miembros. En la elección está claro que se excluye la periferia de grandes zonas habitacionales de edificios multifamiliares. Decidirse a habitar en los condominios horizontales en áreas periurbanas se hace muchas veces a costa de importantes sacrificios financieros, pero la lógica subyacente implica también la convivencia afinitaria pues aunque fuera más accesible otro tipo de residencia, se prefiere habitar en este tipo de espacios para estar entre semejantes y lejos de población étnica y/o precaria. Por otro lado, estas casitas en condominio tienen precios más accesibles en la medida que se alejan más de la ciudad central.

Martin Berger (*op. cit.*: 271) plantea la situación de manera atroz: “para ampliar la sala tuvieron que reducir su tiempo de reposo”, haciendo alusión a los largos desplazamientos entre hogar y trabajo. De hecho, los estudios muestran que en este tipo de elección residencial cuenta desde luego el precio, pero más las características físicas y estéticas del condominio que la distancia al trabajo, dado que, debido a la volatilidad del mercado laboral, se pone menos atención a las distancias que al confort e imagen del sitio donde se habita. Se constata además que el tiempo y dinero que gastan los habitantes periurbanos es mucho mayor que aquellos que viven en la ciudad. En la vida periurbana se indispensable la posesión de uno o dos autos para poder asegurar los desplazamientos de los miembros de la familia; ésta, cada vez más con dos ingresos. Por otro lado, en una sociedad de ocio y consumo hay que considerar también los desplazamientos para llevar a los niños a la escuela y a sus diversas actividades culturales y deportivas, sin olvidar, desde luego, los que se requieren para el abasto y el consumo en los grandes centros comerciales en las márgenes de las ciudades.

En el caso de París y su región metropolitana, el transporte está organizado de manera radial y, aunque eficiente, no evita que los desplazamientos sean largos, complicados y onerosos, en especial, cuando se trata de ir de un área periurbana a otra sin tener que pasar por la ciudad central. Incluso se puede constatar cada vez con más frecuencia, la desconexión entre domicilio y trabajo en el área metropolitana de París y su región Île-de-France. La distancia media de recorrido cotidiano en esta región pasó de 7.4 km en 1975 a 10 km en 1999, considerando que por el tráfico, el tiempo de los desplazamientos también aumentó.

Jaques Donzelot (*op. cit.*) señala que estos desplazamientos a la escuela, el trabajo y las actividades de ocio y consumo, en realidad son una movilidad obligada, resultado de haber elegido una forma convivencia residencial afinitaria. El precio a pagar por esta decisión es la fuerte tasa de hogares con dos autos y los costos que ello conlleva; no obstante, en los propósitos de los habitantes implícitamente se manifiesta que, pese al gasto, nada vale más que la tranquilidad de alejarse físicamente de las zonas pobres. Por último hay que resaltar que esta cultura de la movilidad con vehículos motorizados tiene consecuencias sobre las comunas donde se asientan los condominios, pues los habitantes, por decisión propia, muchas veces por indiferencia, no tienen mayor participación en las decisiones

de las municipalidades y se contentan con recibir servicios urbanos de calidad sin preocuparse por los costos financieros y ambientales que esto conlleva.

Crecimiento de la mancha urbana y agotamiento de los recursos naturales

Si los geógrafos y los sociólogos consideraron tardíamente el estudio de los condominios horizontales periurbanos, en la actualidad condenan de manera unánime estos proyectos como los responsables del crecimiento incontenible de la mancha urbana, así como de las formas de consumo desmesurado del espacio y de los recursos naturales y energéticos. En un contexto de desarrollo sustentable, que debe incluir también los nodos urbanos, es primordial proteger los espacios verdes, inventar nuevas formas de relación entre ciudad y naturaleza que superen la dicotomía rural-urbano. Desde este punto de vista, las reglas de Daly han inspirado ya varios trabajos, algunos que llegan incluso a cuestionar de manera radical la idea misma de desarrollo, con su inmanente impacto negativo sobre los recursos naturales, en este escenario la humanidad estaría obligada a cambiara su manera de vivir. Para Herman Daly, de hecho, se debería llevar al sistema económico mundial a un estado material y energético basado en un control demográfico drástico con justicia redistributiva a nivel social.

Existe la propuesta de la *ciudad densa*, donde la redensificación urbana implicaría el uso de antiguas zonas industriales degradadas que pueden ser reocupadas, rehabilitadas y reconvertidas en espacios multifuncionales. En lo tocante al bajo consumo de combustibles, en Francia ha habido buena acogida al concepto norteamericano de *walking city* si bien es cierto que se ha idealizado la propuesta de una ciudad en la que todo sea accesible dentro del mismo barrio y los desplazamientos se hagan a pie. Una ciudad más amigable social y ambientalmente también debe rescatar los valores de mezcla social y funcional evitando la hiperespecialización espacial que se ha dado en el ámbito periurbano y que supone zonas de comercio, habitacionales y de recreo muy específicas y claramente delimitadas.

De las prácticas segregacionistas a la tentación de las gated communities¹⁵

La posesión de una vivienda propia, de un auto, el repliegue sobre la vida privada, el confort material y la nula participación política son los elementos más recurrentes en las representaciones del modo de vida periurbano, por ello sobre estas “nuevas clases medias” que hacen uso de esta oferta inmobiliaria recae la crítica de ser los mejores representantes del individualismo, y los promotores de una

¹⁵ Este apelativo de uso corriente en la literatura especializada de habla inglesa hace alusión a los condominios horizontales de acceso exclusivo a los propietarios y eventualmente a sus visitas y sus empleados domésticos, estos últimos siempre previo registro ante los vigilantes en alguno de los puntos de acceso [N. del T.].

suerte de secesión social (en referencia a la *White flight*, motor de la urbanización segregada, como sucede en los Estados Unidos).

Eric Charmes (2007) constata esta búsqueda de la convivencia entre semejantes a partir de entrevistas que hizo a los habitantes de los condominios periurbanos de París y Lyon. De alguna manera él presenta una imagen de “galos irreductibles”, siempre pendientes de resistir a los posibles invasores, como los personajes en las aldeas de la historieta de Asterix. Este miedo corresponde a la voluntad de frenar una mayor urbanización de las municipalidades o comunas donde habitan, presionando para que no haya más fraccionamientos que se instalen ahí. Eso sí, exigen a las municipalidades el equipamiento y los servicios urbanos, pero no quieren mayor presencia que la suya en estos espacios. Este tipo de comportamiento es más frecuente entre aquellos que vivieron en la periferia, en los edificios multifamiliares, y que dieron el salto cualitativo a este otro tipo de espacio. Ellos saben de los problemas del hábitat degradado por haber vivido ahí y por haberlo padecido. En consecuencia, son quienes se manifiestan más reacios y aprehensivos en lo concerniente a la seguridad o la incivilidad que pudiera generarse por la presencia de otros sectores de población más desfavorecidos.

De hecho, esta pretendida socialización afinitaria llega al punto de manifestarse como racismo; incluso en momentos electorales se ha observado claramente que en este tipo de condominios periurbanos, los partidos de derecha e incluso de extrema derecha logran un alto porcentaje de votos, más todavía en los condominios habitados por quienes lograron salir de la precariedad y que pese a las mejoras en sus condiciones de existencia están en una situación financiera frágil. Estas formas discretas de racismo incluyen en ocasiones a las autoridades municipales que, haciéndose eco de las demandas de este tipo de residentes, impiden la venta de terrenos a fraccionadores que puedan construir vivienda barata para categorías de población más precaria. En algunos casos incluso las agencias inmobiliarias ponen tarifas ficticias exageradamente altas a los inmigrantes o a las poblaciones de grupos étnicos para desalentar su presencia en este tipo de emprendimientos.

Martin Berger (2004: 171) constata así que en Francia durante las dos últimas décadas se ha acentuado la especialización social de los espacios periurbanos. En ellos se han desarrollado prácticas segregacionistas a fin de mantener el valor inmobiliario de los predios, así como los estilos de vida de los residentes “protegiendo la habilidad social y la ‘buena vecindad’ juzgados como necesarios para la educación de los hijos y para el desarrollo familiar” (Berger, *op. cit.*: 98).

Este tipo de prácticas NIMBY (“Not in my backyard”) de los residentes de los condominios horizontales periurbanos que se oponen a cualquier nuevo desarrollo en las comunas donde ahora habitan, se multiplica sin restricción. Además, en los condominios son cada vez más frecuentes algunas barreras físicas, no necesariamente muy eficaces pero de una fuerza simbólica muy importante. Callejones y la configuración de las vías de acceso hacen que estos espacios no se puedan

atravesar por automovilistas externos, lo que constituye, en efecto, una de las molestias habituales para los que no viven ahí (normalmente los antiguos residentes de la comuna). Estas formas de escaso compromiso con las poblaciones originalmente residentes de esas localidades tienen su forma extrema en los casos de quienes no participan en la “solidaridad fiscal intercomunal”, un mecanismo impositivo que tiene como objetivo apoyar a las poblaciones más modestas de las comunas vecinas.

Esta fragmentación urbana y su corolario de distancia social es evocada y presentada *in extremis* por Mike Davis en su libro *The City of Quartz* (1997) en el que el autor presenta a Los Ángeles, California, como el prototipo de la ciudad moderna, balcanizada en comunas separadas, en la que sus habitantes no participan en ninguna forma solidaria; una ciudad hecha de *gated communities*, donde se preservan las formas extremas de prácticas segregacionistas. En Francia este tipo de espacios residenciales a los que hemos hecho referencia, pese a ser del gusto de sus habitantes, sigue generando muchas polémicas. Existen de hecho lugares de acceso restringido con controles securitarios (Charmes, 2007) pero son casos excepcionales y han sido aún poco estudiados. Como ya se mencionó, la mayoría de las veces el acceso no está controlado, excepto por barreras simbólicas, que en Francia son chocantes por parecer de una fuerza excesiva al poner en escena el miedo y el rechazo al otro, apuntando una inquietante tendencia (relativa, pues todavía no es el caso de Los Angeles y de otras ciudades estadounidenses) a la privatización de los espacios públicos. Lo cierto es que este repliegue sobre la vida privada, sin solidaridad con el exterior, puede parecer reflejo de una crisis grave de separatismo social que denuncian los autores más pesimistas como Donzelot y Jaillet (2004).¹⁶

¿Relativizando las críticas?

La pluralidad del medio periurbano

Cierto es que los condominios horizontales en zonas periurbanas a veces son presentados como responsables de todos los males de las urbes contemporáneas, por eso vale hacer algunos matices. En principio, vale recordar que el área periurbana, lejos de ser un espacio uniforme, presenta una diversidad social importante. En la región Ile-de-France se constata que los perfiles socioeconómicos y socioculturales de las márgenes de la ciudad se prolongan de manera concéntrica según la referida distinción entre este y oeste parisino.¹⁷ Así pues, el suroeste de la aglomeración

¹⁶ Estos dos autores participaron en la revista *Esprit*, núm. 1940, marzo 2004 que de hecho ha marcado la literatura sobre el tema en los últimos años. Fue ahí donde Donzelot lanzó el concepto de “ciudad a tres velocidades” que tuvo mucha repercusión en los estudios urbanos.

¹⁷ Segregación socioespacial en la que el periurbano es una continuación de la división socioespacial que caracteriza a la ciudad, como a menudo sucede. Para el caso meridano *cfr.* López Santillán en este mismo volumen.

resulta la prolongación de los barrios *chic* de París. En esos espacios periurbanos habitan los profesionistas que llegan fácilmente a la capital o a la moderna zona de negocios de La Défense, esta última también en las márgenes de la ciudad. Por otra parte, el periurbano al Norte y Este de la capital es, en términos socioeconómicos, más modesto. De manera general el perfil socioeconómico de los habitantes de las comunas está relacionado con la conectividad y la lejanía con el polo urbano de referencia. Por ello se constata que los profesionistas viven en las márgenes próximas, mientras los hogares con menos ingresos se instalan en zonas más alejadas donde el valor catastral disminuye progresivamente.

Ahora bien, en el seno mismo de las comunas periurbanas donde se instalan estos condominios horizontales hay que superar la imagen simplista de que se trata de espacios auténticamente rurales que son invadidos por hogares de clase media, por ello Eric Charmes distingue tres formas sociales de lo periurbano. El primero refiere a un espacio de vida, propio de los antiguos residentes rurales de estas comunas; también ahí se encuentran viejos retirados y los jóvenes que crecieron en esas localidades. Es el tipo de población que no se polarizó por la ciudad central y que tienen sus redes sociales y sus espacios de convivencia (deportivos, de ocio, de consumo, de estudios) en la propia localidad y cuyo único desplazamiento se hace por razones laborales. El segundo implica aquellos residentes que escogieron los espacios periurbanos como localización estratégica a fin de optimizar los recorridos a los espacios que frecuentan. Se trata de grupos de un perfil socioeconómico aventajado, sin carencias de ninguna índole, con alto nivel escolar que instala su hogar y su familia en un lugar tranquilo, confortable, espacioso y que le permite acceder fácilmente a su trabajo, a los centros comerciales y a las terminales ferroviarias y aéreas.

Está también el caso de los miembros de la clase media precaria, sobre el cual quiero detenerme para caracterizarlo más a detalle. El habitante de este perfil es el “periurbano lejano” y sobre cuyos deseos de casa propia se ha apoyado el crecimiento extensivo —y excesivo— de las urbes. Dicho residente tiene mayores dificultades para su desplazamiento, vive en lugares distantes y con menos valor agregado, su presupuesto es limitado y la compra de su vivienda la hace gracias a un crédito hipotecario restrictivo, esto es, un préstamo que para pagarlo debe sacrificar buena parte de su presupuesto (Rougé, 2005). Estos son los beneficiarios de algún tipo de prestación social y a menudo son los que salieron de los “barrios sensibles”, esas zonas de edificios multifamiliares. Ciertamente es que se convierten en propietarios de una casa, pero a un costo elevadísimo y no sólo en términos financieros, sino por razones de tiempo, esfuerzo, tiempo de ocio, además de que habitan en lugares con servicios de menor calidad y escasa conectividad con la ciudad central. Muchas veces se trata de los empleados de servicios en una situación laboral más precaria y por lo tanto en extremo sensible a los vaivenes de la economía. En el caso francés son casi siempre hogares con un solo automóvil; las mujeres no conducen y por razones familiares se ven en la necesi-

dad de abandonar su empleo para consagrarse al hogar, con la autoexclusión de la vida laboral y social que esto implica.

Este tipo de vivienda puede conducir a un nuevo proceso de estigmatización y es cierto que las restricciones con las que viven les restan movilidad social y espacial. En muchos casos el bienestar familiar y la vida profesional estable, sin desearlo, se ven relegados a los límites de la aglomeración urbana (Rougé, 2005: 8). Éstos son los perdedores de la periurbanización y los casos paradigmáticos del proceso de dislocación urbana analizado por Donzelot.

El lugar de residencia: un espacio de pertenencia para el individuo moderno

Además de estas formas diversas de relación con las comunas, se constata también cierta diversidad social en el seno de los propios condominios. La movilidad cotidiana y la socialización de los individuos no se limita a su lugar de residencia, ellos se desplazan y tienen acceso a diferentes medios, algunos de los cuales acentúan su individualización (Bourdin, 2005). De alguna manera esto apela a la condición de ciudadano descrita por Simmel en el siglo pasado, este individuo urbano es capaz de administrar distintos grados de apertura o cierre con su entorno en función del medio en el que se encuentre.¹⁸ La socialización afinitaria se compensa por la movilidad cotidiana y los desplazamientos entre los espacios, principalmente en aquellos que tienen la doble condición de ser públicos y privados, como los lugares de ocio y los centros comerciales. Esto hace que el sujeto se encuentre en distintos espacios de pertenencia como son el hogar, el trabajo y otros sitios de lo más diverso. El hombre *hipermoderno* abrumado por estos múltiples espacios, se repliega a la vida privada y familiar en su hogar, tomando así distancia del mundo en el que se encuentra permanentemente solicitado. Este hogar-refugio sería una opción para enfrentar la incertidumbre del cotidiano generada por una serie de situaciones que escapan al control y que agotan a cualquier sujeto, en especial estos sometidos al *diktat* de la imagen del hombre hiperactivo, hipermóvil, hipermoderno (Ascher y Godard, 2003).¹⁹ El espacio periurbano en este sentido sería pues una posibilidad privilegiada que permite atenuar una posible “fatiga de ser uno mismo” (Eherenberg, 1998). Haciendo alusión a Paul Ricoeur, Eric Charmes (2007: 8) lleva este razonamiento aún más lejos al presentar la capacidad que tendrían los condominios horizontales periurbanos de constituir un primer espa-

¹⁸ Según Simmel, la cultura y la conducta urbanas se distinguen de la campesina por distintos códigos. La segunda se limita a ciertos grupos de pertenencia, el trabajo y la familia, mientras que en la ciudad los intercambios y contactos con diversos medios y grupos son más diversos y frecuentes.

¹⁹ François Ascher propone una alternativa a las visiones postmodernas más pesimistas al sugerir que la sociedad contemporánea se puede caracterizar como *hipermoderna* dada la hiperactividad de los individuos, constantemente en movimiento, obligados a dominar su entorno, a tomar decisiones en todo momento, que pertenecen a diversas redes y están en una serie interminable de eventos que forman parte de su cotidianidad.

cio de socialización a pequeña escala de sus habitantes, que con el tiempo serían capaces de establecer formas de comunicación más amplias con otros sectores sociales.

La literatura especializada actual presenta muy a menudo a los condominios horizontales periurbanos como la negación de la cultura urbana pública que caracteriza a la ciudad de la posguerra. Sin embargo, si el espacio público urbano queda como un lugar indispensable de confrontación y de contacto con el otro desconocido, existe también el espacio virtual del internet donde proliferan las redes sociales y donde puede también haber confrontación de ideas y de contactos con otras culturas. Por eso los investigadores se interrogan sobre los nuevos espacios a la vez públicos y privados donde transcurre parte del tiempo de los residentes en áreas periurbanas. Por otro lado, si no se puede negar una cierta reticencia de éstos últimos a entrar en contacto con el otro, privilegiando “la indiferencia cordial” entre vecinos (Charmes, 2008), lo cierto es que muchos espacios no permiten la interacción y algunos de los residentes tienen la experiencia de haber vivido en “barrios sensibles”. Incluso en los condominios horizontales existen espacios comunes, a menudo de convivencia obligada, la cual no está exenta de cierta rispidez.

A propósito de la polémica sobre el riesgo que constituye el desarrollo de estos condominios frente a la cohesión social, Eric Charmes señala que la existencia de los edificios con acceso con código digital en los antiguos centros urbanos no ha recibido la misma atención, siendo que también apelan a una forma de segregación urbana. En una sociedad hipermóvil y supuestamente más abierta, las barreras de los condominios, tanto los horizontales en áreas periurbanas, como los edificios en las ciudades, parecen más como estrategias artificiosas para mantener la imagen de control humano a escala local (Charmes, 2007: 19). Sin embargo, lo cierto es que hoy en día la inquietud de esto se ubica a una escala diferente pues los condominios horizontales en el periurbano son la quintaescencia de la vivienda afinitaria con residentes poco solidarios con su entorno social y ambiental.

En fin, sin negar todos los defectos de la vida en espacios periurbanos, una preocupación fundamental es la preservación del medio ambiente que se deriva de un desenfrenado crecimiento de la mancha urbana. Esta es suficiente razón para frenar esta oferta de vivienda, incluso por encima todas las nociones aleccionadoras, pues cómo dice Eric Charmes, “hay que ser prudente con el análisis de los valores morales y de las experiencias vividas que caracterizan la vida urbana” pues de lo contrario los analistas, al criticar esta forma de vida en realidad están contribuyendo a su estigmatización (Charmes, 2007: 206)



El ámbito de vivienda periurbana en Francia, lo hemos visto, se forjó a partir del ideal del *suburb* americano y los cuestionamientos que ha suscitado conciernen a la evolución de las metrópolis globales ¿Encontramos acaso en México las mismas paradojas de este modo de vida tan aclamado por unos y tan criticado por otro? El fenómeno existe ¿pero suscita tanta polarización entre los especialistas? En el caso meridano no parece haber demasiadas críticas sobre fraccionamientos como Alta Vista o Cocoyoles que se parecen mucho a lo que hemos explicado. Poco se ha dicho al respecto y a escala local tampoco parece haber un debate muy intenso, incluso no parece haber abundante literatura sobre un posible retorno a la redensificación de la ciudad ¿Podemos hablar de hipermodernidad e hipermovilidad en una metrópoli regional como Mérida? Quizá sólo para algunos sectores de población con ventajas socioeconómicas y socioculturales. Por otro lado, los espacios de convivencia afinitaria en México parecen reservarse exclusivamente a los condominios de acceso restringido. Numerosos en varias ciudades del país con altos índices delictivos, todavía son un anomalía en Mérida, pero en esta última tienen mucho impacto social en lo concerniente a la creación, visibilidad y hasta promoción de ciertos modos de vida, hasta hace poco inéditos en la ciudad. ¿La tendencia segregacionista de la clase media en México es tan evidente como en Francia? ¿Y en el caso meridano?²⁰

CONSIDERACIONES FINALES

En su análisis de la ciudad contemporánea, Jacques Donzelot hace alusión a la imagen de una mesa desplegada por Hannah Arendt al interrogarse sobre la persistencia del “espíritu de la ciudad”. Este espíritu se caracterizaría por la posibilidad de estar en un lugar a la vez cerrado y abierto. Si la ciudad es un lugar político, es justamente porque tiene esa capacidad de acercar a los individuos manteniéndolos distantes. La definición de *vita activa* de Annah Arendt correspondería a esa definición del espíritu de la ciudad, siendo la mesa la metáfora de la distancia que evita que los individuos se aglutinen, pero que los reúne para una acción determinada. Ahora bien, según Donzelot, la ciudad a tres velocidades presenta situaciones de profunda asimetría en lo concerniente a ese espíritu y no está muerta pues su esencia permanece, sólo sucede que se ha deshecho. Sin olvidar la realidad social y los límites que impone, falta restablecer las comunicaciones y derribar barreras que separan sus diversos fragmentos.

Podemos también asegurarnos que la ciudad francesa todavía no corresponde a la imagen de la ciudad fragmentada descrita por Mike Davis para el caso angelino o estudiada por Saskia Sassen para los casos neoyorquino o londinense. La pola-

²⁰ Algunas pistas nos las ofrece López Santillán en este mismo volumen.

rización socioespacial entre una élite privilegiada frente a los grupos de población pobre aún no es la norma en París ni en las ciudades francesas, esto porque aún existen “mecanismos de redistribución y de regularización puestos en marcha por un sistema que tiene como puntal el Estado Providencia, aun si éste es cada vez más a menudo tomado por asalto por los ultraliberales” (Berger, *op. cit.*: 241). La importancia numérica y cultural de la clase media en Francia permite continuar evitando la dualización de la sociedad.

En México, la clase media representa sólo un tercio de la población, la mayoría es pobre, apenas 10% son adinerados y 2% son inmensamente millonarios. En este contexto de polarización, y haciendo a un lado los clubes de golf y otros “*ghettos* dorados” ¿tenemos acaso cierta heterogeneidad social en los espacios urbanos? ¿Qué pistas nos pueden dar para explicar esto en la aglomeración meridana la dicotomía de ricos y pobres en Cholul o el perfil marcadamente étnico, pobre y todavía rural de San José Tzal, tal como lo presentan Rodríguez Pavón y Wejebe en este mismo volumen? ¿El caso de Mérida, estará más cerca del modelo dual de Los Ángeles o la presencia de la clase media, quizá con algunos sectores en proceso de precarización, permitiría seguir pensando en una ciudad en tres velocidades como parece ser más bien el caso?

BIBLIOGRAFÍA

- ASCHER, François y Francis GODARD (dir.)
2003 *Modernité, la nouvelle carte du temps*, Paris, Editions de l'Aube.
- ASCHER, François
1995 *Metapolis ou l'avenir des villes*, Paris, Odile Jacob.
- AVENEL, Cyprien
2007 *Sociologie des «quartiers sensibles»*, Paris, Armand Colin.
- BACHMANN, Christian y Luc BASIER
1989 *Mise en images d'une banlieue ordinaire*, Paris, Syros-Alternatives.
- BEGAG, Azouz y Christian DELORME
1994 *Quartiers sensibles*, Paris, Seuil.
- BEGAG, Azouz y Reynald ROSSINI
1999 *Du bon usage de la distance chez les sauvages*, Paris, Seuil.
- BERGER, Martine
2004 *Les périurbains de Paris, De la ville dense à la métropole éclatée?*, Paris, CNRS Editions.
- BOURDIN, Alain
2005 *La métropole des individus*, Paris, Editions de l'Aube.
- BROOKS, David
2000 *Les Bobos*, Paris, F. Massot. (Trad., par Marianne Thirioux et Agathe Nabet, de *Bobos in Paradise: the new upper class and how they got there*, 2000, Simon & Schuster)
- CAPRON, Guénola y Martha DE ALBA (dir.)
2007 "Banlieues et périphéries des métropoles latino-américaines", *L'Ordinaire Latino-américain* 207: 5-12.
- CHARMES, Eric
2007 *La vie périurbaine face à la menace des gated communities*, Paris, L'Harmattan.
- DAVIS, Mike
2000 *City of Quartz, Los Angeles, Capitale du futur*, Paris, La Découverte
- DONZELOT, Jacques (dir.)
2004 "La ville à trois vitesses : gentrification, relégation, périurbanisation", *Esprit*, no. 1940, mars-avril, Paris, PUF.
- DONZELOT, Jacques
2006 *Quand la ville se défait. Quelle politique face à la crise des banlieues?*, Paris, Seuil.
- DUBET, François y Didier LAPEYRONNIE
1992 *Les quartiers d'exils*, Paris, Seuil.

DUBOIS-TAINE, Geneviève e Yves CHALAS (dir)

1997 *La Ville émergente*, La Tour d'Aigues, Paris, Ed. de l'Aube.

Dupuy-Berberian

2008 *Bienvenue à Boboland: le comportement humain et urbain par Dupuy & Berberian*, Paris, Audie-Fluide Glacial.

EHRENBERG, Alain

1998 *La fatigue d'être soi. Dépression et société*, Paris, Odile Jacob.

D'ÉPENOUX, François

2003 *Les Bobos me font mal: bourgeois bohèmes: minorité mal intégrée à qui l'on doit une droite un peu gauche et une gauche maladroite*, Paris, A. Carrière.

FLORIDA, Richard

2004 *The Rise of the Creative Class*, New York, Basic Books.

GANZ, Herbert

1967 *The Levittowners. Ways of Lives and Politics in a New Suburban Community*, New York, Columbia University Press.

GHORRA-GOBIN, Cintya

2004 "L'étalement de la ville américaine. Quelles réponses politiques?", *Esprit*, no. 303, mars-avril: 145-159.

JAILLET, Marie-Christine

2004 "L'espace périurbain. Un univers pour les classes moyennes", *Esprit*, no. 303, mars-avril: 40-61.

KOKOREFF, Michel

1998 "Mobilités et polarisations des jeunes dans la ville", *L'Urbain dans tous ses états*, Nicole Haumont (dir.), Paris, L'Harmattan.

LAZZAROTTI, Olivier

1995 *Les loisirs à la conquête des espaces périurbains*, Paris, l'Harmattan.

LEPOUTRE, David

1997 *Cœur de banlieue, Codes, Rites et langages*, Paris, Odile Jacob.

MANGIN, David

2004 *La ville franchisée, Formes et structures de la ville contemporaine*, Paris, Edition de la Villette.

MONGIN, Olivier

2007 *La condition urbaine: La ville à l'heure de la mondialisation*, Paris, Seuil.

MAURIN, Eric

2004 *Le ghetto français*, Paris, Seuil.

MONNET, Jérôme

2000 "Centre et périphérie au Mexique: dialectiques et dynamiques géographiques à plusieurs échelles", *UTM/IUF*, Mai, 2000: 1-14.

PAQUOT, Thierry

2008 *Banlieues, une anthologie*, Lausanne, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes.

ROUGÉ, Lionel

2005 “L’accession à la propriété d’un pavillon périurbain: entre appropriation et enfermement”, *Mobilités, habitat et identités. Actes de la journée d’études «jeunes chercheurs»*. *Le logement et l’habitat comme objet de recherche*. Textes réunis par L. Bonnet et L. Bertrand, INED, coll. “Documents de travail”, no. 132.

SECCHI, Bernardo

2009 *La ville du vingtième siècle*, Paris, Recherches.

SASSEN, Saskia

1991 *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princetown, Princetown University Press.

THOMAS, François

1995 “Mexico: tous propriétaires! La généralisation de la propriété citadine”, *Annales de la Recherche urbaine*, no. 66: 72-79, Paris.

VELTZ, Pierre

2005 *Mondialisation, villes et territoires : une économie d’archipel*, Paris, PUF.

WACQUANT, Loïc

2006 *Parias urbains*, Paris, La Découverte.

LA METRÓPOLI MERIDANA, PRINCIPALES TENDENCIAS SOCIOESPACIALES

RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN¹
CEPHCIS, UNAM

La odiamos por quererla tanto, porque inevitablemente
nos duele lo que le hagamos o hemos dejado de hacerle.
Porque Mérida, la bella, la blanca, es víctima cotidiana
de los latigazos de varias tiranías fácilmente reconocibles.

*Tony*²

A partir de la década de 1950, la capital de Yucatán se comenzó a configurar como una metrópoli con crecimiento demográfico moderado (Sobrino, 2003), sin embargo, a partir de 1970 su territorio se ha expandido con mayor celeridad en proporción al número de habitantes.³ Dicha ampliación de su superficie ha ocurrido sobre localidades y municipios aledaños rurales o con pasado rural reciente. La importancia de la metrópoli meridana en términos demográficos, económicos, políticos y culturales no tiene comparación en el estado, incluso a escala regional en la Península de Yucatán y en el Sureste mexicano. En ella, la ciudad más poblada y equipada de la región, consumen, hacen trámites, se escolarizan, reciben atención médica y pasan su tiempo de ocio y recreo la mayor parte de los habitantes de las comisarías, rancherías y localidades del municipio emeritense, de otros aledaños e incluso de todo el estado, además de los que vienen de otros estados del Sur y Sureste del país. En términos de geografía económica, la relación funcional más clara que se ha establecido entre Mérida y su zona de influencia es el empleo y su corolario, el transporte de pasajeros. En la capital

¹ Agradezco a los FOMIX Conacyt-Gobierno de Yucatán el apoyo financiero para la realización de este proyecto, también a Enrique Pérez Campuzano y Miguel Pinkus por la cartografía que aquí se presenta.

² El discurso fue pronunciado el 6 de enero de 2010 en el marco de la Sesión Solemne de Cabildo, celebrada con motivo del 468 Aniversario de la fundación de la muy noble y muy leal ciudad de Mérida. El cartonista Antonio Peraza, *Tony*, fue el orador huésped de dicha sesión en la que se leyó también el acta de su fundación correspondiente al 6 de enero de 1542.

³ De todas las zonas metropolitanas (ZM) entre 500 mil y un millón de habitantes registradas por SEDESOL-CONAPO-INEGI (2007) a partir de cifras del *II Censo de Población y Vivienda*, Mérida es la que presenta la más baja densidad de población con 61.4 hab/ha.

yucateca hay más trabajadores que población económicamente activa (PEA) residente, lo que significa que son numerosos los que vienen a trabajar a la capital aunque no viven en ella (Sobrino, 2003a). De hecho, en la metrópoli meridana habita alrededor de la mitad de la población estatal.

Este texto pretende una caracterización de las grandes tendencias socioespaciales de Mérida. Consta de cuatro apartados principales: el primero aborda lo concerniente al uso de categorías de análisis tales como conurbación, metropolización, periurbanización y se revisan los criterios de instancias oficiales y académicos para definir una zona metropolitana. En el siguiente se ubica a la zona metropolitana de la ciudad de Mérida en el contexto de las ciudades medias en México y se problematiza la cuestión de sus límites; en el tercero se abordan las formas socioespaciales de la dinámica económica refiriendo a los procesos que nos parecen más característicos poniendo el énfasis en cuatro localidades periurbanas (las cabeceras municipales de Kanasín y Umán y las comisarías meridanas de Cholul y San José Tzal) y en el último apartado se analiza desde una óptica metropolitana quiénes son los beneficiarios y quiénes pierden con estas dinámicas de urbanización neoliberal. Este trabajo se basa en información cartográfica y hemerográfica, estadísticas oficiales, literatura sobre el tema, además de visitas al terreno.

¿QUÉ CARACTERIZA A UNA ZONA METROPOLITANA?

El crecimiento territorial de Mérida, como el de tantas otras ciudades en México y en el orbe, se ha hecho a costa de tierras circunvecinas, principalmente de los otrora campesinos, generando un “desbordamiento de la vida urbana sobre la provincia próxima” (Demangeon, *cit. pos.* Paquot, 2008). En fechas recientes, esto ha sido referido con categorías diversas que a menudo son técnicamente sinónimos, que en ocasiones se usan de manera indistinta o para referir a procesos equivalentes (*cf.* Conan, en este mismo volumen); tal es el caso de las nociones de periurbanización y/o rurbanización las que aquí nos interesan en específico. La primera, en palabras de uno de sus exponentes, remite al crecimiento territorial de la ciudad con “una intensa aproximación socioeconómica [y sociocultural, habría que agregar], híbrida entre lo urbano y lo rural” (Entrena, 2004: 38). La otra, *rurbanización* (otros como Sobrino —2003a— la refieren como *rururbanización*), da cuenta de la “difusión de dinámicas metropolitanas hasta los antiguos espacios rurales”, esto implica que la “urbanización periférica se adentra en el entramado rural” (Nivón, 2003: 22). Vale referir que ambas categorías tienen posibilidades heurísticas y explicativas para el fenómeno urbano que aquí nos atañe, pero nos inclinamos al uso de la primera por ser la de mayor difusión.

La caracterización de una ciudad cuya expansión se hace a costa de las localidades y municipios circunvecinos, muchos de ellos con pasado rural muy reciente,

se hace imperativa en tanto permite comprender por qué hay controversia al definir hasta dónde llega la ciudad en su sentido más amplio, es decir, como zona metropolitana. La cuestión de la vaguedad de sus límites tiene consecuencias no sólo al momento de idear y desarrollar una investigación, si no, más aún, cuando se pretende poner en marcha programas de gobierno. En ese contexto la noción de *ciudad difusa* ahora es muy socorrida dado que las fronteras político-administrativas del espacio urbano no necesariamente coinciden con las dinámicas socioespaciales.

Habiendo hecho estas precisiones y antes de entrar propiamente a la controversia en la delimitación de Mérida y su zona metropolitana, se vuelve indispensable aludir a las nociones más técnicas. La metropolización, según los criterios oficiales, se da cuando una ciudad rebasa los límites de su municipio y llega a circunscripciones vecinas. La conurbación es el proceso en el que se tocan una ciudad central con una o más ciudades de municipios contiguos; para Mérida es el caso de su unión con las cabeceras municipales de Kanasín y Umán. Hay, por tanto en esta última definición el entendido de que existe continuidad física en el trazo urbano. En consecuencia, cuando se habla de conurbación o área metropolitana, urbana o conurbada se incluye a las localidades donde es evidente el *continuum* con la ciudad principal. Por otro lado, aunque en estricto sentido no tenga continuidad urbanística, una zona metropolitana implica la integración funcional de dos o más municipios. A diferencia del área conurbada o metropolitana, la zona metropolitana (ZM) comprende las unidades político-administrativas completas, esto es, los municipios con sus cabeceras y todas las demás localidades que forman parte de él: rancherías, pueblos, comisarías, implantaciones, etc.

Existen además indicadores para clasificar a los municipios en *metropolitanos*, *no metropolitanos* y *en transición*: porcentaje de la población económicamente activa (PEA) no agrícola, nivel de urbanización, densidad de población, producción manufacturera, producción de servicios y actividades comerciales, distancia al centro de la ciudad central y tasa de crecimiento demográfico. En 2005, a partir de los datos del *Censo de Población y Vivienda 2000*, la Secretaría de Desarrollo Social, el Consejo Nacional de Población y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (SEDESOL, CONAPO, INEGI, 2005) delimitaron todas las ZM del país con la intención de superar la visión jurídica de la *Ley General de Asentamientos Urbanos* de SEDESOL y la demográfica de CONAPO para lograr que los análisis de las tres dependencias coincidieran en un esfuerzo de demarcación. En ese tenor, las instancias federales agregaron para el análisis de las aglomeraciones datos del marco geostadístico nacional del INEGI (*vgr.* Áreas Geostadísticas Básicas —AGEBS— urbanas con calles, avenidas, andadores, uso de suelo habitacional, industrial, comercial y/o de servicios). En una ZM se considera que existen municipios centrales y exteriores; los primeros están a una distancia no mayor de 10 km de la ciudad, el 25% de su PEA debe ser no agrícola, contar con un mínimo de 20 hab/ha, al menos el 15% de su población tendría que trabajar en

el municipio más importante. Por su parte, los municipios exteriores podrían cumplir con al menos uno de estos criterios o bien, ser considerados en algún programa de política urbana o de ordenamiento territorial, es decir, al estar incluido en una declaratoria estatal o nacional de zona conurbada o zona metropolitana (SEDESOL, CONAPO, INEGI, 2005). El resultado de esta caracterización arroja 55 zonas metropolitanas según el censo del 2000 y 56 según el *Conteo de Población y Vivienda 2005* (SEDESOL, CONAPO, INEGI, 2007).

Por su parte, en otro ejercicio por caracterizar las ZM del país, Sobrino las define también a partir de los datos del censo del 2000 en función del carácter urbano del municipio, según criterios del empleo de la población ocupada, es decir, cuando una mayor proporción de la PEA trabaja en actividades no agrícolas, pero agrega un dato fundamental: los viajes intermunicipales por motivo de trabajo, lo que da cuenta del grado de relación e interdependencia económica entre la ciudad central y los municipios adyacentes. Además de lo económico-laboral Sobrino integra en su marco de análisis la dinámica demográfica. Para este autor, una ciudad central debe contar con un mínimo de 50 000 habitantes, una zona urbana con 15 000 (en contraste con los 2 500 del INEGI), pero en caso de que fueran menos, la PEA no agrícola debe ser del orden del 75% para que se considere como localidad urbana. Asimismo, en lo tocante a la importancia económica, una zona metropolitana debe ser una aglomeración con una producción con valor bruto *per cápita* municipal —a precios de 1998— de 25 000 pesos corrientes, que equivale a la media nacional. En consecuencia, según sus cálculos y a partir de estos criterios, en el país habría 48 ZM (Sobrino, 2003a: 469).

Vale mencionar que estas definiciones técnicas originadas en criterios económicos, demográficos y territoriales enfrentan una realidad a menudo insalvable en un país como el nuestro. Los fundamentos académicos con base en consideraciones históricas y socioculturales incluyen más municipios en la definición de las ZM, no coinciden con los criterios políticos, dado que, las ZM “oficiales” son definidas desde las oficinas de planeación gubernamental, casi por decreto. Volveremos sobre ello en el siguiente apartado al hablar de la especificidad del caso yucateco.

Tratándose de decisiones y definiciones de las ZM, según el marco legal actual, se hace indispensable que los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) trabajen de manera coordinada a fin de tomar decisiones consensuadas. De hecho existe un Fondo Metropolitano que inició en el año fiscal de 2006, y en los diferentes estados y/o alcaldías se han creado comisiones especiales para abordar los temas prioritarios, así como observatorios ciudadanos que evalúan, entre otros aspectos, el cumplimiento de los “objetivos del milenio” de la Agenda Hábitat de la Organización de Naciones Unidas que México suscribió. Sin embargo y pese a los importantes flujos de dinero e información para cuestiones metropolitanas, se han presentado problemas de gestión/decisión por falta de acuerdos que pueden

ser resultado de diferencias de índole partidista, personal o de normatividad al momento de idear y aplicar planes y programas. Esto último parece ser el mayor obstáculo pues se trata de competencias municipales y pocas veces se logran acuerdos intermunicipales en lo que respecta a la planeación urbana, más específicamente en cuanto al uso de reservas territoriales, la infraestructura y la dotación de servicios públicos como agua, drenaje y recolección de residuos. Resulta paradójico que la coordinación a escala estatal sea más compleja y menos viable que cuando se trata de metrópolis interestatales, como es el caso de La Laguna (Torréon, Coahuila, y Gómez Palacio, Durango), Puebla-Tlaxcala, hasta otras de menor tamaño y peso demográfico como La Piedad-Pénjamo (en Michoacán y Guanajuato respectivamente). Esto se debe a que la propia *Ley General de Asentamientos Humanos* reformada y puesta en vigor en 1993 prevé que cuando la metrópoli abarca dos municipios de distintos estados, la planeación y regulación estará a cargo de la Federación.⁴

MÉRIDA, UNA CIUDAD MEDIA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO MODERADO PERO EN FRANCA EXPANSIÓN TERRITORIAL

A partir de la década de 1950 las ciudades se convierten en un polo de atracción de población campesina, principalmente por motivos de empleo y por las condiciones de existencia material que resultan más favorables en un contexto nacional de desruralización y empobrecimiento del sector agrícola, resultado de inadecuadas políticas de estímulos al campo. Desde entonces las ciudades experimentan un ciclo de acelerado crecimiento territorial y demográfico: lo que al principio fue un proceso paulatino, se aceleró en la década de 1970, evidenciándose con una caída abrupta en el producto y empleo agrícolas, así como el aumento en el desarrollo industrial y del crecimiento en la economía de servicios, principalmente el comercio, lo que comienza a gravitar más en las cuentas nacionales. Si bien esta dinámica económica, con su corolario demográfico, privilegió a los principales nodos urbanos (Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey con sus respectivas ZM), se hace muy notorio que desde la década de 1970 aumentan en número y en dimensión las ciudades medias del país, las cuales, de hecho, son las que desde la siguiente década comienzan a registrar los crecimientos demográficos más importantes, aunque erráticos, pues son muy susceptibles a los ciclos económicos.

Las ciudades medias en México son aquellas que según las cifras oficiales se encuentran entre 500 mil y un millón de habitantes en su zona metropolitana (ZM). Para ese lapso entran en la categoría de ciudades medias, Tijuana, San Luis Potosí, Mérida, Chihuahua, Acapulco y Coatzacoalcos. Con respecto al crecimiento demográfico errático, Mérida es uno de los mejores ejemplos: en el decenio

⁴ Cfr. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/133.pdf>

1970-1980 aumentó su población en 5.4%, pero para la siguiente década bajó al 2.0%, lo que se atribuye a lo coyuntural de su “espacio económico” (Garza y Rivera, 1993).

En el contexto nacional, según el último *Censo de Población 2000*, en las ciudades medias habita el 9.9% de la población total nacional. Éstas fueron, en orden de importancia demográfica San Luis Potosí, Mérida, Acapulco, Querétaro, Tampico, Cuernavaca, Aguascalientes, Chihuahua, Morelia, Veracruz, Saltillo, Villahermosa, Reynosa y Xalapa. En promedio éstas registraron una tasa de crecimiento del 2.6% anual en el periodo 1990-2000, superior al 1.9% de la media nacional y al 2.2% de las grandes metrópolis (Valle de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla-Tlaxcala, Toluca, Tijuana, León, Juárez, La Laguna).

Entre las ciudades del sureste en dicho periodo, Mérida no es la que experimenta mayor crecimiento demográfico, aunque sí sigue siendo la más poblada. Su tasa de crecimiento fue de 2.5% entre los dos últimos censos, en comparación con el 3.2% de Villahermosa, el 3.8% de Tuxtla Gutiérrez y el impresionante 8.8% de Cancún. En total, la Zona Metropolitana de Mérida (ZMMID),⁵ definida por las instancias oficiales, llegó a los 803 545 habitantes en un área de 1 547 km² con una densidad de 60.7 hab/ha (SEDESOL, CONAPO, INEGI, 2005).

En función de los datos del Censo 2005, a la anterior lista de ciudades medias se sumaron otras cuatro: Mexicali, Cancún, Tuxtla Gutiérrez y Oaxaca. Por otro lado, Querétaro superó en población a Mérida. En el lapso referido, mientras que las metrópolis crecieron 1.3% y el promedio de crecimiento nacional era de 1.0%, las ciudades medias crecieron 2.0%. Cancún siguió registrando el mayor crecimiento demográfico entre ellas, con un 5.6%. En este panorama, vale destacar que en este último quinquenio se constata una tendencia que para algunas viene desde la década de 1980 y es que ya no son las ciudades medias en sus municipios centrales las que experimentan los mayores crecimientos demográficos, sino sus municipios metropolitanos. El caso más revelador en todo el país es Chicoloapan, Estado de México, que vio aumentar su población en casi 14%.

Por su parte, en el último quinquenio registrado en los datos oficiales del *Censo 2005*, la ZMMID llegó a 897 740 habitantes y sigue siendo la de menor densidad de población entre todas las ciudades medias del país. Vale señalar que la reducción de dicha área se debió a la reformulación de las localidades por parte de las instancias oficiales al incluir una denominada Mérida, homónima de la capital pero en el municipio de Umán. Se trata de una “zona de traslape” densamente poblada (cuenta con 8 865 habitantes) que conecta ambos municipios (SEDESOL, CONAPO, INEGI, 2007).

⁵ Considerando que existe buen número de zonas metropolitanas de ciudades que comienzan con la letra M, de hecho, la inicial más recurrente (Matamoros, Mexicali, México, Minatitlán, Morelia, Moroleón, Monclova, Monterrey) y a fin de evitar confusiones, propongo para este texto las siglas ZMMID para la de Mérida.

Pese al hecho de contar con datos y límites oficiales, la definición de Mérida como ciudad central, su área y zona metropolitanas no resulta tan evidente. Por ello conviene hacer algunas consideraciones. Mérida, la ciudad capital del estado, está contenida en su municipio homónimo, el cual además incluye otras 159 localidades, de las cuales 17 son innominadas. No todas ellas pueden considerarse conurbadas o metropolitanas si atendemos al criterio del *continuum* urbano, ya que muchas de estas localidades (comisarías, subcomisarías,⁶ rancherías, etc.) conservan su vocación rural y están retiradas y/o relativamente inconexas a la dinámica de la ciudad, incluso, en algunos casos se trata de asentamientos aislados de una o unas cuantas familias.

Así pues, desde la lógica del *continuum* urbano se pueden considerar localidades conurbadas o del área metropolitana (AM) de la ciudad de Mérida, sus comisarías de Cholul, Candel, la cabecera municipal de Kanasín y la de Umán, además de las localidades de Mérida e Itzincab, del propio municipio umanense. De hecho, las dos últimas forman una zona de traslape, más precisamente un corredor industrial con viviendas aledañas (SEDESOL, CONAPO, INEGI, 2007). Esta delimitación es coincidente con los criterios académicos basados en relación funcional. Bolio Osés (2007) establece que la conurbación de Mérida integraría los corredores industriales Mérida-Umán y Mérida-Xcanatún, el área urbana de Umán y los fraccionamientos y colonias populares en los márgenes noreste, este y sureste del periférico, Kanasín incluido, con una superficie total de cerca de 20 000 ha. García y Domínguez (2006) incluyen en sus criterios de delimitación el número de habitantes y el tipo de empleo de su PEA, la relación funcional, señalando que el área metropolitana meridana o “aglomeración urbana” como ellos la denominan, se tiene, además de la ciudad central, las localidades/comisarías de Candel, Chablekal, Cholul, Komchén y San José Tzal dentro de su municipio, las cabeceras de Kanasín y Umán y la localidad de Itzincab, además Conkal, cabecera del municipio homónimo y la de Progreso incluyendo el asentamiento de Flamboyanes, dentro de este último municipio (García y Domínguez, 2006; *Plan Estratégico*, 2008). Quizás en un intento de actualización de los límites de esta aglomeración urbana se podrían agregar las localidades de Chichí Suárez y Dzityá al Norte, Candel al Oeste y Xmatkuil al Sur. Todas ellas tienen un carácter ambiguo pues se trata de comisarías o subcomisarías ejidales (incluso conservan ese registro), con un pasado campesino muy reciente, pero debido a los acelerados procesos de urba-

⁶ Las comisarías son una figura político-administrativa de los ayuntamientos. En el caso de Yucatán se reconoce en las comisarías a una autoridad local, el comisario [ejidal], que normalmente es elegido en asamblea pública por la comunidad. Podría decirse que tiempo atrás se trataba de alguien a quien “por usos y costumbres” se le confería autoridad, empero, con el transcurso de los años, la elección, o incluso la designación de los comisarios pasa cada vez más por la afiliación a un partido político; en consecuencia, hoy en día éstos tienen más bien el perfil de un funcionario público ligado a la política que el de una autoridad comunitaria. En todo caso, los comisarios son el intermediario “oficial” entre la comunidad (o pueblo) y la alcaldía.

nización de los que han sido objeto recientemente, ya son consideradas colonias dentro de la ciudad.

En el siguiente nivel de extensión, el que corresponde propiamente a la ZMMID, es importante señalar que existe poco acuerdo en lo concerniente a sus contornos, pues como es de suponerse cada delimitación responde a metodologías, intereses y objetivos distintos. Según los datos de las instancias federales, la ZMMID suma cinco municipios, de los cuales tres son centrales: Mérida, Kanasín y Umán, y dos son exteriores: Conkal y Ucú. Los dos últimos fueron integrados no por criterios técnicos en estricto sentido, sino “por decreto”, esto es, porque están considerados como tales en el *Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio* vigente. Las cabeceras municipales de estos municipios exteriores, en realidad son muy cercanas a la ciudad central, pues Conkal se encuentra a casi 14 km de Mérida y Ucú a cerca de 8 km. Atendiendo a esta delimitación, la ZMMID, según datos del Censo 2005, ascendió a 897 740 habitantes lo que equivale a cerca de la mitad de la población del estado (49.35%) la cual se asienta en una superficie de 1 528 km² lo que arroja una densidad de 61.4 hab/ha.

Otra delimitación de la ZMMID es la propuesta por Sobrino (2003a), en función de criterios más del orden de la geografía económica, tales como el carácter urbano de los municipios, su importancia demográfica y económica y su relación funcional con el municipio central, estimada ésta en función de los viajes intermunicipales por motivos de trabajo de la periferia al centro o viceversa. En una ciudad media como Mérida predomina el patrón de viajes por trabajo y por razones comerciales de la periferia hacia la ciudad central, mientras que en las grandes ciudades es más frecuente el patrón inverso. En todo caso, a partir de sus cálculos el autor estima que la ZMMID está conformada por los municipios de Mérida, Acanceh, Cuzamá, Hunucmá, Kanasín, Seyé, Tecoh, Timucuy y Umán. Actualizando sus datos al último Censo 2005 —ya que utiliza los resultados del *Censo 2000*— la ZMMID tendría una población de 981 186 habitantes, alcanzando el 53.94% del total de los residentes en Yucatán. Esta delimitación de zona metropolitana alcanzaría un grado de urbanización de 93.7% aunque contaría con municipios de perfil rural como Cuzamá o como Tecoh y Timucuy (cuyo grado de urbanización apenas supera el 56%) pero cuyos pobladores dependen fuertemente de la ciudad central. Vemos que la delimitación de Sobrino descarta los municipios de Ucú y Conkal, integrados en la ZMMID por razones de los programas nacionales y estatales de desarrollo urbano. En cambio, por la relación funcional/económica integra otros seis municipios, además de los centrales.

Sorprende que ningún estudio hecho fuera de la Península incluya a Progreso, mientras que cualquier análisis local lo asume como parte inseparable de la ZMMID. Hansen y Bastarrachea (1984) consideraban el “puerto” como “parte integral de Mérida” ya desde principios del siglo xx, obviamente por sus conexiones mercantiles, pero también culturales con el gran nodo de población

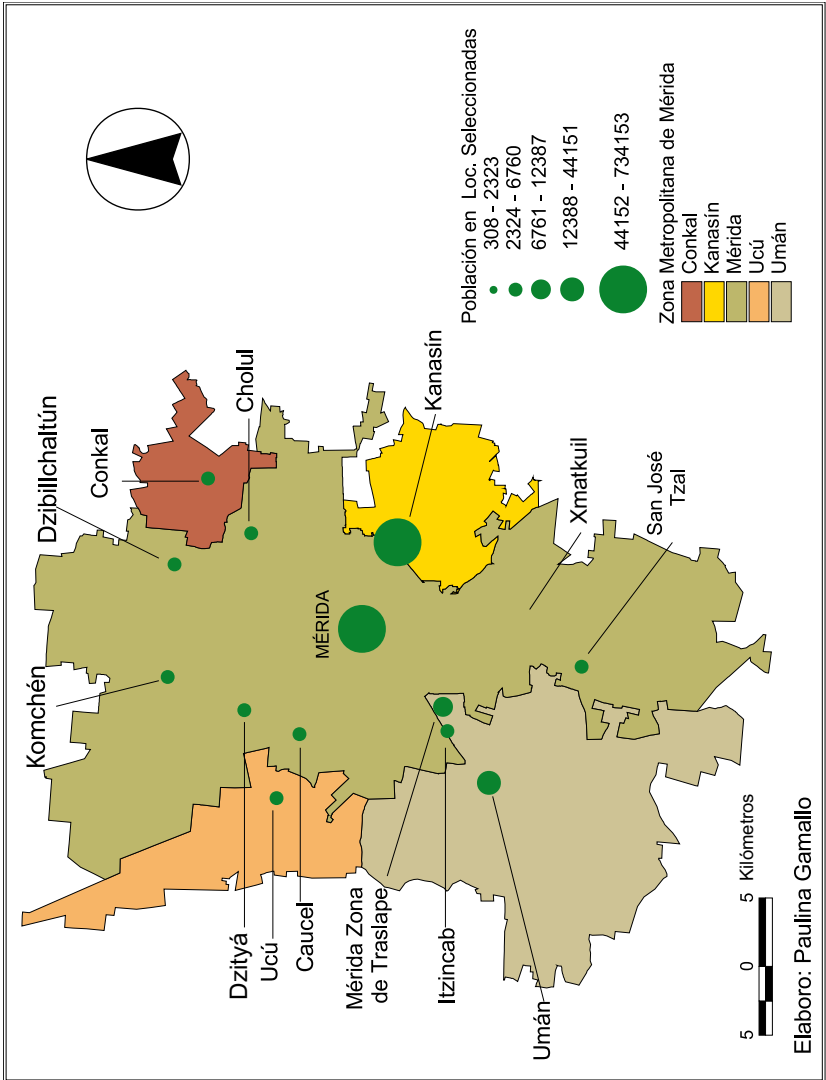


FIGURA 1. ZMMID, Municipios con localidades seleccionadas.
Elaboración Enrique Pérez Campusano con información SEDESOL, CONAPO, INEGI, 2007.

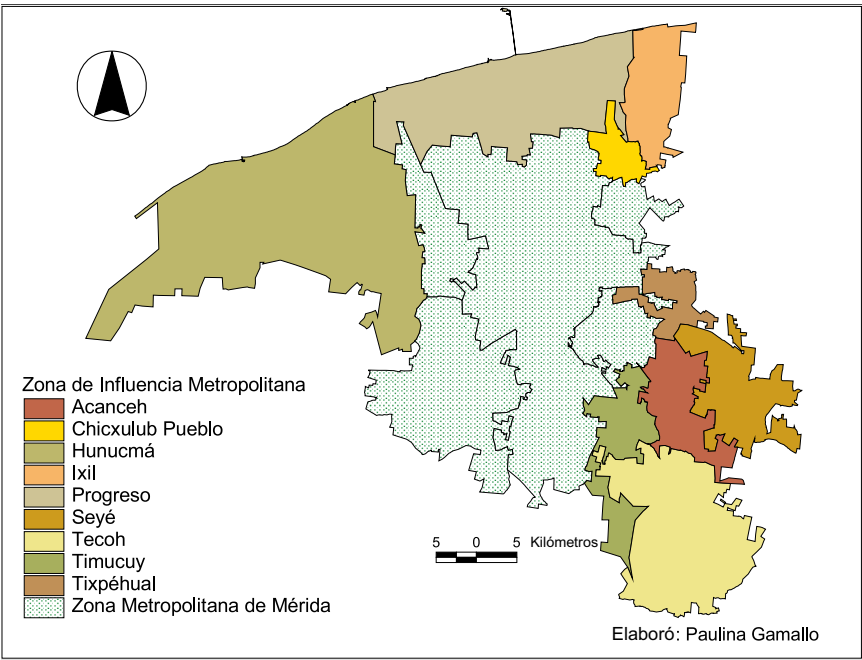
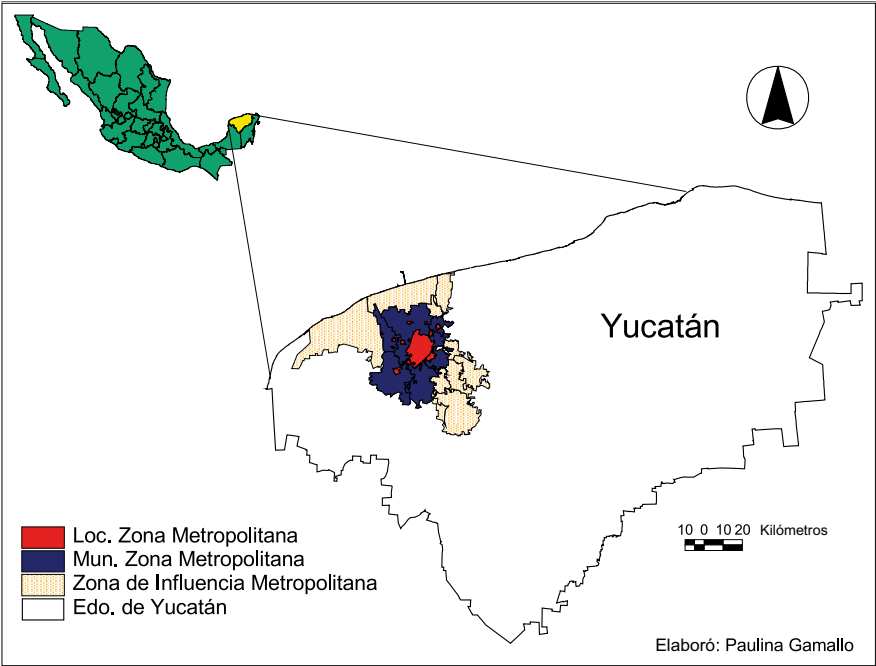
y económico del estado: la capital Mérida. Las dos delimitaciones arriba referidas (la oficial y la de Sobrino) hacen suponer que, en estricto sentido, no existe razón técnica para incluir a Progreso como parte de la ZMMID, no obstante, para los análisis locales se habla de una “unión tendencial”, la cual parece algo ambigua pero no menos cierta. En principio se siente remota por los 35 km de distancia que separan a Mérida del puerto, además de que, como todos los puertos del país, es manejado por la Federación. Por otro lado, la cabecera municipal ha perdido población residente en los últimos años y tampoco se registra considerable interdependencia económica; al menos no hay constantes viajes de trabajo intermunicipales, etc. Sin embargo, Mérida no puede concebirse sin su conexión portuaria, por lo que es considerado un punto estratégico en la planeación urbana. Sirva como referencia muestra el hecho de que hace poco menos de dos años se concluyó la vía que conecta las dos ciudades: una autopista que en buena parte tiene ocho carriles con alumbrado y pasos a desnivel y reduce el tiempo de recorrido a escasos treinta minutos.

En conclusión, en el imaginario de cualquier residente meridano, Progreso está integrado a la ciudad, en principio por fundamentos históricos que se vuelven culturales, como el hecho de que cada fin de semana y cada verano el puerto se convierte en un destino importante para las actividades de ocio y recreo de los ciudadanos. Asimismo, los progreseños, como tantos otros yucatecos, también realizan trámites, compras, estudios y pasan tiempo de ocio y recreo en Mérida. Por su parte, los planificadores urbanos que proyectan el crecimiento de la ciudad al norte, la consideran porque “hay mayor plusvalía”. En las instancias oficiales, como la flamante Comisión Metropolitana de Yucatán —COMET, creada en 2008 como órgano descentralizado del ejecutivo estatal—, se hacen las gestiones pertinentes ante las instancias federales para que, considerando los planes locales, se incluya Progreso en la ZMMID propuesta por SEDESOL, CONAPO e INEGI. Incluso Ramírez (2007) señala que a la ZMMID, en caso de una eventual explotación petrolera en el litoral yucateco, habría que sumar a Progreso el municipio vecino de Telchac Puerto.

En todo caso, desde la óptica de los análisis territoriales, García y Domínguez (*op. cit.*) y Domínguez (en este mismo volumen) proponen una ZMMID conformada por los municipios de Mérida, Kanasín, Umán, Progreso y Conkal, la cual con datos del Censo 2005 suma un total de 944 137 habitantes equivalente al 51.9% de la población total estatal. Por su parte, el Plan Estratégico de Mérida, además de las recién mencionadas, recupera el Programa de Ordenamiento Territorial de Yucatán de 1988 y retoma una propuesta de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y de la entonces Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, que en 1990 incluían a los municipios de Ucú y Tixpehual, lo que suma 950 506 habitantes, que en números relativos implica el 52.25% de la población en el estado.

Con base en un documento oficial de la entonces Comisión de Uso de Suelo de Yucatán (COUSEY), el *Diagnóstico Estatal de Vivienda* de 2004, Bolio Osés (2007) señala que la ZMMID estaría conformada por los municipios de Mérida, Umán, Kanasín y Progreso pero que a esta primera aproximación habría que incluir las localidades que estarían bajo la “pauta meridana”, es decir, ligadas a ella funcionalmente, lo cual incluiría tanto las localidades de las zonas antes henequeneras y las del litoral norte en un radio de 50 km, lo cual arrojaría la ZMMID más extensa en términos territoriales y con mayor población. Más recientemente según planes locales de gobierno, los cuales dividen al estado en 10 regiones económicas, existiría una zona de influencia metropolitana con 13 municipios, aparte de Mérida, a saber, Acanceh, Conkal, Chicxulub Pueblo, Hunucmá, Ixil, Kanasín, Progreso, Seyé, Tecoh, Timucuy, Tixpehual, Ucú y Umán (INEGI, 2008: 9), incluso existe una propuesta del Instituto de Vivienda de Yucatán, la institución que se formó a partir de la anterior COUSEY, que en su *Programa Estatal de Desarrollo Urbano* y en el *Programa de Vivienda 2008-2030* (inédito), incluye una segunda ampliación conformada por Abalá, Baca, Chocholá, Kinchil, Mocochá, Motul, Muxupip, Tixkokob, Yaxkukul, Tetiz, Cuzamá y Samahil. En esta última delimitación incluiría un total de 26 municipios, al 61.82% de la población estatal, esto es, 1 124 403 habitantes dispersos en un radio de 36 km, en una superficie de 5 354 km².

Las delimitaciones de la ZMMID hasta aquí expuestas dejan entrever las distintas visiones de ciudad que se proyectan sobre la misma. Desde la jurídico-política, determinada por leyes y programas federales y/o estatales; la de los académicos, que basan sus razonamientos en criterios técnicos y científicos, de índole económica, geográfica y sociocultural y la de las asociaciones civiles, algunas de las cuales asumen una visión más empresarial-inmobiliaria de la misma pero que pueden incidir en la agenda gubernamental. Con este panorama, mientras no coincidan claramente los componentes de la urbe en sentido metropolitano, seguirá habiendo subregistro o traslape en los datos. Por nuestra parte, aunque estamos de acuerdo con el hecho de que muchos fenómenos efectivamente tienen un espectro territorial más amplio que puede incluir no sólo municipios exteriores a la ZMMID del estado de Yucatán, sino también a la península y sus estados vecinos, en función de criterios de delimitación basados en la densidad económica y demográfica, ceñimos nuestro análisis a los municipios centrales de la ZMMID: Kanasín y Umán, Mérida, poniendo mayor énfasis en las cabeceras por ser los principales nodos de población y en el caso de Mérida, ampliando el estudio a dos comisarías que consideramos que tienen especial potencial heurístico para la explicación de los procesos de segregación que caracterizan a la ciudad central y extienden la misma lógica a la ZMMID.



FIGURAS 2 Y 3. ZMMID y Zona de Influencia Metropolitana.
Elaboración Enrique Pérez Campusano con información del INEGI.

LAS FORMAS SOCIOESPACIALES DE LA DINÁMICA ECONÓMICA

Kanasín

Es un municipio conurbado al sureste de Mérida, cuenta con 31 localidades, de las cuales cuatro son innominadas. Algunas recuperan el nombre de las implantaciones empresariales que ahí se localizan, como por ejemplo “Grúas del Sureste”, “Granjas Campi”, “Fábricas de Bloques Vyaa”. Las localidades que componen dicho municipio están casi deshabitadas. Excepto dos, la mayoría tiene una población que oscila entre 1 y 20 personas y muchas cuentan con una o dos viviendas; en cambio, la cabecera, después de Mérida, es la localidad más poblada de Yucatán. Kanasín “cabecera” se ubica a 8 kilómetros de la capital estatal, y contrario al resto del municipio que se encuentra prácticamente deshabitado, ha registrado un crecimiento demográfico explosivo en cerca de cuatro décadas.

Si durante siglos se trató de “una población de escasa importancia”, incluso durante el siglo xx, como refiere Machuca (en este volumen), ésta multiplicó su población en función de trabajadores de aldeas circundantes y por ser paso hacia el Oriente, pero fue hasta el periodo comprendido entre 1970 y 2005 que multiplicó por diez su población, pasando de 5 051 a 50 357 habitantes. En términos absolutos, el mayor aumento de población se registró durante la década de 1980-1990, cuando de 5 218 habitantes llegó a 22 020. El siguiente lapso más intenso de crecimiento demográfico se presentó en el quinquenio 2000-2005 cuando pasó de 37 674 habitantes a 50 357.

Este acelerado aumento en el número de pobladores está relacionado en buena medida con el proceso de desruralización de Yucatán que trajo consigo importantes flujos migratorios desde las localidades del interior del estado a los polos urbanos, principalmente a Cancún en el vecino estado de Quintana Roo, y en segundo lugar a la ZMMID. De hecho, en Yucatán, Kanasín ha sido, junto con Mérida, el destino más importante para los antiguos campesinos del interior del estado que se mudaron, solos o con sus familias, a la capital yucateca y sus alrededores, cambiando la actividad agrícola por la fabril, el servicio doméstico, la venta ambulante y la construcción, entre otros empleos relacionados con el medio urbano. Esto, vale decir, dotó a Mérida de una importante reserva de mano de obra de bajo costo disponible en la propia ciudad y sus cercanías, lo que favoreció el nacimiento y posterior consolidación de los sectores industrial y de servicios locales (Baños 1996; Montalvo y Vallado 1997; Quezada 2001; Ramírez 2002 y 2003). En este sentido, es muy revelador que para el caso específico de la cabecera municipal de Kanasín, el 80% de la población ocupada en 1970 se empleara en el sector primario, mientras que para el 2000, sólo se ocupara en ello el 5% de la PEA (García y Domínguez, 2006).

Pese a su importancia demográfica y a su cercanía con Mérida, Kanasín tiene condiciones de marginalidad y pobreza superiores a los de otros municipios

conurbados, como Progreso y Umán y sus cabeceras homónimas. La comparación de datos puede resultar muy extensa para los fines de este texto, por ello nos ceñiremos a presentar algunos de la cabecera de Kanasín que dan cuenta de estas condiciones. Según cifras del *Conteo de Población 2005*, el número de años promedio de escolaridad es de siete, algo detrás de los 9.7 años promedio en Mérida, ciudad central. En este mismo año se registra que en Kanasín el 6.8% de la población es analfabeta, el 38.58% no tiene seguridad social, el 8.9% carece de energía eléctrica y el 23.9% no cuenta con instalaciones sanitarias. Además, según datos del *Censo* del 2000, sólo el 5.8% de los hogares tenía ingresos entre 6 y 10 salarios mínimos mensuales (SMM) y únicamente un 1.44% alcanzaba ingresos de 10 SMM o más. Estas desventajas con respecto a la capital y a Umán, están en buena medida relacionadas con el perfil de los habitantes originarios y con el tipo de población migrante que ahí se ha asentado. En términos socioeconómicos y hasta socioculturales se trata de una localidad con relativa homogeneidad considerando que buena parte de su población originaria es maya con pasado rural reciente, lo mismo que buen número de la población migrante que es originaria del interior del estado y del vecino estado de Campeche (Ramírez, com. pers.).

El crecimiento espacial de Kanasín ha estado marcado en buena medida por la ocupación de baldíos o ejidos desafectados que se vuelven asentamientos irregulares de nuevos pobladores quienes, recién instalados, no cuentan con servicios públicos e infraestructura urbana, aunque los van obteniendo al paso de los años en largos procesos de regularización y consolidación de dichos terrenos, los cuales terminan convirtiéndose en colonias de vivienda urbano-popular (Bolio, 2006 y 2007; García, 2006). Vale decir que en Kanasín dicho proceso es muy característico y lo diferencia de otras localidades conurbadas. En principio la consolidación de sus colonias ha sido más lenta dado que en la localidad no parece haberse presentado una fuerte especulación con la venta de grandes terrenos ejidales para proyectos de importantes empresas inmobiliarias, como ha sido característica de la franja norte del municipio meridano, entre las comisarías de Dzityá y Cholul, donde se han construido viviendas y servicios para residentes adinerados, o el de la comisaría de Cautel.

Empero, para no crear una equivocada visión de homogeneidad socioeconómica y cultural, es imperativo señalar que en Kanasín se constata que, además de las vastas zonas de vivienda popular, existen colonias de transición que pueden ubicarse en la categoría de espacios de vivienda de clase media. Éstas colindan con colonias equivalentes en Mérida, en algunos casos incluso integradas a la ciudad dentro del trazo del periférico o si acaso separadas sólo por esta vialidad. De hecho, se hace evidente que el nivel de ingreso y los estándares de confort material de los habitantes de Kanasín disminuyen claramente en la medida que uno se introduce más al este y sureste de la localidad.

Como ya se refirió, son escasos los pobladores que tienen como única actividad la agricultura de autoconsumo en el solar de sus domicilios y puede constatar

que se trata de los pobladores más entrados en años. Según datos del *Conteo 2005*, en la cabecera de Kanasín el 47.46% de la población habitaba en hogares indígenas, y el 21.47% era hablante de lengua indígena (HLI), prácticamente todos bilingües pues sólo el 0.08% no hablaba español.

Umán

Umán se ubica a la salida a Campeche y por la densidad de tráfico que circula en esa dirección, este municipio se une a Mérida por una vialidad de cuatro carriles dotada con alumbrado público en toda su extensión, que es de poco más de 10 km desde el Aeropuerto Internacional de Mérida “Manuel Crescencio Rejón” al centro de Umán.⁷ Se trata de un corredor industrial que surge de una de las avenidas más importantes de la capital, la Itzáes, que en su tramo final está flanqueada por empresas gaseras y concesionarias automotrices. Al salir de la ciudad, la avenida conecta con la cabecera a través de una zona de traslape que incluye las localidades llamadas Mérida e Itzincab. A diferencia de Kanasín cuya población habita preponderantemente en la cabecera, Umán es un municipio cuya población se dispersa además en las localidades aledañas al corredor industrial. El municipio de Umán es el cuarto más poblado del Estado (después de Mérida, Tizimín y Valladolid), pero la ciudad es la séptima localidad con más habitantes de Yucatán. Su crecimiento demográfico explosivo se registró durante la década de 1980 y en un primer momento se concentró en la cabecera, en parte por el crecimiento de ésta, pero preponderantemente por la construcción de fraccionamientos a la entrada de la misma, donde se erigieron viviendas para los nuevos empleados que trabajarían en las empresas del corredor industrial. Sin embargo, su expansión poblacional se manifestó con mayor importancia, no en la cabecera, ni en las afueras de la misma (como el caso del fraccionamiento San Lorenzo a la entrada de ésta), sino en la zona de traslape con la ciudad de Mérida, en específico en Itzincab, también debido a la construcción de vivienda para los empleados que desde entonces dotan de mano de obra al corredor industrial. Precisamente los casos de Itzincab y Kanasín, ambas fronterizas con la ciudad de Mérida, son paradigmáticos pues son las que registran mayor tasa de crecimiento demográfico en Yucatán en el periodo, lo que habla de una clara tendencia de densificación de la ciudad y su primer círculo de ampliación.

Por otro lado, la cabecera de Umán tiene mejores condiciones de existencia material que Kanasín. Con base en datos del *Conteo 2005*, la población escolar entre 8 y 14 años de edad, sólo un 0.32% es analfabeta, aunque esta condición entre los adultos tiene una proporción mayor pues el 6.07% de los mayores de 15 años no sabe leer ni escribir. En Umán predomina la vivienda para clases populares pero

⁷ Este dato da cuenta de la importancia de esta vialidad, pues incluso el periférico sólo cuenta con alumbrado público en algunos tramos en su franja Norte.

las carencias no son tan acuciantes pues sólo el 2.46% de los hogares no disponen de bien alguno y únicamente 76 viviendas del total (esto es el 0.63%) tienen piso de tierra. Una considerable mayoría posee bienes materiales y servicios públicos: cerca del 83% tiene instalaciones sanitarias, el 95.4% energía eléctrica, casi todos cuentan con televisor (93.36%) y la mayoría cuenta con refrigerador y lavadora (79.4 y 73.21% respectivamente). El bien material con menor presencia en los hogares umanenses es la computadora, apenas 9.9%.

La cuestión étnica es igual de importante que en toda la ZMMID. Según el *Conteo 2005* el 40.65% de la población de la cabecera de Umán vive en “hogar indígena”, aunque sólo el 16.2% es HLI. La proporción de bilingüismo es muy alta pues apenas el 0.12% es monolingüe (en el rango de población mayor de cinco años que únicamente habla lengua indígena), condición que también se explica por ser habitantes de un centro urbano donde hay mayor cobertura escolar y por la cercanía a la capital, donde pese a tener en números absolutos la mayor población HLI de toda la entidad, predomina en términos institucionales y económicos el uso del castellano.

Es importante señalar que al ser Umán un centro de población desde épocas prehispánicas, como señala Machuca (en este mismo volumen) tiene una dinámica sociocultural que le es propia, aunque es bien cierto que ésta se observa cada vez más influida por procesos metropolitanos y por su cercanía con la capital estatal (*cf.*: Rodríguez y Bolio, en este volumen).

Dos comisarías meridanas paradigmáticas: Cholul al norte y San José Tzal al sur

Cholul es una de las comisarías del municipio de Mérida, en 2005 contaba con 5 161 habitantes. Su plaza central se encuentra a nueve kilómetros al Nor-Noreste de la Plaza Mayor de la capital del estado y a menos de dos kilómetros (aproximadamente) de las colonias de clase media alta y alta del Noreste de ésta (Residencial Cámara de Comercio Norte, Vista Alegre y Colonia Maya), de hecho, sólo el Periférico se interpone entre la ciudad central y esta localidad. Una vialidad que hace menos de un lustro dividía las localidades con un semáforo y ahora cuenta con un flamante paso a desnivel que agiliza un cada vez más intenso tránsito vehicular en ambas direcciones; además, Mérida y Cholul se conectan por una gran avenida, la antigua carretera Mérida-Cholul, ahora calle 7, flanqueada por los dos hospitales más importantes del Sureste, uno público y otro privado, así como agencias de automóviles y un gran centro comercial: Plaza Altabrisa. Este proceso de crecimiento del suelo urbano con fines residenciales, comerciales y recreativos de sectores acomodados hacia al norte, ha ido aumentando su zona de influencia al punto de llegar a otras localidades que se encuentran fuera de la ciudad de Mérida, pero dentro de su municipio. Este es el caso de la comisaría de Cholul, donde desde hace poco menos de una década ha aumentado considerablemente la especulación inmobiliaria tanto para el establecimiento de

servicios especializados (educación media superior y superior privada), como para la lotificación con fines residenciales para sectores de población con una situación económica aventajada. Esta nueva ocupación con fines urbanos contrasta con el uso de suelo ejidal que caracterizaba al norte de la ciudad y más específicamente a la comisaría en cuestión.

Conviene mencionar que los antiguos ejidatarios fueron los primeros interesados en fraccionar y vender la propiedad colectiva. En la década de 1980, con la crisis del henequén, se vieron obligados a moverse a la capital en busca de un empleo remunerado, por eso no extraña que súbitamente estuvieran interesados en vender sus tierras. Ya para 1992, con los cambios al Artículo 27 constitucional, vieron la posibilidad de obtener recursos de la antigua propiedad comunal y para finales de esa década, por su cercanía con la ciudad de Mérida y el inminente crecimiento de la “urbe adinerada” en esa dirección, se comenzó con la venta de terrenos de grandes extensiones a precios reducidos, incluso al punto que algunos ejidatarios pactaron los cambios de propiedad antes de obtener los títulos que les permitían hacer legalmente las transacciones.

La posibilidad de comprar amplias extensiones próximas a la ciudad a precios muy ventajosos fue haciendo más atractiva la lotificación y ulterior construcción de vivienda para sectores acomodados. Este proceso, como es de suponerse, ha acarreado consigo mayor especulación inmobiliaria con el consecuente aumento en el precio de los terrenos, sin embargo, las ventajas no han sido para los antiguos dueños de los terrenos, sí en cambio, para los que han creado fraccionamientos. Rodríguez Pavón (en este mismo volumen) señala que la gran mayoría de los residentes originarios de la localidad que vendieron sus tierras no supieron administrar su recién adquirida fortuna.

Este tipo de procesos en los antiguos pobladores de una localidad con pasado rural reciente (muchos de origen maya, en cuyos terrenos, además de su vivienda, tenían producción milpera y hortícola de autoconsumo) se ven de pronto alcanzados por importantes grupos de nuevos residentes pertenecientes a sectores con ventajas socioeconómicas, genera una nueva dinámica de interacción social. Dadas las diferencias en el perfil socioeconómico y sociocultural entre los antiguos y nuevos residentes, se generan nuevas formas de coexistencia. Ello invita a indagar cómo se va creando la segregación o si existen espacios de convivencia interétnica e interclase. De hecho, el impacto de la llegada de nuevos residentes más adinerados puede manifestarse también en lo que respecta al cambio cultural, principalmente en lo que toca al patrimonio material, estilos de vida, patrones de consumo o también como lo plantea Rodríguez Pavón a nivel de ciertas representaciones simbólicas vinculadas con ciertas prácticas tradicionales, con el calendario festivo y con todo aquello que apela al sentimiento de pertenencia de los antiguos residentes de la comisaría.

Del otro lado del espectro territorial de los límites meridianos, San José Tzal es la localidad más pequeña, pobre, apartada, menos urbana y con mayor apego a la

vida rural de las que estudiamos en este proyecto. Esta comisaría del municipio de Mérida se localiza a 21 km al Sur de la capital y pese a la distancia, según criterios académicos y técnicos ya referidos, es parte del área metropolitana (dadas su interconexión con Mérida, su peso demográfico, su PEA y su integración en planes y programas). Según datos del *Conteo 2005*, cuenta con 3 092 habitantes, y entre quienes se dedicaban al cultivo, procesamiento, industrialización y comercialización del henequén y quienes recientemente han tenido que incorporarse al mercado de trabajo urbano. Como en el caso de Cholul, de ser ejidatarios pasaron a diversos oficios como plomería, albañilería, jardineros, en el caso de los hombres y al trabajo doméstico y la venta ambulante, en el caso de las mujeres. Sin embargo, a diferencia de aquellos, los tzaleños no tuvieron tierras sobre las que hubiera tal grado de especulación o presiones sobre su venta y por lo tanto, de ellas no han podido obtener recursos. En buena medida por este motivo es que San José Tzal, si bien está urbanizada pues cuenta con escuelas (desde preescolar hasta nivel medio superior), una clínica del IMSS, calles asfaltadas, alumbrado público, servicio de transporte público permanente que conecta con Mérida, un Centro de Desarrollo Comunitario, etc., es una localidad que ha estado a expensas de programas oficiales de atención a la pobreza.

Si nos ocupamos de algunas variables que dan cuenta del nivel de existencia material y la comparamos con su pariente rica, Cholul al norte de Mérida, nos damos cuenta de la situación de desventaja que existe. Esto no es privativo de San José Tzal, sino una constante para las localidades al sur de la capital, aunque administrativamente hablando sean parte del municipio meridano. Las localidades del sur de la capital se pueden caracterizar por no ser los espacios privilegiados para los planes de desarrollo urbano ideados por gobierno o por las grandes inversiones privadas.⁸ En definitiva, la Mérida adinerada crece en dirección al norte (en la franja Dzityá-Cholul) donde se hacen las megaobras, en contraposición con el sur, donde a falta de planes, programas e inversión, se siguen reproduciendo condiciones de marginación y pobreza, lo que a su vez refuerza el patrón de segregación socioespacial que caracteriza a la capital yucateca (y sobre lo que ahondaremos en el siguiente apartado).

Según cifras del último *Conteo 2005*, sólo en lo tocante a viviendas con piso de tierra San José Tzal se encuentra mejor que Cholul; mientras que en la primera

⁸ Vale mencionar que, aunque no se revierte la tendencia hasta aquí apuntada, recientemente la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente de Yucatán ha mostrado los primeros avances de un proyecto de revitalización del Sur de la ciudad, denominado en sus orígenes “Renacimiento de la Frontera Sur” con una inversión inicial de poco más de 23 millones de pesos. En el área conocida como San Antonio Xluch (en las colonias aledañas al aeropuerto de la ciudad y las comisarías circunvecinas) está ya en funcionamiento una preparatoria de la UADY y se trabaja en la construcción de un parque ecológico, una unidad deportiva y eventualmente complejos habitacionales. Información presentada por el propio Secretario en el Taller de Asistencia Técnica Ciudades del Futuro. Energías renovables y gobierno digital. SEDUMA, Gobierno de Yucatán. 25 y 26 de febrero de 2010.

todavía hay un 0.56 % en la segunda hay 0.72%. Esto contrasta con otros tantos rubros en donde las asimetrías evidencian claramente las desventajas. La población con derechohabencia a servicios de salud cubre al 36.74% en San José, mientras que en Cholul al 54.7%. El nivel promedio de escolaridad de la primera es de 6.11 años de estudio y de 7.14 años de estudio en la segunda; el grado de analfabetismo (población de más de 15 años que no sabe leer ni escribir) es mayor pues implica al 9.25% en el primer caso al 7.17% en el segundo. Donde las diferencias se hacen aún más marcadas es en lo que respecta al equipamiento de la vivienda. En San José Tzal sólo el 27.49% de los hogares cuenta con agua entubada de la red pública, drenaje y energía eléctrica en comparación con el 54.02% de Cholul. En San José Tzal poseen televisor, refrigerador y lavadora el 87.18%, el 53.74% y el 47.94% respectivamente y en Cholul, poseen esos bienes, en ese mismo orden, el 91.89%, el 83.35% y el 70.25%. Más elocuente aún es la posesión de computadora pues sólo el 1.53% de los hogares tzaleros posee este bien, mientras que en Cholul asciende a 15.81%. Como último punto de comparación entre las comisarías, si tomamos en cuenta el salario con datos del *Censo* del 2000, sólo el 2.17% de la población ocupada en San José Tzal gana entre 6 y 10 SMM, mientras que no hay nadie que gane más de 10 SMM, a diferencia de Cholul donde la proporción es de 4.97% y 4.14% respectivamente.

Y pese a que en San José Tzal se viven muchas carencias y los habitantes de la localidad sienten el estigma de ser gente “de pueblo”, sobre todo cuando se relacionan con los habitantes de la ciudad de Mérida, también es cierto que, de los sitios estudiados, los tzaleños son los pobladores con mayor interacción comunitaria, además de los que tienen más arraigo a su localidad, a sus tierras, a idealizar el pasado campesino, aunque haya traído consigo empobrecimiento, y más tarde rencores por la parcelación desigual y arbitraria de los antiguos ejidos, incluso por las vehementes simpatías por uno u otro partido político, como se infiere de los testimonios recuperados por Wejebe (*vid. infra*). En esta localidad existen varios elementos que caracterizan el orgullo de ser de San José y en este sentido sus habitantes apelan a ser los legítimos propietarios de Cuxtal, Área Natural Protegida (Zona Sujeta a Conservación Ecológica).⁹ Dicho espacio ha sido lugar de pugna por los embates de la comisaría vecina de Xtmakuil. Ésta, única localidad del sur de la ciudad con altos estándares de urbanización, que posee las mejores vialidades, entre ellas una vía de entre seis y cuatro carriles dotada de alumbrado que conecta directamente con el periférico y otras arterias importantes de Mérida, cuenta también con la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UADY

⁹ Cuxtal tiene una superficie de 10 757 ha, protegidas por decreto desde 1993. Su administración está a cargo de pobladores con sueldo del Ayuntamiento de Mérida. Se caracteriza por contener selva baja caducifolia con ceibas, huano, ciricote, cedro entre otras especies vegetales. Se observan además venados, tortugas y otros animales domésticos. A la zona la han querido promover como destino ecoturístico y cuenta con instalaciones adecuadas, sin embargo para los habitantes de Mérida no es un destino socorrido.

y es sede de las instalaciones de la feria ganadera más importante del estado. De hecho, por la gran afluencia de personas que tiene este evento anual (una auténtica verbena popular pues a la exposición de ganado la acompañan comida, bebida, juegos mecánicos, espectáculos de artistas del momento, etc.), existe la posibilidad de aumentar las vialidades y las instalaciones de la feria, incluido el estacionamiento, lo que significa una real amenaza sobre la reserva de Cuxtal y frente a ello, los habitantes de San José son bastante sensibles y celosos de conservar para ellos ese bastión verde, el último que queda en el municipio meridano.

La aglomeración urbana

En la figura anterior se muestra en distintos momentos el proceso de desruralización de la ZMMID. Es evidente la disminución de actividades agrarias (superficie agrosilvopastoril *versus* aumento de la extensión de vegetación secundaria) y el crecimiento de los asentamientos humanos y cómo éstos se han extendido a costa de los ejidos circunvecinos. Sobresale en estos procesos el aumento de la mancha urbana meridana en dirección de las localidades periurbanas. Como es sabido, Mérida destaca por su nivel de centralismo en Yucatán. Prácticamente desde su fundación ha sido sede de los poderes eclesiásticos, comerciales o de gobierno de toda la Península. En la actualidad la capital es el centro donde se ubican las instancias del gobierno estatal, así como las del propio municipio, además de las delegaciones y representaciones de las instancias federales. Mérida, a nivel peninsular ha sido durante décadas donde se concentran grupos de empresarios, servicios médicos especializados, educación superior e investigación científica.

A partir de la década de 1970, resultado de la desruralización y acelerada urbanización, comienza la diversificación industrial y la posterior terciarización de la economía local. Si bien el fenómeno es nacional, en Yucatán esto se experimentó con la crisis en el cultivo del henequén y demás actividades relacionadas. Desde entonces, algunos empresarios locales comenzaron a diversificar sus inversiones, dirigiéndolas a la creación de las industrias de cemento, acero, bebidas envasadas (cervezas y refrescos), sal, papel, plásticos, vidrios, textiles, químicas, madereras entre otras. Paulatinamente se dio el crecimiento de la economía de servicios con la aparición de bancos y aseguradoras, agencias de viajes, de bienes raíces, operadores de turismo, transportes comunicaciones y comercio. Estos negocios y sus empresas subsidiarias se instalaron sobre todo en Mérida y sus alrededores, en especial en los corredores industriales Mérida-Umán y Mérida-Progreso, así como en el perímetro del periférico, incluida la cabecera municipal de Kanasín (Baños, 1995; Montalvo y Vallado 1997; Quezada 2001; Ramírez 2002 y 2003).

La posterior implantación de maquiladoras, que cobró auge en la segunda mitad de los años de la década de 1980, también significó la consolidación los corredores industriales metropolitanos y pese a que hubo intentos de des-



FIGURA 4. Cambio en el uso del suelo. ZMMID 1976-2007.

centralizar la apertura de empresas en el interior del estado, no se concretaron (Azaïs, 2003; Gaultier, 2003). En este panorama, la metrópoli meridana, más específicamente los municipios centrales, pueden caracterizarse desde entonces como un espacio donde se consolidó una economía de aglomeración en la que ha confluído la concentración de actividades económicas con la de personas. Veamos los saldos del crecimiento demográfico en estos siete lustros con sus referentes espaciales en los municipios centrales de la ZMMID.

En cuanto a los puestos de trabajo que esta aglomeración generó hasta el 2000, la proporción más elevada de la PEA laboraba, por orden de importancia, en el sector servicios, seguido del comercio, la industria manufacturera, la construcción y la administración pública y defensa; vale destacar que la mayoría de los empleos creados durante estas décadas se ubicaron en el rango de remuneraciones de entre uno y dos salarios mínimos mensuales. Al margen del sector económico, existen dos explicaciones fundamentales en cuanto a los bajos ingresos y es que más de la mitad de la PEA estatal se encuentra en la ZMMID, lo que genera una sobreoferta de mano de obra que mantiene los salarios locales muy por debajo de la media nacional; por otro lado, la creación de empleos en la metrópoli ha sido preponderantemente para trabajadores de escasa o nula calificación. La paradoja de la metrópoli meridana está en su funcionamiento como economía de aglomeración, pero la primacía de la que goza en el estado y en la Península, tanto en lo demográfico como en lo económico, trae como corolario los bajos salarios (Ramírez, 2002 y 2006).¹⁰

Y pese a estos datos tan reveladores en lo tocante al ingreso, la ZMMID en otros tantos rubros está en situación de privilegio si se la compara al resto del estado. Tanto en el último *Censo* del 2000 como en el *Conteo 2005*, existen datos que confirman muchas ventajas que se traducen en mejor calidad de vida para los habitantes de la ZMMID en comparación con los promedios para Yucatán. En la metrópoli meridana hay más población derechohabiente a servicios de salud, menos población analfabeta, el grado promedio de escolaridad es más alto; las condiciones de existencia material de las viviendas más elevado (en cuanto a dotación de servicios y posesión de bienes electrodomésticos) y el grado de bilingüismo en el caso de los indígenas es casi absoluto.

Por su parte, en lo que toca a equipamiento urbano, si se la compara con el interior del estado, la ZMMID tiene una mayor concentración de servicios especializados: hoteles, restaurantes, escuelas, universidades, centros de investigación, centros de salud, tanto públicos como privados, además de industrias, en fin, todo lo que caracteriza la hegemonía política, económica y sociocultural de un nodo urbano de escala regional (Baños, 1996; Ramírez, 2006; Bolio Osés, 2007) y que redundo en mayores posibilidades de atención a la salud, escolarización,

¹⁰ El autor referido basa sus cálculos en el análisis de la PEA de los municipios de Mérida, Umán, Kanasín, Progreso y Conkal.

profesionalización y consolidación de trayectorias laborales. Por otro lado, el transporte, alumbrado, asfalto, agua potable, recolección de residuos abarca a más habitantes y es de mejor calidad que en el interior del estado. En suma, la ZMMID tiene mayor calidad de vida, incluidas condiciones sanitarias, económicas, sociales y culturales mucho más favorables que en el resto de Yucatán. Esta situación de asimetría en las condiciones de existencia material entre los habitantes de la capital en comparación con los del resto del estado permite comprender a cabalidad por qué la metrópoli potencia las posibilidades movilidad social ascendente de los individuos, incluidos aquellos con pasado pobre, rural y de origen maya (López Santillán, 2006).

LAS FORMAS SOCIOESPACIALES DEL NEOLIBERALISMO EN EL CASO MERIDANO

¿Pero, cómo se explica que haya una dinámica que genera simultáneamente ventajas de existencia material y la creación de empleos con bajos salarios? Ahí en los sectores donde hay inversión (nacional o extranjera, pública o privada) se genera valor agregado y empleo bien remunerado. Quienes se benefician de ello son las élites sociales y profesionales que conforman los empresarios exitosos (ahora los que han sobrevivido a la reciente crisis), además de aquellos empleados bien remunerados que han conservado sus puestos como especialistas, intelectuales, miembros creativos y administrativos del sector cultural, escolar, científico, los promotores inmobiliarios, los empleados de gobierno instalados en la alta burocracia, los animadores, comunicadores, creadores de la oferta mediática y de entretenimiento, incluidos los patrones de la venta de bienes y servicios especializados; en fin, un grupo que se beneficia de redes y contactos profesionales y personales, esto es, que es capaz de movilizar un cierto capital cultural y social que se traduce en beneficios y privilegios.

Este sector es el mayor beneficiario de lo que la ciudad central ofrece: además de los servicios públicos, de equipamiento e infraestructura arriba señalados, también son los usuarios de una oferta de calidad en cuanto a espacios de vivienda, consumo, ocio, recreo, con marcada diversificación y sofisticación. Por otro lado, hay amplios sectores de población que pueden eventualmente aprovecharlos pero que en realidad trabajan como mano de obra barata para los sectores recién referidos; es el caso de los subordinados de los profesionistas, de los empresarios o los que funcionan como sus asistentes en servicios personales. Así pues, dependientes y cajeros de tienda, obreros de maquiladora, servidores en oficinas públicas, los dedicados a cuidados personales además de otros tantos empleados del sector informal, tales como albañiles, jardineros, domésticas, vendedores ambulantes, entre otros, han dotado a la capital de mano de obra barata, mucha de la cual tiene origen indígena y que en la mayoría de los casos no tienen acceso a la vivienda de calidad ni a los servicios. Esta polarización es resultado de los postulados de la urbanización neoliberal, que aunque no son explícitos, refuerzan la

tendencia a la segregación socioespacial basada en diferencias de clase y étnicas. Vale decir que estas tendencias son un fenómeno global y se ha hecho cada vez más visible en diversas urbes alrededor del mundo, por ello vale insistir sobre el hecho de que no se trata de una anomalía de algún caso específico, sino un patrón casi generalizado (Oncu & Weyland, 1997; Borja y Castels 2000; Sassen, 2006).

Los “expertos”, los inversionistas privados y los gobernantes han asumido el axioma neoliberal de “crear ciudades y regiones competitivas”. Esta retórica ha generado un cambio radical en la manera de concebir y gobernar la ciudad en lo concerniente a funcionalidad, equipamiento y estética (Jessop, 2002). Los gobiernos municipales se convierten en garantes de los servicios concesionados, subrogados o bajo otros esquemas similares “que quitan presión” a las finanzas públicas y dejan de ser agentes reguladores que asumen su responsabilidad en lo concerniente a la reproducción social (vivienda, infraestructura, transporte público, recolección de residuos). El cambio en la agenda de gobierno implica mayor participación en proyectos de inversión mixtos para crear, regenerar, embellecer y/o interconectar vastas zonas urbanas, favoreciendo la creación de megadesarrollos o infraestructura que sólo benefician a los grupos mejor ubicados en la escala socioeconómica. La apuesta urbana del neoliberalismo en las ciudades es la consecución de espacios donde priva la homogeneidad social, tanto a nivel residencial como de espacios de consumo y de ocio de toda índole: condominios, restaurantes, bares, equipamiento cultural (Smith, 2002). Este giro ideológico y de gestión de las ciudades no sólo tiene evidentes consecuencias sobre el espacio urbano sino en la forma en cómo una metrópoli es vivida por los distintos actores sociales (Lefebvre, 2000 [1974]; Harvey, 1985; Savage y Warde, 1993, Urry, 1995).

¿Cómo se presentan estos patrones en el caso específico de la metrópoli mericana? En principio las tendencias referidas son más evidentes en la ciudad central por el hecho de ser la capital estatal, la zona más poblada, la privilegiada por las inversiones (públicas, privadas y mixtas) así como la mejor dotada en infraestructura y en servicios; lejos están de estas ventajas los municipios de Umán y Kanasín, ya no se diga los municipios externos de la ZMMID (*cf.* Domínguez en este mismo volumen) o del interior del estado; esto por la lógica jerárquica en la urbanización mexicana en la cual una concentración o aglomeración urbana no es otra cosa que el reflejo de una tradición política de decisiones que reproduce la centralización a escala generalizada y que se manifiesta subordinando las localidades periféricas a las necesidades de la ciudad central (Monnet, 2000).

En la tradición urbanística mexicana, el referente espacial obligado de toda ciudad es el Centro Histórico como la “síntesis de lo urbano” (Ribera Carbó, 2007: 311). En el imaginario colectivo de los habitantes de cualquier ciudad del país, los centros históricos siguen siendo poseedores de un gran valor simbólico pese a que en algunos momentos han sido marcados por el deterioro, la sordidez y la

vivienda precaria. El centro es espacio donde se manifiesta el poder político, ya sea a través de las sedes de las instituciones de gobierno o de actos multitudinarios, donde se concentra la mayor parte del equipamiento cultural de la ciudad (ahí se encuentran en mayor número los teatros, salas de conciertos, museos y demás patrimonio arquitectónico, incluidas iglesias y conventos); es el lugar del comercio especializado al mayoreo y al menudeo, es nodo del abasto popular y punto obligado de las verbenas y fiestas cívicas (Melé, 2003).

Sin embargo, en la actualidad existen presiones sobre su carácter plurifuncional, pluriclasista e incluso pluriétnico. Es cierto que en Mérida los espacios públicos de libre acceso como la Plaza Grande, parques, iglesias y demás, aún conservan su vocación de punto de encuentro, espacio de visita y ocio de muchos ciudadanos, visitantes nacionales y extranjeros; no obstante, en el Centro Histórico en su conjunto se hace visible la fractura socioespacial de todo aquello que se ubica hacia el sur, como son las zonas del transporte, del alojamiento, del abasto y del consumo popular *vis á vis* los lugares “recuperados” embellecidos para los que tienen alto poder de compra (sean visitantes o residentes). Insistimos sobre el hecho de que esto no es una anomalía meridana sino una tendencia global, como lo señala Conan (en este volumen) sobre la *gentrification*¹¹ registrada en el centro de París y otras ciudades francesas.

Este proceso de cambio ha sido lento pero parece irreversible. Su ritmo está dado porque en la actualidad el grueso de las inversiones inmobiliarias públicas y privadas se hace fuera del centro¹² privilegiando el norte de la ciudad e incluso zonas allende el periférico. Empero, en el Centro Histórico hay organismos públicos y asociaciones civiles que trabajan por el remozamiento de edificios con valor arquitectónico e histórico a fin de “mejorar la imagen urbana”.¹³ Es evidente que el mayor esfuerzo lo han hecho diversas instancias de gobierno, estatal y municipal, organismos públicos autónomos locales, como la UADY, aunque también se cuentan organismos públicos nacionales con presencia en Mérida, como la CONDUSEF, el FONCA y la UNAM, sólo por referir algunos que han optado por esta zona para sus sedes alternas. La restauración ha privilegiado ciertos inmue-

¹¹ No es materia de este texto considerar la pertinencia o no en el uso del término referido, simplemente algunos de los procesos que refiere o de los que da cuenta, aunque a diferente escala y siempre con especificidades locales, presentan importantes analogías en diversos puntos del planeta. Para un estudio comparativo de varios casos de ciudades tan diversas como Barcelona, São Paulo, Nápoles e incluso ciudades mexicanas *cf.*: Bidou (2003)

¹² No es fácil establecer un parteaguas en el tiempo pero quizá fue a finales de la década de 1990. Ya para 2000, Mérida fue nombrada “Capital Americana de la Cultura” y eso ha significado la consecución de varios eventos, algunos de los cuales ya se han vuelto regulares y atraen visitantes, además de que la capital es considerada una ciudad de congresos por ser sede de muchos eventos nacionales e internacionales de esa índole.

¹³ En este sentido el gobierno municipal tiene un programa de apoyos financieros para el remozamiento de fachadas, por otro lado está el Patronato para la Preservación del Centro Histórico de Mérida A.C es una agrupación de corte empresarial que funciona como lobby para hacer propuestas de revitalización de esta área al gobierno local y estatal.

bles en específico y aunque hay propuestas interesantes de distintas instancias, no se avizora plan alguno para un remozamiento integral de todo un perímetro, se trata más bien de ciertos esfuerzos poco coordinados, pero que generan una tímida y lenta, pero al parecer ineluctable tendencia. También forman parte de ella inversionistas individuales, pequeños y medianos franquiciatarios, restauranteros, galeristas, hoteleros, entre otros que han buscado nuevas propuestas en la oferta de servicios. A esta tendencia a revitalizar algunas áreas del Centro Histórico, han contribuido nuevos residentes con distinto perfil sociocultural a los tradicionales habitantes que han comprado y restaurado viejas casonas. Se trata de artistas, intelectuales, jubilados estadounidenses, entre otros, que en un inicio encontraron inmuebles de considerables dimensiones a precios muy accesibles que optaron por una ventajosa compra pese a los gastos que se derivan de un remozamiento integral, aunado al hecho de que por su perfil sociocultural, prefieren vivir cerca de cierto tipo de equipamiento urbano (museos y salas de concierto incluidos), además de no tener inconveniente en establecer su residencia en un espacio tan heterogéneo como éste.

Este tipo de proceso de revitalización y reembellecimiento del Centro Histórico, que en principio tuvo un carácter más bien espontáneo, se ha vuelto un nicho de mercado que trajo consigo mucha especulación debida a la presencia de agencias inmobiliarias, muchas de ellas “english spoken” que debido al atractivo que recuperaba la zona vieron la oportunidad de comerciar inmuebles en dólares, obviamente a precios que no corresponden al mercado local ni al estado de conservación de las viviendas y que no tienen muchas posibilidades de éxito en épocas de crisis económica como la de 2009 y de lenta recuperación, como se avizora. En todo caso, estamos hablando, desde luego, de un espacio reducido del centro, en el que convergen las avenidas principales que corren al norte de la Plaza Mayor y aledañas, además de aquellas que confluyen a los parques de los antiguos Barrios de Santiago, Santa Ana, la zona de la capilla de la Mejorada, entre otros.

En contraste con la incipiente dinámica que registra el Centro Histórico, los mayores cambios socioespaciales se registran en la periferia, más específicamente en las márgenes interior y exterior del anillo periférico. Esta vialidad de 50 km marca el contorno de la ciudad central, aunque por problemas limítrofes con la cabecera municipal del vecino Kanasín, incluya dentro de su trazo una pequeña parte de la superficie de aquél.

En el proceso de desruralización al que hemos señalado, ejidos improductivos por la crisis del henequén se fueron progresivamente incorporando como suelo urbano, primero de manera dispersa con la ocupación ilegal o expropiación (vía el estado o la federación), lo cual sucedió hasta la creación de la reserva territorial que sería administrada por la entonces recién creada COUSEY, pero el proceso se aceleró de manera más evidente a partir de 1993 con la reforma al Artículo 27 constitucional que liberó al mercado las tierras ejidales, las cuales a partir de entonces podían ser comercializables que propició la cesión de enormes exten-

siones de tierra ya con cambio de uso de suelo (Bolio, 2007), a fraccionadores privados, “a precios irrisorios y a crédito”.

También dentro del marco jurídico mexicano, otro aspecto que ha acelerado la expansión territorial es que aunque exista una legislación que protege las tierras forestales a nivel federal orientada a la preservación de ciertos espacios con fines de sustentabilidad ambiental, ésta no tiene competencia en área urbana por ello si el municipio meridano y sus municipios circunvecinos ya tienen una declaratoria de zona urbana no existe impedimento legal para que en su perímetro se “desmonte” y se fraccione cualquier área aunque sea forestal. Si sumamos esta situación a la recién mencionada reforma del Artículo 27 constitucional y la voracidad de los empresarios inmobiliarios, entenderemos la razón del crecimiento extensivo de la ciudad con importantes consecuencias ambientales, económicas, jurídicas e incluso socioculturales.

Las primeras tienen que ver con el hecho de que una ciudad que crece “desmontando” termina por asfaltar y cubrir con cemento su reserva territorial, lo cual tiene altos costos ecológicos; por otro lado, una metrópoli tan extendida se vuelve onerosa en su gestión y mantenimiento por la dotación de infraestructura urbana y al hecho de que el transporte (público o privado) se vuelve muy caro por los largos desplazamientos. En lo jurídico, por los problemas de propiedad y de límites de los terrenos, como he constatado en visitas a las comisarías de Cholul y San José Tzal. En la primera, por los problemas con los fraccionadores de condominios; la segunda, por ser colindantes con la única reserva ecológica de la ciudad, y en el caso de Kanasín, por la fuerte especulación que se está generando más recientemente.

En las localidades referidas la gente asiste a los comisariados ejidales para resolver problemas de delimitación de sus terrenos por las invasiones y ocupaciones que se dan sobre los ejidos o por los problemas que se derivan entre los dueños al fraccionarlos, ya sea por el cómo se hará la división, ya por las querellas entre los ejidatarios que quieren vender/fraccionar y los que no desean tomar esa opción. Ello tiene repercusiones en la vida de las localidades, lo que nos lleva a lo sociocultural; además de los conflictos por tierras y sus límites, y por el hecho de estar cada vez más conectados con la ciudad, los pone más frecuentemente en contacto con los estilos de vida y patrones de consumo que caracterizan a la metrópoli, pero que paulatinamente se hacen cada vez más presentes en las localidades periurbanas, transformando la vida cotidiana en éstas (Bolio y Rodríguez; Rodríguez Pavón; Wejebe, todos en este mismo volumen).

En este crecimiento hacia las márgenes y más allá se reproducen los criterios segregacionistas ligados a la ocupación y a las diferencias de equipamiento que caracterizan la división de la ciudad central. En el norte, más específicamente un cono que se inicia en la primera corona de ampliación afuera del Centro Histórico y que se extiende por las avenidas Tecnológico, Paseo Montejo y Alemán/Yucatán y sus colindancias más próximas en sentido noreste y en menor medida

noroeste, se concentran los grupos de población con mayor nivel escolar, en las mejores posiciones socioprofesionales y en los mejores niveles de ingreso (un alto porcentaje pertenece a hogares entre los 5 y los 10 SMM e incluso por arriba de los 10). Por otro lado, del centro hacia el sur, se concentra un alto porcentaje de población en hogares con ingresos por debajo de los dos SMM, de hecho, en esta zona de la ciudad sólo se cuentan dos AGEBS con alto porcentaje de hogares de mejores ingresos. Este patrón se reproduce allende el periférico y en el caso del sur se trata del mismo perfil socioeconómico de los hogares en la colindancia con Kanasín y el corredor industrial hacia Umán y sus respectivas cabeceras municipales (García y Pérez, 1998; Dickinson *et al.*, 1999).

En la lógica de la urbanización neoliberal y su correlato socioespacial, el otro gran fenómeno para la implantación de vivienda popular es Ciudad Caucel, un plan de vivienda masiva que crea un área nueva en vez de reforzar la densidad de Kanasín y Umán. Caucel está dentro del municipio meridano en la comisaría del mismo nombre, antes ejidal, ahora rebautizada como “ciudad”. Este emprendimiento, a 10 km del centro de Mérida, está proyectado para contar con drenaje, instalación eléctrica subterránea, plantas de tratamiento de residuos, vialidades que conecten con la ciudad central y áreas verdes, sobre esto último existe un parque público en los terrenos de la antigua hacienda en la que el casco hace las veces de casa de la cultura, en el sitio existe servicio de internet inalámbrico. Muy cerca de ahí se construye el “Parque Bicentenario Animaya”, que en una superficie de 27 ha contará con un zoológico, un museo de cultura maya y un museo de historia natural. Ciudad Caucel está destinada a habitantes de clases populares. Se proyecta que contendrá 31 000 casas que en principio serían habitadas cada una de ellas por cuatro miembros. En la actualidad, según el conteo 2005 suma 6 655 habitantes; los aún pocos residentes viven en casas cuyos precios varían de los 150 mil a poco menos de 300 mil pesos, en terrenos de máximo 200 m², de hecho, la mayoría son casas de 60 m² de construcción que cuentan con sala-comedor, dos habitaciones y un baño pero que eventualmente se pueden ampliar. El caso de Ciudad Caucel refuerza la tendencia a fraccionar antiguas zonas ejidales con mega-emprendimientos en las márgenes del periférico, pero siempre dentro del municipio meridano, con un patrón de inversión mixta en el que la vivienda masiva la hacen inmobiliarias privadas y se complementan con inversiones públicas para infraestructura básica y de recreación. El patrón se repite en varios fraccionamientos de vivienda popular que se ubican alrededor del periférico, incluso para otros de clase media y media alta pero bajo el esquema de condominio de acceso controlado con vigilantes en las entradas.

También destacan importantes cambios en la franja norte del periférico que se extiende a las comisarías Dzityá y Cholul en la última década, y sobre todo en el último lustro, pues han sido las áreas privilegiadas por grandes inversiones inmobiliarias que reproducen y recrean el patrón de segregación socioeconómica norte-sur (Bolio, 2007). El hecho de que ésta no sólo sea una constatación geoespacial, sino

que esté muy arraigado en el mundo de representaciones de los habitantes de la metrópoli, garantiza la plusvalía por el deseo de habitar en esta zona de la ciudad por parte de los sectores de población adinerados. Esta lógica, en la que predominan las nuevas implantaciones privadas en los márgenes norte del periférico de Mérida, también se hace bajo el esquema de inversiones mixtas.

Así pues, en estos márgenes se ubican espacios laborales, escolares, residenciales, de ocio, consumo y recreo para las clases de ingresos medios y altos que son dotados de infraestructura urbana con cargo al erario. Se trata de áreas con un nivel de equipamiento privilegiado con zonas residenciales de condominios de acceso restringido, vialidades de la mejor calidad, incluidos pasos a desnivel del periférico, restaurantes, gimnasios, agencias concesionarias de autos, centros comerciales tipo *mall*, los nuevos centros comerciales de las tiendas de autoservicios, los cinemas, hoteles, hospitales, además de que algunas dependencias públicas han decidido participar de esta descentralización ubicando sus oficinas centrales en estas áreas, lo mismo que los centros de convenciones, los *campi* de las universidades privadas, así como algunas facultades de la UADY.

Esta dinámica en la cual la ciudad de los privilegiados se expande en dirección al norte cambia la idea de lo que es vivir en la periferia meridana. Hace una década, para los sectores de población adinerados, la lógica de vivir en las afueras significaba vivir en las comisarias ejidales que rodean la ciudad en una suerte de práctica residencial auténticamente periurbana (con muchas áreas verdes pero escaso equipamiento), se trataba más bien de una excepción; la norma era que las comisarias al norte estuvieran habitadas por los pobladores oriundos. Para los habitantes de bajos recursos su opción era vivir en los municipios conurbados, los cuales fueron el destino de vivienda de muchos de los migrantes de origen rural provenientes del interior del estado.

Paulatinamente este panorama cambió por el tipo de implantaciones a las que hemos hecho referencia. Vivir en la periferia, al menos en la norte, ya no es vivir en los márgenes, o por lo menos no fuera de los beneficios de la urbanización. Por eso incluso ha habido cambios en los usos en el lenguaje coloquial. Las diferencias semánticas apelan a diferencias de clase, o al menos a las condiciones de existencia material. En ese sentido, los medios, el habla convencional y hasta el lenguaje académico, han hecho la distinción socioeconómica al referir quién vive propiamente en las periferias, lo cual tienen una connotación negativa, en contraste con quienes viven en los suburbios (apelando a la noción *suburb* quintaescencia de la urbanización segregada norteamericana), esto último, evidentemente supone formas de vida preponderantemente residenciales para clase media y las élites (Zamorano, 2007). Para referirlo en términos de *clichés* comunes al habla de los meridianos, este cambio en la imagen del habitante de la periferia urbana implica que ya no es sólo el *mayero* pueblerino pobre el que habita en los márgenes del espacio urbano meridano, sino que ahora también está el habitante suburbano, el residente del condominio con acceso restringido, con

áreas comunes, incluidas piscina, áreas verdes y casa club, o incluso, en la cima de la pirámide social, el residente del *ghetto* dorado como son los clubes de golf.

CONSIDERACIONES FINALES

La ZMMID es polo de atracción de muchos trabajadores y estudiantes, consumidores de bienes y servicios que además concentra la actividad económica del Estado. En términos demográficos y de equipamiento urbano tiende a densificarse en torno a la ciudad central privilegiando las cabeceras de los municipios de Kanasín y Umán y las demás localidades en las márgenes próximas de la ciudad que son las que registran los crecimientos relativos y absolutos más representativos de las últimas tres décadas. Pese al crecimiento metropolitano, la ciudad central sigue siendo sede del equipamiento urbano más variado y de mejor calidad, con la oferta de servicios más sofisticada y diversificada. La tendencia apunta a que los mejores equipamientos y servicios se concentran en la corona norte en las márgenes del periférico. Y pese a la densificación de la ciudad central paradójicamente su extensión territorial sigue en aumento. El hecho de que los planes de gobierno amplíen la ZM a municipios exteriores tiene mucho que ver con decisiones orientadas por las inversiones inmobiliarias de vivienda masiva popular. Mención aparte merece el caso de Progreso y la polémica de si pertenece o no a la ZM. Vale decir que en el imaginario de todo residente progreseño, en lo que toca a formas de consumo, trabajo, estudio y atención médica, privilegian la ciudad central. Por su parte, Mérida y los meridianos no se entienden sin Progreso. En lo económico por la entrada de mercancías, pero también en las costumbres, por ser un destino consuetudinario del ocio y del recreo de los capitalinos.

Cabe señalar que esta densificación de los municipios centrales también es paradójica. Desde el propio Centro Histórico y en el resto de la ciudad intraperiférico, quedan muchos baldíos, algunos de considerables dimensiones que pueden ocuparse pero que permanecen intactos pues son una forma de “ahorro” de sus propietarios; también hay buen número de baldíos en los municipios centrales, no obstante, hay presiones empresariales ligadas a la especulación de tierras para que la ciudad crezca en dirección a una zona más amplia, bajo la consigna de que los terrenos, por lejanos, son más baratos y es ahí donde los desarrolladores pretenden construir vivienda pues con terrenos baratos y créditos “amarrados” garantizan un negocio con altos dividendos, aunque la opción sea de dudosa calidad y viabilidad en lo que respecta a calidad en los materiales y dotación de servicios, incluso de transporte público ininterrumpido, además del costo ambiental y financiero de extender la urbe indefinidamente. El *alter ego* son los condominios de acceso restringido para los grupos de población de buenos ingresos que se ubican en la franja al norte de la ciudad. Ahí la calidad de los equipamientos y servicios están garantizados y como se sabe, las distancias geográficas, en este caso son también distanciamiento social pues responde bien a sus criterios de exclusividad,

seguridad y estética, y pese a la distancia con respecto a la ciudad central, esto no causa mella en sus habitantes habituados al confort del desplazamientos en auto particular.

En este juego de espejos y jerarquías, el centro y la periferia, mejor dicho, las periferias (la étnica y los suburbios), cada uno con ciertas especificidades, está redefiniéndose socioespacialmente en función de las tendencias de la urbanización neoliberal de la que ya señalamos algunas manifestaciones paradigmáticas. La privatización del espacio público, el crecimiento a costa de tierras ejidales, el embellecimiento y revitalización de algunas zonas, la segregación, así como la imposición de criterios funcionalistas complican la gestión democrática de la ciudad, la cual debería orientarse a lograr que la mayoría de los pobladores tenga acceso más igualitario a servicios públicos, espacios culturales, de ocio y recreo contrario al axioma que impone como norma el ideal de vivienda, ocio y consumo de los grupos con poder de compra que han hecho del *ghetto* residencial y del centro comercial sus espacios paradigmáticos.

No es exagerado señalar que la metrópoli meridana se encuentra en el momento de la disyuntiva ¿se pueden conciliar los intereses de los empresarios con la calidad de vida para las mayorías? Ese parece ser el dilema de la gestión urbana actual y los analistas y decididores deben tenerlo presente. El análisis metropolitano, y desde luego, las decisiones de gobierno, no deben ceñirse sólo a aspectos territoriales, arquitecturales, a la primacía demográfica, económica de una ciudad-región, al acceso a infraestructura y servicios de sus pobladores, a su sustentabilidad ambiental. La comprensión y la gestión de una metrópoli también deben considerar los intereses comunitarios, las formas “tradicionales” de uso del espacio urbano, los procesos de innovación, de cambio sociocultural, a partir de formas de convivencia pluriclasista, multicultural que es lo que puede evitar tensiones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Azaïs, Christian

- 2003 “Los territorios de la maquila en el estado de Yucatán”, *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*, pp. 377-419, Jaime Preciado Coronado *et al.* (coords.), México, UdeG, UADY.

BAÑOS RAMÍREZ, Othón

- 1996 *Neoliberalismo, reorganización y subsistencia rural. El caso de la zona henequenera de Yucatán, 1980-1992*, Mérida, UADY.

BIDOU-ZACHARIASEN, Catherine (dir.)

- 2003 *Retours en ville*, París, Descartes & Cie.

BOLIO OSÉS, Jorge

- 2007 “Mérida y su Zona Metropolitana: Vivienda, mercado inmobiliario y los impactos de la actividad petrolera en el mediano y largo plazos”, pp. 193-268, *En la ruta del petróleo. Impactos de una eventual explotación petrolera en Yucatán*, Luis Alfonso Ramírez (coord.), Mérida, Fundación Plan Estratégico de Mérida, A.C.
- 2006 “Políticas públicas y privatización ejidal. Nuevas modalidades de expansión urbana en Mérida”, *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresario en Mérida*, pp. 179-224, Luis Alfonso Ramírez (coord.), México, Miguel Ángel Porrúa.

BORJA, Jordi

- 2004 “Informe sobre la gobernabilidad de las áreas metropolitanas en el mundo actual”, *El desafío metropolitano*, pp. 32-53, Jordi Borja *et al.*, México, UNAM, ALDF.

BORJA, Jordi y Manuel CASTELLS

- 2000 *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, México, Taurus.

DICKINSON, Federico, Ana GARCÍA y Susana PÉREZ

- 1999 “Social Differentiation and Urban Segregation in a Mexican Regional Metropolis”, *Problems of Megacities: social inequalities, environmental risk and urban governance*, pp. 345-358, Adrián Aguilar e Irma Escamilla (eds.), México, IIG-Commission of Urban Development and Urban Life-IGU.

ENTRENA DURÁN, Francisco

- 2004 “Los límites difusos de los territorios periurbanos: una propuesta metodológica para el análisis de sus situación socioeconómica y sus procesos de cambio”, *Sociologías*, Año 6, Núm. 11, Enero-Junio: 28-63.

GARCÍA DE FUENTES, Ana y Mauricio DOMÍNGUEZ AGUILAR

- 2006 “Indicadores y metas de la Agenda Hábitat, resultados para la Aglomeración Urbana de la Ciudad de Mérida”, *Observatorio Urbano de la Ciudad de Mérida*, CINVESTAV-Unidad Mérida, Yucatán, México.

GARCÍA, Ana y Susana PÉREZ

- 1998 “Segregation urbaine et ‘modernisation’: le cas de Mérida, Yucatán”, *Annales de Géographie*, núm. 602, Juillet-Août: 431-445, Paris, Armand Collin-CNRS.

GARZA, Gustavo y Salvador RIVERA

- 1993 “Desarrollo económico y distribución de la población urbana en México 1960-1990”, *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (1) enero-marzo: 177-211.

GAULTIER, Sébastien

- 2003 “Migración rural y nuevos sistemas localizados de producción: las evoluciones territoriales de la región peninsular”, *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*, pp. 49-78, Jaime Preciado Coronado *et al.* (coords.), México, UdeG, UADY.

HANSEN, Asael T. y Juan R. BASTARRACHEA

- 1984 *Mérida. Su transformación de capital colonial a naciente metrópoli en 1935*, México, INAH, SEP.

HARVEY, David

- 1985 *The Urbanization of Capital*, Oxford, Blackwell.

INEGI

- 2008 *II Censo de Población y Vivienda 2005. Perfil Sociodemográfico de Yucatán*. Aguascalientes, INEGI.

JESSOP, Bob

- 2002 “Liberalism, Neoliberalism, and Urban Governance: a State-theoretical Perspective”, *Spaces of Neoliberalism. Urban restructuring in Northamerica and Western Europe*, pp. 105-125, Neil Brenner and Nik Theodore, Oxford, Blackwell.

LEFEBVRE, Henri

- 2000 *La production de l'espace*, Paris, Anthopos.

LÓPEZ SANTILLÁN, Ricardo

- 2006 “Pasado rural y pobre, presente de clase media urbana. Trayectorias de ascenso social entre mayas yucatecos residentes en Mérida”, *Península I* (2): 107-128.

MELÉ, Patrice

- 2003 “(Ré)investir les espaces centraux des villes mexicaines”, *Retours en ville*, pp. 175-204, Catherine Bidou-Zachariasen (dir), Paris, Descartes & Cie.

MONNET, Jérôme

- 2000 “Centre et périphérie au Mexique : dialectiques et dynamiques géographiques à plusieurs échelles”, *UTM/IUF*, Mai, 2000: 1-14.

MONTALVO ORTEGA, Enrique e Iván VALLADO FAJARDO

- 1997 *Yucatán. Sociedad, economía, política y cultura*, México, CEIICH-UNAM.

NIVÓN BOLÁN, Eduardo

- 2003 “Las contradicciones de la ciudad difusa”, *Alteridades* 13 (26): 15-33, UAM-I.

ÖNCÜ, Ayse y Petra WEYLAND (ed.)

1997 *Space, Culture and Power. New identities in globalizing cities*, London & New Jersey, Zed books.

ONU —Organización de Naciones Unidas—

1996 *The Habitat Agenda Goals and Principles, Commitments and the Global Plan of Action*, UN-HABITAT
http://www.unhabitat.org/downloads/docs/1176_6455_The_Habitat_Agenda.pdf

PAQUOT, Thierry

2008 *Banlieues, une anthologie*, Lausanne, Presses Polytechniques et Universitaires Normandes.

Plan Estratégico de Mérida

2008 “Hacia una visión estratégica de la Mérida metropolitana”, publicación electrónica, URL: <http://planestrategicodemerida.org.mx/>

QUEZADA, Sergio

2001 *Breve Historia de Yucatán*, México, FCE, COLMEX, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana.

RAMÍREZ, Luis Alfonso

2006 *Mérida, una modernidad inacabada. Un siglo de población y empleo urbano*, Mérida, Fundación Plan Estratégico de Mérida A.C., Serie Análisis Urbano 1.

2006^a “El impacto de la globalización en los mayas yucatecos”, *Estudios de Cultura Maya*, Vol XXVII: 73-98.

2003 “La ronda de las elites: región y poder en Yucatán”, *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*, pp. 191-220, Jaime Preciado Coronado *et al.* (coords.), México, UdeG, UADY.

2002 “Yucatán”, *Los mayas peninsulares: un perfil socioeconómico*, pp. 47-78, Mario Humberto Ruz (coord.), Cuadernos del Centro de Estudios Mayas, núm. 28, México, UNAM, IIFL.

RIBERA CARBÓ, Eulalia

2007 “Las plazas mayores mexicanas. Presencia del Estado y síntesis de lo urbano”, *La integración del territorio en una idea de estado. México y Brasil, 1821-1946*, Eulalia Ribera Carbó, Héctor Mendoza Vargas y Pere Sunyer Martín (coords.). México, IG, UNAM, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.

SASSEN, Saskia

2006 *Cities in a World Economy*, E.U.A, Pine Forge Press [3a ed.].

SAVAGE, Mike and Alan WARDE

1993 *Urban Sociology, Capitalism and Modernity*, New York, Continuum.

SEDESOL, CONAPO, INEGI

2007 *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2005*, Aguascalientes. INEGI.

2004 *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*, Aguascalientes, INEGI.

SMITH, Neil

- 2003 “La gentrification généralisée: d’une anomalie locale à la ‘régénération’ urbaine comme stratégie urbaine globale”, *Retours en ville*, pp. 45-72, Catherine Bidou-Zachariasen (dir.), Paris, Descartes & Cie.
- 2002 “New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy”, *Spaces of Neoliberalism. Urban restructuring in Northamerica and Western Europe*, pp. 81-101, Neil Brenner and Nik Theodore, Oxford, Blackwell.

SOBRINO, Jaime

- 2003 *Competitividad de las ciudades en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Urbanos.
- 2003^a “Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada”, *Estudios Demográficos y Urbanos* 18 (3), sep-dic: 461-507, COLMEX.

URRY, John

- 1995 *Consuming Places*, London-NewYork, Routledge.

ZAMORANO VILLAREAL, Claudia Carolina

- 2007 “La palabra periferia en México, sus vecinas y sus falsas amigas”, *L'ordinaire Latino-américain*, núm. 2007: 13-30, IPEALT, Université de Toulouse-Le Mirail.

Publicaciones del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) consultables en <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx>

Censo General de Población y Vivienda (Censos IX, X, XI, XII).

Conteo de Población y Vivienda: (Conteos I y II).

CONURBACIÓN, CAMBIO SOCIOCULTURAL E IDENTIDAD COMUNITARIA EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE MÉRIDA: EL CASO DE CHOLUL¹

JIMENA RODRÍGUEZ PAVÓN

Añora uno el tiempo pasado, añorar en el buen sentido de la palabra, en el gusto, en lo bonito que pasó, y hay que aceptar la realidad de que eso no va a volver a pasar, ya no regresa. Y después, por otro lado, ir adaptándose con mucho trabajo a una vida diferente, incierta, incómoda, incomprensible, pero ni modo, ya estamos en la calle. Tenemos que cambiar como venga la cuestión porque no nos queda de otra [Don Wilbert, 64 años, 2007].

INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos más evidentes que ha vivido la ciudad de Mérida, Yucatán, durante los últimos 20 años (tanto para los investigadores como para la población en general) es la intensa expansión demográfica y urbana que la ha hecho crecer sobre sus territorios colindantes, a saber, los pueblos de la zona henequenera, que abandonaron esta actividad productiva desde su crisis en la década de 1970.

Muchos estudios han dado cuenta de las dimensiones del fenómeno y sus consecuencias para la ciudad,² sin embargo, mi interés no se centra en explicar los cambios espaciales y económicos que afectan a Mérida y sus pobladores, sino en abordar las consecuencias socioculturales para los habitantes de las comisarías afectadas por la conurbación. En estas comunidades se pueden observar algunos cambios en la estructura, uso y propiedad del suelo, las fuentes de empleo, las prácticas culturales comúnmente llamadas tradicionales, las formas de organiza-

¹ Este artículo forma parte del proyecto *La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas financiado* por los FOMIX CONACYT-Gobierno de Yucatán.

² Véase Othón Baños (1993a, 1993b), Jorge Bolio Osés (2000, 2001; 2006), Ana García de Fuentes y Mauricio Domínguez Aguilar (2006), Luis Alfonso Ramírez Carrillo (2006), Marco Tulio Peraza Guzmán (1993, 2004, 2005). Véanse en este volumen los trabajos de Ricardo López Santillán y Mauricio Domínguez Aguilar.

ción comunitaria, los ritmos y modos de vida cotidianos de sus habitantes y sus identidades socioculturales.

La periferia de la ciudad de Mérida es una zona muy heterogénea: está conformada por 46 comisarías y subcomisarías, por lo cual los procesos derivados de la conurbación se han manifestado en cada una de ellas de manera distinta (en lo cuantitativo y cualitativo), evidenciando consecuencias aún más diversas en cada localidad, en razón de su localización geográfica (norte o sur) y su valor dentro del mercado inmobiliario, entre otros factores.³ En esta investigación nos ubicamos en un punto de la periferia urbana muy particular: Cholul.

Ubicada a ocho kilómetros al noreste de la ciudad de Mérida, pasando poco después del límite marcado por el Anillo Periférico, la comisaría de Cholul alberga a una población total de 5 161 habitantes (INEGI, 2006).⁴ En la actualidad, la localidad se encuentra totalmente integrada a la ciudad, ya que, con la excepción que traza la vía señalada, se puede apreciar una continuidad absoluta en el espacio construido entre ésta y el pueblo.⁵ Por la plusvalía inmobiliaria de la zona noreste de Mérida, Cholul está rodeado de grandes residencias y nuevos fraccionamientos (pensados para y habitados por la clase media alta y alta), escuelas y universidades (la Universidad Modelo y el Centro Educativo Latino están justamente a la entrada del pueblo), el lujoso hospital Star-Médica y el Hospital Regional de Alta Especialidad,⁶ así como el gran proyecto comercial e inmobiliario “Altabrisa” (iniciado en 2007 que contará con plaza comercial, hoteles, oficinas y nuevos fraccionamientos residenciales), se encuentran en la zona inmediata antes del periférico y la carretera a Cholul.

Aproximadamente desde 1990, la conurbación de la zona ganó en intensidad, y el pueblo comenzó a ser apreciado por familias de clases media alta y alta como lugar de residencia debido a la oportunidad de adquirir terrenos baratos, que cuentan con todos los servicios y comodidades citadinas, pero que es percibido como un refugio depositario de un estilo de vida más tranquilo, sano y alejado de la urbe. Incluso se ha promovido esta imagen (con la que muchos vecinos originarios están en desacuerdo) de manera que algunos han llamado a Cholul “La Cuernavaca de Yucatán”.

El objetivo principal de la investigación que aquí se presenta es identificar la dinámica del cambio sociocultural que se está desarrollando en la comisaría

³ En el proyecto “La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas” se trabajaron los casos de dos comisarías periurbanas de Mérida: Cholul, al norte, y San José Tzal, al sur (ver el artículo de May Wejebe sobre esta comunidad en este volumen), y dos municipios conurbados: Kanasín, al oriente y Umán, al poniente (ver el artículo de Enrique Rodríguez y Elena Bolio sobre esta ciudad, en este volumen).

⁴ En el *XII Censo de Población y Vivienda 2000* está clasificada como un asentamiento urbano según su número de habitantes y su localización.

⁵ Sobre la zona metropolitana de Mérida y el lugar que ocupa Cholul en ésta ver López Santillán en este volumen.

⁶ De administración pública federal.

de Cholul a partir de los procesos de su conurbación con Mérida, para lo cual abordo las representaciones sociales que sus habitantes originarios tienen de la comunidad, las relaciones y prácticas sociales cotidianas dentro y fuera de ella, así como los cambios de estas representaciones y prácticas en los últimos 50 años.⁷

El principal periodo de trabajo de campo del cual es producto esta investigación se realizó de mayo a julio del 2007. Durante estos residí en Cholul y estuve cotidianamente en contacto con la comunidad y sus actividades diarias.⁸ Durante las semanas iniciales del periodo recorrí la comunidad con el objetivo de elaborar distintos mapas por zonas, caracterizando el lugar, clasificando los tipos de vivienda y registrando las condiciones y servicios con los que cuentan. Después, comencé a aplicar entrevistas a profundidad y procedí siguiendo las líneas de filiación (localicé a los hijos y padres de los informantes) para observar el cambio generacional en las prácticas y estilos de vida de las mismas familias. Al final contaba ya con la participación de 18 informantes nacidos en Cholul, de diferentes edades, géneros y situación socioeconómica. Categorizando a los informantes por edad resultan tres generaciones de estudio: mayores de 60 años (tres mujeres y cuatro hombres), un grupo intermedio de entre 59 y 40 años (dos hombres y tres mujeres) y menores de 40 años (cuatro hombres y dos mujeres).

La técnica central en esta investigación fue la historia de vida, con especial atención a determinados temas. Ésta resultó, sin duda, fundamental para mi trabajo, porque me permitió captar el sentido diacrónico del cambio sociocultural desde la experiencia subjetiva de los actores que lo viven, reflejando así, representaciones sociales, en especial de la memoria colectiva, pero también los imaginarios futuros. Igualmente me dejó ver transformaciones en la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales en la comunidad.

Otra herramienta importante utilizada fue una encuesta dirigida a los jóvenes de Cholul (de entre 16 y 20 años), estudiantes del Colegio de Bachilleres de Yucatán (COBAY) que se encuentra en el pueblo. Por medio de esta técnica buscaba indagar acerca de su perfil socioeconómico, sus expectativas profesionales y personales, así como sus ideas en torno al futuro que desean para su comunidad.

En esta investigación analizo los cambios en Cholul desde dos perspectivas. En el primer apartado abordo los cambios más objetivos y cuantificables que se manifiestan en las transformaciones materiales, como el crecimiento urbano, el demográfico y el de infraestructura y servicios, desde antes de agudizarse la crisis de la industria henequenera hasta la actualidad. En el segundo apartado me concentro en desentrañar las transformaciones socioculturales derivadas de lo ante-

⁷ Este periodo se justifica porque los informantes de mayor edad ubican la crisis de la industria henequenera en Cholul a finales de los años setenta del siglo pasado como el momento histórico que marca el “inicio” de las transformaciones del pueblo. De hecho, la gran cantidad de cambios que este fenómeno implicó me hace pensar que es válido considerarlo así.

⁸ En realidad el trabajo de campo se prolongó intermitentemente con el objetivo de continuar realizando entrevistas durante el resto del año 2007, todo 2008 y seis meses del 2009.

rior, así como las representaciones sociales que tienen los habitantes de Cholul sobre las variaciones a nivel de prácticas culturales y vida cotidiana en el ámbito económico, educativo, familiar y de las tradiciones locales.

Ambos niveles de cambio se deben entender en continuo avance y en una dinámica de estrechas interrelaciones. Sin embargo, en este análisis considero de gran importancia observar primero las variaciones materiales para comprender cómo se desarrollan los cambios socioculturales y los procesos de identificación. Esta concepción, de origen marxista,⁹ sería retomada por Pierre Bourdieu (1991) en su teoría “estructuralista genética”. Aunque él no se centra en la explicación del cambio, advierte que en el mundo social existen estructuras objetivas, independientes de la conciencia y la voluntad de los actores, que condicionan la construcción de los *habitus* por medio de los cuales se orientan las representaciones mentales y las prácticas concretas de los sujetos. Entiende el cambio como un proceso lento que se lleva a cabo gracias a la constante actualización del *habitus* a las nuevas condiciones objetivas de la realidad social con que se enfrenta.

Esto resulta especialmente pertinente de considerar debido a la velocidad con la cual Cholul se integra a la conurbación de Mérida, la cual ha evidenciado un desfase, cada vez mayor entre los marcos culturales de acción y significación (*habitus*) tradicionales y las condiciones objetivas de vida en el pueblo, lo que trae consigo la aparición de conflictos diversos y presiona constantemente hacia el cambio sociocultural, la adaptación y la redefinición de algunas antiguas prácticas, relaciones y fronteras de las identidades socioculturales. A este proceso de desfase entre las representaciones sociales y el nuevo entorno, Bourdieu (1991) lo llama *histéresis*, concepto que, según propone, explicaría la modificación continua de los *habitus*.

En las conclusiones volveré sobre la identidad comunitaria de los habitantes originarios del pueblo, como el mecanismo que da coherencia a muchos de los procesos de cambio sociocultural expuestos a lo largo del artículo.¹⁰ Ante todo, entiendo la identidad como un conjunto de “representaciones operativas” (pues tiene la función primordial de guiar la acción individual y colectiva) que se construyen a partir de tres principios básicos: diferenciación (autoidentificación por oposición al otro), integración (reducción de las diferencias para conformar

⁹ En estas ideas se puede identificar la epistemología marxista como su antecedente teórico directo: el materialismo dialéctico que enfatiza la importancia de las estructuras económicas en la construcción de las superestructuras sociales y culturales.

¹⁰ El trabajo de tesis del cual se desprende este artículo abunda mucho más en este tema. Se plantea la hipótesis de que, a pesar de los procesos de urbanización, en Cholul se puede hablar de la existencia de una identidad comunitaria que a través de prácticas, relaciones y representaciones sociales particulares define a su pueblo diferenciándolo en mayor o menor medida de la ciudad, al tiempo que distingue a la gente originaria de los avecindados y fundamenta su propio sentido de pertenencia y arraigo a la comunidad. Ver Rodríguez Pavón (2010), *Conurbación, cambio sociocultural e identidad comunitaria en la periferia de la ciudad de Mérida: el caso de Cholul*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán.

unidades) y la percepción de una cierta permanencia espacio-temporal (Gilberto Giménez, 1996:15-16).

Para abordar la dinámica de los procesos de identificación en torno a estos tres principios fue útil retomar la precisión que Rogers Brubaker y Frederick Cooper (2000) hacen de la “identificación”¹¹ social al señalar que se compone de tres aspectos: la “comunalidad” (*commonality*), la vinculación (*connectedness*) y la grupalidad (*groupness*). *Comunalidad* denota compartir algún atributo común; *vinculación* hace referencia a las relaciones y lazos que conectan a la gente. Ninguno de los dos por separado engendra la *grupalidad*: el sentimiento de pertenencia a un grupo delimitado, distinto y solidario, pero juntos sí lo hacen.

EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN MATERIAL Y URBANIZACIÓN EN CHOLUL ANTES Y DESPUÉS DE LA CRISIS DE LA INDUSTRIA HENEQUENERA

Veamos ahora una sucinta cronología de las transformaciones materiales ocurridas en Cholul a partir de su relación con la ciudad de Mérida y con uno de los episodios más significativos de su historia: la crisis del henequén (aproximadamente a partir de 1970) y el inicio de la conurbación (en la década de 1990). Aunque en realidad los procesos de transformación son bastante más largos, considerar estos momentos nos permitirá (a nivel metodológico y expositivo) describir mejor los cambios que la urbanización trajo consigo en sus primeras etapas: demográficos, de infraestructura, servicios, etc. Veremos también que en realidad la primera fase de urbanización inicia antes de la crisis definitiva del henequén, y se intensifica después de ella, presentando nuevos fenómenos como el establecimiento de nuevos vecinos ciudadanos en sus terrenos.

Antes de la reforma agraria de 1937, Cholul (un pequeño pueblo de origen prehispánico) se encontraba rodeado por seis haciendas o fincas henequeneras con las cuales mantenía una relación muy estrecha: San Pedro, Xcanán, San José de Buenos Aires, Cancabchén, Santa Gertudis Copó y Tixcuytún. En cada una de éstas se asentaba una pequeña población de trabajadores y sus familias, que posteriormente se integraron a la población principal.¹²

Como todos los pueblos cercanos a Mérida y de la zona norte del estado, su actividad económica principal posterior a la Guerra de Castas fue la siembra y cultivo del henequén para la producción de fibras de sosquil, primero a través del

¹¹ Al hablar de procesos de identificación evitamos obviar la existencia de las identidades como si se trataran de objetos estáticos. “Identidad” hace referencia a una condición mientras que “identificación” implica un proceso, y nos invita a aclarar los agentes involucrados en él, además enfatiza que la identidad es situacional, que los procesos de identificación varían de contexto a contexto y que existen muchos niveles en los que se puede manifestar.

¹² Ver el trabajo de Laura Machuca en este volumen sobre las “historias olvidadas” de Cholul y otras localidades periféricas como San José Tzal, Kanasín y Umán en cuanto a su origen, fundación, población, asuntos de la tierra y las autoridades.

trabajo en las fincas y posteriormente en el ejido. Con la milpa de subsistencia y la cría de animales se procuraba satisfacer las necesidades básicas de la familia, que se complementaban con la siembra de algunas hortalizas y árboles frutales que se mantenían en el hogar para autoconsumo y, en el caso de obtener un excedente, éste se destinaba a la venta en los mercados de la ciudad.

Antes de la reforma agraria emprendida por Lázaro Cárdenas, la actividad henequenera estaba en manos de las haciendas y sus propietarios, donde los habitantes trabajaban como peones. Gracias a la nueva legislación, la tierra pudo ser expropiada y cedida a los campesinos, conformándose los ejidos. En Cholul se crearon cuatro grupos de este tipo: San Pedro, Cancabchén, Santa Gertrudis Copó y Tixcuytún, pero algunas haciendas persistieron como propiedad privada y tuvieron una función importante durante muchos años más en la dinámica económica del pueblo, pues resultaban una opción de trabajo para aquellos ejidatarios que terminaban con sus quehaceres semanales y por las tardes iban a las fincas a ofrecer su mano de obra como chapeadores, cargadores, operadores de las máquinas, entre otros.

Antes de la década de 1950, en el pueblo no había alumbrado público, a excepción de cuatro focos, uno en cada esquina de la plaza central, que se encendían con un motor al atardecer y se apagaban a las diez de la noche. En realidad, esta “plaza central” no era tal, ya que sólo existía la antigua iglesia de la época colonial rodeada de monte y un pequeño campo de béisbol a un lado. No había caminos pavimentados y en las pocas calles que rodeaban el centro se podían encontrar las casas de sus habitantes con sus amplios solares: todas hechas de bajareque y techos de huano.

Por entonces no había forma de llegar a la ciudad de Mérida más que a caballo o caminando a través del monte y los sembradíos de henequén. Sin embargo, existía una estación de ferrocarriles al este del pueblo, por donde el tren pasaba tres veces al día desde Progreso hacia Motul y hasta Tizimín. Justamente en esa zona del pueblo se comenzó a desarrollar en 1960 la colonia Guadalupe. Además del centro, ésta era la única colonia existente hasta la reciente construcción de los nuevos fraccionamientos residenciales y de interés social. En esta colonia se quedaron las nuevas generaciones de las familias originarias locales, y aún se puede apreciar un patrón de asentamiento “clásico”, con terrenos grandes y amplios jardines donde las viviendas están organizadas en solares.

Fue en el transcurso de las décadas de 1950 y 1960 cuando ocurrieron transformaciones particularmente significativas para el pueblo, que modificaron radicalmente la vida cotidiana de sus habitantes. Estos acontecimientos están siempre muy presentes en la mente de nuestros informantes mayores de 60 años, pues para ellos marcan el “inicio de los cambios” del pueblo. Así, hacia 1955 se pavimentó la calle principal de Cholul, lo que facilita la entrada de camiones que llegaban de otros pueblos rumbo a Mérida. En 1962 se inaugura una planta

eléctrica que daba luz a las casas del centro, y en 1964 ya había electricidad en ciertas zonas de la colonia Guadalupe.

Respecto a los servicios educativos,¹³ desde 1947 comenzó a funcionar una pequeña escuela primaria llamada “Juan Carrillo Gómez” en lo que ahora es el centro cultural lindante con la comisaría, pero los cursos sólo llegaban hasta tercer grado, por lo que aquellos niños que desearan continuar sus estudios —y pudieran pagarlos— tenían que viajar diariamente a Conkal. En 1952 se fundó, sustituyendo a la anterior, una escuela primaria con el programa de seis años: la “Agustín Franco Villanueva”, y en 1974 se inauguró otra llamada “Agustín Melgar”, para ampliar la oferta educativa y cubrir el turno vespertino.

En cuestión de servicios de salud, Cholul no contaba con centro médico alguno, por lo en casos de emergencia, sus habitantes tenían que ir a caballo en busca de doctores a Conkal o Sitpach. Las mujeres entrevistadas cuentan que la práctica de la medicina herbolaria era muy frecuente en el pueblo, principalmente para curar dolencias menores sobre todo en niños y mujeres embarazadas o en labor de parto. Como tampoco había curandero tradicional (*j'men*), aquellos que lo requerían también debían salir a buscarlo a los pueblos cercanos. Eso sí, había varias parteras y toda familia contaba con una serie de remedios básicos, literalmente, “colgados del techo”. Los ejidatarios eran beneficiarios del Seguro Social y eran atendidos en lo que en la actualidad es el Hospital Juárez, antes llamado “Henequeneros” y después “20 de Noviembre”. Sus antiguos usuarios narran que no sólo era difícil viajar a la ciudad, sino que el servicio era muchas veces de poca calidad e insuficiente, porque era el único hospital al que tenía acceso toda la gente del municipio.

Desde los años cincuenta ya se daba un contacto relativamente frecuente de los habitantes de Cholul con la ciudad pues, como señalábamos párrafos arriba, existía servicio de transporte con camiones que llegaban de otros pueblos rumbo a Mérida. La gente de la comunidad acudía a la ciudad para hacer compras quincenales de alimentos y otros artículos personales y para el hogar, así como para asistir al médico o hacer trámites. Sin embargo, todas las actividades cotidianas, desde el trabajo, el esparcimiento, los ritos religiosos, la resolución de conflictos, etc., eran realizadas en el ámbito de la comunidad. Esto último, en gran parte debido a que los productos y satisfactores básicos y de uso cotidiano se producían en el pueblo, principalmente a través de la economía doméstica de autoconsumo. Esta autonomía relativa no significa que no tuvieran una importante relación con la ciudad en otras materias o que no recibieran fuerte influencia sociocultural y

¹³ Aunque registros históricos indican que desde mediados del siglo XIX los habitantes de la localidad habían fundado en el pueblo una pequeña escuela de primeras letras (ver Machuca, en este volumen).

política desde ahí, pero la frecuencia del contacto físico con la urbe era mucho menor, como podemos ver en el testimonio de don Cupertino [78 años, 2007]:

Hasta 1950 se comenzó a viajar a Mérida, pero entonces la gente todavía vivía del campo, del henequén, de cortar leña, hacer carbón, etc. Tampoco necesitaban ir a la ciudad porque, mal vivido, pero aquí había de lo que ganaban en el ejido y la finca. La comunicación más fluida entre Cholul y Mérida vino hace apenas unos 30 años con la construcción de carreteras. Nosotros crecimos en un área diferente, muy separada de la ciudad y la gente ahora nace en la ciudad.

Fue precisamente en la década de 1970 cuando inició la decadencia de la industria henequenera por la influencia de varios factores, como la competencia con la fibra natural producida en Brasil y Tanzania, y la aparición de fibras sintéticas, que trajeron como consecuencia un importante declive en la demanda del henequén, y con ello la caída de su precio. En Cholul la mayoría de los jefes de familia vivían del trabajo en el campo como empleados de Cordeleros de México S.A. de C. V. (CORDEMEX), pero las ganancias que percibían de esta actividad eran apenas suficientes para sostener las necesidades familiares.

Así, una parte importante de la población comenzó a buscar empleo en la ciudad, en algunos casos, tratando de mantener el trabajo en el ejido (en tanto fuera viable), y en otros, abandonándolo definitivamente. Las amas de casa toman un nuevo lugar en el sustento de la economía familiar a partir de este momento, pues casi siempre son ellas quienes viajan cotidianamente a Mérida para desempeñarse como empleadas domésticas. Esta intensificación del flujo pendular por razones laborales es el principal indicador del establecimiento de una relación más estrecha con la ciudad, y del incremento de sus influencias socioculturales. Sus motivos principales son, por otro lado, el resquebrajamiento de la base productiva anterior de la comunidad (el cultivo de henequén).

Como respuesta al incremento de las necesidades de transporte diario y eficiente, en 1989 los pobladores de Cholul consiguen obtener su propia ruta de camiones urbanos a través de una movilización. A fin de llamar la atención del gobierno municipal sobre sus carencias, un grupo de vecinos protestó bloqueando los caminos por donde pasaba el transporte colectivo en horas pico. Aunque fue una manifestación de breve duración y acotada a una demanda muy específica, resulta significativo que el acontecimiento permanezca vigente en la memoria colectiva como un hecho trascendental, destacando que el pueblo se ganó un derecho luchando de forma organizada.

Una vez que, gracias al servicio de transporte público continuo, la distancia espacio-temporal entre Cholul y la ciudad se “redujera” drásticamente, la apariencia del asentamiento también comenzó a transformarse con la pavimentación de las calles principales y la transformación de las viviendas tradicionales en casas de mampostería y concreto, lo que se debió en gran medida al incremento

de los ingresos familiares gracias al trabajo en la ciudad. En 1985 se inicia la construcción del parque y la capilla propia de la colonia Guadalupe, por iniciativa y organización de sus vecinos.

También para esta época, exactamente en 1983, comenzó a funcionar la secundaria “Alfredo Barrera Vázquez”, resultado de la cooperación entre un grupo de habitantes y maestros del pueblo. Al principio estuvo organizada como una escuela particular, en tanto se superaba una larga serie de trámites para que fuera reconocida como escuela de gobierno, lo que sucedió en septiembre de 1986. Esto permitió a los jóvenes de Cholul evitar el obligado traslado a la ciudad con fines de estudio.

Todos estos cambios, en esencia de carácter material (la aparición de nuevos servicios e infraestructura, nuevas alternativas de empleo e ingresos), modificaron radicalmente la vida cotidiana de los pobladores de Cholul, y propiciaron su nueva relación con el contexto urbano. Se trató de un proceso bidireccional pues involucró tanto factores endógenos (como la búsqueda de alternativas de trabajo) como exógenos (el avance de la urbanización y la instalación de diversos servicios) interconectados, variables ambos del proceso de cambio económico y sociocultural en la localidad.

Como ya se expuso, la urbanización inicia antes de la crisis definitiva de la industria henequenera, pero ésta trae a su vez nuevas transformaciones. Este proceso llega a su cúspide en 1992, cuando se reforma el Artículo 27 constitucional, abriendo la posibilidad de parcelar el ejido y convertirlo en propiedad privada para cada ejidatario inscrito en el padrón correspondiente.

En Cholul la parcelación y liberación de los terrenos ejidales inicia en 1999 con la aplicación del Programa Gubernamental de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), aunque muchas personas tardaron entre dos y tres años en recibir sus títulos. Las tierras de los cuatro grupos de ejidos se repartieron entre 109 beneficiarios, tocándole a cada uno aproximadamente cinco hectáreas, que a partir de entonces se convirtieron en tierras particulares.

Sin embargo, y como en muchas otras poblaciones, en Cholul, la parcelación de los ejidos ocurrió entre distintos problemas. Algunos campesinos habían abandonado parcial o totalmente el trabajo agrícola en los años anteriores para ir en busca de empleo mejor remunerado en el mercado laboral urbano, como obreros o albañiles (porque a raíz de la caída del henequén la industria de la construcción en Mérida se había convertido en la principal oferta laboral creando una válvula de escape a la crisis económica del campo). La deserción de estos ejidatarios tuvo como consecuencia la baja de sus nombres del padrón correspondiente y con ello, la pérdida de su derecho a recibir tierras. Según explican algunos de nuestros informantes, que estuvieron vinculados a este proceso, la aplicación del programa estuvo llena de irregularidades y malos manejos, pues los encargados de la repartición de los terrenos excluyeron a algunas personas, según criterios subjetivos

e intereses personales, dotando de tierras incluso a personas jóvenes que nunca trabajaron en el ejido.

Otro problema es que la venta real de tierras inició mucho antes de la entrega formal de los títulos agrarios y por esta razón muchos lotes fueron vendidos sin títulos, o a varios compradores provocando desacuerdos entre sus propietarios. También era común que fueran decomisados por el ejido cuando no eran productivos o habitados. En todos estos casos fueron los mismos ejidatarios quienes arreglaron la transacción con los compradores, y en ocasiones, por la urgencia de sacar provecho económico inmediato a su nuevo patrimonio, los terrenos fueron vendidos a precios muy por debajo de los establecidos en el mercado formal. Don Francisco [66 años, 2008] afirma que en la década de los setenta del siglo pasado, hubo quienes vendieron a un peso el metro cuadrado.¹⁴

Además muchos informantes consideran que la mayoría de la gente que vendió sus tierras no supo administrar correctamente el dinero que recibieron y a los pocos años habían gastado el patrimonio familiar. En muchos casos, el dinero fue invertido en remodelar o ampliar sus antiguas viviendas, poner un negocio en el pueblo, pagar deudas o atender problemas de salud.

Después, la búsqueda de nuevas ocupaciones fue la principal necesidad de la población. En este momento las únicas empresas que existían en la comunidad eran la fábrica de alimentos Cardín (Pico Rey), una calera y una peletera (que ahora ya no existe). Éstas empleaban a una pequeña parte de la población originaria del pueblo, pero la alternativa principal de trabajo —tanto para los hombres jefes de familia como para las mujeres amas de casa, y jóvenes en general— se encontraba en la ciudad. En el caso de los hombres, la mayoría se dedicó a la albañilería o al trabajo como obreros en algunas fábricas, ya que de hecho y como hemos señalado, muchos habían incursionado en nuevas ocupaciones desde antes de la desaparición del ejido y estaban familiarizados con estas labores. Para las mujeres ya era común salir a trabajar como empleadas domésticas o a comerciar diversos productos en los mercados de la ciudad. En menor medida, las jóvenes buscaron empleos como asistentes o dependientas de diversas tiendas y negocios. Los informantes coinciden en que hoy la mayoría de la población económicamente activa del pueblo viaja a Mérida para trabajar.

Debido a la privatización del ejido y a los cambios que esto trajo a la vida cotidiana de la comunidad, en la década de los años noventa del siglo pasado se intensificaron los procesos de urbanización y el inicio de la conurbación. En 1995 comienzan a construirse dos pequeños fraccionamientos de interés social en Cho-

¹⁴ Justamente debido a la situación de ambigüedad legal que rodeaba a estos terrenos antes de la reforma al Artículo 27, los propietarios pusieron precio a sus tierras según sus muy particulares criterios y necesidades, haciendo imposible consensuar un precio estándar para el nuevo mercado. Esta misma situación favoreció el frenesí de especulación de algunos compradores que ya veían en la zona grandes potenciales para el negocio inmobiliario.

lul, uno por el FOVISSSTE¹⁵ y el otro por INFONAVIT.¹⁶ El segundo fue fomentado por el dueño de la fábrica de Alimentos Cardín para proveer de vivienda a sus trabajadores. Ambos fraccionamientos, ubicados al sureste del pueblo, fueron habitados por gente originaria de Cholul: nuevas generaciones de familias que se veían obligadas a buscar otras opciones de vivienda, ya que sus padres habían dividido o vendido por completo sus tierras.

En esta etapa también inicia la pavimentación de las calles principales de la colonia Guadalupe y la restauración de la iglesia y el parque del pueblo, el último de los cuales fue dotado de juegos infantiles, caminos, bancas, maceteros y arriates, así como de nueva iluminación. Al este de la iglesia se mantuvo despejado un espacio para instalar el tablado o ruedo vernáculo en agosto y abril, épocas de fiesta y corridas.

A finales de los años noventa comenzó la venta masiva de terrenos antiguamente ejidales, pero ahora de manera legal y regularizada, con escrituras y precios más justos. Sin embargo, no todo este proceso estuvo en manos del ejidatario, pues muchas colonias nuevas fueron construidas sobre terrenos de particulares (antiguas fincas por ejemplo) que se fraccionaron y vendieron. A partir de entonces prolifera la construcción de nuevas casas para familias de clase alta provenientes de Mérida o el extranjero, principalmente en terrenos al norte del pueblo, en los fraccionamientos Xalapa, Campestre Viladiu, San Pedro, Los Arcos, Flamboyanes y San Carlos.

En Cholul, el tipo de vivienda refleja un fuerte contraste entre ricos y pobres, y expresa claramente los intereses inmobiliarios en la localidad. Según García y Landeros (2004: 88) en 2001, de un total de 813 lotes ocupados por viviendas, 84 de ellos poseían residencias de lujo de cuando menos media hectárea, es decir, un 10.34% del total. Estos fraccionamientos se encuentran lotificados y trazados, provistos de servicios básicos y calles pavimentadas, pero no se trata de vivienda en serie, sino que la mayoría de los clientes construye su casa a partir de un proyecto exclusivo.

En contraste, existe una colonia llamada Paraíso la cual, según algunos informantes, comenzó a poblarse alrededor de 2005, desarrollándose en la periferia (a un costado de la principal vía de acceso carretero) donde se pueden encontrar viviendas muy precarias habitadas por personas originarias de la localidad y familias que han llegado en épocas más recientes al pueblo desde otros municipios o estados. Además de esta colonia, los únicos nuevos espacios de vivienda que

¹⁵ Fondo de la Vivienda del ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado). Se trata de un sistema de financiamiento de créditos para adquirir, construir o reparar una vivienda, al que tienen acceso los derechohabientes del ISSSTE, es decir, los trabajadores del Estado y sus familias.

¹⁶ Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores. Institución dedicada a otorgar créditos hipotecarios a los trabajadores formales para la obtención de vivienda a través de las aportaciones que hace mensualmente cada trabajador al Fondo Nacional de Vivienda.

se han construido en los últimos años (después del fraccionamiento Cholul-FOVISSSTE que tiene 15 años) a los que puede acceder la gente de escasos recursos, son algunas casas de interés social ubicadas en puntos dispersos de la comunidad, que en total no suman más de diez.

Respecto a los servicios con los que se cuenta hoy en día, hay que decir que aún persisten algunas carencias. Del total de 1 184 viviendas registradas por el INEGI en 2005, 21% no disponen de agua entubada a la red pública y 27% no cuenta con drenaje,¹⁷ aunque sólo un 7% carece de energía eléctrica.¹⁸ La pavimentación de las calles avanza continuamente y hay alumbrado público en todas las vías principales. Poco a poco, la urbanización e instalación de servicios conquista nuevos espacios, en particular hacia el norte y las nuevas zonas de desarrollo residencial.

Como ejemplo de lo anterior, vemos que antes de 2009 existían serios problemas de abastecimiento de agua, que afectaba sobre todo a las zonas más alejadas del pueblo, además de que en todas las casas había deficiencias en la presión y el agua se racionaba por horarios (las tuberías se abrían tres veces al día por dos o tres horas). Hace relativamente poco esta situación cambió con la instalación de un nuevo sistema de tuberías que dota de agua a la población las 24 horas del día, con mayor presión, además de un sistema de medidores que regula el cobro por el uso de este servicio. Esto nos habla de que a pesar del innegable proceso de conurbación que experimenta Cholul, aún falta mucho por avanzar en materia de servicios.

Ahora bien, a pesar de que subsisten carencias en los servicios públicos, resulta significativo que el 92% de las viviendas cuente con televisor, 16% con refrigerador, 70% con lavadora y 83% con computadora (INEGI, 2006), lo que indica que, no obstante las restricciones económicas que enfrentan las familias que perciben entre uno y dos salarios mínimos mensuales,¹⁹ se considera que estos artículos electrodomésticos son de primera necesidad.

TRANSFORMACIONES EN LA VIDA COTIDIANA, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS HABITANTES DE CHOLUL A RAÍZ DE LA CONURBACIÓN

He señalado ya de algunas transformaciones evidentes en el entorno, pero ¿cómo afectaron las prácticas de la vida cotidiana de los habitantes de Cholul estos cambios físicos y materiales? ¿Qué representaciones sociales tienen ahora acerca de los diversos ámbitos de su vida comunitaria así como los cambios que ésta ha

¹⁷ Aunque “drenaje” es el término usado en los censos del INEGI, en Yucatán este dato se refiere a la existencia de fosas sépticas.

¹⁸ Las casas que cuentan con estos tres servicios básicos son el 54% del total, frente a un 1.7% que no cuenta con ningún servicio (INEGI, 2005).

¹⁹ El 53% de la población económicamente activa de Cholul gana entre uno y dos salarios mínimos, seguidos de quienes perciben menos de un salario mínimo mensual (18.5%); 16% de la PEA gana entre dos y hasta cinco salarios mínimos (16%) (INEGI, 2000).

experimentado en el trabajo, la educación, la familia, las fiestas populares y los rituales tradicionales y el uso de la lengua maya?

Transformación económica y migración

Para dar cuenta de la metamorfosis socioeconómica en Cholul parto del análisis de las trayectorias laborales de nuestros informantes, entendidas en estrecha relación al cambio en la base productiva de la comunidad, es decir la caída de la industria henequenera, la migración y la vinculación con el mercado laboral urbano en la ciudad de Mérida.

Como es el caso de varias comisarías periurbanas de Mérida, la mayor parte de la población ocupada trabaja en el sector secundario (48%), seguida de cerca por aquellos que se ocupan en el sector terciario o de servicios (45%). El sector primario queda representado por los *jornaleros* como una franca minoría (5.7%). Ahora bien, poco más de la mitad de la población ocupada de Cholul gana entre uno y dos salarios mínimos mensuales y el segundo grupo más numeroso está integrado por quienes perciben menos de un salario mínimo mensual (INEGI, 2001).

Además de la siempre productiva industria de la construcción que emplea a una cantidad considerable de hombres del pueblo, Cholul cuenta con la ya mencionada fábrica de Alimentos Cardín, una calera, una bloquera, la fábrica de tinacos y adocretos Rodríguez, una de tubos de PVC y otra de impresos flexibles, que han generado algunos empleos para la población local. Asimismo, hay varios negocios más pequeños: mecánicos y lavado de autos, numerosos tendejones, tortillerías y carnicerías, puestos de comida, tlapalerías, papelerías, tiendas de regalos, farmacias, etc. Estos, a diferencia de las fábricas, son generalmente propiedad de gente de Cholul, pero no generan muchos empleos para el resto de la población (INEGI, 2001).

A pesar de que las opciones laborales para la población representan un panorama complicado, la realidad es que estamos ante un escenario relativamente nuevo y cada vez más diverso, lo que se traduce en nuevas oportunidades y expectativas para los trabajadores jóvenes, ya sea dentro de su propio pueblo o en la ciudad de Mérida. Esto no siempre fue así. En el análisis de las trayectorias laborales de los informantes podemos ver que todos los hombres mayores de 60 años trabajaron en algún momento de su vida en el campo como su única ocupación formal. Algunos de ellos nacieron y trabajaron de niños en las distintas haciendas que funcionaban en los alrededores del pueblo y, luego se convirtieron en ejidatarios, sin abandonar el trabajo esporádico como jornaleros en las fincas que aún existían. No obstante, la gran mayoría tuvo que abandonar esa ocupación antes o a consecuencia de la crisis definitiva del henequén, porque sus ingresos dejaron de ser suficientes para mantener a su familia, aunque esto significara necesariamente la pérdida de sus derechos como ejidatarios. A fin de cuentas,

prácticamente todos terminaron por abandonar las labores agrícolas, para insertarse en el mercado laboral urbano.

A través del análisis de las historias de vida de mis informantes pude constatar que fue en este momento de cambio que muchas familias de Cholul vivieron un ascenso socioeconómico significativo acompañado de transformaciones en su dinámica y calidad de vida y cultura material. Tal como lo interpreta López Santillán (2006) esto no significó una experiencia de movilidad de clase, sino una estrategia de tránsito de la pobreza rural a la marginación urbana, aunque en el caso de Cholul los entrevistados no emigraron a la ciudad de forma definitiva.

Las trayectorias laborales de los hombres de la segunda generación, de entre 59 y 40 años son también bastante inestables. Sólo una minoría trabajó en el campo pero pudimos ver que todos aprendieron y ejercieron diversos oficios a lo largo de su vida, tanto dentro de su comunidad como en la ciudad de Mérida. Estos hombres vivieron una fuerte transición al igual que la anterior generación ante la necesidad de buscar nuevas fuentes de subsistencia, pero aquí es evidente que las opciones de trabajo se volvieron mucho más diversas.

A diferencia del grupo anterior, los informantes varones de la tercera generación (menores de 40 años) registran mayor nivel de estudios y trayectorias laborales más estables, pues aunque pueden cambiar de empleo en varias ocasiones en busca de mejores ingresos y condiciones de trabajo, la mayoría siempre se dedicó a un oficio o área específica, incluso llegando a alcanzar puestos medios dentro de diferentes empresas de Mérida.

En este ámbito pueden verse grandes asimetrías de género, sobre todo porque no se observan cambios significativos en las experiencias laborales de las mujeres entrevistadas. Todas ellas, aunque con diferencias de edad y escolaridad, se han dedicado a los deberes de su hogar y ocasionalmente al servicio doméstico en Mérida, al comercio ambulante o, incluso, con ventas diversas en su propio domicilio.

A pesar de que la mayoría de las oportunidades laborales, educativas y recreativas se hallaban en la ciudad de Mérida desde la década de 1960, hasta la fecha son escasas las personas o familias de Cholul que consideran mudarse de forma definitiva a algún fraccionamiento de la ciudad. Las opiniones más comunes incluyen argumentos como el hecho de que si bien Mérida ofrece muchos atractivos en cuanto a opciones de consumo y entretenimiento, la capital del estado suele ser considerada ruidosa y sucia, cara, peligrosa y desconocida.

La preferencia de los habitantes originarios de Cholul por continuar viviendo en su pueblo se debe a las ventajas que ofrece la ubicación estratégica de la localidad frente a la ciudad: ya cuenta con los servicios urbanos básicos, un sistema de transporte público eficiente y la infraestructura vial necesaria que lo conecta en pocos minutos con la zona norte de la ciudad. Estas facilidades se combinan con las ventajas del estilo de vida tranquilo del pueblo, la confianza de mantener la cercanía de familiares y amigos, y una identidad comunitaria que en muchos

casos conduce a desarrollar un fuerte sentimiento de arraigo a la vida en el pueblo por sobre la ciudad:

A mí me gusta acá, ni vivir en otro pueblo. El capricho que tuve yo es de no enamorarme de alguien que venga de fuera porque quería yo quedarme aquí. Mi esposo sí iba a adquirir una casa en Mérida pero yo me negué: 'yo no quiero ir a vivir a Mérida'. Porque hay unas que se fueron a vivir a Mérida y regresaron otra vez acá que porque ahí es más peligroso y no sé que²⁰ [...] Aquí me van a enterrar, no me vayan a llevar a otro lado. [Doña Isela, 59 años, 2008].

Por esta razón, todos los días cientos de estudiantes, trabajadores y amas de casa se desplazan a distintos puntos de la ciudad para realizar sus labores cotidianas, compras necesarias y, en muchos casos, atraídos por diversas actividades recreativas. Sin embargo, a pesar de que las condiciones e infraestructura materiales sean favorables y exista este fuerte sentimiento de pertenencia al pueblo, la escasez de terrenos accesibles para las nuevas familias de jóvenes originarios de Cholul (debido a que la mayoría de los solares familiares se ha agotado y las nuevas opciones de vivienda en el pueblo son escasas o muy caras) indica que muy probablemente a mediano plazo se comience a dar un desplazamiento paulatino de la población local hacia Mérida u otros pueblos cercanos en busca de viviendas.

Por otro lado, aún no es muy común escuchar que los jóvenes pobladores de Cholul emigren definitivamente a trabajar a otros estados (como Quintana Roo, el gran polo de atracción de migrantes en la región, con su impresionante industria turística) y mucho menos a los Estados Unidos, pero son opciones que comienzan a tomar más relevancia para el futuro, según se deriva del discurso de los entrevistados.

Trasformación en el ámbito educativo

En estrecha relación con las transformaciones en la economía, también se dieron importantes cambios en las prácticas educativas de la población. Debido a la desilusión general ocasionada por el abandono del campo y la repentina falta de oportunidades laborales, las familias consideraron que un mayor nivel de escolaridad daría a sus hijos mejores alternativas y posibilidades de superación en materia laboral pensando, sobre todo, en lo que la ciudad de Mérida les podía ofrecer.

²⁰ Esta representación sobre la inseguridad se manifiesta reiteradamente en el imaginario que los habitantes de Cholul tienen sobre la capital. Aunque las estadísticas nacionales confirman que Yucatán es uno de los estados más seguros del país (con tan sólo un 3.21% de los delitos denunciados a nivel nacional según INEGI, 2009), la sensación de seguridad se construye por oposición a la experiencia urbana que se define como ajena, desconocida, peligrosa y ante todo distinta al contexto familiar de la comunidad.

Si comparamos los datos que ofrece el *Censo* del INEGI del año 2000 con los del *Conteo* de 2005 respecto a escolaridad, podemos ver que el número de personas analfabetas disminuyó en 1 450 individuos en este periodo. El grado promedio de escolaridad ascendió de 6.02 años a 7.14, y actualmente 836 (24%) personas están cursando estudios en un nivel medio-superior (bachillerato en adelante). Hoy día, la mayor parte de los niños de Cholul asiste a la escuela gracias a las facilidades que ofrece el hecho de contar con dos primarias, y una secundaria pública; sólo un 0.62% de los niños de entre 6 y 14 años no estudia. Pero esto no fue siempre así: antes, las posibilidades de continuar la formación escolar más allá del nivel básico eran muy escasas, como lo evidencia el total de la población de 15 años y más que no recibió educación formal, y que constituye el 6.3% del total. Más grave aún es el 10% de ese mismo rango de población, que es analfabeta (INEGI, 2006).

Para ilustrar este proceso de cambio es interesante analizar la trayectoria educativa de nuestros informantes por clasificación etaria. Ninguno de los hombres mayores de 60 años estudió la primaria completa pues —hasta 1952— a partir del cuarto grado, la educación formal debía cursarse en el vecino pueblo de Conkal, lo que resultaba extremadamente complicado para la mayoría de los estudiantes por la distancia, el tiempo y los gastos que implicaba para la familia.

Sin embargo, es notorio el aumento en el grado de escolarización entre la generación que actualmente tiene entre 40 y 59 años de edad, que sí tuvo la oportunidad de estudiar la primaria y secundaria completas en el pueblo, a comparación de las anteriores: todos los informantes varones de mi investigación —lo mismo que algunas de las mujeres— cursaron completa la primaria. También resulta significativo que a pesar de que esta generación (y las siguientes) ya contaba con todos los niveles educativos en su pueblo (hasta bachillerato del COBAY en 2004) muchos jóvenes realizaron —ahora sí— sus estudios de secundaria y preparatoria en escuelas públicas de Mérida porque, según explicaron los entrevistados, se considera que la educación que ahí se ofrece es de mejor calidad.

Hay que recalcar que la mera existencia de la infraestructura y oferta de servicios educativos no es garantía suficiente para que todos los jóvenes asistan a la escuela, ni de que esto sea fácil para ellos. Aquellos que intentaron o lograron estudiar una carrera técnica o profesional tienen muy presente lo complicado que fue y los distintos costos que tuvieron que cubrir:

Durante ese tiempo fue que estudié mi prepa nocturna, ya estando allá en esta empresa, y después estudié mi carrera [...]. Como era soltero no medía el tiempo, estaba dedicado a trabajar. Cuando empecé a estudiar me dieron todas las facilidades, con la confianza que me tenían me daban moto: 'Cuando salgas de la escuela, el trabajo está acá, tú regresas —tenía llave—, lo único es que tenemos que terminar antes de tal día', y había días que me quedaba. Como no había dónde, en un escritorio como ése me acostaba a dormir, porque no me daba tiempo de regresar a mi casa... y temprano, otra vez a trabajar [Rosendo, 37 años, 2007]

En general, podemos observar una trayectoria escolar más amplia entre los informantes más jóvenes. La siguiente opinión de doña Ligia [53 años, 2008] expresa su percepción de estos cambios y la idea de que existe una relación entre una mayor educación formal y la posibilidad de hallar un mejor empleo en la ciudad:

[la gente de Cholul no trabaja en las fábricas del pueblo] porque le pagan muy poco, muy *barato*. La gente que realmente lo necesita más, pues aunque esté *barato*... Y pues siento que también hay gente que ya está preparada. Oyes que hay dentistas, abogados, enfermeras, reposteras, costureras, como que eso ayuda un poco más a que salgas a trabajar. Ese ha sido el cambio de hace tantos años. Antes no oías eso.

Debido al radical cambio en las ocupaciones y la escolaridad de los habitantes de Cholul, en el transcurso de tres generaciones se puede ver un paulatino ascenso del nivel socioeconómico de muchas de las familias del pueblo. Esto refleja una transformación radical en las condiciones materiales de la educación y el trabajo que disfrutaron los habitantes de los grupos que aquí se analizan, y que incide en el incremento del nivel y calidad de vida de los más jóvenes y su familia.

En la opinión de distintos informantes, a raíz de lo que he señalado en los párrafos anteriores, ahora ocurren múltiples y variadas situaciones de tensión entre las familias que han logrado escalar socioeconómicamente en tan breve tiempo y aquellas que no. Don Sergio [40 años, 2007] cree que en un momento llegó dinero en abundancia y nuevas oportunidades al pueblo, lo que generó un nuevo ritmo y estilo de vida, el cual, sin embargo no todos supieron aprovechar, de manera que a la par del crecimiento económico se acentuaron también las desigualdades y la competencia entre la población local. Según explica, esto crea envidias y es de lamentarse el que para muchos vestir ropa de moda y accesorios “de prestigio”, sea una mayor prioridad que garantizar la alimentación y la educación de la familia.

Transformaciones en la dinámica familiar

El papel de la familia en la dinámica de reproducción y cambio sociocultural en Cholul es fundamental porque resultó el principal mecanismo de adaptación ante los nuevos escenarios de la cotidianeidad. Esto se puede constatar a través de la identificación de sus transformaciones y continuidades. Respecto a la estructura y composición de los grupos domésticos en Cholul, existe una clara tendencia a pasar de la organización en familias extensas a nucleares. Además, han afrontado el desplazamiento diario de sus jefes —padre o madre, o ambos— a la ciudad en busca de empleo; han apoyado las nuevas trayectorias individuales hacia una mayor especialización en el trabajo y una mayor escolarización y finalmente, han asumido la necesidad de crear nuevas redes de apoyo con otras familias y la pro-

pia parentela, para el cuidado de los hijos cuando los progenitores trabajan fuera del hogar.

Para lidiar con los cambios materiales externas, la dinámica y estructura familiares se modifican: ahora se tienen menos hijos, en gran medida porque ya no pueden cubrir los requisitos de alimentación, educación y cuidados que exigen; además, se independizan económicamente debido a que ya no todos sus miembros trabajan en el campo y se desenvuelven en empleos diferentes, y se fragmentan a causa de la saturación del espacio en el solar familiar y la necesidad de buscar nuevos lugares dónde residir, sin que por ello se pierdan los lazos con la familia extensa.

De hecho, a través de los vínculos familiares se procura la continuidad de algunos elementos culturales, incluso a pesar de que los cambios materiales macrosociales influyan en limitar su reproducción. En Cholul, muchas prácticas —como la organización de los gremios— continúan vigentes gracias a que pasan de generación en generación a lo largo de los años. Asimismo, la afición por asistir y participar de las fiestas populares se aprende en la familia, lo mismo que el uso y la valoración de la lengua maya y de la práctica de diversas manifestaciones culturales, como el baile de la jarana.

Aunque una familia extensa comparta un terreno común, éste se encuentra dividido entre padres e hijos; generalmente cada núcleo familiar posee una vivienda y gastos separados del resto. Sin embargo, muchas veces los núcleos que componen la familia extensa comparten espacios comunes en el solar, generalmente el patio y áreas de lavado, y en menos ocasiones, la cocina o un fogón de uso común, aparte de la estufa que se encuentra en cada casa.

Los cambios en el uso del espacio y la escasez de éste para fines habitacionales determinan un patrón de asentamiento que se caracteriza por disponer de varios hogares en apariencia independientes, habitados por familias nucleares, pero que en realidad interactúan estrechamente en su vida cotidiana conformando un gran grupo doméstico polinuclear que mantiene los vínculos con la familia extensa con el fin de conseguir apoyos económicos, para el cuidado de los niños pequeños, en casos de enfermedad y emergencias, y para las fiestas familiares y de la comunidad. En este sentido, una ventaja para los habitantes de Cholul es que la mayoría de los miembros del grupo doméstico extenso viven aún dentro del pueblo.

Una consecuencia directa de la disminución en el número de integrantes de las familias, del trabajo asalariado de las madres fuera del hogar y de la reducción en el espacio de la vivienda es la casi total ausencia de actividades relacionadas a la producción de alimentos dentro del hogar, a diferencia de las prácticas de economía doméstica tan comunes hace 40 años. Aunque se puede observar que algunos aún crían gallinas en los solares (de las que aprovechan la carne y los huevos), cada vez son menos quienes cultivan hortalizas o crían animales de traspatio,

pero la mayoría consume frutas de temporada de los árboles que conservan en el terreno o siembran hierbas de las que se emplean en la gastronomía local.

Las representaciones sobre la “crisis”, “corrupción” o “desintegración” de la familia que prevalecen en Cholul son consecuencia del rápido cambio en la estructura y dinámica de las mismas, pero es precisamente gracias a estas transformaciones que los grupos domésticos todavía son el eje de la vida de la comunidad. Esto nos habla de la importancia del cambio y la flexibilidad de la institución familiar, que se articula continuamente entre representaciones y prácticas de lo tradicional y lo moderno, el pasado, el presente y el futuro, y lo rural y lo urbano.

TRASFORMACIÓN DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES: CICLO FESTIVO Y TRADICIONES MAYAS

Como parte esencial de la definición de los “pueblos originarios” para el caso del Distrito Federal, Andrés Medina señala lo importante que es considerar los ciclos festivos y ceremoniales locales, no sólo porque en ellos está presente una cosmovisión mesoamericana que sintetiza diversas tradiciones, sino porque también reactivan y expresan las formas de organización social (como estructuras políticas y religiosas) que generan y reproducen estas antiguas concepciones. Al participar del ciclo ritual, las organizaciones comunitarias “establecen los ámbitos simbólicos donde se mantienen y reproducen las identidades comunitarias, la memoria histórica misma, los mitos y tradiciones” (Medina, 2007: 20).

En Cholul, el ciclo festivo más relevante está conformado por tres eventos anuales: en abril y agosto, en honor a la Virgen de la Asunción, y en diciembre los gremios dedicados a la Virgen de Guadalupe. En los tres casos, los festejos incluyen la vaquería tradicional, varias corridas y bailes, además de gremios, misas y rosarios. Las celebraciones de agosto y diciembre no son muy antiguas: comenzaron a realizarse hace 10 o 15 años,²¹ cuando la gente comenzaba a disponer de más recursos en efectivo, a raíz del incremento de la migración pendular a la ciudad de Mérida. Sin embargo, los entrevistados también afirman que ahora están mucho más enfocadas en la corrida de toros y la parte lúdica del evento y cada vez menos en el aspecto religioso, lo que conlleva otra desventaja: ahora se distribuye y consume mucho más alcohol, lo que implica una problemática distinta.

La fiesta patronal más antigua de Cholul se festeja en honor a la Virgen de la Asunción, curiosamente en abril.²² Antes era organizada por la comunidad a través de la Junta de Mejoras Materiales: un organismo creado por el Ayuntamiento de Mérida para fomentar la realización de la fiesta con el compromiso de

²¹ La fiesta de diciembre que se hace en la Colonia Guadalupe es de reciente creación, mas no lo son los gremios que se realizan en el mismo mes desde mucho más tiempo atrás en la iglesia central de Cholul.

²² El día de la Asunción en el calendario litúrgico de la Iglesia católica es el 15 de agosto.

hacer una mejora al pueblo con el dinero recaudado. Ahora la dicha junta ya no existe y por mucho tiempo la fiesta ha sido organizada de forma particular por algunas personas o un grupos de inversionistas tanto de Cholul como de Mérida u otras localidades, quienes se encargaban de pagar todos los gastos durante un año, desde los impuestos, la música, el tablado y los toreros para la corrida, entre otros.

No obstante, recientemente la Sociedad de *Palqueros*, conformada por los nietos de los antiguos integrantes de la Junta, tomaron la decisión de autorizar cada año a los grupos responsables del festejo, siendo obligatorio que dicha persona o grupo fuera habitante de Cholul y cediera una parte de sus ganancias al pueblo y a la Iglesia para hacer “una obra de mejora”.²³

Para el caso concreto de Cholul, la función de estas festividades como forma de reproducción y reafirmación de la identidad comunitaria y la memoria histórica se hace evidente a través de las actitudes de sus habitantes que esperan, valoran y participan de ellas cada año, procurando la incorporación de las nuevas generaciones a esta dinámica. Por ejemplo, para la preparación de la corrida de toros las distintas generaciones de varones de cada familia colaboran en la construcción del ruedo o *tablado* y sus palcos, y en ese espacio de convivencia intergeneracional se puede identificar una forma de organización comunitaria que resulta fundamental para la transmisión de prácticas y valores tradicionales, especialmente cuando el derecho a tener un espacio en el tablado es hereditario.

Aunque no existen formas de organización que integren a toda la comunidad en su planeación y realización, el circuito anual de fiestas patronales de la región incluye una representación a nombre de todo el pueblo. Es el caso de las vaquerías,²⁴ en las cuales, el grupo de *jaraneros* representa al pueblo entero al participar en los festejos de otras localidad. De la misma manera los grupos de bailadores de jarana de otros pueblos cercanos (como Conkal o Ixil) llegan a visitar y homenajear a la Virgen en su fiesta. De esta forma se marca y refuerza la identidad comunitaria frente a los otros, al mismo tiempo que se establecen y reafirman relaciones rituales con ellos.

Por su parte, los gremios —organizaciones independientes de la fiesta patronal, constituidas por un grupo de integrantes y un presidente— son otra forma de organización comunitaria de naturaleza religiosa. Su actividad central está vinculada con las celebraciones a la Virgen de Guadalupe, que se efectúan cada

²³ Para una comparación concreta con una forma de organización comunitaria más “tradicional” de las fiestas populares ver el artículo de May Wejebe sobre San José Tzal, al sur de la ciudad, en este volumen.

²⁴ La vaquería es una fiesta colonial originalmente asociada con el momento de marcar el ganado en las haciendas —de ahí su nombre— y que ahora se celebra como parte de las fiestas patronales en los pueblos de Yucatán. La parte más representativa de la fiesta es el baile, donde hombres y mujeres ataviados con el traje típico de gala bailan la jarana, música de influencias españolas emblemática de la región.

año del 1 al 12 de diciembre, desde 1935. Cada día, mientras duren los festejos, una de estas agrupaciones realiza una procesión que llega hasta la iglesia llevando su estandarte. Ahora bien, aunque la fiesta duran poco más de una semana, cada gremio (identificado por una profesión u oficio, la edad o la devoción a algún santo) debe trabajar durante todo el año para juntar el dinero suficiente para solventar los gastos vinculados con su actividad devocional, que incluyen, por ejemplo, el pago de fuegos artificiales, contratación de mariachis y la comida ritual que se ofrece obligadamente a los integrantes de la agrupación, sus familias y algunos —escasos, eso sí— invitados el día de su “entrada” a la iglesia.

La fiesta que se efectúa cada año, la noche del 11 de diciembre, es la más grande y suntuosa, porque reúne a todos los gremios en una procesión solemne. En esa ocasión particular, se elevan globos, se hace una exhibición de pirotecnia (incluyendo por supuesto al famoso “torito”), se lleva serenata a la festejada y se recibe a distintos grupos de “corredores guadalupanos” de otras comunidades. La celebración es aún mayor en la colonia Guadalupe, que festeja con corridas de toros y bailes populares.

Otros elementos culturales que funcionan como referentes identitarios para Cholul son las tradiciones y costumbres de origen maya, especialmente la lengua y la práctica de ciertos rituales como el *hanal pixán*, el *hetzmek* y el *cha' chaak*.²⁵

Un elemento de cambio reiteradamente señalado por los entrevistados es la marcada, constante y paulatina reducción en el uso de la lengua maya evidente entre generación y generación, la cual se observa tanto en las estadísticas generales como en las historias concretas de los informantes: para el 2006, sólo un 14% de la población total de Cholul indicó hablar maya (INEGI, 2006). Los integrantes de la primera generación de estudio (mayores de 60 años) la tienen como lengua materna, pero no todos la usan y algunos sólo lo hacen en el ámbito doméstico, con sus familiares y otras personas de su edad. De los informantes de entre 40 y 59 años, algunos sí la saben hablar pero ninguno la emplea en su vida cotidiana. Por último, ninguno de los menores de 40 años aprendió a hablarla, empero, algunos afirman que “sí entienden algunas palabras”, porque en su infancia convivieron con mayahablantes.

Los cambios en el aprendizaje y el uso son muy marcados de generación en generación con una clara tendencia al desuso. Actualmente ningún joven de Cholul menor de 20 años sabe hablar la lengua maya, o por lo menos esto afirma la mayoría de los entrevistados. Este cambio también responde a una transformación en el estilo de vida de los habitantes de la localidad: la necesidad de migrar a la ciudad, estudiar y trabajar en el medio urbano requiere que los individuos

²⁵ El propio proceso de cambio y resignificación de la identidad étnica en Cholul en su contacto con la ciudad no fue el tema central de esta investigación, por lo que no me es posible ofrecer información categórica a este respecto. Baste por ahora considerar estos elementos diacríticos de la identidad maya para el análisis de la construcción de la identidad comunitaria.

tengan un buen manejo del castellano, y consecuentemente pierde utilidad hablar maya y mantener el bilingüismo.²⁶

A pesar de todo esto, en la actualidad los habitantes de Cholul siguen considerando que el hecho que sus antepasados directos y algunas personas mayores hablen la maya, es un rasgo que hace diferente a su comunidad de la ciudad por su origen y su historia. Sucede que muchos adultos jóvenes a quienes no se les enseñó esa lengua en un intento por eliminar el estigma que lleva consigo, expresan que les hubiera gustado aprenderla e incluso intentan inculcársela a sus hijos y recuperar esa tradición:

No [aprendí maya] porque yo sólo escuchaba algunas palabras. Intenté tomar maya... hice como... ¿qué será? como dos o tres meses en el Indemaya pero pues no seguí [...] Ahorita mi hijo está estudiando maya, en la escuela le están dando maya [...]. Sí me siento [maya] aunque no lo hablo, lo quisiera retomar aunque ahora es muy difícil por mi ocupación. Me encantaría. Me siento mal de no saber maya porque mi mamá, mis abuelos, mis tías sabían y yo no. Desgraciadamente se menospreció a la gente, y se sigue menospreciando, discriminando [Rosendo, 37 años, 2007].

Respecto a los rituales considerados mayas, en Cholul actualmente sólo se realiza el *hanal pixán* y el *hetzmek*, aunque en menor medida y de formas muy distintas a como se hacían hace 50 años. Ambos son de carácter privado, y en ellos el papel de la familia es fundamental para su continuidad, ya que principalmente se realizan en cada hogar en compañía de familiares, amigos y vecinos cercanos. A pesar de los recientes intentos del gobierno por “revivir” o “rescatar” estas tradiciones a través de su celebración en las escuelas o en eventos públicos (esfuerzos que no se demeritan),²⁷ la principal forma de reproducción de estos ritos es precisamente su realización en el seno de los hogares y la continua socia-

²⁶ Durante las entrevistas, tanto a mayahablantes como a los que no lo son, se encontraron reiterados testimonios de que, además del aumento en la escolaridad y el mayor contacto con el estilo de vida de la urbe, un factor que propicia el desuso de la lengua maya ha sido el estigma que acarrea para quien habla esta lengua. La identificación del sujeto maya hablante como “indígena” o “indio” propicia prácticas discriminatorias (veladas o explícitas) en situaciones de contacto interétnico e interclase, sobre todo en el contexto urbano. Todo esto explica por qué muchos maya hablantes de Cholul prefieren ocultar su conocimiento y dejar de reproducir esta práctica en las siguientes generaciones. En el artículo de May Wejebe en este volumen se profundiza en el análisis de los elementos y prácticas culturales que para los habitantes de las comisarías significan un estigma a partir de su mayor contacto con la ciudad.

²⁷ En Cholul se organizan concursos de altares de *hanal pixán* en las escuelas (a nivel de primaria, secundaria y bachillerato) y a veces son presentados en la terraza de la comisaría, con la clara intención de “rescatar” y difundir las tradiciones mayas y transmitir las a los jóvenes. La realización de estos rituales a manera de una celebración oficial es el resultado de unas políticas de reforzamiento cívico de las tradiciones, que seguramente están afectando el sentido de esta práctica cultural. Sería interesante e importante analizar los procesos que provoca esta situación, tanto en las ciudades como en las comunidades.

lización de las nuevas generaciones en sus distintos aspectos, lo que permite que tanto la práctica como el significado se actualicen constantemente.

Durante el tiempo de muertos o *hanal pixán* aún es común que cada familia coloque un altar doméstico pequeño y sencillo, donde ofrendan pan, agua, café y dulces para recibir a sus muertos, aunque la es común escuchar que antiguamente, estas conmemoraciones eran mucho más grandes y elaboradas (y por supuesto, requerían de una inversión considerablemente mayor). En los días más importantes del ritual, el 31 de octubre y 1 de noviembre, se acostumbra cocinar pavo o *mucbipollo*, pero ya no siempre con aves de traspatio y enterrado sino cocinado en hornos, o simplemente comprados, para ofrendar una parte en los altares.

El *hanal pixán* tiene un doble rasero pues se hace en el ámbito doméstico, pero también en un ambiente público que involucra a la comunidad en su celebración. Se comparte la celebración con los vecinos del pueblo, lo que contribuye a generar su identidad comunitaria. Esto se hace de dos maneras principalmente: durante las visitas que hacen las familias a sus difuntos en el cementerio de la localidad en las que limpian sus tumbas, ponen flores y comparten comida y bebida, y mediante la costumbre de los niños de salir a las calles a pedir la “caridad *pixán*”. Aunque en cada casa se ponen casi las mismas cosas en los altares, los pequeños van de una en una con velas pidiendo una *caridad* y se les dan frutas, dulces o pedazos de *pib*. Así hay una circulación de bienes, donde cada familia da más o menos lo mismo que recibe, además de que ayuda a socializar a los niños en la tradición y cosmovisión profunda del ritual. Sin embargo algunos entrevistados creen que ya se perdió el significado de esta costumbre para las nuevas generaciones de niños:

El mes de noviembre se hace la mesa. En la noche pasan los muchachitos con sus lamparitas a pedir la ‘caridad *pixán*’. Antes se le invitaba a pasar, se hincan, rezan un ratito y les dan un pedazo de *pib*: ‘gracias’ y se van. Hay donde lo comen y hay donde se levantan y se van yendo. Luego pasa otro grupito y así [...] Pero ya se fue dejando de hacer de esa manera. Hoy se juntan las mamás, hacen sus latitas como lamparitas con su vela y van por la ‘caridad *pixán*’. Ya no les dan pibes ahora, ahora les dan naranjitas, mandarinas, lo más barato. De antes te daban jícama, te daban yuca, te daban pibes, plátanos, todo. Porque había y estaba un poco más barato. Ahora ya casi no [...] Los niños pasan “caridad *pixán*” y si jalas a un chamaco y le preguntas “¿oye, sabes lo que estás haciendo?”, no, ellos no lo saben. La mayoría de los niños que van a pedir caridad no saben por qué, es una costumbre nada más [Don Wilbert, 64 años, 2007].

El *hetzmek* por su parte, consiste en un sencillo rito para asignar un padrino o madrina a un niño pequeño que le enseñará habilidades básicas según sea hombre o mujer y le dará apoyo y buenos ejemplos para el resto de su vida. Según testimonios de las historias de vida realizadas, éste se realiza cuando los niños tienen entre seis y ocho meses de nacidos, y se integra al ciclo de rituales que conforman

el bautizo y la primera comunión. La mayoría de los entrevistados de más de 40 años tuvieron su *hetzme*k y lo hicieron a sus hijos, pero cada vez es menos común que los adultos jóvenes (menores de 40 años) lo hagan para sus pequeños.

El *hetzme*k contribuye a crear redes de familiares rituales (padrinos y madrinan) y de compadrazgo entre la gente originaria del pueblo. Este ritual en su versión más tradicional servía para prefigurar oficios y papeles de género a los niños, y aunque ya no se busca reproducir las mismas cosas, donde aún se practica sigue teniendo la función de transmitir valores apreciados por la comunidad (a través del padrino que los padres eligen para tal fin) a sus nuevas generaciones.

El ritual del *cha' chaak* no se celebra más en Cholul debido a su carácter agrario y a que ya casi no existen montes en el pueblo y nadie se dedica al campo. Éste se realizaba al inicio de la época de lluvias para pedir buenas cosechas. Don Abelardo [57 años, 2007] recuerda que hasta 1986 todavía se efectuó uno a pesar de que para esa fecha el trabajo agrícola en la localidad ya casi no existía. Me contó que recientemente algunos hombres mayores pensaron realizar uno pero, según explica, al final no se llevó a cabo por miedo a los huracanes: “Hace poco unos se estaban animando pero no le llegaron a entrar, por aquello de los ciclones que empezaron a venir se dejó de hacer [...] Ya no queremos más lluvia [risa]”.

Don Rodolfo [73 años, 2007] identifica bien este problema del cambio, cuando expresa: “ya no se puede vivir lo antiguo”. Las viejas costumbres de Cholul, como toda práctica social respondían y se fundamentaban en toda una serie de ideas así como de condiciones materiales que las fomentaban y permitían; al transformarse éstas de forma tan radical y surgir nuevas necesidades, muchas prácticas socioculturales y económicas se trasformaron o desaparecieron en su totalidad: no tienen sentido en el nuevo contexto. No obstante, aunque los cambios materiales limiten la reproducción de ciertas prácticas socioculturales, vemos que en muchos casos éstas se continúan transmitiendo porque tienen valor como elementos que forman parte de la identidad comunitaria. Lo más interesante aquí es ver este proceso de cambio, entre la reproducción y la transformación, y observar cómo las prácticas y representaciones se resignifican y actualizan en la comunidad.

A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL: LA IDENTIDAD COMUNITARIA EN CHOLUL

Para concluir reflexionaré brevemente sobre la identidad comunitaria como el mecanismo que agrupa y da coherencia a muchos de los procesos de cambio sociocultural expuestos en este artículo. A lo largo del trabajo de campo pude observar que la identidad comunitaria es una forma de identidad *englobante* ya que contiene muchas formas de identidades diferenciales que en la actualidad proliferan en Cholul,²⁸ pero que posee la capacidad de aglutinarlas en torno a

²⁸ Una consecuencia importante de la diversificación de oportunidades que el contacto con la ciudad propicia, es que se hacen más visibles las diferentes identidades de género, generacionales,

una serie de elementos culturales comunes y relaciones sociales que permiten su reproducción, a pesar de los procesos de cambio en los que se encuentran insertos.

Hemos visto algunos de los elementos sociales y culturales que crean en Cholul un estado de “comunalidad” (Brubaker y Cooper, 2000). La identidad colectiva del pueblo está basada principalmente en dos series de prácticas, ambas con orígenes profundos, que en la actualidad se encuentran en distintos procesos de transformación, pérdida, resistencia y reproducción, pero que no han dejado de funcionar como fronteras que distinguen a sus habitantes de *los otros* (en este caso, otros pueblos, la ciudad y los nuevos vecindados): son el ciclo festivo y sus formas de organización (los gremios y fiestas patronales) y las tradiciones mayas (principalmente el uso de la lengua, y la práctica de rituales como el *hanal pixán* y el *hetzmek*).

También se exploraron los lazos y redes gracias a los cuales estas tradiciones se mantienen vivas: el alto grado de “vinculación” que generan las relaciones de parentesco y vecindad. Pero sobre todo, el hecho de vivir en una misma comunidad desde generaciones atrás y compartir los distintos ámbitos de la vida cotidiana, lo cual, por supuesto, no está exento de conflictos. Además hay que mencionar un aspecto que le da coherencia y continuidad al sentimiento de pertenencia comunitario²⁹ más allá de las variaciones y adaptaciones que puedan haber, y que vincula coherentemente el pasado con el presente y el futuro: la memoria colectiva.

Esta impresión de continuidad la ofrece una serie de representaciones sociales que conforman la memoria colectiva de la población en torno al pasado rural y campesino de Cholul, que en la actualidad ha desaparecido casi por completo, pero que para sus habitantes sigue conformando parte esencial de sí mismos y de la particularidad de su pueblo frente a la ciudad. Incluso para aquellos que nunca vivieron esa época en carne propia o no la recuerdan por su corta edad, el trabajo en el ejido y el ritmo y el estilo de vida relacionado con esta actividad, siguen siendo representaciones recurrentes cuando se habla de la historia de Cholul, sus cambios y su identidad. Esta memoria colectiva se transmite y actualiza gracias a que muchas historias se cuentan de padres a hijos, y a que varias prácticas relacionadas con el trabajo en el campo (en torno a la alimentación, la salud, etc.) siguen vigentes y son útiles para sus habitantes hasta la actualidad.

Quiero hacer énfasis en el hecho de que dentro de la rápida transformación sociocultural que vive la comisaría urbana de Cholul, la identidad comunitaria se construye continuamente con base en los elementos, prácticas, relaciones y representaciones sociales antes mencionadas; ella misma expresa el cambio, se adapta y funciona como el mecanismo mediante el cual los individuos logran

de clase, profesionales, entre otras.

²⁹ Retomando a Gilberto Giménez (1996: 15-16) que enfatiza la importancia de “la percepción de una permanencia espacio-temporal” en la construcción de las identificaciones.

la articulación coherente de las representaciones y prácticas de su vida cotidiana, entre lo rural y lo urbano, el pasado, presente y futuro, la tradición y la modernidad.

Como ejemplo de lo anterior vemos que el apego de los jóvenes de Cholul a su comunidad y sus expectativas futuras podría parecer contradictorio, pero para ellos no lo es necesariamente. Afirman valorar la tranquilidad y seguridad de su pueblo, disfrutan del parque central y la iglesia, las áreas verdes, así como las fiestas tradicionales y la amabilidad y confianza de la gente, aunque admiten también desear que su comunidad cuente con mayor acceso a la tecnología y con más lugares de entretenimiento (como plazas y discotecas) y supermercados; también quieren más canchas deportivas, que haya un mejor manejo de la basura, más vigilancia y que se instalen señalamientos y semáforos en las calles.

La identidad comunitaria genera un sentido de pertenencia que condiciona en gran medida muchas acciones y decisiones que toman los individuos sobre sus vidas. Esto se expresa claramente en que un 80% de las mujeres y hombres que fueron encuestados entre los jóvenes estudiantes de bachillerato en Cholul manifieste que desea permanecer viviendo y establecerse con sus familias en su pueblo en un futuro. Esta expresión de apego por la comunidad donde nacieron y que anhelan que conserve sus rasgos tradicionales más distintivos, pero que al mismo tiempo se modernice y adapte a los nuevos ritmos de vida urbanos, es el símbolo del proceso de transformación que vive en la actualidad Cholul. La identidad comunitaria y el sentimiento de arraigo que manifiesta condicionan en gran medida la dirección de los cambios en la localidad a través de las decisiones cotidianas de sus habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

BAÑOS, Othón

- 1993a “Reconfiguración rural-urbana en la zona henequenera de Yucatán”, *Estudios Sociológicos* XI (32): 419-441.
- 1993b “La invasión urbana: Mérida y la zona henequenera”, *Mérida: el azar y la memoria*, pp. 201-228, Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.), Mérida, Yucatán, Gaceta Universitaria, UADY.

BOLIO OSÉS, Jorge

- 2001 “Globalización y transformación metropolitana de Mérida”, *Ciudades, Desarrollo Regional*, núm. 50: 15-22.
- 2000 “La expansión urbana de Mérida”, *Cuadernos de Arquitectura*, núm. 13: 1-8.
- 2006 “Políticas públicas y privatización ejidal. Nuevas modalidades de expansión urbana en Mérida”, *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, pp. 179-224, Luis Alfonso Ramírez Carrillo (coord.), México, Porrúa, UADY.

BOURDIEU, Pierre

- 1991 *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

BRUBAKER, Rogers y Frederick COOPER

- 2000 “Beyond Identity”, *Theory and Society* 29 (1): 1-47.

GARCÍA DE FUENTES, Ana y Mauricio DOMÍNGUEZ AGUILAR

- 2006 *Indicadores y metas de la Agenda Hábitat, resultados para la Aglomeración Urbana de la Ciudad de Mérida*, versión 2006, Mérida, Observatorio Urbano de la Ciudad de Mérida, CINVESTAV.

GARCÍA GÓMEZ, Carmen y Mariana LANDEROS MORALES

- 2004 “Efectos de la globalización en Mérida: el caso de la zona conurbada”, *Cuadernos de Arquitectura*, núm.15: 87-92.

GIMÉNEZ, Gilberto

- 1996 “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, *Identidad. III Coloquio Paul Kirchoff*, pp. 183-205, México, UNAM.

INEGI

- 2001 *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Aguascalientes. INEGI.
- 2006 *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, Aguascalientes. INEGI.
- 2009 *Procuración e impartición de justicia. Delitos denunciados ante el Ministerio Público por entidad federativa según fuero, 2009, 2010 y 2011*. Disponible en línea: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mvio59&cs=est&c=27076>. Consultado el 28 de septiembre de 2011.

LÓPEZ SANTILLÁN, Ricardo

- 2006 “Pasado rural y pobre, presente de clase media urbana. Trayectorias de ascenso social entre mayas yucatecos residentes en Mérida”, *Península* 1 (2):107-128.

MEDINA, Andrés (coord.)

2007 *La memoria negada de la ciudad de México: sus pueblos originarios*, México, UNAM, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

PERAZA GUZMÁN, Marco Tulio

2005 *Espacios de identidad: la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*, Mérida, UADY.

2004 “Identidad y globalización en Yucatán: Centralidad y dispersión urbana”, *Cuadernos de Arquitectura*, núm. 15: 73-78.

PERAZA GUZMÁN, Marco Tulio (coord.)

1993 *Mérida: el azar y la memoria*, Mérida, Gaceta Universitaria, UADY.

RAMÍREZ CARRILLO, Luis Alfonso (coord.)

2006 *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, México, Miguel Ángel Porrúa, UADY.

RODRÍGUEZ PAVÓN, Jimena

2010 *Conurbación, cambio sociocultural e identidad comunitaria en la periferia de la ciudad de Mérida: el caso de Cholul*, tesis de licenciatura, UADY.

RASGOS IDENTITARIOS Y ESTIGMA: LA NUEVA RURALIDAD EN SAN JOSÉ TZAL¹

MAY WEJEBE SHANAHAN

INTRODUCCIÓN

El presente texto da cuenta de los cambios socioculturales que la urbanización ha propiciado en San José Tzal, una de las comisarías del municipio de Mérida, Yucatán, ubicada aproximadamente a 21 km al sur de la capital del estado, y que colinda en sus cuatro puntos cardinales con tres comisarías y una hacienda: al norte con Dzununcán, al este con Molas, al sur con Petac y al oeste con la hacienda Petecuitun, aunque con ninguna contiguamente.² Si no se cuenta con automóvil, para llegar al *pueblo* —como sus habitantes lo llaman— se debe tomar el transporte urbano³ que desde Mérida recorre un largo tramo en el que, a excepción de caminos petrolizados y algunos asentamientos dispersos, sólo se aprecian terrenos carentes de viviendas y servicios. Según los parámetros establecidos por López Santillán en este mismo volumen, estas condiciones nos permiten afirmar que San José Tzal es una localidad periurbana del área conurbada de la ciudad de Mérida.

¹ Este artículo es parte de una investigación más amplia inserta en el proyecto *La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas*, aprobado con la clave 66163, con financiamiento FOMIX CONACYT-Gobierno de Yucatán.

² En el *Reglamento de Comisarías y Sub Comisarías del Municipio de Mérida* se establece que aquellas son órganos de desconcentración administrativa de los ayuntamientos y de la administración municipal, los cuales tienen un sistema de gobierno propio, depositado en un comisario municipal, electo por votación popular directa por medio de mecanismos vecinales, a través del sufragio de los vecinos mayores de 18 años.

³ El servicio de transporte urbano ha operado de manera permanente desde 1980. Desde 1990 está concesionado a la empresa de autobuses Alianza de Camioneros de Yucatán “Gonzalo López Manzanero”; asimismo existe servicio de “combis”. Ambos cuentan con “paraderos” ubicados en el centro de Mérida, a un costado del mercado de San Benito, y cobran la misma tarifa que el transporte urbano dentro de la ciudad. El autobús realiza un recorrido de mínimo 45 minutos, pasando por Xmatkuil y Dzuncanan. La “combi” es la opción más veloz, sin embargo, varias mujeres me comentaron que prefieren el autobús pues las incomoda el reducido espacio y el obligado contacto visual, y hasta físico, que se da en las combis.

Desde las décadas de 1970 y 1980, el asentamiento ha experimentado un incesante contacto cotidiano con las dinámicas, productos y valores ciudadanos. La urbanización es visible en sus calles, sus viviendas, clínicas, parques, carreteras, escuelas, medios de comunicación y de transporte, en su diversificación laboral y en los nuevos estilos de vida y expectativas de sus habitantes. Se trata de una localidad bastante pequeña en comparación con las otras consideradas en este volumen: según el *Conteo de Población 2005* cuenta con 3 092 habitantes. Pese a las profundas y paulatinas transformaciones, muchas de sus prácticas culturales “tradicionales” continúan siendo parte de su vida. Como ejemplo de esto se puede mencionar la permanencia de la lengua maya, ya que el 60% de la población es bilingüe.

Para dar cuenta del cambio, en este escrito se exponen algunos de los principales procesos de identificación local que los habitantes de esta comisaría mantienen o han resignificado ante las transformaciones operadas con el proceso de urbanización. Con este fin se describen prácticas cotidianas del ámbito económico, familiar y local que exaltan al terruño como referente identitario. También se expone cómo el incremento de las relaciones con actores urbanos ha incidido en la valoración que los tzaleños tienen sobre su propia identidad, para lo cual se analizan algunos de los mecanismos de ocultamiento que practican sobre estos rasgos frente a la posibilidad de ser estigmatizados como “gente de pueblo” en la ciudad.⁴

Parto de la idea de que la conformación de la identidad social, en este caso, se genera a partir de una diferenciación entre ciudad y pueblo, que involucra un sistema de clases al mismo tiempo que un sistema de estratificación social en el que no se puede ignorar la etnicidad que se adjudica a los pueblos de las periferias rurales. Esta diferenciación que la mayoría de las veces, conlleva estereotipos y prejuicios, es mutua, pero debido a distintas condiciones económicas e históricas ocurre de manera desigual: la gente originaria de los pueblos encarna la posición más precaria al ser objeto de distintos grados de discriminación.

A manera de hipótesis se plantea que a medida que las personas de la localidad mantienen cada vez más contacto con la ciudad, han logrado desarrollar un conocimiento profundo de cómo enfrentar los estereotipos que existen en la ciudad sobre ellos como “gente de pueblo”. Se propone que la transición rural-urbana de una localidad con las características de San José no resulta en la extinción de su identidad local, sino más bien en el relativo ocultamiento público de ésta por temor a ser estigmatizados en ciertos espacios sociales, lo que a su vez, en algunas circunstancias, puede dar lugar a su reforzamiento frente a agentes externos.

El artículo se compone de cinco apartados. En el primero expongo una reflexión en torno a las aportaciones conceptuales que se han hecho reciente-

⁴ Ella Fanny Quintal (2005) señala la diferencia entre “la gente de pueblo” que refiere a las personas originarias de localidades pequeñas y “gente del pueblo” alude a un término político sobre las masas.

mente para estudiar contextos en los que coexisten modos de vida urbanos y rurales: principalmente se explicarán los parámetros de la corriente llamada *nueva ruralidad*. En la segunda parte se abordan los eventos históricos más relevantes que desde la década de 1970 orillaron a la población a acudir a la ciudad en busca de sustento económico y cómo en las dos siguientes décadas las dinámicas urbanas comenzaron a conformar parte ineludible de la vida de los tzaleños.

En los últimos dos apartados se realiza un análisis sobre las estrategias de ocultamiento y procesos de identificación que los habitantes de San José Tzal utilizan en su relación con la ciudad. Específicamente, para abordar el fenómeno del estigma me concentro en tres rasgos identitarios: lengua, apellidos y fenotipo. Esta elección responde a que son precisamente estos referentes los que han servido a lo largo de la historia para “etnizar” desde la perspectiva del grupo y/o la sociedad dominante a las personas de los pueblos, en una relación de poder en donde se hallan subordinados (Pérez Ruiz, 2007: 44). Ya otras investigaciones que abordan el caso yucateco (Barabas, 1979; Bartolomé 1986; Quintal 2005; López Santillán 2007) han retomado estos rasgos, explicando que a través de ellos se logra reproducir estereotipos, segregación y discriminación. Por hallarnos en el marco de la urbanización además de los anteriores me dispongo a analizar la importancia de la educación formal pues ha significado un capital acumulable apreciado, que permite una movilidad social ascendente y que en ocasiones puede llegar a quebrantar la posición subordinada dentro de las jerarquías culturales. Con esto describiré cómo es que operan nuevos y viejos significados en el *habitus* de las personas de San José, poniendo en juego estrategias de ocultamiento de dichos elementos o, por el contrario, cómo ante los cambios, muchas prácticas refuerzan la identidad local.

Las principales técnicas utilizadas fueron la entrevista dirigida y la historia de vida. Para ello, se seleccionaron informantes correspondientes a tres cortes generacionales, lo cual hizo posible la comparación entre tres momentos históricos: los mayores, personas nacidas alrededor de 1940, que crecieron en un pueblo con mínimo equipamiento urbano y trabajaban en el campo; los hijos de éstos, nacidos en la década de 1970, quienes vivieron la drástica diversificación de actividades laborales y el cambio material de una localidad que pasó de rural a “urbana”;⁵ y los más jóvenes, que nacieron entre la década de 1980 y 1990 con los cambios ya establecidos, pero que aún practican y reproducen un sistema de valores distintivo de una vida “pueblerina”.⁶

⁵ Según los parámetros del INEGI, San José Tzal constituye una localidad urbana ya que cuenta con más de 2 500 habitantes. Esta caracterización es utilizada por el Estado para llevar a cabo las acciones de equipamiento y servicios urbanos.

⁶ Cabe mencionar que los datos presentados en este trabajo fueron obtenidos durante el trabajo de campo realizado desde el verano de 2007 y hasta diciembre de 2009.

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA NUEVA RURALIDAD

Para las Ciencias Sociales, la discusión teórica motivada por la relación rural-urbano es, al mismo tiempo, antigua y vigente. En el siglo pasado, entre los clásicos de la antropología y la sociología que estudiaron el tema se encuentran Redfield (1940), Foster (1961), González Casanova (1965) y Wolf (1971), entre otros. Aunque ellos concebían una relación de interdependencia entre los dos ámbitos, la tendencia detrás de casi todas estas aportaciones fue marcar una tajante dicotomía que entiende a lo rural y a lo urbano como espacios diferenciados y separados, lo mismo que a los modos de vida en el campo y la ciudad.

En las últimas décadas han ocurrido cambios estructurales (como la crisis agropecuaria) que se han traducido en el desgaste de las actividades históricamente consideradas como rurales (agricultura, ganadería, cacería, por mencionar las más representativas) y que volcaron a la población del campo a emplearse en los centros urbanos.⁷ Además, el actual modelo de ciudad —conocida como ciudad *difusa*—⁸ que se inclina a ocupar áreas cada vez más extensas y lejanas de su centro, ha alcanzado el suelo de las periferias otrora rurales. El resultado es que los modos de vida urbanos y ahora rurales comparten elementos que los hacen menos diferenciados entre sí, y estudiarlos como ámbitos separados resulta cada vez más complejo.

Ante esto, algunos autores mexicanos (Baños, 1991; Pacheco Ladrón de Guevara, 2002; Estrada, 2003; Ramírez y Arias, 2002) —que podemos asociar con la corriente de la *nueva ruralidad*— han realizado aportaciones significativas basadas en dos argumentos: por un lado consideran que el término ‘ruralidad’ *per se* que califica a la agricultura como el eje primordial de estos espacios, se muestra poco capaz de dar cuenta de la complejidad empírica. Por ello han acuñado nuevos términos como “nueva rusticidad”, “nueva ruralidad”, “rurbanidad”; por otro lado, defienden que pese a las transformaciones que abarcan los ámbitos económicos, políticos y socioculturales en el ámbito rural, no implica la extinción total de la ruralidad.

Ellos caracterizan a la *nueva ruralidad*, ubicándola en el contexto de un país capitalista y global que promueve el cambio de lo rural principalmente por la pro-

⁷ Antes de la década de 1940 México era un país prioritariamente rural. A causa de la creciente industrialización se revierte la tendencia en la balanza demográfica mostrando, en años siguientes, grandes incrementos en los núcleos urbanos. Tan sólo hace seis décadas, las personas viviendo en comunidades rurales (57%) superaban por casi 15% a la población que habitaba en localidades urbanas (42.6%). Para 2005 se produce un ascenso del 33% en este sector, casi el mismo porcentaje de descenso que se genera en la población institucionalmente considerada como rural.

⁸ Rueda (1998) caracteriza a la ciudad difusa a aquellas que tienen de todo y en abundancia (áreas comerciales, universidades, hospitales, industria, oficinas de gobierno, etc.), pero separado y segregado espacial y socialmente. Por su parte, García Canclini (1999) asegura que en la actualidad este modelo es característico de las ciudades latinoamericanas, las cuales impactan de manera discontinua y desigual en áreas con pasado rural reciente.

pagación de servicios (de educación, salud, vías de comunicación). Además, existe fuera del agro una nueva relación asalariada en industrias y principalmente en el sector servicios del país (Estrada, 2002: 29), lo que da a los individuos el sentido de pertenecer a una sociedad más amplia (Pacheco, 2002: 56). La *nueva ruralidad* la encarna un nuevo actor portador de un sentido bien inculcado de su historia, que habita en espacios apropiados por un reciente pasado campesino, pero que adapta y subjetiviza características “propias” de la vida urbana. Este actor, inserto en nuevas relaciones socioeconómicas y culturales, pone en juego nuevas y viejas estrategias socioculturales (Baños, 1991; Ramírez y Arias, 2002).

En este artículo, para explorar tanto los procesos de identificación local como las estrategias de ocultamiento de los habitantes de San José Tzal que encarnan esta doble condición de “*ser*” de la ciudad y del campo, tomo a la *nueva ruralidad* como eje conceptual, y a la par, dos categorías de Pierre Bourdieu: *habitus* y *campo*. Estas últimas utilizadas de manera conjunta permiten relacionar en forma no jerárquica las condiciones objetivas y subjetivas detrás de una situación social como es la que aquí se analiza. Bourdieu logra superar esta contradicción centrándolo su teoría en el análisis de la práctica concibiéndola como el producto de una relación dialéctica entre la acción de los individuos y la estructura social.

Por un lado, el autor compara la categoría *campo* como un campo de juego, un tipo de mercado competitivo, estructurado, con base en un conjunto de relaciones objetivas, en el que se emplean varios tipos de capital (económico, simbólico, político y cultural) que funcionan como formas de poder. Al interior del *campo* se encuentran instituciones o agentes posicionados dentro de una red de relaciones (la estructura social). Las distintas posiciones que los agentes e instituciones ocupan en el *campo* corresponderán a la cantidad y tipo de capitales que posea y sean los valorados en dicha estructura. Para su análisis se deben trazar las estructuras objetivas y las “reglas del juego” que permiten su funcionamiento y determinar la naturaleza del *habitus* de los agentes que forman los diversos tipos de posiciones dentro del campo (Bourdieu, 1991: 97).

El *habitus* es una categoría que se asemeja al de hábito. Alude a un conjunto de relaciones históricas depositadas en los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción por las cuales las personas manejan el mundo social. Éste ha sido adquirido en el transcurso de la historia individual y colectiva y opera en cada situación a modo de práctica. Los cambios en las situaciones objetivas provocan nuevas experiencias que se integran al *habitus* y por ende de nuevas prácticas. En el caso de los habitantes de Tzal se podría pensar que sus *habitus* se van ajustando al ir entendiendo e integrando nuevos elementos determinados por las situaciones que viven en y por la ciudad, así como las innovaciones materiales dispuestas en su localidad. De modo que los procesos de identificación local entre los tzaleños incluyen elementos locales y elementos externos.

De manera operativa entiendo la identidad local como una representación y una práctica de pertenencia a un lugar, a partir del cual se definen las fronteras de un territorio en un proceso complejo que combina biografía e historia personal, acuerdos colectivos sobre el sentido de pertenencia o exclusión y los usos que se hagan de ese territorio (Safa, 2006: 101). Así, el espacio físico-social, constituye la base material innegable de las prácticas que cohesionan a los individuos, y al ser representado como suyo incluye a la vez elementos campesinos y urbanos.

Este marco conceptual permite comprender cómo los individuos integran y modifican la influencia de la ciudad en sus hábitos, valores y prácticas locales. Asimismo, nos permite entender que los marcos de significación son motivados a ajustarse por las condiciones objetivas provocando un cambio sociocultural (Bourdieu, *apud* Pinto, 2000: 45). A continuación abordo la forma en la cual la ciudad ha impactado el espacio de la localidad en cuestión.

SAN JOSÉ TZAL DESPUÉS DEL HENEQUÉN: VECINOS DE UNA GRAN URBE

Desde su fundación, a mediados del siglo XIX, San José Tzal mantuvo relaciones con la población urbana, pues abastecía a la ciudad de Mérida de productos agrícolas y pecuarios (Machuca, en este mismo volumen). No obstante, estos contactos se reducían a relaciones económicas y políticas que muchas veces requerían de varios intermediarios. Desde que se instauró el ejido en 1934, la población de San José dependió principalmente de los ingresos obtenidos a través del Banrural por su trabajo en los planteles de cultivo y explotación del henequén. Durante décadas este agave constituyó el principal sustento de las familias de Tzal. Por lo menos en lo que atañe a la remuneración monetaria las ganancias obtenidas en los henequenerales se complementaban, a menor escala, con actividades ganaderas.

En la década de 1970, cuando la comercialización del henequén se vio disminuida por la aparición de nuevas fibras sintéticas, los precios de producción cayeron abruptamente provocando que los hombres, adultos y jóvenes, se trasladaran a Mérida a ganarse la vida como albañiles, pintores, mozos, jardineros, intendentes y en otros oficios diversos de baja remuneración. Por su parte, las mujeres se vieron en la necesidad de contribuir al ingreso familiar⁹ empleándose como trabajadoras domésticas o como vendedoras de distintos productos (joyas, ropa, alimentos, golosinas) ya fuera en la ciudad o en su propia localidad.

La crisis de la agroindustria —que se da de forma correlativa a la expansión de la ciudad de Mérida— resulta ser el suceso histórico más reconocido por los propios pobladores como el parteaguas en su vida y en lo concerniente a las modificaciones de la fisonomía de su pueblo. Jorge, de 45 años, dice: “El henequén ya estaba por decaer, cuando liquidaron a los campesinos [...].de ahí ya toda la gente se dedicó a Mérida, la mayor parte de los campesinos buscaron trabajos de

⁹ Para ahondar en el tema véase Pacheco Castro, Lugo y Tzuc (2006).

empleados ya fuera del pueblo”. Precisamente al mantener la economía estatal en torno al henequén no se había generado una migración masiva del campo a la ciudad por lo que, a diferencia de lo que sucede en otras partes de la República, el crecimiento urbano acelerado no inicia sino hasta los setentas.

Para amortiguar el éxodo rural-urbano de los años setenta, el gobierno federal buscó crear nuevas opciones de reproducción económica en el sector primario por medio del *Programa de Diversificación Agropecuaria*. A raíz de éste, en las comisarías de Mérida se implementaron proyectos pecuarios para satisfacer la demanda desequilibrada de leche y huevo que aquejaba a la ciudad (Lugo Pérez y Tzuc Canché, 2006: 100). En sus inicios, el programa tuvo resultados positivos y los habitantes de las comisarías meridanas siguieron dedicándose a actividades agrícolas, incluido el cultivo del henequén, pero también a la ganadería, la elaboración de carbón y el corte de leña. Este plan contemplaba la asignación de presupuesto para la construcción de caminos a fin de conectar las localidades aledañas con la cabecera municipal.

Si bien, no todas las comisarías y subcomisarías se vieron beneficiadas con estos servicios, por su ubicación, densidad poblacional¹⁰ y redes sociales, Tzal logra conseguir, además de los caminos, el tendido de la red eléctrica de uso doméstico y también para algunas unidades de producción, además del agua potable, los campos deportivos, las escuelas y la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Aunque, el programa logró una dotación satisfactoria de equipamiento, al poco tiempo se hizo evidente que no lograba cubrir ni las necesidades más básicas de las familias campesinas.

El fracaso en Tzal respondió a sus condiciones materiales y su organización: el ejido consta de 800 hectáreas repartidas en 360 ejidatarios los cuales están organizados en tres grupos; los terrenos correspondientes a cada grupo se localizan en afectaciones de diferentes subcomisarías (Tazib, Tahdzibichén, Hotzuc, San Pedro Chimay, Texán y Kampepem) las cuales no son equidistantes al pueblo (Lugo Pérez y Tzuc).¹¹ Esta división se asumió de la misma manera para recibir las reses que les fueron repartidas para los proyectos pecuarios. El número de socios de las tres unidades ganaderas superaba al número de reses asignadas, de modo que la ganancia con las cuales cada campesino debía de mantener a su familia —que en el mayor de los casos hablamos de familias mayores de cinco hijos— resultó mínima. Asimismo, en 1973 se crearon legislaciones que prohibían a los campesinos dejar a las reses pastar en libertad por el monte, método al que estaban acostumbrados, y como consecuencia, la ganadería fue disminuyendo. Otro de los argumentos que los mismos campesinos dan, es que el tiempo requerido para la engorda de los animales resultaba mucho más largo de lo que

¹⁰ En los años setentas la población ascendía a 1 083 según datos del INEGI.

¹¹ Esta información se ha corroborado en visitas y entrevistas realizadas en trabajo de campo. Principalmente con el comisario ejidal, su secretario y algunos representantes de los grupos.

ellos podían esperar sin recibir ganancia alguna, o bien que acciones corruptas por parte de los funcionarios terminaron deprimiendo sus esfuerzos como ganaderos. Esta fue la situación que sufrió don Fausto, de 57 años de edad:

Yo dejé el campo así como cortador de penca, me metí en la diversificación un rato que pusimos. Llegamos a tener ochocientas cabezas de ganado suizo (lecheros) [...]. Entonces lo que pasa esa época eran gentes que lo manejaba el banco. Yo era vaquero ahí, y todo lo que tenía que hacer yo lo tenía que firmar, para que salga. Desgraciadamente de antes, pues lo manejaba mucho los líderes, nos dejaron treinta y ocho animales, de repente a los tres meses nos dijeron “hay que vender porque hay que pagar un saldo”. Al año cuando fuimos a averiguar en Desarrollo Rural, nos dijeron “¡No, estos animales eran de ustedes! ¿Por qué dejaron que lo vendan?”. Nos tocó a 50 pesos el trabajo de 16 años. Me desanimé y volví a regresar en Mérida. Yo trabajé treinta años en Mérida.

Como lo muestra el testimonio de don Fausto, aunque muchos intentaron mantenerse en las actividades relativas al campo, sobrellevar las dificultades económicas no fue fácil. Del mismo modo que con la crisis del henequén, el desplazamiento cotidiano para laborar en la ciudad de Mérida se vuelve la alternativa de miles para enfrentar el desastroso programa. Para los años ochenta en San José tan sólo 125 personas de un total de 250¹² acreditadas en la zona henequenera, se desempeñaban como ejidatarios, mientras el resto ya había sido absorbido por el mercado laboral capitalino.

Este episodio caracterizado por la vinculación de los habitantes de San José Tzal con el mercado laboral de la ciudad de Mérida dio lugar a varias consecuencias. Al menos en lo referente a la tenencia de la tierra el problema trascendió hacia el despojo de sus derechos como parte del padrón ejidal. Según algunos ex empadronados, los comisarios ejidales y autoridades consideraban que al trabajar en la ciudad el cuidado del cultivo se descuidaría, esto pese a que en varias ocasiones se delegaba la responsabilidad a un familiar que funcionaba como sustituto. Por ello, estas acciones se recuerdan como decisiones injustas y arbitrarias:

Como juez de paz me voy a Mérida seguido y ahí pude conseguirme un trabajito porque la finada de mi esposa sufría de enfermedad. *Diarios* me voy y dejo a mi hermano en el terreno. Cuando vino el socio, y quitado lo hizo mi terreno porque dice que no lo trabajo. Me quitaron del grupo [de ejidatarios] (Don Eusebio, 65 años).

En 1992 entra en vigor la modificación al Artículo 27 constitucional, que permitía convertir los terrenos colectivos del ejido en propiedad privada. Ello acentuó

¹² En Tzal, existían para entonces 250 personas acreditadas en las zonas henequeneras que contaban con Seguro Social y todas las prestaciones, y 360 registrados en el padrón ejidal que tienen certificado agrario pero que no contaban con la seguridad social de los primeros.

aún más la expansión de la capital yucateca. Sin embargo, es preciso aclarar que afectó de manera diferenciada a las comisarías periurbanas. Bolio Osés afirma que el poder centralizado de la capital ha reproducido la desigualdad social y la segregación espacial, al mismo tiempo que la tercerización de los servicios y la modernización de las comunicaciones y el transporte (2006:189-191).

Desde la construcción del puerto de Progreso a principios del siglo xx, la ciudad ha mantenido una segregación en las funciones del espacio entre Norte y Sur (Bolio, *op. cit.*). La inversión y especulación de los grandes proyectos inmobiliarios han apostado principalmente a la zona norte y hoy en día los asentamientos de zonas residenciales habitadas por gente con mayor poder adquisitivo, así como la dotación de más y mejor infraestructura urbana, se ubican en esa parte de la ciudad. En contraste, en el sur, donde se localiza Tzal, la plusvalía es menor y se encuentra habitado por familias empleadas en labores de poca calificación y antes campesinas.¹³ Es importante tomar en cuenta esto, pues las localidades periurbanas se van integrando a las dinámicas ya establecidas en este patrón de ordenamiento socioespacial.

La idea de transformar el ejido de San José Tzal en propiedad privada era una cuestión que los ejidatarios ya habían puesto a consideración en la Asamblea. Ante la posible ayuda del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE) la apertura de brechas entre las localidades para facilitar su acceso y proceder a la división entre grupos e individuos no se hizo esperar. El proceso de parcelación se dio de manera desigual. Esto en parte debido a que las extensiones de tierra ante el número de ejidatarios por grupo, varía. También se manifestaron diferencias cuando a algunos les designaron tierras con cultivo de agave, mientras que a otros sólo terrenos cubiertos de monte.

Ante la posibilidad de hipoteca, sociedad, venta y renta de los terrenos que otorgó la nueva ley, muchos ejidatarios decidieron quedarse con sus tierras y continuar trabajándolas. En las entrevistas realizadas algunos expresaron que veían en las actividades agrarias una alternativa de ingreso en caso de inestabilidad en el mercado laboral ciudadano. Mostraron también apego a las tierras como elemento simbólico al confesar no querer vender las tierras ante la posibilidad de quien las adquiera no decida trabajarlas. Don Prudencio (62 años) me dijo “los antiguos [haciendo referencia a la lucha de Carrillo Puerto¹⁴ y el reparto de tierras durante el periodo cardenista] se *fletaron* por las tierras y nosotros las estamos malvendiendo”.

¹³ Al respecto Guadalupe Reyes (2003) argumenta que el espacio urbano meridano presenta una evidente segregación espacial. Con base en datos socioeconómicos constata que el sur de la ciudad de Mérida está habitado principalmente por familias que se dedican en labores de poca calificación y que trabajan como obreros, artesanos, agricultores, vendedores ambulantes, trabajadores domésticos, operadores de transporte, etcétera.

¹⁴ Varias personas de la generación más grande aseguran que Carrillo Puerto estuvo en San José y que fue él el que instaló la primera escuela primaria

La permanencia de actividades vinculadas al campo ha sido también documentada por el estudio comparativo sobre las consecuencias de la crisis henequenera en San José Tzal y la comisaría de Komchén (sur y norte, respectivamente) (Lugo y Tzuc, *op. cit.*), en el que se sostiene que San José muestra un mayor arraigo a la labor del campo. Entre muchas razones, Lugo y Tzuc mencionan que aquellas comisarías y subcomisarías ubicadas al norte cuentan con acceso a “una mayor diversidad de fuentes de ocupación dadas por la industria maquiladora, granjas avícolas y porcícolas, fábricas de materiales de construcción y otras empresas de diferentes giros” (2006: 113). Entre las generaciones intermedias se hace más compleja la relación con las actividades campesinas, el apego a la tierra y a la localidad. Aquellos que tienen alrededor de cuarenta años que trabajan de manera informal en la ciudad o que se desempeñan como obreros, no consideran atractivas ni redituables las actividades campesinas. No es el caso de aquellos que ya han logrado conseguir un empleo estable, por ejemplo en el Ayuntamiento, las oficinas municipales o en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), quienes muestran mayor interés en continuar a la par con sus labores agropecuarias. Finalmente, para las generaciones más jóvenes el campo se ha convertido en algo muy poco o nada atractivo. Al fin, la práctica cotidiana de ir a trabajar a la ciudad de Mérida se hace casi generalizada entre los económicamente activos.

Es preciso decir que debido a la baja plusvalía que existe en la zona sur de la periferia meridana, la demanda sobre el suelo en San José Tzal ha resultado ser muy baja en comparación con comisarías ubicadas al norte. La reducción que ha sufrido su ejido se ha dado por motivos distintos a la presión demográfica o a los proyectos inmobiliarios. Los primeros sucesos que causaron afectaciones en la extensión del territorio tzaleño datan de 1961, cuando el Gobierno estatal compra, por aproximadamente un millón de pesos, las hectáreas donde se encuentra el décimo campo militar. Aunque de esa transacción los ejidatarios percibieron ganancias, cinco años después no se dio en iguales condiciones. Durante el gobierno de Díaz Ordaz, el Comité Técnico y de Investigación de Fondos Comunes Ejidales informa que se expropiará una superficie de 64 476.22 hectáreas¹⁵ que se destinó principalmente a la perforación de pozos e instalación de una planta para abastecer de agua potable a la ciudad de Mérida.¹⁶

Inevitablemente, estas disposiciones gubernamentales han modificado los usos del suelo en San José Tzal. Sin embargo la más reciente tuvo lugar en el año 2000. Con el fin de mantener una provisión amplia de suelo que amortiguara el desmesurado crecimiento hacia el sur, se crea la Reserva Ecológica Cuxtal cerca de San José Tzal. Para ello se decreta que ésta no podría ser intervenida por ningún ciudadano —inclusive los ejidatarios que contaban con títulos de propiedad— a

¹⁵ Esto afectó principalmente al grupo de Tesip.

¹⁶ Archivo Histórico, Fondo Ayuntamiento de Mérida, sección comisaría, subsección Dotaciones, serie San José Tzal, Asunto Expediente relativo a dotaciones de octubre 1936, 17 de julio 1976.

menos que se pagaran los permisos correspondientes, cuyos precios ascienden a miles de pesos. En 2004 el Ayuntamiento del Municipio de Mérida decide, en sesión de Cabildo, ampliar la Reserva de Cuxtal de 11 000 a 25 000 ha. Eso afectó a 11 comisarías del sur de Mérida¹⁷ entre las que se encuentra el ejido de San José Tzal. La gran mayoría de los ejidatarios se organizaron para realizar manifestaciones en las que demandaban que sus terrenos fueran excluidos del decreto. En este movimiento la participación de jóvenes fue nula. Es significativo señalarlo, ya que aunque estos jóvenes no pertenecen actualmente al padrón ejidal —plataforma desde la cual se está reclamando el derecho a usufructo— las tierras constituyen un importante patrimonio familiar que posiblemente será heredado a las siguientes generaciones.

Este hecho podría responder a que las actividades económicas de esta generación se encuentran casi por completo dirigidas a Mérida, de modo que poco interés y/o tiempo tienen en para dedicarse a resolver conflictos de esta naturaleza. En la actualidad la perspectiva de las nuevas generaciones no se encuentra en actividades económicas dentro de la localidad. En este sentido las expectativas laborales se han ampliado pues ahora se buscan mejores ingresos, en algunos casos prestaciones de ley (esto depende de las necesidades de la familia). Por ello, en lo concerniente a la población podríamos decir que el apego a prácticas locales y al territorio continúa siendo parte de la vida cotidiana, pero la diversificación de mano de obra y los vínculos tanto físicos como culturales con Mérida inciden en la participación de la defensa de sus tierras.

Con base en lo anterior se puede entender que la población de San José Tzal ha tenido, hasta hace poco, una economía campesina. Sin embargo, ha debido abandonarla para volcarse a una economía urbana, lo que ha generado cambios en su manera de percibirse y posicionarse ante la sociedad más amplia. El tener que acudir a la ciudad diariamente, negociar e incluir elementos que la ciudad considera valorados positivamente es ahora parte de su vida diaria. En este ejercicio, los habitantes deben de autovalorarse con jerarquías establecidas desde fuera, que llegan a ellos por medio del contacto diario o a través de los medios de comunicación ahora bien integrados a su vida.

SAN JOSÉ TZAL ENTRE LA ESTIMA Y EL ESTIGMA

En el caso de Yucatán, históricamente la población campesina, generalmente empobrecida, ha estado principalmente compuesta por personas con una clara ascendencia maya que conlleva ciertas diferencias culturales frente a la sociedad mayor. En los años ochentas, Miguel Bartolomé detalla cómo, durante la Conquista y la Colonia, en Yucatán los estratos étnicos (mayas, mestizos y blancos) correspondían, hasta cierto punto, con las clases económicas, siendo que la clase

¹⁷ *Diario de Yucatán*, jueves 12 de abril de 2007.

campesina estaba constituida en su gran mayoría por mayas. Añade que la combinación de una estratificación etno-social con la estructura económica dio como resultado un sistema rígido, “algunas de cuyas características se mantienen hasta nuestros días” (1986: 5). Algunos años antes Alicia Barabas (1979) aseguraba que ese sistema que moldeaba las relaciones interétnicas en el estado, acarreaba una ideología y actitudes racistas hacia la población maya.¹⁸

Aunque es un fenómeno antiguo, ahora que ese sector de la población se encuentra muy presente en el espacio citadino (esto incluye espacios institucionales, laborales, políticos, en espacios de recreación, en escuelas), adquiere nuevas formas. El actor citadino no maya tiende a desconocer la complejidad cultural que existe detrás de la población rural, de modo que consideran que su estilo de vida es “atrasado”, algo que se debe superar, y se refieren a ellos como “gente de pueblo” (Quintal, *op. cit.*: 304).

En la actualidad, los pobladores de San José Tzal, insertos en las dinámicas de la ciudad se ven constantemente expuestos a este tipo de experiencias. En la mayoría de los casos sus espacios de trabajo se encuentran en Mérida y otros acuden a ella para concretar sus estudios, realizar sus compras, utilizar algunos servicios (hospitales, oficinas gubernamentales, etc.) o incluso para divertirse, de modo que viajan a la ciudad por necesidad y por recreación. En este contexto son portadores de atributos que los distinguen como pueblerinos, campesinos (aunque muchas veces ya no lo sean), como mayas (si bien no se sientan como tales), en fin, no citadinos. Esto deviene en que las personas de San José deben insertarse a un espacio social históricamente jerarquizado, en el cual ocupan uno de los escalafones más bajos.

La convivencia diaria con la ciudad impone la adopción activa y reflexiva de ciertos valores que este centro de poder difunde como reales. Valores que menosprecian a los campesinos mayas y alaban lo citadino como espacio privilegiado de cultura, educación y poder. Esta actitud no es nueva. Pacheco (2002: 55) explica que es consecuencia del pensamiento moderno de la civilización occidental, en el cual la ciudad representa la administración y la cultura, mientras, el campo, representa a los administrados y no creadores de cultura. En este binomio la ciudad es prototipo del progreso y las localidades periféricas son sinónimo de inferioridad y atraso.

Dependiendo de la situación concreta en la que se encuentren los rasgos que distinguen a la gente de San José Tzal como mayas y como campesinos pueden ser valorados positivamente, o bien, ser motivo de vergüenza e incluso de *estigma* —ésta es una categoría que analíticamente se relaciona con la identidad social, y que de manera general define un atributo que provoca un descrédito

¹⁸ A nivel nacional el estado de Yucatán concentra el mayor número absoluto de hablantes de una lengua indígena. Y en su capital, Mérida, el total de indígenas desde el punto de vista del idioma, representa 14.46%. En Mérida habla maya yucateco 14.22%. Ella Fanny Quintal (2005).

amplio y que es reconocido como un defecto, falla o desventaja; algo que una persona posee o hace, “que lo vuelve diferente de los demás y lo convierte en alguien menos apetecible”, una reducción de la persona “a un ser inficionado y menospreciado” (Goffman, 1995: 12). La carga emocional que conlleva esto responde invariablemente a un fenómeno relacional, es decir, al papel que se esté desempeñando en determinado lugar y frente a determinada persona. De modo que se podría decir que estas personas viven cierta ambivalencia con respecto a lo que su origen representa dependiendo del ámbito socioespacial en el que se ubiquen, una ambivalencia que muchos podrían percibir como un vaivén entre la estima y el estigma.

Los datos recopilados en relatos e historias de vida muestran que los hombres y mujeres de San José Tzal se han hecho más conscientes de los rasgos que la sociedad más amplia estigmatiza, a medida que su contacto con la ciudad de Mérida es más cotidiano y constante. Esto no quiere decir que en todos los casos ellos lo acepten como tal, pero en momentos les es necesario echar mano de estrategias para invisibilizar o bien, resaltar la apariencia que los de la ciudad “‘distinguen’ e identifican desde una perspectiva etnoclasista” (Quintal, 2005: 303). Si bien, las connotaciones negativas de estos rasgos no son nuevas, las estrategias que utilizan los actores sociales para evitar ser menospreciados sí se han ido aprendiendo en la medida que en su vida se divide entre su localidad y la ciudad. Siguiendo la analogía de Pierre Bourdieu, han tenido que ir aprehendiendo “las reglas del juego” de la ciudad que ahora los contiene.

Como se dijo al inicio, otros trabajos han tratado este fenómeno. En este caso se analiza la escolarización, el apellido, la lengua, y el fenotipo. Es pertinente aclarar que el peso que se otorga a cada rasgo cambia dependiendo de la generación a la que se haga referencia.

Escolarización

El análisis comienza con el *campo* de la educación formal porque fue uno de los primeros elementos que unió a los de Tzal con un mundo urbano y con una visión nacional, y porque más que un rasgo identitario se trata de un capital cultural ahora necesario para desempeñarse mejor en el contexto urbano.

Para las primeras generaciones que vivieron el resquebrajamiento de la economía henequenera, la carencia de estudios formales representó una dificultad para su reproducción económica. Cuando aún el henequén era el principal sustento, asistir a la escuela era una empresa difícil de llevar a cabo. La vida laboral de la primera y la segunda generación comenzaba alrededor de los ocho años. Todos los días, la familia debía levantarse a las cuatro de la mañana para tener tiempo de desayunar y poder evitar los fuertes rayos del sol durante la caminata hacia los henequenales. A fin de agilizar el trabajo, los jefes de familia llevaban a sus hijos y, a veces a sus mujeres, a realizar las tareas menos pesadas. Don José (76 años)

narra: “yo trabajé el campo desde pequeño, como a los seis años, ayudaba a mi padre, allá en el campo, nos íbamos juntos y a cortar [...]. Sí, yo ayudaba desde pequeño”, o doña Tere: “antes las mujeres, había algunas, que iban detrás de sus maridos a pensar”. Las actividades agropecuarias en el medio rural, promovían redes sociales sólidas que se daban por el trabajo en conjunto y la convivencia diaria (Tzuc, 2006: 51). La jornada concluía entre las dos y cuatro de la tarde cuando la familia regresaba al hogar a bañarse, comer y descansar.

Era ese el momento cuando los niños debían asistir a sus clases. En aquel entonces la única escuela en el pueblo era la primaria “Felipe Carrillo Puerto”, que ofrecía hasta tercer año. Se llevaba un horario vespertino, las clases comenzaban a las cuatro de la tarde. No obstante, muchos niños no llegaban a tiempo a la escuela y los profesores aplicaban castigos como expulsarlos de actividades colectivas o dejarles tareas extras. Otros motivos de castigo dentro de las aulas eran el no presentar la tarea o reprobar los exámenes. En los testimonios de las personas de más edad se evidenciaba una frustración por el poco tiempo que se podía dedicar a los estudios debido a que éstos representaban gastos y uso de recursos humanos necesarios para el sustento de la unidad doméstica. En este mismo sentido, la escolarización en aquel entonces, más que concebirse como una inversión a largo plazo o una ganancia, se percibía como un desperdicio de recursos materiales y humanos, además de un gasto extra por la compra de los útiles.

Por otro lado, entre las restricciones que se practicaban en la escuela era la prohibición de la lengua maya dentro del salón de clases. Todo esto fue reproduciendo una especie de sentimiento de frustración y vergüenza que, generalmente, resultaba en el abandono definitivo de los estudios. Como lo narra don Fausto (57 años):

Pues todo lo que es trabajo en el campo yo ahí aprendí, ahí nací, ahí crecí. Ahí me decepcioné de la escuela, pues porque mi papá me mandaba a las tres de la tarde y a las tres y media dejan de recibir a los alumnos y yo llego acá a las cuatro. Nunca se me va a olvidar es el malestar. Un día me manda mi papá, sabe que a las dos se iba a repartir botecitos de leche y una torta para la clausura, yo casi llegando a la escuela todos mis compañeros estaban saliendo y ya estuvo la fiesta, a mí no me tocó. Digo: ‘no, jamás regreso en la escuela’. Tenía creo la edad de siete años. No regresé. No regresé porque pues no le dan tiempo a uno y además donde me manda mi papá está *relejos*.

En el caso de las niñas, la mayoría de las veces, se les dificultaba realizar los estudios formales, pues aunque éstas no siempre asistían a las labores del campo debían de permanecer en la casa realizando tareas domésticas para apoyar a la madre y a las abuelas. Aunque entre los más pequeños de la localidad esto ha cambiado, aún con la generación más joven se constató la interrupción de estudios por motivos similares: “Porque empecé a trabajar con mi abuela y me daba flojera de ir. Siempre me he arrepentido, digo ‘ay, ¿porqué no estudié?’, siempre me gustó ser una maestra o algo así. Pero por floja me pasó” (Rubí, 31 años);

“A mí sí me gustaba la escuela recuerdo que sí, pero como no nos alcanzaba para lo útiles y todas esas cosas que se tienen que llevar, pues yo no quise. Todos los niños llevaban sus cosas. Sólo hasta segundo llegué, pero me tuve que meter a trabajar ahí en Pinos”¹⁹ (Adriana, 30 años).

La diferencia de acceso a la educación por género no significaba en todos los casos violencia hacia la mujer, sin embargo, entre las informantes existen quienes atribuyen a esto su escaso nivel escolar. Doña Rosa (40 años), en un español poco fluido comentó: “Cuando nosotras estábamos chicas queríamos ir a la escuela pero mi papá no nos dejaba y no nos compra cuaderno. A veces salimos de limpiar piso y compramos un cuadercito chiquito y mi hermano sí sabe leer. Porque mi papá, si estás conversando en la calle, sale y te pega y no sólo que te pegue con esos cinturones chiquititos, con hebilla de paja”.

El abandono de los estudios se mantuvo igualmente con la segunda generación. Esta tendencia fue cambiando poco a poco con la llegada de las nuevas escuelas al pueblo y la evidente necesidad de escolarización para facilitar el ingreso monetario en empleos ciudadanos. En los ochenta se abrieron la primaria federal y la estatal, una década más tarde la escuela preescolar y el COBAY. Según el INEGI para 2005 sólo poco más del 10% de la población mayor a 15 años poseía educación posbásica y el 20 % habían terminado sus estudios básicos, más de la mitad del total no los habían concluido. Hoy en día, la asistencia a la escuela se ha incrementado notablemente y por lo menos entre la población que está en edad de asistir a la primaria y secundaria, sólo el 5% no lo hace. Los pobladores opinaron en las entrevistas que la escolarización es una necesidad para preparar bien a niños, jóvenes y hasta adultos, pues existen 15 alumnos que toman clases para adultos.

También es posible que uno de los factores que haya influido con mayor peso en el aumento de la tasa de escolarización y en el número de años de estudios sea la llegada de apoyos del *Programa Oportunidades*, que a través de la Secretaría de Desarrollo Social de la federación, otorga becas monetarias a las familias con niños o jóvenes que asisten a la escuela. Sin embargo, la educación formal más allá del nivel medio, no es considerada por todos y para todos como indispensable. En ocasiones las madres mandan a sus hijas a la escuela más por recibir el apoyo monetario que por la importancia que se otorga a la educación. Es el caso de una de las familias con las que tuve contacto. La hija de 16 años había reprobado dos veces el primer año de preparatoria y no quería seguir estudiando, la madre la obligaba prohibiéndole salir, bajo el argumento de que le afectaba mucho el no recibir el dinero. Al paso del tiempo, presumiblemente por las presiones de la madre, la joven escapó con su novio y contrajo matrimonio. Su madre, jamás volvió a mencionar el asunto del estudio.

¹⁹ Una colonia ubicada en la parte nororiental de la ciudad de Mérida.

La necesidad de escolarizarse es ahora apreciada por todas las generaciones aunque no necesariamente por ello les es posible concluir una educación media superior o avizorar una educación superior. Se reconoce que la falta de cierto nivel de educación formal dificulta la vida laboral en la ciudad pues significa carecer de cierto capital cultural útil para el campo laboral citadino. En el pasado era suficiente con adiestrarse en las labores del campo para sobrevivir. Hoy en día estos saberes se asocian a su pasado como pueblo rural, pero un individuo se considera incompleto si no logra poseer cierta instrucción escolar que le permita lograr cierta movilidad social.

Lengua

La lengua maya como elemento de membresía y diferencia es uno de los más difíciles de describir, en gran medida porque es el más lábil y cambiante en dependencia del espacio, la situación, el lugar y las personas con las que uno se encuentre. Pese a lo anterior, como se expuso en la introducción, el 60% de la población habla maya, existe una idea generalizada acerca de que en San José Tzal el uso de esta lengua se está perdiendo.

El pueblo ya ha cambiado mucho, mucho; la maya es muy escasa. A mí se me dificultaba hablar así el español cuando iba yo a trabajar a Mérida, mucha gente de ahí me humilló; pero la maya no se le olvida a uno, al contrario. Hay tanta gente que se va a Mérida y se le olvida, bueno dicen que se le olvida, pero... esos que se les olvida son los de las fincas. Imagínese... y son los más racistas (Fausto, 57 años).

Aunque podría asegurarse que ha venido presentándose una pérdida de esta lengua en las localidades que viven la *nueva ruralidad*, esto es sólo parcialmente cierto. Es verdad que el español como lengua nacional ha ganado terreno y mantiene el dominio en las esferas públicas, pero entre las familias, la lengua maya todavía guarda un lugar privilegiado. En San José en todos los hogares con los que tuve contacto durante mi estancia había por lo menos un miembro que la hablaba constantemente y en ocasiones hasta se esforzaban en enseñármela.

Es observable que entre pares los jóvenes recurran principalmente al español y algunos hasta se muestren reacios a hablar maya con personas mayores. Esto es una consecuencia directa de la vinculación con la urbe ya que se asegura que la maya no es útil en la ciudad y que puede molestar a los citadinos que no la hablan. Al respecto le pregunté a un joven de 24 años cuya lengua materna es el maya si le gustaba hablarlo, a lo cual contestó...

Pues de por sí no me ha gustado en la forma que se expresa la maya, porque hay palabras que ellos utilizan que hay veces que suena mal, entonces a mí no me gusta hablarlo tanto. Yo ya he hablado la maya con compañeros, incluso tengo primos de la ciudad que no hablan maya, pues yo como que los veo mal cuando estoy hablando la maya con

mis compañeros del pueblo. Entonces lo están escuchando mis primos de la ciudad y como que les incomoda que yo hable maya porque hay unas palabras en la maya que suenan a la vez mal pero significan otra cosa, no te refiere a un insulto o a una grosería pero la gente de Mérida lo entiende de otra forma, como si lo estuvieras insultando, pues por eso en mi [*sic*] casi no me gusta hablar la maya, si lo hablo pero forzosamente cuando me hablan mis compañeros en maya, pues lógicamente que les tengo que responder en maya.

No obstante, el problema se complica pues aunque algunos jóvenes no quieran hablar maya, a medida que van creciendo van aceptando nuevamente comunicarse con su parentela en lengua maya. Un ejemplo de ello es la *r'uup* (en maya hija más pequeña) de la familia con la que yo residía; se negaba a contestarle a su madre o llevar a cabo una orden si está le hablaba en maya aunque era evidente que la joven entendía. Actualmente la muchacha se ha casado y el maya es parte de su vida cotidiana. Asimismo tuve el testimonio de una joven de 30 años que defiende el uso de la lengua maya y criticaba a quien opina que hablar en ese idioma es una causa de vergüenza: “[...] hay una prima mía que no quiere que [su hijo] aprenda maya, es como un niño fresa porque no quiere que hable maya porque son indígenas los que hablan maya. Y ella no quiere que sea su hijo así. Pero yo le digo que sí le voy a enseñar a los míos”.

En la localidad existe un ejercicio de rescate de la lengua maya por parte de la iglesia de los Testigos de Jehová. Ellos se han dado a la tarea de traducir la *Biblia* al maya y dar clases de habla y escritura a los jóvenes que no la practican. Este grupo religioso sostiene que el día del juicio final los que han muerto sin aprender español, deben de contar con traductores. Aunque ese es el argumento principal al que recurren, lo que es cierto es que es una evidente estrategia para atraer a los monolingües a practicar su vida espiritual en su lengua materna.²⁰

Vemos como en el contexto de la *nueva ruralidad* las personas de San José experimentan un sentimiento de ambivalencia en cuanto a lo que la lengua representa. En contextos cotidianos de experiencias cara a cara el uso de la maya puede conllevar connotaciones negativas. No obstante, durante mi estancia en la localidad pude observar que cuando los padres y madres de familia se trasladan a la ciudad para laborar, la mayoría de las veces son los abuelos quienes se quedan a cargo del cuidado de los más pequeños. La interacción entre la generación que más utiliza su lengua materna con los niños provoca que el proceso primario de socialización sea óptimo para la conservación de este elemento. Por lo tanto, al mismo tiempo que la urbanización fomenta el desuso situacional de la lengua, en otro sentido impulsa su continuidad.

²⁰ Esta práctica también fue ubicada en el contexto de Umán y se explica en el artículo de este mismo volumen “Religiosidad y fiestas. Prácticas sociales en Umán”, de Enrique Rodríguez y Elena Bolio

Apellido maya

Como parte de nosotros, una de las formas primarias de identidad es el nombre por el que respondemos. El apellido es la parte del nombre que se hereda, que se traspa a los hijos y por lo general alude a una historia. En Yucatán, a diferencia de otras regiones mexicanas, se han conservado los apellidos originales de la población maya. Entre los habitantes de San José Tzal este atributo es asociado con un pasado indígena, pues en ocasiones durante las entrevistas al preguntarles sobre su origen maya éste, junto con la lengua y el vestido era una referencia recurrente.

El patronímico indígena como estigma ha sido documentado en la historia de Yucatán. Durante la Colonia, poseer un apellido asociado con la casta indígena, acarrea consecuencias no sólo a un nivel simbólico sino que condenaba también a las personas a mantener ciertos lugares de residencia o ejercer ciertos trabajos (principalmente los relacionados con cuestiones agrícolas o de servicio doméstico) (López Santillán, 2007: 148). Existe evidencia de que en varios momentos se han utilizado diversas estrategias de cambio de apellido para “elevar el estatus”.²¹ Esta práctica conocida como *tránsito étnico* fue común desde principios del siglo xx alrededor de los años treinta (Quintal, 2005: 298). La función de ocultamiento que ofrecía, no se encuentra tan desfasada en la actualidad pues en la ciudad de Mérida los patronímicos suelen ser motivo para adjudicar identidades étnico-territoriales,²² hacer bromas, o por lo menos convertirlo en el seudónimo de la persona, incluso cuando se trata del apellido materno.

En Tzal algunas de estas estrategias para evitar poseer un patronímico maya son puestas en práctica. Así, con tal de evitar que los hijos tengan como primer apellido uno maya se ha recurrido a estrategias parentales (*cfr.* para el caso de los profesionistas mayas a López Santillán, 2007). Ana Argáez (26 años) casada con Luis Ku, me confesó que tanto su abuela como su madre trataron de obligarla a que contrajera matrimonio con un primo suyo que llevaba su mismo apellido con el fin de que sus hijos no heredaran un apellido maya. Ana sin embargo, ignoró las suplicas de sus familiares. Otra evidencia de este rechazo es que aunque uno de los patronímicos más comunes en San José Tzal es Chan, que en maya significa culebra, los que tienen este apellido invariablemente me dijeron que su nombre provenía de China.

²¹ Ella Fanny Quintal (2005: 298) muestra que son varias las estrategias para el cambio de apellido, entre las que encontramos la traducción al español; modificar el apellido maya por uno castellano que guarde parecido en la pronunciación; traducirlo y modificarlo hasta lograr coincidencia con algún apellido castellano.

²² Durante el verano del 2009 participé en el proyecto *Racismo en la prensa yucateca* que consistió en explorar las representaciones sobre las personas de apellido maya presentes en el *Diario de Yucatán* para descubrir cómo es presentado este sector de la población tanto en las notas como en fotografías.

Aunque el apellido como estigma sea un producto histórico y no se puede atribuir al fenómeno de la urbanización, adquiere valor peyorativo cuando quienes lo poseen deben enfrentarse a un “público” que le asigna desde una actitud discriminatoria un valor negativo. Los habitantes de los pueblos como San José suelen estar conscientes de ello, aunque no siempre tienen una explicación del por qué se atribuye ese valor:

Mucha gente se avergüenza de lo que es, primero por sus apellidos [...] Porque no tienen un apellido bueno [...] Supuestamente un apellido bueno es como el mío [apellido castellano], como el tuyo. Entonces, por ejemplo, yo tengo un primo que es de apellido Chan y él siempre decía ‘No, yo soy de Mérida’ ‘¿sí? Ok, eres de Mérida. Bueno, vives ya en Mérida, pero ¿de dónde viniste?, ¿de dónde saliste? Sí te acuerdas. Entonces se molestaba, pero empezó a recapacitar. Y a veces se avergonzaba de su apellido que porque es Chan. Y ya cuando empezó a estudiar creo que en CEBETIS ya no le hablaban por su nombre, sino que por su apellido ‘Chan, Chan, Chan’. E ibas a la colonia y preguntabas ‘¿dónde está Manuel?’ ‘¿quién Manuel?’ ya nadie le hablaba por su nombre sino que Chan, cualquier cosa ‘Chan’. Y entonces no le quedó más otra cosa que... que le gustara su apellido. Porque las raíces las tienes, aunque vivas en donde vivas (Claudio, 38 años).

Además de que en esta cita se puede observar que el apellido maya connota algo malo “no tiene buen apellido”, es notorio que en el imaginario de las personas un apellido maya se asocia con un lugar de procedencia no urbano. Éste es sólo un ejemplo, pero varias veces me hablaron de cómo el poseer un apellido castellano era más “elegante” que el tener uno maya. Cuando preguntaba por qué, las respuestas fueron generalmente ambiguas “suena mejor”, contestaban, y repetían el sonido como si yo no captara. Esta evidente naturalización olvida la historia de cierto modo y se interioriza la inferiorización “normal” de este atributo en los esquemas mentales, en el *habitus* (Bourdieu, 1990: 98). En la ciudad el poseer patronímico maya evidencía la carencia de un capital simbólico que continúa a manera de fósil siendo un indicador de alguien menos apreciable.

Apariencia

Esto refiere a valoraciones estéticas, entre las cuales tenemos el color de la piel y la indumentaria, el elemento que más fácilmente puede modificarse. Las clases populares rurales en nuestro país, constituidas en su gran mayoría por personas con origen indígena son predominantemente morenos (Iturriaga, 1989: 10). El color de la piel es el signo más complejo pues parece estar bien establecido en el imaginario colectivo, que asume que entre más claro sea alguien, es más bello.²³

²³ La estigmatización por el color de la piel va siempre acompañada por otras características físicas que no abordaré aquí a profundidad, como la altura y los rasgos faciales.

Esta idea no varía entre las distintas generaciones y no fue retomada como tal entre los temas de las historias de vida. Sin embargo, me pareció importante mencionarlo puesto que durante mi estancia escuché recurrentemente comentarios al respecto: “May, mira mi hijo es blanquito como tú”, o “mi hija está muy bonita [...] es una alta, clara de color. Tiene sus aretes. Tiene sus *tuxes* [y reitera] está clara de color la canija”.

En una ocasión platicaba con un joven moreno de 30 años sobre las actividades rurales; me confesó que las odiaba desde pequeño. Aborrecía que su padre lo obligara a pasar sus domingos bajo el sol y atribuye a eso su color de piel. Ahora no está ni mínimamente interesado en salir a trabajar a los terrenos de su progenitor, argumentando que no se quiere poner más moreno, incluso aunque esto signifique que no le corresponda herencia sobre ellos. También, la presencia de los medios de comunicación en la vida diaria de San José Tzal ha influido en este aspecto. Durante mis charlas vespertinas con las jóvenes se hacía referencia a la belleza de las altas y rubias protagonistas de las telenovelas. Pero me topé con esta idea en varios espacios del pueblo. Un día entré a misa y el sacerdote dio un sermón acerca de la solidaridad en el matrimonio. En un momento se dirigió a las mujeres para llamarles la atención diciendo que no se debían estar quejando de sus maridos si ellas los habían elegido, “si hubieran querido mejorar la raza se hubieran casado con un hombre alto, güero y de ojos claros”. La concurrencia sólo se rió. Esta serie de anécdotas “inocentes” nos muestran que hay cierta valoración estética negativa de la piel oscura y una valoración positiva hacia aquellos que la tienen más clara.

PRÁCTICAS COMUNITARIAS EN LA LOCALIDAD

Como hemos visto, la influencia de los estilos de vida urbanos llega hasta la periferia rural, no sólo en sentido físico, sino que se percibe en las expectativas e imaginarios de las personas, en los valores y en la constante modificación de estrategias o pérdida de sus prácticas. Aún así permanecen muchos elementos que son particulares de San José Tzal, que no han dejado de tener un vínculo estrecho con la naturaleza y un ritmo de vida distinto a lo que fomenta el espacio y la cultura urbana. Muchas de sus tradiciones siguen reproduciéndose pese a las pautas que establece y eventualmente impone la ciudad. En San José se puede observar lo local en la participación de los habitantes dentro de actividades colectivas, los rituales tradicionales, el trabajo de la tierra e incluso en las manifestaciones políticas, como el caso de la defensa de sus terrenos ante decretos que atentan contra el control de sus recursos, su suelo y sus usos y costumbres.

Entre esas manifestaciones de la vida comunitaria se encuentran las vaquerías, gremios y rituales. Específicamente en Tzal se sigue festejando el ritual de paso

hetzmec,²⁴ la conmemoración de los muertos *hanal pixán*, y en menor medida el *cha' chaak*.²⁵ Asimismo algunas prácticas de medicina tradicional siguen siendo fundamentales para los habitantes. Haré hincapié en las fiestas ya que representan un fuerte mecanismo de conservación cultural y momento de fortalecimiento de redes de cooperación, puesto que a excepción de unas pocas personas, el pueblo entero asiste a ellas.

Las fiestas más importantes de Tzal se celebran una en marzo y la segunda en julio-agosto, una está dedicada al santo patrono y la otra a la Virgen de la Asunción. Para realizarla se cuenta con un Comité Organizador que comenzó a funcionar alrededor de los años setenta del siglo pasado. Éste lo constituyen un presidente, un secretario y un tesorero. Tal responsabilidad se obtienen a través del voto de confianza de quien poseía previamente el cargo, y su vigencia es muy variable: puede durar hasta que el que ocupa el cargo desee dejarlo o bien hasta que la gente decida que no lo está desempeñando correctamente. Los delegados son los responsables de organizar y canalizar las acciones de los socios y demás colaboradores. Los socios deben construir el tablado y vigilar y administrar las actividades de la corrida de toros. De este modo la fiesta es un espacio de identidad, organización y memoria.

En la actualidad, estos eventos han recobrado alguna importancia pero existe un oficio con acumuladas restricciones para realizar la fiesta en estos días. En éste se estipula qué permisos se deberán pagar a las autoridades si es que se desea realizar dicha celebración. Según dicho documento, tales formalidades responden a la preocupación municipal por mantener el orden y la seguridad de las comisarías. El sacerdote que vivía detrás de la iglesia del pueblo se quejaba de la tendencia de los pobladores a festejarlo todo de manera ruidosa y prolongada.

Con todo, San José Tzal no sólo continúa celebrando estas fiestas, sino que a partir del 2000 durante el mes de diciembre se ha organizado una peregrinación y festejo para la Virgen de Guadalupe, en donde se matan cerdos, hay músicos y “hasta charros”. Además, casi todo el pueblo participa en las ceremonias de graduación de la secundaria y el COBAY. Estas fiestas se celebran en la plaza principal con decenas de mesas y música. A ellas asisten todas las familias que tienen algún pariente graduándose y sus invitados. Cada familia lleva sus ollas de comida. Toda la gente utiliza sus mejores prendas de vestir. En estos eventos siempre se puede encontrar a uno o varios individuos grabando lo sucedido y en ocasiones,

²⁴ Éste es un ritual de paso que se realiza con los bebés cuando tienen meses de nacidos. Consiste en que la persona elegida como madrina debe cargar a la criatura colocándola a horcajadas en la cadera, una pierna a un lado y otra al otro lado y así las piernas del bebé se fortalecerán y podrá caminar. En una mesa se colocan ciertos alimentos que se considera darán inteligencia y fortaleza al nuevo miembro así como objetos representativos de las labores que deberá realizar en la vida adulta.

²⁵ Es una ceremonia que consiste en pedir lluvia para una abundante cosechas principalmente de maíz, para realizarla se requiere necesariamente de la presencia y supervisión del *j'meen*.

el video se vende como recuerdo familiar, incluso para enviarlo a parientes que se encuentran en otras partes como Mérida, la Riviera Maya o los Estados Unidos.

Como ya dije, muchas prácticas de medicina tradicional siguen formando parte de la vida en Tzal. Aunque existe la arraigada costumbre de acudir a la sobadora y, en menor medida, al hierbatero, las personas de San José deben trasladarse a pueblos vecinos, puesto que en su localidad no vive ya ninguna partera o *j'meen*; quienes antaño lo hacían ya han muerto y nadie continuó con esta labor. Principalmente las mujeres durante el embarazo asisten con la sobadora para que ella acomode el feto. Sin embargo, a diferencia de la generación más antigua de los entrevistados que recurría a la partera para parir, las siguientes dos dijeron preferir al médico alópata. Asimismo asisten con ella en caso de dolor estomacal y malestares generales. Las distintas iglesias que se encuentran en el pueblo (católicos, testigos de Jehová y pentecostales) condenan las visitas al hierbatero, no obstante, algunos continúan utilizando sus servicios para la salud, para limpiezas, lectura de suerte e incluso para delimitar el solar o la parcela.

Todas estas prácticas unen al pueblo con un repertorio cultural que al mismo tiempo sigue su ritmo independiente e integrado a la ciudad. Los procesos de identificación local tienen lugar al compartir actividades que fortalecen su sentimiento de pertenencia tanto con su terruño como con su colectividad. Los habitantes de San José Tzal están orgullosos de haberse transformado de un pueblo chico y dependiente de otras comisarías a ser el más grande y equipado del sur. Independientemente del resultado del conflicto de Cuxtal (comentado anteriormente), el hecho de que los habitantes de Tzal se hayan organizado para su defensa, nos habla de que para ellos el asunto de la identidad local es un tema vigente. Es necesario apuntar que las situaciones estructurales y materiales que evitan que haya entrado población foránea a establecerse en su pueblo, ayudan a fortalecer la idea de que son ellos los que deben decidir el destino de su espacio.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo se muestran algunos de los impactos que está causando el proceso de periurbanización/conurbación con Mérida en los pobladores de San José Tzal. Para ello se describieron los eventos históricos más relevantes que después de la época henequenera modificaron la vida cotidiana de sus habitantes. Uno de los retos fue utilizar los conceptos de la *nueva ruralidad* para mostrar los resultados que ha generado este fenómeno macrosocial en San José Tzal y así entender que su identidad local se genera bajo la tensión entre estas dos realidades en las que se encuentra. Dentro del análisis de los rasgos identitarios se realizó una partición en tres generaciones que nos hacían viable visualizar el cambio de sentidos y significados como repercusión de las distintas transformaciones objetivas que la población de San José ha experimentado.

De manera general podríamos sugerir que las distintas generaciones manifiestan actitudes diversas en cuanto a su creciente cercanía con Mérida. Por poseer un sentimiento de identidad local más arraigado, los mayores mantienen cierta distancia con la ciudad, siendo los principales impulsores de la continuidad, aunque por supuesto han debido asumir algunas modificaciones a las prácticas antiguas. Hay una generación intermedia a la que le tocó ver la “llegada” de Mérida cuando se habían convencido que su vida iba a ser similar a la de sus padres. Debieron enfrentarse a la ciudad portando muchos de los atributos que los identificaban como “gente de pueblo”. Por ello buscaron —por lo menos circunstancialmente— modificarlos y, de forma hasta cierto punto inconsciente, ofrecer a las nuevas generaciones estrategias y herramientas para combatir esta imagen. Por último a los más jóvenes les tocó un pueblo que ya se había perfilado con miras a la ciudad, desde pequeños el contacto con ella formaba parte de su día a día. Para ellos las estrategias y herramientas para enfrentarla fueron más accesibles y conocen mejor las reglas del juego.

Defender su territorio y costumbre se presenta de manera distinta en los tres niveles. Para los viejos es un patrimonio que van a heredar a sus hijos. A sus hijos, la identidad local se les está escapando porque la ciudad le impone maneras de proceder político. Los más jóvenes proyectan sus expectativas de vida en la urbe.

Una conclusión general de los datos recopilados arroja que un elemento sustancial de la identidad local que comparten todas las generaciones es el apego a su pueblo, pues aunque San José Tzal en la actualidad no les da de comer, es el lugar donde se quieren quedar a vivir, donde se sienten resguardados del anonimato, de los ritmos y estilos de vida urbanos.

BIBLIOGRAFÍA

BAÑOS, Othón

- 1995 "Articulación rural-urbana de la zona henequenera: una aproximación vía perfiles laborales", *Procesos territoriales de Yucatán*, pp. 189-206, Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.), Mérida, UADY.
- 1991 "México rural postcampesino", *Nueva Antropología*, núm. 39, junio: 115-131. México, COLMEX, UAM-I.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto

- 1986 "La estratificación étnica yucateca como antecedente de la Guerra de Castas", *Boletín ECAUADY* 13 (76): 3-13.

BOLIO OSÉS, Jorge

- 2006 "Políticas públicas y privatización ejidal. Nuevas modalidades de expansión urbana en Mérida", *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, pp. 179-224, Luis Alfonso Ramírez Carrillo (coord.), México, Miguel Ángel Porrúa, UADY.
- 2001 "Globalización y transformación metropolitana de Mérida", *Ciudades*, núm. 50: 15-22, Puebla, RNIU.

BOURDIEU, Pierre

- 1991 *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

Diario de Yucatán

Jueves 12 de abril de 2007

ESTRADA IGUÍNIZ, Margarita

- 2002 "Nuevo orden rural: trabajo manufacturero y consumo", *Ciudades*, Núm. 54, abril-junio: 29-34, Puebla, RNIU.

GOFFMAN, Erving

- 1995 *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorroutu.

INEGI

- 2005 *II Conteo de Población y Vivienda*, Aguascalientes.

ITURRIAGA, José

- 1989 "Discriminación críptica en México", *Examen*, núm. 9: 6-11.

LÓPEZ SANTILLÁN, Ricardo

- 2007 "Fronteras étnicas, formas de minorización y experiencias de violencia simbólica entre los profesionistas mayas yucatecos residentes en Mérida", *Península* II (1): 139-157.

LUGO PÉREZ, José A. y Lizbeth TZUC CANCHÉ

- 2006 "Las transformaciones de la estructura productiva en dos comisarías del municipio de Mérida: Komchén y San José Tzal", *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, pp. 95-116, Luis Alfonso Ramírez Carrillo (coord.), México, Miguel Ángel Porrúa, UADY.

PACHECO CASTRO, Jorge, José A. LUGO PÉREZ y Lizbeth TZUC CANCHÉ

- 2006 “Familia rural y trabajo femenino en las comisarías y subcomisarías de Mérida”, *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, pp. 117-136, Luis Alfonso Ramírez Carrillo (coord.), México, Miguel Ángel Porrúa, UADY.

PACHECO LADRÓN Y GUEVARA, Lourdes

- 2002 “La ruralidad”, *Ciudades*, núm. 54, abril- junio: 55-59, Puebla, RNIU.

PINTO, Louis

- 2000 *Pierre Bourdieu y la Teoría de mundo social*, México, Siglo XXI.

PRADILLA COBOS, Enrique

- 2002 “Campo y ciudad en el capitalismo actual”, *Ciudades*, núm. 54, abril-junio: 3-8. Puebla, RNIU.

QUINTAL, Ella Fanny

- 2005 “Way yano’one’: aquí estamos. La fuerza silenciosa de los excluidos”, *Visiones de la Diversidad. Relaciones Interétnicas e Identidades Indígenas en el México Actual*, pp. 291-367, Miguel Bartolomé (coord.), México, INAH.

RAMÍREZ, Blanca y Patricia ARIAS

- 2002 “Hacia una nueva rusticidad”, *Ciudades*, núm. 54, abril-junio: 9-14. Puebla, RNIU.

Reglamento de Comisarías y Sub Comisarías del Municipio de Mérida

- 1994 Mérida, Ayuntamiento de Mérida.

RUEDA, Salvador

- 1998 “La ciudad compacta y diversa frente a la conurbación difusa”, *Biblioteca: Ciudades para un futuro más sostenible*, Madrid, Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, disponible en línea: <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a009.html> [consultado en abril 2008].

SAFA, Patricia

- 2000 “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica”, *Historia oral: ensayos y aportes de investigación*, pp. 97-110, Jorge E. Aceves Lozano (coord.), México, CIESAS.

TREJO GERMAN, Leticia

- 2001 *Condiciones laborales y discriminación hacia la obrera maya en la industria del vestido en la ciudad de Mérida*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, México, UAM-I.

RELIGIOSIDAD Y PRÁCTICAS CULTURALES EN UMÁN, YUCATÁN¹

ENRIQUE JAVIER RODRÍGUEZ BALAM
CEPHCIS, UNAM

ELENA BEATRIZ BOLIO LÓPEZ

Clasificadas a partir de múltiples perspectivas y criterios políticos-administrativos, algunas localidades de Yucatán han ocupado distintos niveles en el sistema de ordenamiento del territorio. Tal es el caso de Umán, que dejara de ser poblado en 1881, cuando recibió el nombramiento de *villa*. Alrededor de un siglo más tarde, en 1990, con una población registrada de 20 mil habitantes, se convirtió en *ciudad*. Pero ¿qué significó en la vida diaria de los naturales este cambio de estatus?

Se trata, sin duda, de un referente de gran importancia para pensar las dinámicas internas asociadas a procesos y fenómenos de orden social como la migración, el trabajo, la organización local, la adscripción étnica, la economía, la identidad e incluso, la transformación del campo religioso y sus manifestaciones, como veremos en este trabajo.

Una de las expresiones más evidentes de estos cambios ocurrió cuando, con motivo de su nombramiento como ciudad, se elaboró un escudo que pretendía describir la nueva identidad de Umán. De base española (con la punta inferior redondeada), cortado, cuya mitad superior, en campo azul, incluye una cúpula coronada por 17 estrellas (que simbolizan a la ciudad y sus comisarías, respectivamente), y la mitad inferior, dividida en dos cuarteles, hace referencia a su pasado histórico (a la izquierda, en campo rojo, dos armas cruzadas) y su presente industrial (a la derecha, en campo verde, con una fábrica) (Pavía, 1999).

Si tomamos como punto de partida este escudo, podemos decir que ciertamente un indicador material obligado para su diseño es la cantidad de fábricas que escoltan la carretera que une a la ciudad de Mérida con el municipio de Umán. Esta zona, es comúnmente conocida como “corredor industrial” porque se extiende a lo largo de la carretera. Pero en el escudo también se representa a

¹ Este artículo forma parte de los resultados preliminares del proyecto Fondos Mixtos (FOMIX) “La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas”, aprobado con la clave 66163.

la iglesia católica (la cúpula que ocupa la porción superior), quizá como símbolo de una “unidad de credos”. Sin embargo, convendría aclarar que en el municipio el catolicismo no es la única forma religiosa, de manera que ¿por qué tomar esta imagen como “símbolo de la ciudad”? ¿Por qué hacer referencia a las creencias de un sector de la población representadas por un templo católico? ¿Qué hay de otras confesiones que también pudieran haber contribuido a “hacer ciudad”?

Pretendemos en el presente artículo describir la manera en que prácticas culturales y religiosas se engarzan en las dinámicas económicas de la localidad y, de manera simultánea, con las de la ciudad de Mérida, a partir del estudio de algunas costumbres y doctrinas del catolicismo y de distintas denominaciones cristianas protestantes (y para-protestantes). A manera de ejemplo, haremos énfasis en las creencias y expresiones asociadas al Día de Muertos, denominado en la región *hanal pixán* (en maya, “comida de almas”). Esta aproximación estará concentrada fundamentalmente en las manifestaciones populares de los católicos, porque las diferentes denominaciones protestantes no lo consideran parte de sus “costumbres”, revelando una pluralidad de prácticas que nos habla, a su vez, de una localidad diversa, que no necesariamente se identifica con el mensaje oficial que se oculta detrás de aquella cúpula del escudo.

El dinamismo de la ciudad, así como el aumento en el número de sus fábricas se ha reflejado en los escasos trabajos escritos sobre el municipio. Acaso a ello se deba el interés que investigaciones recientes han puesto en analizar la transformación de Umán. Ejemplo de ello es el estudio efectuado en Itzincab —otra localidad del municipio—, en el que se analizan factores como el paso de la ex hacienda a fraccionamiento, así como los nuevos procesos y dinámicas que han modificado a la comunidad, por ejemplo a partir de la incursión de las maquiladoras y su relación con el trabajo femenino (Castilla Ramos, 2004).

De dicho trabajo se desprende otro acercamiento a nuestra zona de estudio, desde la mirada de la economía, con una tesis sobre el papel que juegan las maquiladoras dentro del corredor industrial, aunque con un enfoque más cercano al estudio del ingreso-gasto en los trabajadores de dichas industrias (Castro González, 2004). Junto con la zona industrial, el cambio o transformación sociocultural ha sido uno de los objetos de estudio de dichas aproximaciones, a pesar de lo cual no contamos en fechas recientes con mayor producción académica sobre el municipio referido en este trabajo.²

Debido a la escasez de trabajos sobre la situación conurbada y Umán en general, nuestro artículo tiene la intención de contribuir al conocimiento sobre los diversos procesos y reacomodos que la ciudad ha experimentado a partir de la

² Hasta hoy, apenas sabemos de algunas tesis de licenciatura (la mayoría todavía en proceso) que abordan temas relativos a la conversión religiosa entre mormones y la formación de una cultura laboral entre los obreros de las maquiladoras. Se trata, en particular, de los trabajos de Perla Cristina Vázquez Quintal, “La identidad religiosa vista a través de la conversión: el caso de los mormones en Umán, Yucatán”, y Carlos Miguel López Sierra, “La cultura laboral entre los obreros de Ureblock”.

década de los años ochenta del siglo pasado. Como lo hemos mencionado, algunas investigaciones han tenido la intención de documentar los *cambios culturales* en dicho entorno, sin embargo, y sin desdeñar los valiosos aportes que dichos trabajos han representado, consideramos que para nuestro caso tal postura sería un tanto aventurada: un análisis de esa índole requeriría la observación de los procesos históricos de largo alcance, difíciles de abarcar en un breve periodo de estudio.

Así, nuestra propuesta es la de presentar una etnografía que dé cuenta de la situación actual de las *prácticas sociales y culturales*, así como de los hábitos de consumo cultural, material, religioso y de orden económico. Nos proponemos revisar etnográficamente los factores que fungen como motores de transformación en dichas prácticas, pero también las posibles permanencias, a través de uno de los aspectos que, actualmente, motivan al cambio y la transformación: la religiosidad.

A no dudarlo, la difusión de iglesias no católicas en el orbe nacional y en el ámbito yucateco ha sido un tema de estudio importante para el análisis del cambio de prácticas socio-religioso y culturales. A partir de lo anterior, pretendemos tomar como un eje más de nuestro trabajo el estudio del campo religioso en general, a fin de explicar la manera en la que la incursión de credos distintos al de la iglesia católica se suma a las ofertas religiosas y de consumo espiritual de la localidad, mismas que han sido protagonistas desde hace por lo menos tres décadas de la historia local.³ La convivencia interdoctrinal, las formas de organización y las transformaciones respecto al llamado “consumo cultural”, serán temáticas de particular interés para este trabajo.

Una vez expuestos los ejes sobre los que habremos de abordar esta aproximación, consideramos importante iniciar presentando un acercamiento al contexto y procesos de la urbanización municipal en Umán. En ese sentido, queremos presentar brevemente algunas de las pautas necesarias para caracterizar la manera en que se inserta en el desarrollo de la urbanización y metropolización (García y Domínguez, 2006; Domínguez en este volumen) ancladas también en parámetros nacionales (por ejemplo, Sobrino, 1996).

CONTEXTO URBANO

Como lo hemos señalado anteriormente, quizás un indicador material en el caso de Umán sea la cantidad de fábricas que “escoltan” la carretera que une a la cabecera municipal con la ciudad de Mérida. Así, a partir del anillo periférico de esta última, la mancha urbana parece extenderse en un *continuum*. Se dice que entre Mérida y Umán existe un “corredor” que hace referencia al uso de suelo de esa área que conecta a la metrópoli con la otra ciudad, donde la carretera funge como conector visual.

³ En la década de los 1980 se presentaron los cambios más importantes tanto a nivel poblacional, como de crecimiento y diversificación económica y religiosa.

A lo largo de ocho kilómetros acompañan a la vista algunos terrenos baldíos, granjas industriales, fábricas diversas, fraccionamientos y algún retén policíaco. Si nos atenemos a la idea de localidad conurbada después de los límites citadinos meridianos (periférico), encontramos algunos referentes para ubicar a Umán dentro de los márgenes de una zona cargada de dinamismo (económico, político, religioso y social, entre otros) que no necesariamente corresponde a las visiones geopolíticas actuales.

Según instancias oficiales, el municipio cuenta con una ciudad, 17 comisarías y tres fraccionamientos (no son los únicos, pero sí los más importantes), los cuales han sido construidos de manera periférica a la cabecera. Estos últimos responden a un patrón de urbanización “a saltos” que los ubican en la carretera Mérida-Umán.

Los fraccionamientos se empezaron a construir desde 1986, y todos se encuentran en dirección a Mérida. Los tres principales, comenzando por el de San Lorenzo (construido sobre un antiguo rancho), se ubicaron a las afueras de la mancha urbana de la cabecera municipal, luego, se levantó el llamado “Paseos de Itzincab”, contiguo a la ex hacienda Itzincab Palomeque, muy cercano al límite con Mérida. Seguidamente se construyó Acim, asilado de otros asentamientos, pero siempre al pie de la carretera. Todos estos se edificaron por etapas y recibieron grandes cantidades de habitantes, especialmente San Lorenzo e Itzincab, pues Acim aún está en proceso de consolidarse.

Además de las grandes unidades habitacionales se han realizado otros proyectos de menor tamaño que han contribuido a aumentar la mancha urbana de la ciudad. Se han fomentado en los alrededores de San Lorenzo, uniendo al fraccionamiento periférico con la ciudad, como el “residencial” San Carlos y los complejos Siglo XXI, Brisas y Bosques. De tal manera, la construcción de vivienda masiva y en serie ha sido una forma importante de urbanización del municipio desde hace poco más de veinte años. Como es de suponer, la oferta de vivienda ha sido capital para entender el aumento demográfico. Se presume que la migración a Umán fue posible gracias a las ofertas que hicieron las compañías inmobiliarias para adquirir casas habitación.

La ciudad de Umán también ha crecido en dirección opuesta a Mérida, expandiéndose a través de la urbanización de solares. Los barrios de la localidad han ido ampliándose paulatinamente y poco a poco se han ido equipando de calles pavimentadas, luz eléctrica y agua. A diferencia de los proyectos masivos de construcción de casas habitación, el resto de la ciudad se ha ido transformando con lentitud. De este modo, en los últimos años se ha formado claramente un área urbana en Umán, que hasta 1980 se limitaba a la cabecera. Durante la década siguiente la cabecera municipal se extendió también gracias a la urbanización de solares y acabó por unirse a Itzincab. La consolidación de los espacios de vivienda a lo largo de la carretera, en conjunto con la instalación de maquiladoras y bodegas ha formado una mancha urbana definida en Umán que la conecta con Mérida.

Las localidades urbanas de Umán (la cabecera, Itzincab y la zona de traslape con la capital estatal, denominada “Mérida”, por extensión) tienen la característica de encontrarse en una posición estratégica de fácil comunicación. La cabecera municipal, como ya se ha dicho, es paso obligado de viajeros y transportistas que se dirigen a Campeche. Está comunicada con Mérida mediante una carretera de ocho kilómetros y está equipada con cuatro carriles y alumbrado público, así como un paso peatonal a la altura de Itzincab, lo cual habla de la importancia del tramo.

Hay que señalar que existe una marcada primacía de la cabecera sobre las demás localidades del municipio. Hasta antes de 1990, hablar de población urbana en Umán era clara referencia a la cabecera municipal. Y es que ya en 1960 la gente asentada en el área urbana representaba más de la mitad de la población (58%). Durante cuarenta y cinco años la distribución de los umanenses en localidades rurales y urbanas se mantuvo constante: el 40 y 60% se ubicaba en las comisarías y la cabecera municipal, respectivamente. En los mismos años, 1960 a 2005, las tendencias de la población del municipio indican que la concentración en localidades urbanas es cada vez mayor.

Umán había estado creciendo de manera natural entre 1960 y 1970, tendencia que continuó durante la década siguiente (122%). El crecimiento de la población despuntó en el lapso entre 1980 y 1990, con un crecimiento del 227%, es decir, en 1990 había poco más del doble de habitantes que en 1980. Para el año 2000, aunque la tasa de crecimiento continuó positiva, se redujo de manera notable, creciendo menos que hacía dos décadas (116%). En veinte años (1980-2000) la población del municipio casi se triplicó, pues aumentó en un 284%. Ello se debe a la preeminencia de concentración demográfica entre la población urbana. Así, el aumento demográfico de la cabecera, que logró superar los 20 mil habitantes hizo a la otrora “villa”, ganar el título de “ciudad”.

Pero no sólo la cabecera creció en número de habitantes; también las dinámicas poblacionales de localidades rurales (menos de 2 500 habitantes) y urbanas (2 500 habitantes o más) son muy diferentes, por lo que responden a circunstancias sociales distintas. Aquellas que se desarrollaron como polos de atracción para los inmigrantes gracias a la oferta de vivienda, atravesaron el umbral de lo que, a nivel demográfico, se considera una dinámica urbana.

Como parte de las modificaciones en el entorno de Umán, las ocupaciones de las personas se transformaron drásticamente. De manera general, en el ámbito económico se puede decir que la población ocupada en el sector primario entre 1960 y 2000 fue en decrecimiento constante, correspondiendo al periodo de 1970 y 1980, que coincide con el recrudecimiento de la crisis económica estatal y nacional del campo. Por su parte, la población ocupada en sectores secundario y terciario ganaron una participación similar en la economía municipal a lo largo de las décadas. De estar al margen en la economía local, pasaron a ser claros ejes desde 1980 con un rápido crecimiento, donde su en general la población ocupada se triplicó

en 1990 y se duplicó en 2000. Con todo, Umán se convirtió de un municipio de campesinos en uno de obreros y empleados en tan sólo treinta años.

La conceptualización de Umán como un municipio inserto en una incipiente zona metropolitana se debe considerar en la conjunción de varios elementos. En general en el ámbito económico, el municipio se transformó, pues su población se incorporó al trabajo en la industria y también los servicios. La construcción de un sistema carretero, la consolidación de un corredor industrial y habitacional a su alrededor, así como la facilidad de trabajar en Mérida articuló económicamente a la nueva ciudad con la capital del estado. Tal cercanía ciertamente es de suma importancia para hablar de la conurbación, pero ello no significa que antes faltaran vínculos entre ambas localidades.

OFERTA RELIGIOSA: DEL CAMBIO Y LA PERMANENCIA

Tras los cambios económicos y poblacionales dentro de la llamada área urbana, también se ha venido presentando un aumento en la cantidad de opciones religiosas en el municipio. Además de la presencia de la Iglesia católica, que había mantenido su sólida presencia durante muchos años, hoy en día la localidad cuenta con diversas congregaciones que han llegado a consolidar de manera sistemática su presencia en Umán. Como es de suponer, los procesos de incursión de dichas congregaciones no han sido sencillos y deben entenderse como una dinámica urbana inmersa dentro del consumo cultural de la religión.

En 2000 un total de 2 816 personas, o lo que es lo mismo, un 10% de la población de la cabecera municipal declaró tener una religión diferente a la católica. Mientras tanto, 669 dijeron no tener religión, frente una abrumadora mayoría de 23 172 personas que se autoadscribieron como católicas. A pesar de la relativa homogeneidad de los datos censales, sabemos de la existencia en Umán de testigos de Jehová, mormones, pentecostales, Luz del Mundo, adventistas, presbiterianos y bautistas; sin embargo para los fines de este artículo —a manera de ejemplo— sólo abordaremos los casos de un par de confesiones de corte pentecostal y una para-protestante, a saber, Asambleas de Dios, Iglesia del Nazareno y testigos de Jehová.⁴

Asambleas de Dios o el Templo de la Cruz

En algunos casos la historia de la llegada de las primeras confesiones religiosas se inició en la década de los setenta con distintos y complejos procesos. Hoy en día existen cerca de seis agrupaciones no católicas en constante crecimiento y

⁴ A grandes rasgos las denominaciones no católicas se dividen en protestantes históricos (presbiterianos, bautistas, nazarenos, episcopales, luteranos y anglicanos, entre otros), pentecostales y para-protestantes (mormones, testigos de Jehová, Luz del Mundo y adventistas del Séptimo Día) o bíblicos no evangélicos (que muchos autores no consideran como pertenecientes al cristianismo). Para mayor referencia consultar a Rodríguez (2010).

con esquemas de trabajo de evangelización sistematizado. Según cuentan, la primera en llegar al municipio fue la llamada “Iglesia de la Cruz”, perteneciente a las Asambleas de Dios. Según explica el pastor de dicha congregación (nacido en Umán), llegaron desde la década de los años setenta del siglo pasado. Al igual que en otras partes del sureste mexicano, los umanenses fueron evangelizados por grupos misioneros que venían de los Estados Unidos, de tal suerte que el Templo de la Cruz comenzó su labor de la mano de un misionero puertorriqueño que radicaba en Florida. Durante mucho tiempo, este líder fue el encargado de dicha labor. Comenzaron a trabajar en Umán con algunas familias que llegaron de la ciudad de Mérida; empezaron a reunirse en los hogares de algunos de los primeros conversos, en calidad de *misión*, es decir la etapa de expansión inicial. En principio, se comienza convirtiendo a un jefe de familia, y posteriormente predicando casa por casa. Las reuniones se realizan en hogares de las familias que ya se han comenzado a integrarse y se espera que, con el paso del tiempo y a medida que la congregación vaya creciendo en su membresía,⁵ se pueda llegar a convertir en una iglesia.

Tiempo después, y con ayuda de los miembros de la iglesia matriz, comenzaron a construir el templo en el cual habrían de reunirse posteriormente. Como narra el pastor, el inicio fue difícil y lograr “traer almas para Cristo” era complicado debido al fuerte arraigo que la gente tenía con el catolicismo. Fue a base de arduo trabajo de evangelización que sus esfuerzos comenzaron a rendir fruto. No fue sino hasta la década de 1980 cuando la congregación se volvió autosuficiente que empezaron a desligarse de la iglesia madre. Con las aportaciones voluntarias y los diezmos, así como con la venta de comida, fueron juntando la cantidad suficiente para construir su templo. Este local se destina para los días de culto y alabanza. A un costado del mismo construyeron baños y un edificio de dos plantas que en la parte superior cuenta con salones para los estudios de la escuela dominical de los diversos grupos en los cuales se organizan. Tienen reuniones de niños, jóvenes y adultos, así como de enseñanza para la predicación de la “palabra de Dios”; las mejoras al templo y espacios aledaños continúan.

Según afirma el pastor, lo que más ha ayudado a la consolidación de su congregación ha sido la manera en la que se han podido organizar los miembros. Algunos venden comida, otros aportan alguna cantidad de dinero, otros más —los que saben algún oficio— ayudan haciendo trabajos de carpintería, albañilería o de plomería, mientras que otro tanto y “según sus dones”, se prestan para la enseñanza bíblica.

En casi todas las congregaciones no católicas encontramos un patrón de ayuda mutua que rebasa los límites del ámbito religioso y sagrado, para funcionar también como mecanismo de “asistencia social”. En muchos casos, los líderes religiosos y los congregantes ayudan a los miembros de escasos recursos con despensas o con

⁵ Como se ha señalado en otros textos (Rodríguez, 2010), una persona que asiste a una iglesia, después de haber pasado por el proceso de conversión se convierte en “miembro” una vez que ha sido bautizado y que ha probado su capacidad para poder participar en cultos y en la toma de decisiones de la congregación. En algunos casos, su nombre se “asienta” en un acta de la iglesia.

dinero, particularmente cuando los jefes de familia se encuentran desempleados. En otros apartados revisaremos brevemente las formas de organización que se observan para las festividades católicas mismas que, si bien pueden ser comparables, evidencian el apego que los protestantes manifiestan a este tipo de formas de acción comunitaria. No quiere decir que este sentido de ayuda y solidaridad se haya perdido antes del cambio de adscripción religiosa, pero sí que las congregaciones protestantes vienen a potenciar y rescatar la visión de la participación comunitaria. Para el caso de Umán, resulta por demás interesante la forma en la que, pese a ser franca minoría, esta situación los ayuda a construir y consolidar lazos de identidad frente al grupo y también frente al resto de la sociedad.

Si durante mucho tiempo dependieron de la ayuda de otras denominaciones religiosas, hoy en día los protestantes han sido capaces de suplir buena parte de sus necesidades con una sólida organización en el interior del grupo, lo que les ha permitido avanzar y tener mayor presencia entre los umanenses.

El Templo de la Cruz cuenta con dos misiones, una en la comisaría Xtepen y otra en el municipio vecino, Chocholá. Hasta el momento no han tenido conflictos con otras congregaciones y trabajan en conjunto con las autoridades, sobre todo cumpliendo con las normas que establecen las leyes. Ellos mismos ponen énfasis en decir que ya han sido registrados como Asociación Religiosa frente a la Subsecretaría de Asuntos Religiosos. Insisten en que son participativos en cuanto a las demandas de la comunidad y sólo se abstienen de participar en las fiestas de la localidad con los bailes y bebidas, pues consideran esas “son cosas del pasado, del mundo y no son propias de un cristiano ni de un hijo de Dios”.

Como mencionamos en apartados anteriores, el momento de la llegada de los grupos protestantes a la zona y su labor sistemática data de principios de los setenta. Sin embargo, no fue sino hasta los ochenta cuando el crecimiento de grupos evangélicos se intensificó, no sólo en el ámbito peninsular, sino en toda Latinoamérica.⁶

Dentro de ese amplio contexto también se inscriben algunas dinámicas religiosas en Umán. Fue precisamente en esa época cuando crecieron varias de las denominaciones que llegaron décadas atrás. Sin duda, algunas de las que tuvieron un mayor crecimiento fueron las confesiones pentecostales. Fue incluso cuando en ese mismo período se dio difusión dentro del catolicismo al Movimiento de Renovación Carismática como respuesta al crecimiento del movimiento pentecostalista.

Iglesia del Nazareno

La Iglesia del Nazareno llegó a Umán a finales del siglo pasado y en sus inicios funcionó como misión; después de diez años que adquirió la categoría de Iglesia.

⁶ No en balde el crecimiento acelerado en Guatemala e incluso en países sudamericanos como Chile y Brasil, han sido objeto de una pléyade de investigaciones de índole socio antropológica e histórica.

Durante este tiempo ha tenido varios dirigentes y en la actualidad al frente de la congregación está una pastora, proveniente de la ciudad de Cancún, que decidió radicar en Umán junto con su esposo.

Como sucede en este tipo de casos, las reuniones o cultos se realizaron en el domicilio de una familia de cinco personas. Con el tiempo y el trabajo de evangelización la comunidad religiosa comenzó a crecer, por lo que pronto los congregantes se vieron en la necesidad de conseguir otro lugar para llevar a cabo sus actividades. Al cambiar su carácter “misional”, la congregación adquirió mayor autonomía y se ha encargado de conseguir sus propios ingresos económicos, así como organizar por sí mismos el trabajo de difusión y evangelización.

La Iglesia del Nazareno cuenta con 16 artículos de fe tomados directamente de la *Biblia*. Para ellos, ésta es la Palabra de Dios y es regla, tanto de fe como de práctica. Más allá de sus normas doctrinales, aseguran que creen en la capacidad de las personas conversas para vivir en una vida de santidad. Como la pastora menciona:

Nosotros creemos que la gente puede vivir una vida de santidad pero una santidad práctica. ¿Qué quiere decir esto? Ser santo no significa ser religioso. Ser santo es un estilo de vida: haz bien a otras personas respecto a tu santidad. ¿Vas a compartir tu pan? Ok, no tengas ningún motivo mezquino para compartir tu pan [...]. Nosotros creemos que el Espíritu Santo es Dios como tal pero es... siempre lo creo que es una persona caballera: no da a hacer cosas que denigre tu persona, no te vas a caer, no te vas a revolver.⁷

En la Iglesia del Nazareno existen miembros mayahablantes, y la pastora comenta que su más grande deseo es “lograr aprender la lengua maya para poder comunicar la Palabra de Dios en la lengua de las personas que son mayeras”. Tanto en el caso de esta congregación como en el de otros grupos que revisaremos posteriormente, resulta particularmente interesante el papel que juega la lengua en todos los niveles de la vida diaria, pero es de vital importancia cuando de ganar almas se trata. Los mecanismos de proselitismo no sólo se basan en la visita casa por casa, sino que también contemplan hablar en maya como una estrategia dinámica, incisiva y sobre todo, actual. Convendría considerar, aun cuando sea por asomo, la importancia que adquieren los factores étnico y lingüístico a partir de la incursión de los grupos evangélicos. El papel que tienen ciertos grupos no católicos en tanto impulsores de elementos tenidos por tradicionales que desde otro contexto pudiesen quedarse en el olvido, resurgen con fuerza a partir del cambio de adscripción religiosa. Además de la lengua maya, los sentidos de comunidad, de alianzas, de cooperación mutua, pero también de rescate de viejas creencias, son factores importantes cuando nos referimos al cambio, permanencia o continuidad de prácticas culturales de una sociedad determinada.

⁷ Se refiere a aquellos grupos pentecostales que creen que los dones del Espíritu Santo, aparte de la glosolalia, se manifiesta a través de convulsiones y lo que denominan “la risa santa”, que se supone, son manifestaciones con un origen divino.

Los testigos de Jehová

El caso de Umán se puede enmarcar desde los referentes de la modernidad que acompañan procesos de largo alcance como el crecimiento poblacional, la urbanización y las ofertas religiosas. Pero a éstos se han venido a sumar —como mencionamos— otros elementos indispensables para contextualizar las dinámicas actuales de la comunidad. Por ejemplo, la llamada *etnicidad*, junto con la lengua y el rescate de ciertos patrones identitarios adquieren particular importancia.

Los primeros testigos de Jehová llegaron a Umán en la década de 1970. Como sucede en casi todos los casos de congregaciones de reciente cuño en una localidad, también comenzaron sus reuniones en casas particulares. El “Salón del Reino”⁸ lo empezaron a construir en el año 2000, concluyéndolo en el 2005.

El dinero para la construcción se juntó entre —dicen los católicos— “la gente que creía en esa religión”. Como uno de los fundadores lo asienta: “Recibimos un poquito de apoyo de México, o sea, de la sede. Ya ve que toda religión tiene una sede, entonces recibimos un poquito de apoyo como un préstamo y lo devolvimos”. Según nos relatan, los testigos de Jehová se organizan y distribuyen por municipios por lo que atienden a las comisarías que pertenecen a Umán. Esto último significa, en principio, encargarse de la labor proselitista (visitas domiciliarias) y de la consolidación de las misiones, como la que existe en el fraccionamiento San Lorenzo.

Según sus miembros, las reuniones de los testigos de Jehová se estructuran en cuatro grupos de trabajo: uno en maya que es la “lengua materna” [*sic*], dos más en español y uno que se da en lenguaje de señas (o lenguaje signado), tanto para los recién conversos, con sus facultades auditivas plenas (para aprender a difundir la palabra por medio de ese lenguaje), como para los sordomudos que no conocen la doctrina. La difusión, enseñanza y predicación en lenguaje de señas es reciente —dio inicio en el año 2000— y sobre esto nos comentan: “Las señas... bueno, en el 2000 se empezó a funcionar en grupos, señas hace como seis meses, vinieron otros de señas a buscar gente que tenga esa necesidad y se formó un grupito; ahorita creo son muy poquitos, yo casi no conozco porque no voy en señas, pero sí se que hay un grupo de señas que entra ahorita, a las 11 entra”.

De todos los grupos no católicos y para-protestantes o bíblicos no evangélicos, esta forma de mecanismo proselitista resulta por demás novedoso. Importante resulta sin duda alguna la labor de este tipo de congregaciones como educadores y alfabetizadores. En muchos sentidos, y dada su característica de minoría religiosa, el impartir discursos, predicaciones y la enseñanza en lenguaje de señas para sordomudos, representa un interés particular por difundir sus creencias a un sector de personas “marginadas” de una sociedad, que no cuenta con los mecanismos indispensables para incluir dentro de sí misma a gente con algún tipo de discapacidad. En este sentido, se les da cabida no sólo como potenciales difusores

⁸ Como se conoce comúnmente al recinto en el que los asistentes se congregan.

de la “Palabra”, sino que los testigos de Jehová también cumplen con funciones que no se vislumbran desde la sociedad misma. Hablamos así, de una especie de alfabetización en general y de una sistemática instrucción en la lectura bíblica.

También se brindan cursos enfocados en la oratoria. Para un testigo de Jehová, la preparación obtenida con la finalidad de difundir la Palabra es de suma importancia; por eso es que expresarse en público y leer, son actividades que deben realizarse de manera “correcta”. Quizá por ello es que entre las personas que son miembros de este tipo de congregaciones, la educación secular es vital en todas las materias, contribuyendo así a promover la educación en los niveles más elevados. Acaso valga la pena decir, junto con Fortuny (1994a), que al hablar de este grupo religioso, nos referimos a congregaciones que tienen “una experiencia más intelectual que mística”. Asimismo encontramos que la labor difusionista, evangelizadora y educativa ha rendido frutos ahí donde las estructuras del estado no pueden llegar (Fortuny, 1994b).

Además de lo que hemos señalado, resulta interesante la forma en que algunos de los miembros muestran una aparente afirmación de su etnicidad por asistir a un espacio que predica en lengua maya, pues tal como lo refiere un entrevistado, él es mayero y por eso va a ese grupo en particular: “yo voy en el grupo maya, yo soy mayero, yo soy de acá, yo soy mayero netamente, yo soy campesino, soy, sí... yo viví aquí en la colonia San Francisco, soy de acá, yo nací acá, luego pasé a vivir... Tengo 42 años viviendo acá en este terreno, soy de acá”.

Importante resulta también la forma en la que lo expresado por el informante deja entrever la reafirmación de su etnicidad junto con la de su pertenencia a Umán, a su barrio y sus labores como campesino. Lo interesante de tal enunciado se debe a que cada vez resulta más complejo encontrar adscripciones (como la anterior) a un grupo étnico y sus consabidas identidades dentro de un contexto urbano como el de la ciudad de Umán. El tema de las referencias étnicas resulta difícil de abordar desde el entorno mismo del municipio debido a constantes procesos de transformación y cambio, mientras que en las comisarías pertenecientes a la misma entidad sí es posible contar con elementos que se vinculan de manera más cercana con los “tradicionales marcadores” de identidad que se proponen en las etnografías clásicas.⁹

La adscripción religiosa, junto con la étnica, pasa a ser un binomio importante dentro de un contexto en el que ser “indígena mayahablante” no significa contar con mayor o menor prestigio dentro de la localidad; en muchos casos, se ha convertido en una postura que se vislumbra desde la estrategia política y sus consecuentes acomodados como “maya” frente al Estado.

Al referirse al resto de su familia, una de las personas con las que platicamos nos contó que ha sido precisamente a pesar de la represión y de los intentos de un

⁹ Es un decir general de la gente umanense que para encontrar a alguien que hable maya en el municipio hay que ir a las comisarías. Tal parece un imaginario que ubica a los mayahablantes (y los “mayas”) en “otro” lugar. Cabe preguntarse por formas no tradicionales para entender la adscripción étnica, fuera de la lengua y el trabajo agrícola, por ejemplo, que en general van en detrimento.

sistema político encargado de querer desaparecer la lengua maya, que han podido mantenerse como “mayeros”. En ese sentido nos cuentan:

Bueno, yo y mi esposa hablábamos maya, pero creo que usted conoce la historia del maya que empezaron a degradar, empezaron a ofender, entonces nuestros padres nos instruyeron... nos impusieron en la mente de que debemos de olvidar el maya y prácticamente lo olvidamos cuando mis hijos están pequeños. Pero luego el Gobierno del estado empezó a darle impulso al maya, entonces vimos, vinieron otras personas de afuera que nos decían:

—Bueno, si ustedes son mayeros, si saben hablar maya...

—No, es que nos da vergüenza, nos degrada, nos dice que... Porque la verdad, yo lo siento, yo soy indígena por decirlo así, soy de acá, la gente, perdone la palabra, como ustedes, no ustedes ¿verá?, siempre nos han degradado, creen que somos de segunda clase, entonces pero vinieron personas y dicen: “no, es tu idioma, es bonito”. Ya ves que el Gobierno lo da. Entonces se formó un grupo aquí de personas que son habla mayera.

Si de cambios y transformaciones hablamos, justo será referirnos al resurgimiento que ha tenido la lengua en comparación con décadas pasadas. De acuerdo con lo expresado por uno de los fundadores, con cerca de 42 años de vivir en el barrio de San Francisco, parte del impulso que ha recibido la lengua maya proviene de los programas oficiales, que han promovido la enseñanza de la lengua maya en las escuelas. Tal situación ha provocado que incluso sus hijos, quienes no querían aprender maya, hayan llegado a hablar en dicha lengua. Sobre esto nos dice:

Mis hijos no sabían maya, pero ya ve que gobierno da clases en unas escuelas, en unas academias de maya aquí en San Sebastián y allí fueron. Como yo sé lo que es lírico, ellos aprendieron lo que es la gramática del maya; entonces entre ellos y yo mejoramos un poquito nuestro maya. Yo hablo maya, ellos también: saben como un 80% en maya. Ya, sí, ya saben; pero así tuvieron que ir en una academia a aprender: no los enseñamos como nos enseñaban a nosotros por nuestros ancestros, de que lo lírico [*sic*].

Para este miembro fundador, los programas impulsados por instancias gubernamentales han sido el principal promotor para la difusión del maya. Éstos lograron incluso, que los antiguos mayeros, renuentes en el pasado a hablar su lengua, hayan resurgido y aceptado su adscripción étnica. “Cuando el Gobierno empezó a impulsar el maya y pues hay mayeros, entonces empezó... y mucha gente está aprendiendo el maya”. Según afirman los informantes, hoy día son cerca de 60 personas las que asisten a tomar clases de maya en este lugar.

Por otro lado, hemos de señalar que la labor de los testigos de Jehová ha rendido frutos. Son más de 230 fieles los que de manera frecuente asisten al Salón del Reino para aprender a difundir las doctrinas de su congregación. En ese sentido, y basados en las normas del grupo con el cual tratemos, las diferencias entre un miembro consolidado y un aspirante adquieren matices. Para algunos, el

ser testigo de Jehová se entiende no sólo a partir del bautizo, sino también desde la práctica de la religiosidad misma. Como bien lo dicen:

El testigo de Jehová es el que está bautizado, dedicado, que ya se bautizó, que hace lo que la *Biblia* dice. Ahora, hay más visitantes, hay gente que nos visita, pero a esos no se les puede considerar, sino que son... como decimos en maya: los *úulab*, en castellano... a ver, ¿cómo se dice?... “invitados”.

La palabra en maya, nos remite precisamente a uno de sus significados primarios “invitado” o “huésped”.

Según nos explican, la meta principal de quien empieza a formarse en su doctrina es hacer saber lo que Dios piensa llevar a cabo en este “sistema” (como lo refieren los informantes), “acá en la tierra”. El objetivo es transformar a los iniciados —mediante el estudio y la educación— en difusores de la Palabra. Parte de esas enseñanzas consiste en hacerlos conscientes de que salir a hablar de la *Biblia* y de sus doctrinas a las personas que “no conocen a Dios” es una de las responsabilidades que Cristo les ha encomendado. “Tengo que enseñarles a ustedes lo que ven. Ya una vez que usted sepa, decide si hace o no hace, porque esa es responsabilidad individual y así, entonces se van agregando, se van agregando, así sucesivamente... pero hay que no son testigos de Jehová y vienen, son invitados”. En definitiva, se llega a ser parte de la congregación cuando, después de haber sido bautizado, se adquieren los conocimientos suficientes como para salir a la calle y difundir las doctrinas como se espera. Forma parte de lo que se ha venido a llamar una “socialización secundaria”.

Las temáticas de estudio de la *Biblia* y las normas a seguir, así como las formas de hacer proselitismo pueden ser esquemáticas y rigurosas. No se debe olvidar que dentro de todas las denominaciones para-protestantes, la de los testigos de Jehová es la que cuenta con la estructura y organización más sólidas, con reportes de trabajo, programas de estudio y cursos semanales, a cargo de sus líderes.

Difícil soslayar diversos estudios sobre cambio religioso que han apuntado la manera en la que los discursos políticos y de identidad étnica se vuelven recurrentes dentro de ciertas organizaciones religiosas (Cantón, 1998, 1999).

Algunas personas con varios años de pertenecer a dichas congregaciones se reafirman en su autoadscripción étnica con un discurso bien elaborado sobre lo que significa ser hablante del maya, creando distancias históricas y sociales con el resto del grupo. Sobre ello comenta un informante:

...tenemos un programa de estudio, de curso, tenemos una escuela [en la] que nos entrenan para ser publicadores o para hablar con la gente, porque si yo estoy hablando con usted [es] gracias a la escuela, porque pues un mayero ¿cuándo va hablar con una persona no tan fluido como estoy hablando, pero más o menos?, pero recibimos un entrenamiento, tenemos unos libros que son... nos enseñan cómo hablar, cómo abordar a las personas...

El trabajo de difusión de la Palabra se hace todos los días, según se organice cada persona. Como nos comenta uno de los testigos de Jehová con más años en la congregación:

Yo me organizo, puedo salir dos, tres veces a la semana, pero de que se sale todos los días entre la cantidad de testigos de Jehová que hay, se sale... según la circunstancia de cada individuo tenemos que buscar la comida, tenemos que trabajar, porque nuestra doctrina es que el siervo de Jehová tiene que sostenerse y sostener a su familia, atender a su familia y además ayudar a la gente conforme pueda, pero primero está la familia.

Como sucede comúnmente, se espera que, con independencia de la estructura jerárquica de la congregación a nivel nacional e internacional, cada Salón del Reino pueda ser autosuficiente en todas las materias, tanto a nivel organizativo como de difusión, crecimiento y para obtener recursos económicos.

Pero el paso de una confesión religiosa a otra, no implica necesariamente una profunda transformación cultural ni tampoco procesos acelerados de aculturación.¹⁰ De ello da cuenta la relativa flexibilidad de interpretación de las doctrinas religiosas a la vida cotidiana.

Lejos de las visiones e interpretación clásicas de las doctrinas de los testigos de Jehová, ni el paraíso en la tierra que “habrán de heredar los mansos y los humildes”, ni los 144 000 sellados aparecen en la interpretación de algún asistente al Salón del Reino. Para varios miembros, Jesucristo es el que “nos compró y el que pagó por nosotros”, por lo cual, cuando se instaure el nuevo orden del paraíso en la tierra, será él mismo quien se encargue de dirigirlo: “Hay un solo Dios vivo y verdadero, hay un Jesucristo que es el hijo que él nos compró y hay una resurrección de los muertos y esta tierra se va a convertir en un paraíso bajo la dirección de Jesucristo y unas personas que él escoge para llevarlos en el Cielo”.

El paraíso, el lugar ideal para los justos, será ajeno a cualquier presencia maligna. Los demonios, tal como lo explican algunos testigos de Jehová, serían los primeros en no tener cabida, ya que fueron ángeles que “se rebelaron contra Dios e hicieron cosas malas como el casarse con mujeres después del diluvio”. Como alguno de ellos lo cuenta:

Los demonios son personas vivas en espíritu, que no se les nota, pero que sí existen porque en la *Biblia* dice que son ángeles que bajaron acá en la tierra, hicieron cosas malas, tuvieron familia, pero eso como no es correcto ante un ángel, pues un ángel es santo, no debe tener... no tiene las mismas cosas que tienen los humanos que son humanos, entonces esos son los demonios. [...] Según la *Biblia* dice que no pudieron

¹⁰ Si bien durante la década de los años ochenta, los trabajos sobre protestantismo apostaban por la pérdida cultural (cosmovisión, lengua, costumbre y tradiciones) de los conversos a denominaciones no católicas, en fechas recientes un buen número de investigaciones han apostado incluso por la permanencia de los rasgos identitarios más generales pese al cambio religioso. De ello dan cuenta trabajos sobre diferentes grupos religiosos, incluidas las denominaciones para-protestantes.

entrar [los ángeles] en el cielo porque tampoco fueron destruidos en el diluvio porque son seres espirituales, entonces esos están aliados con el principal enemigo que es Satanás el diablo, es el que hizo que se perdiera el paraíso, el jardín del Edén con Adán y Eva, esa es una de las creencias fundamentales que nosotros creemos.

La idea que mantienen los testigos de Jehová es que la economía, la política, las divisiones sociales tendrán un final. Según dicen, hasta los aluxes y entidades mayas, serán sacadas del monte para ser arrojadas al lugar de la perdición.

Puede ser que sean también los demonios, claro, yo conozco lo de los aluxes, es más, hay un señor, una vez se perdió en nuestro ejido, empezamos a buscar, dice:

—No, pues me llevaron a un cerro.

Puede ser que sea cierto, puede ser que no sea cierto, no sé y lo pudieron haber llevado, claro, los demonios tiene mucho poder, puede ser, no podemos decir que no sea cierto, no podemos decir 100% pero sí puede suceder, claro que puede suceder.

Otra de sus doctrinas principales es la que se refiere al bautizo. Si bien cumple con las pautas tradicionales del rito judeo-cristiano, resulta interesante en tanto que nos muestra los matices que existen a la hora de entender las etapas de vida de una persona. En clara contraposición a la tradición católica de bautizar neonatos con la finalidad de librarlos del pecado original, los grupos evangélicos en general, así como los testigos de Jehová, aseguran que el bautizo se debe de realizar cuando la persona ya sea madura, cuando tenga “conciencia” de lo que hace. En tanto marcador de edad “madura” se espera que el individuo pueda hacerlo por su “libre voluntad”. En ese sentido, la edad para bautizarse dentro de su congregación va a partir de los 13 años en adelante.

El trabajo de difusión de la Palabra no es tarea fácil. Menos si se compara con los tiempos pasados en los que, a decir de algunos, las personas tenían más apertura y, sobre todo, cuando las ofertas religiosas, económicas y educativas no eran tan diversas como en los tiempos actuales. A diferencia de hace algunos años, la gente hoy no tiene interés alguno en las cosas espirituales y mira con desdén cualquier asunto que se relacione con Dios y la religión.

Cuando analizas más la *Biblia*, se dan cuenta las condiciones en que vivimos y lo que dice la *Biblia* concuerda, es latente, tiene un poquito más de preocupación por las cosas espirituales que hace 30, 40 años. Pero es poca la diferencia, siempre la gente se distrae, creen que no es cierto, creen que no va a ocurrir, equis cosa, pero eso es normal ¿Por qué? La *Biblia* dice: hay un enemigo que nos entretiene y él pues está... pone en nuestra mente cosas que en realidad, cómo te diré, a veces no lo necesitamos, pero nos entretiene con eso, nos conoce a todos, le conoce a usted, qué le gusta, qué no le gusta y lo que le gusta, si cree que le puede alejar de su fe, lo hace, porque ese es su

propósito, como ustedes tienen un propósito de un trabajo ahorita, igual él, tiene un propósito. Bueno, eso es lo que dice la *Biblia*, eso es lo que creemos.

El tema de la diversidad religiosa también juega un papel importante dentro de la conformación del campo religioso en el municipio. Según lo explican, si bien la variedad de confesiones religiosas no devienen en conflictos doctrinales entre ellas, sí se les mira como un elemento que impide el avance de su trabajo de difusión (para los testigos).

Para algunos, las otras denominaciones representan un arma del Diablo. Sin embargo, remiten de nuevo a la *Biblia* para explicar su visión del mundo según la cual, todas esas diferencias, incluyendo la de los credos religiosos habrá de acabarse. Pese a lo anterior, también se contempla la posibilidad de que ciertas personas “buenas” de otras confesiones puedan ser tomadas en cuenta por Dios en el día del juicio final, pues como dicen, “hasta entre los mismos testigos de Jehová hay personas que se desvían del camino de Dios pues son humanos”.

En definitiva, las cosas del mundo están mal desde los tiempos pasados y no podrán modificarse hasta que no se instaure el reino de Dios que será dirigido por Jesucristo, dentro de un nuevo orden, distinto al que nos proponen los gobiernos actuales. “Yo tengo 61 años y esta situación cada día está peor, peor, ahorita... sí... claro que está mejor que cuando mi niñez, definitivamente, está mejor pero en algunas cosas, pero en algunas cosas está peor...”.

Creencias

Es común que los conversos a denominaciones protestantes asocien su vida pasada con sus nuevos patrones o estilos de vida tras la conversión. Así, su pasado era católico y estaba lleno de creencias que ahora aseguran no tener. En la actualidad dichas “tradiciones” resurgen en festividades tales como el día de muertos y de las cuales no se sienten partícipes. En este apartado haremos una breve revisión de algunas costumbres y creencias tenidas por “tradicionales” que nos puedan servir para comparar discursos vinculados con el cambio o la permanencia cultural, desde la religiosidad de los umanenses.

Como es de suponer, en contextos urbanos como el de Umán en donde las dinámicas laborales, de comercio y de migración hacia ciudades medias son constantes, es común relacionar el tema de las costumbres y creencias tradicionales con la pérdida cultural. Como veremos, el apego a las creencias pasadas o relatos míticos (lejos de caer en el abandono), resurge incluso con mayor fuerza. Eso sí, modificados en cuanto a sus referentes simbólicos y significantes.

La incursión de congregaciones protestantes no es el único factor o elemento que incide en los cambios de las creencias. Los rangos de edad también son importantes a la hora de observar los posibles rumbos de las transformaciones culturales. Aspectos como la escolaridad y la diversidad de ofertas en el mercado laboral, también sirven

como argumento para explicar por qué son precisamente los más jóvenes los que dejan de creer en los discursos de la gente mayor. De hecho, son los mismos padres de familia los que aseguran que hoy en día la juventud demuestra menor apego a las tradiciones, a las normas de respeto comunitario, al trabajo en el campo y a las creencias pasadas en general. A pesar de ello, todavía se escucha el discurso cargado de nostalgia de algún umanense por haber dejado en el olvido sus normas, costumbres y creencias.

Así, no será raro escuchar la preocupación de alguna ama de casa por la salud de sus hijas quienes, desdeñando los consejos de sus abuelas, no tuvieron el cuidado de atenderse con parteras. Las abuelas aseguran que es una “irresponsabilidad” no seguir los avisos de sus madres, quienes les aconsejan no exponerse (mientras estaban embarazadas) a los cambios drásticos de temperatura, o bien, rechazar la ingesta de alimentos “no permitidos” para las mujeres preñadas. Quizá por ello es que doña Lupita, quien cocina los pibes para vender en día de muertos, nunca sale a la intemperie sin cubrirse, sobre todo si llueve, pues el cambio de temperatura puede ser dañino para su salud. Ella advierte que mayor cuidado debe tener una mujer embarazada o puérpera, especialmente cuando no ha terminado su cuarentena, pues pueden correr el riesgo de contraer alguna enfermedad con terribles consecuencias para el producto.

Según explica doña Lupita, dichos cuidados se han venido recomendando desde tiempos antiguos, de manera que incluso cuando era joven, sus padres le pedían que tuviera cuidado para no *contraer* un *mal aire* al exponerse al viento frío. Doña Lupita sabe que de no atender a estas advertencias, fiebres, dolores de cabeza y falta de apetito le sobrevendrán sin que se pueda hacer algo al respecto.

Del mismo modo, las mujeres que ya han parido o que se encuentran todavía esperando dar a luz, tampoco deben consumir alimentos que contengan muchas grasas, chile o bebidas alcohólicas pues fácilmente le transmitirían daños al niño. Por ello, nuestra informante no duda en argumentar mediante un ejemplo, que lo que ella dice es *verdad* y no una razón proveniente de la “superstición”. En una ocasión —nos relata— se encontró en la calle a una joven que venía descubierta de la cabeza por lo que le recomendó que se “tapara” pues podría “darle” un “mal aire”. La joven le contestó que esas “eran puras supersticiones”.

Al día siguiente ya estaba tapada porque tenía frío de la fiebre, y le dijo que le dolía la cabeza, entonces la señora le dijo: “¿Ya ves? Te dio un mal aire”. La muchacha le explicó que ya había gastado mucho en doctores y ninguno se lo podía curar. Ella le dijo que si era un mal aire no se lo iban a curar los médicos, sino que tenía que hacerle el preparado de yerbas que beben las mujeres después de dar a luz, para que se bañase con él, y cuya receta le había enseñado su abuela. Con eso se curó la muchacha.

Aunque muchas jóvenes se rehúsan a ser atendidas por sobadoras, doña Mary insiste en la importancia de hacerlo y en el hecho de que deben de ser asistidas por una partera a la hora de dar a luz. Según nos explica, es la manera tradicional, como “se debe de hacer” para que el niño nazca sano y sin complicaciones. Es por ello que ella misma se ha encargado de que dos de sus hijas sean tratadas por sobadoras, “para que no tengan ningún problema” al momento de parir y así,

“todos sus nietos han nacido sanos”. Según nos dice, “a veces las costumbres pasadas son mejores, incluso mejor que los médicos actuales”.

EL DÍA DE MUERTOS

Más allá de las diferencias que puedan existir entre las creencias de los mayores y los jóvenes, las conmemoraciones asociadas al Día de Muertos en Umán dan inicio con la instalación de los altares el día 30 de noviembre. Las familias se preparan con anticipación para recibir a los visitantes con chocolate, pan dulce, tamales torteados, refrescos y flores, y aguardiente y cigarros para las ánimas adultas. Con frecuencia comienzan la preparación de los alimentos que requieren más tiempo y deben ir al cementerio a limpiar tumbas, osarios y criptas, pues es indispensable que los “invitados” —las ánimas de los familiares difuntos— encuentren su “espacio bien aseado”. En algunos casos es posible que incluso se pinten las “fachadas” de las tumbas, aunque algunos suelen encargarse de estas labores a fin de año, como lo explica uno de los vecinos del lugar: “Nosotros no. Pintamos la tumba y tratamos que esté presentable aunque no sea fin de año. Así le dije a mi esposa: vamos a ver la tumba de mi papá, hay que limpiarla, y desde ayer estamos trabajando para dejarla lista”. Otro de los informantes nos explicaba que para ellos es una tradición ir en esos días al cementerio, por lo que se preparan con tiempo para esa ocasión especial. Confía en que cuando hayan crecido sus hijos, seguirán haciéndolo, como antes lo hicieron sus padres. Sobre el mismo tema, una mujer nos comenta que ese año, sus hijos “ya crecidos” tuvieron la iniciativa de preparar el altar y participar en la elaboración de los pibes. Incluso, su marido le pidió al mayor de los muchachos que no “desplazara” a su hermanito ni lo reprendiera por no tener los conocimientos que él ya dominaba, sino ayudarlo para que aprendiera lo que necesitaba saber de esta tradición.

No obstante, no todos atienden a la tradición. Algunos ya no consideran importante velar por el buen estado de las tumbas y sepulcros de sus difuntos. Los adultos consideran que las tradiciones se van perdiendo porque los jóvenes abandonan el gusto por ellas y porque la misma gente se vuelve “malvada”. Eso sí, en el discurso que lamenta esta pérdida, junto a las ánimas mayas, también entran otros personajes:

Así le sucedió a mi hijo, lo jodió mi hija mayor. Él creía en *Santaclos*, hasta que un día ella le dijo que no existía, que ese era un invento, que los juguetes se los compraban sus papás. Me dolió mucho, la regañé, le dije que por qué le quitaba esa ilusión al niño, que no era problema de ella, que los padres debían saber cuándo decírselo. Ahora, si alguien viene y le dice que los muertos no vienen a visitarnos, ¿también se lo va a creer? Así se jode las tradiciones [*sic*].

Pero además de la aparente falta de apego a las tradiciones por parte de las nuevas generaciones, lo cierto es que estas celebraciones conllevan una inversión económica considerable, que puede hacer dudar a las familias a la hora de consi-

derar los preparativos. Tan sólo para el arreglo de la tumba (algo de pintura, flores y veladoras) se calcula un presupuesto de unos 400 pesos. La preparación de los pibes puede hacer que esa suma ascienda a, por lo menos \$700, dependiendo de lo que se vaya a consumir. El día 2 de noviembre, uno de los sacerdotes de Umán celebra una misa en el cementerio, la cual deben pagar los asistentes.

Un par de días antes, atraídos por las ofrendas muchas veces sencillas, a veces más elaboradas o en ocasiones hasta improvisadas —como ocurre en prácticamente cualquier población del estado de Yucatán—, pero sobre todo por la posibilidad de compartir unos días con la familia, *los visitantes* comienzan a llegar desde muy temprano. Su presencia puede ser prácticamente imperceptible o, también, más que evidente.

Como es de esperar, durante esos días es frecuente escuchar historias de apariciones. En Umán, algunas personas aseguran que durante el día de muertos se aparece el espíritu de un niño en las afueras de la ciudad. Se trata de un alumno de secundaria que sufrió un accidente al caerse del techo de la escuela. Cuenta la gente que en ocasiones se pueden escuchar sus lamentos y algunos incluso han tenido el infortunio de verlo de pie, con el uniforme de la escuela, con sus zapatos deportivos y con su flauta. En una ocasión, según nos relataron, el conserje lo vio y quedó aterrado. Como pudo, le preguntó qué hacía ahí parado a altas horas de la noche. Apenas terminó de hacer la pregunta vio que la figura se desvanecía frente a él. A los pocos días el anciano cayó enfermo con fiebre, vómito y diarrea a causa de tan desafortunado encuentro.

Contrario a lo que podría suponerse, personas de otras confesiones religiosas siguen creyendo que existe la posibilidad de ver apariciones de muertos en el mundo de los vivos. De ahí que un testigo de Jehová afirme que los muertos son espíritus que sí se aparecen: eso sí, convertidos en demonios que “sólo buscan al hombre para hacerle caer en cosas malas”:

Sí puede suceder también, la *Biblia* lo dice de esta manera: hay que recordar que hay demonios. Los demonios son invisibles a la vista humana pero también se pueden materializar, puede ser eso, puede suceder, porque lo que se cuenta no es... bueno, por ejemplo, vamos a suponer: aquí dicen que la gente, algunas personas por la época de eso de noviembre, fines de octubre, principios de noviembre de los finados, han visto procesiones... Entonces puede ser que lo hayan visto, claro que sí, puede ser; pero no son los muertos, pueden ser los demonios que hacen eso, ¿para qué? Pues para extraviar. ¿Cuándo, cómo puedes extraviar a una persona haciéndole creer algo que no es? Una tradición, entonces puede decir “que se vea”.

De esos andares y apariciones, también nos dan cuenta algunos relatos de los trabajadores del cementerio, aparentemente habituados ya a los ruidos de los muertos que, según advierten, deambulan entre los pasillos del camposanto, porque el cementerio “se parece a un pueblo y es como su casa”. De hecho, como en muchos otros sitios del área maya, el camposanto mantiene un trazo que asemeja el patrón de asentamiento de la localidad. En la entrada principal se encuentra un

acceso más amplio para permitir el paso de las personas, y entre los “callejones” de en medio, también se hallan tumbas y osarios.

Cada año, durante este tiempo, se intensifican o reactivan algunas actividades económicas, como los servicios de limpieza, albañilería y mantenimiento a las tumbas o la venta de flores, la fabricación de velas de cera de abeja, papel picado, dulces tradicionales, venta de hojas de plátano para envolver el *pib*, elaboración y comercialización de cerámica tradicional, entre otras. La economía informal se vale del incremento en la demanda de sus servicios esos días para elevar sus ingresos, constituyendo una temporada de suma importancia para la economía local.

Importante resulta también señalar que la confluencia y convivencia en los espacios públicos entre protestantes y católicos es inevitable. No falta más de un evangélico que niegue la posibilidad de que un muerto pueda regresar y comer lo que se le prepara, aunque tampoco niegan el hecho de aprovechar los días para comer pibes.

Así, insertándose cada día en los procesos de modernidad, los pobladores de Umán celebran conmemoraciones y festividades diversas (además del día de muertos) que ponen de manifiesto, la constante necesidad de expresar sus fuertes vínculos con un sentido de “comunidad”, pese a ser una localidad enmarcada dentro de parámetros ciudadanos.

Las fiestas y celebraciones que se realizan en Umán son variadas, no sólo en sus formas, sino en el tipo de actividades que permiten transcurrir durante esas fechas. El día de muertos, por ejemplo, nos deja observar una diversidad de prácticas que constantemente se cargan de imágenes y expresiones culturales diversas, matizadas casi siempre por elementos contemporáneos y tradicionales. La apuesta por una mirada hacia la modernidad desde los imaginarios actuales, se nutre también con los recuerdos de un pasado en los que el municipio disfrutaba de otro tipo de elementos propios por parte de quienes viven en la localidad. Los tiempos de los antiguos, por lo general, se miran como un referente en el que las cosas eran mejores; mientras que en el presente, se presume de su avance e incursión dentro de esquemas urbanos, dinámicos y sobre todo, modernos.

CONSIDERACIONES FINALES

Umán, junto con otro tanto de localidades inmersas dentro del esquema de la zona metropolitana de Mérida, ha tenido que amoldarse a los vertiginosos ritmos del cambio socio económico y cultural al que se ha visto expuesto. Desde la atalaya política y la importancia de sus agendas, la así denominada zona metropolitana ha cambiado según intereses partidistas del gobierno en turno. Sin embargo, consideramos importante señalar la complejidad de prácticas culturales que se esgrimen en el seno de distintas localidades. Desde los procesos de inserción en patrones urbanísticos hasta las prácticas culturales (costumbres, lengua y organización social) dentro de dichas localidades, estos rasgos nos dejan ver la complejidad que en sí mismas encierran.

La cercanía con la ciudad de Mérida, lejos de apostar por la homogeneidad dentro de sus límites geopolíticos, lo que enseña es un gran dinamismo, complejidad y diversidad en sus expresiones culturales rara vez tomados en cuenta. Interpretaciones sobre la vecindad con Mérida y otros municipios, la migración inter-regional, el trabajo, la organización social, tradición, lengua, religión así como el poder político local, son tan sólo algunos elementos que nos invitan a observar una creciente flexibilidad respecto a la manera de amoldarse a los rumbos del cambio.

Las transformaciones (súbitas o de largo alcance) y las posibles permanencias, deben ser observadas, también y de manera importante, dentro de contextos locales. Si como hemos intentado mostrar para el caso de Umán, la cabecera municipal parece mostrar a una localidad encaminada a insertarse a pasos acelerados dentro de los esquemas de la modernidad, tampoco podemos dejar de mirar la manera en la que, desde las comisarías pertenecientes al municipio, se continúan manteniendo patrones culturales que a las claras parecieran mostrarnos una presencia étnica atravesada con prácticas culturales propias de los mayas yucatecos. ¿Son acaso los únicos indicadores para hablar de lo maya? Creencias tenidas por tradicionales así como las ideas sobre la educación, la lengua y sus prácticas más tradicionales, sin duda nos enseñan la necesidad de replantearse algunos esquemas academicistas, que apuestan por el abandono y pérdida cultural de las comunidades cercanas a municipios que de entrada asumimos insertos plenamente en procesos y proyectos urbanos de gran escala.

Como lo hemos mencionado al principio de este trabajo, nuestra intención ha sido la de contribuir, desde una aproximación etnográfica, al estudio de aquellos elementos que consideramos funcionan para mirar la diversidad y complejidad de prácticas culturales que se refractan desde el actuar cotidiano de los umanenses, con independencia de sus relaciones económicas, sociales y económicas que establecen desde antaño con la ciudad de Mérida. Es un primer acercamiento, sin duda urgido de mayor análisis, pero que se propone mostrar la diversidad de caminos de estudio de un fenómeno de tal complejidad.

Así, aspectos como la territorialidad, la identidad barrial, la explosión de ofertas religiosas, sus formas de organización, la economía y algunas de sus fiestas, han sido el pretexto para intentar posar la mirada sobre un territorio en el que los imaginarios y la multiplicidad de prácticas cotidianas desbordan los límites de fronteras geopolíticas y planes estatales de desarrollo. Los aspectos antes señalados, sin duda alguna serán tan complejos como los rumbos que las localidades dentro del contexto yucateco decidan seguir tomando.

A no dudarlo, las dinámicas de crecimiento poblacional así como los planes de desarrollo urbano seguirán modificando incluso las formas “tradicionales” a través de las cuales las ciencias sociales han analizado y descrito esta parte del territorio yucateco. Así pues, considero oportuno insistir en que, vivir desde la periferia o a partir de ella, —desde su dimensión social— es motivo para seguir mostrando la capacidad de los individuos para adaptarse al cambio y restituir las permanencias.

BIBLIOGRAFÍA

CANTÓN DELGADO, Manuela

- 1999 “Orígenes, desarrollo e impacto del protestantismo en Guatemala: Ensayo sobre el libro *Protestantism in Guatemala. Living in the New Jerusalem* de Virgina Garrard-Burnett”, *Mesoamérica* 20 (38): 150-158, Plumsock Mesoamerican Studies, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamerica.
- 1998 *Bautizados en fuego: Discursos de conversión en Guatemala, 1989-1993*, La Antigua, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamerica, Plumsock Mesoamerican Studies.

CASTILLA RAMOS, Beatriz

- 2004 *Mujeres mayas en la robótica y líderes de la comunidad*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, UADY.

CASTRO GONZÁLEZ, María Luisa

- 2004 *Maquiladoras en Yucatán. Procesos de trabajo y salarios del corredor industrial Mérida-Umán*, Tesis de licenciatura, Mérida, Centro de Estudios Superiores Justo Sierra O'Reilly.

FORTUNY LORET DE MOLA, Patricia

- 1994a “Con ellos aprendí a leer: Una creencia más intelectual que mística”, *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la UADY* 19 (114): 123-154, Mérida, Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.
- 1994b “El Pentecostalismo, su capacidad de transformación en Jalisco y Yucatán”, *Nueva Antropología* 13 (45): 49-63, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva Antropología A.C.

GARCÍA DE FUENTES, Ana y Mauricio DOMÍNGUEZ AGUILAR

- 2006 “La Zona Metropolitana y la Aglomeración Urbana de la Ciudad de Mérida a principios del siglo XXI”, *Indicadores y metas de la Agenda Hábitat, resultados para la Aglomeración Urbana de la Ciudad de Mérida, versión 2006*, Mérida, Observatorio Urbano de la Ciudad de Mérida, Instituto Politécnico Nacional-Centro de Investigaciones Avanzadas-Unidad Mérida. En línea: [<http://www.mda.cinvestav.mx/oumid/presentacion/PII.php?tipo=3>]. Consultado: [diciembre 2008].

PAVÍA, Manuelita

- 1999 *Monografía de Umán*, Umán, Ayuntamiento de Umán.

RODRÍGUEZ BALAM, Enrique

- 2010 *Pan agrio, maná del Cielo. Etnografía de los pentecostales en una comunidad de Yucatán*, Mérida, CEPHCIS, UNAM.

SOBRINO, Luis Jaime

- 1996 “Tendencias de la urbanización mexicana hacia finales del siglo”, *Estudios Demográficos y Urbanos* 11 (1): 101-137, México, El Colegio de México.

EN LOS MÁRGENES DE MÉRIDA,
DE LA ÉPOCA COLONIAL A 1917.
APUNTES SOBRE LA HISTORIA
OLVIDADA DE CHOLUL, KANASÍN,
SAN JOSÉ TZAL Y UMÁN¹

LAURA MACHUCA GALLEGOS
CIESAS

En el presente trabajo se esbozan los antecedentes históricos de cuatro localidades de la periferia de Mérida: San Pedro Cholul, San Gaspar de Kanasín, San José Tzal y Umán, con el fin de tener una mejor base para entender sus condiciones sociales y económicas actuales. Con este artículo también quisiéramos rescatar la historia de estos pueblos, a fin de entender su importancia para el desarrollo de la capital estatal tanto por su estratégica posición geográfica, como su papel como proveedores de mano de obra para las haciendas vecinas, así como su capacidad para mantenerse como pueblos independientes a pesar de la presión externa.²

Para hablar de la historia de estas poblaciones hay que tomar en cuenta la dificultad para encontrar información temprana —si bien una búsqueda de archivo exhaustiva ha traído resultados positivos—. Existen registros, sobre todo de Cholul y San José Tzal, que aunque siempre han estado bajo la órbita jurisdiccional de Mérida, gozaron durante mucho tiempo de gran independencia administrativa, de hecho, su dependencia económica de la capital data de pocos años a la fecha. Lo mismo sucede con Kanasín y Umán, cuya categoría político-administrativa, al ser municipios, les permitió ser independientes de Mérida en lo tocante a gestión.

¹ Este artículo forma parte de los resultados del proyecto FOMIX “La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas”, bajo la dirección del Dr. Ricardo López Santillán. Le agradezco a él y a los integrantes de su seminario sus comentarios.

² Un ejemplo de este “desdén” por la historia de estos pueblos se encuentra en el caso de Kanasín, ilustrado con una breve frase incluida en la página electrónica de municipios del gobierno del estado: “Fue una población de escasa importancia...”, (<http://www.yucatan.gob.mx/estado/municipios/31041a.htm#02>, consultado el 15 de septiembre de 2009). Desde tal punto de vista, ninguna localidad pequeña sería motivo de interés académico, y específicamente histórico, hasta que, como es el caso, se convierta en una de las localidades más habitantes en Yucatán.

En todo caso, los habitantes de estas cuatro comunidades, sólo acudían a la capital cuando los problemas no se podían arreglar localmente. En esta situación influyó el hecho de que los medios de transporte fueron escasos y que las haciendas y ranchos comarcanos tenían la capacidad de emplear la mano de obra del lugar, así que las personas no tenían necesidad de recurrir a Mérida para encontrar trabajo, como sucede en la actualidad.

Hace ya varios años, Luis González (1997) introdujo en México el término de *microhistoria* para recuperar un tipo de historia de tipo diacrónico, que había sido olvidada por las instancias oficiales: la de los pequeños terruños o pueblos. El objetivo era hacer una historia de estas “matrias” (término acuñado por González en contraposición a la patria) desde su fundación hasta la actualidad, abarcando una variedad de temas. Este enfoque aún conserva su vigencia, dada la gran cantidad de pueblos que existen en México cuyo pasado no ha sido recuperado “científicamente” y que merece ser construido.

La microhistoria de Luis González puede resultar de gran valor para el estudio histórico de las cuatro localidades propuestas. Si bien hace falta una monografía que consigne con generosidad una variedad de cuestiones o de anécdotas, este trabajo se propone sólo abordar variables bien específicas, a saber: la población, la tenencia de la tierra y la dinámica social interna, esto debido a que se trata de los temas más recurrentes en la documentación consultada, la cual ha sido principalmente de archivo y hemerográfica. Este artículo abarca desde la Colonia hasta 1917.³ Dentro de esta gran temporalidad hay que distinguir por lo menos tres procesos claves: la dominación española hasta inicios del siglo xix, la guerra de castas (1847-1901) y la revolución de Salvador Alvarado de 1915-1917.

ANTECEDENTES

Desde tiempos prehispánicos hubo asentamientos humanos en Cholul y Umán. Cholul pertenecía al *cuchcabal* (equivalente a una provincia) de Motul, que a su vez formaba parte de la confederación de *Cehpech*, donde se agrupaban varios gobernantes locales (batabes) de varios pequeños estados autónomos. Cholul, como otros asentamientos del *cuchcabal*, pertenecía al linaje de los Pech (Gerhard, 1991: 82; Quezada, 1993: 165). Umán, al contrario, no estaba agregado a ningún *cuchcabal*, y pertenecía al linaje de los Poot. En la época colonial Cholul, formaba parte del partido de la Costa, y Umán, del Camino Real (Quezada, 1993: 156). Kanasín debió ser fundado a mediados del siglo xvi, pues no está consignado en los pueblos que existían al momento del contacto con los españoles.⁴ San José Tzal tuvo un origen diferente y más tardío: una de las

³ En otro artículo se pretende abarcar el periodo posrevolucionario.

⁴ Según Gerhard (1991: 93) Kanasín era conocido como Ticanalci, pero no indica su fuente y no he encontrado referencia alguna en otros documentos o registros.

primeras referencias data de 1851, cuando aparece como rancho en una lista de la parroquia de San Sebastián de Mérida.⁵

La primera por la cual los pueblos se insertaron al sistema económico fue a través de la encomienda, otorgada desde temprana época a los conquistadores, quienes se comprometían a proteger a la población y asegurar su doctrina, entre otras obligaciones, a cambio de recibir tributo, que consistía principalmente en mantas, cera y otros productos menores, los cuales eran vendidos en mercados exteriores a la península de Yucatán. La encomienda fue el sistema económico regional más importante hasta 1785, en que se abolió. Francisco de Montejo el Mozo, hijo del conquistador del mismo nombre, se asignó para sí Conkal, que incluía Cholul y Umán.

De hecho se cuenta que antes de llegar a Tho, futura Mérida, Francisco de Montejo acampó en Umán, en la plazoleta del barrio de Dzibical, “en donde existe un pozo que fue de mucha utilidad para los conquistadores y se asegura que en este lugar, el sobrino del Adelantado, recibió a las embajadas de Tutul Xiu, Bolón, etc”.⁶ A Montejo le sucedió su hijo, don Juan de Montejo y del Castillo (1565-1603). Aunque se desconoce quién fue el primer encomendero de Kanasín, García Bernal (1978: 49) piensa que fue Antonio de Yelves pues su hijo Andrés de Yelves la tenía en segunda vida, en 1606⁷ (ver cuadros 2, 3 y 4, al final). En cuanto al pago a los encomenderos, se sabe que en 1699 había 200 tributarios en Cholul (junto con Conkal), que daban a doña María Tomasa Antonia Enríquez de Noboa 50 mantas, 100 fanegas de maíz y 200 gallinas con un equivalente de 312 pesos cada seis meses (García Bernal, 1972: 55).

En el plano religioso, en 1549 se fundó el convento doctrina de Conkal, del cual dependería Cholul (Gerhard, 1991: 87). Umán estuvo bajo el control del clero secular los primeros años, pero en 1579 pasó a manos franciscanas, quienes establecieron un convento de doctrina en 1583, aunque sólo duraron ahí un siglo, pues en 1680 se impuso el clero secular otra vez (Gerhard, 1991: 78). Según Justino Fernández (1945) la iglesia de Cholul, consagrada a San Pedro, data del siglo xvi pero sufrió modificaciones. Probablemente la iglesia de Kanasín fue construida en el siglo xvii y la de Umán, dedicada a San Francisco de Asís, en el xviii, aunque la capilla anexa o primer templo sería anterior. Como el 22 de noviembre

⁵ Para San José Tzal contamos con un intestado de agosto de 1868. En esta fecha Francisco Chí, viudo de Petrona Sulú Bool y Bernabé Bool, tutor de María Cirilia Sulú y Bool denunciaron el intestado de Aniceto Sulú y su esposa María Prudencia Bool, vecinos del rancho de Tzal, que murieron dejando dos paños de tierra y dos solares con casa de paja. Los dos pedazos de tierra tenían el valor de 260.38 pesos y los dos solares 80 pesos. Ver “Intestado de Aniceto Sulú, vecino que fue del San José Tzal, 1874-1880”, AGEY, Justicia civil, vol. 193, exp. 27, 1874-1880.

⁶ *La Revista de Yucatán*, domingo 8 de marzo de 1925, p. 3.

⁷ Una encomienda sólo podía estar en una familia por tres vidas, es decir las del padre, hijo y nieto.

de 1795 falleció en Umán el obispo Fray Luis Piña y Mazo, el rey dispuso que con uno de sus espolios se terminara la iglesia.⁸

Durante la época colonial, los pueblos se regían a través de la *república de indios*; a la cabeza estaba un cacique con alcaldes, regidores y otros señores principales. Con la Constitución de Cádiz de 1812 las repúblicas de indios desaparecieron, aunque fueron reinstaladas posteriormente. También a raíz del documento gaditano se instalaron ayuntamientos (que incluían tanto a indígenas como a quienes no lo eran), aunque en 1824 cambió la legislación y sólo se conservaron en las ciudades más grandes de la península y en las cabeceras de partido (que eran las diferentes jurisdicciones político-administrativas). Los pueblos restantes se rigieron por juntas municipales a cargo de alcaldes conciliadores y en los más pequeños alcaldes auxiliares. El esquema anterior tuvo algunos cambios según se tratara de los gobiernos centralistas o los federalistas. En 1841, y a raíz de la promulgación de la Constitución local, se ratificó la instalación de ayuntamientos en ciudades, villas y cabeceras de partido. Donde no los hubiese, ejercerían el poder los alcaldes municipales y en las poblaciones pequeñas menores, jueces de paz (ver Tapia, 1985:130-134).

Umán pasó a formar parte del partido de Mérida en 1837, pero en 1846 fue agregado al de Maxcanú. A diferencia de Kanasín y Cholul que se regían por un juez de paz, en Umán había alcaldes municipales. Para ser juez de paz se necesitaba ser ciudadano mexicano, vecino del pueblo y mayor de 25 años. Sus facultades eran las mismas que un alcalde conciliador; es decir, se ocupaban de los asuntos civiles y penales, entre los que se encontraba elaborar escrituras de compra-venta, deslindes de tierras, empezar las averiguaciones previas en caso de delitos, imponer multas y fungir como árbitros en las disputas, para que se solucionaran en el pueblo y no pasaran a una instancia superior (en este caso el juez de primera instancia se hallaba en la cabecera municipal, Tortolero, 2008: 187). En poblaciones menores a mil habitantes sólo debían cuidar de la tranquilidad pública y de la policía (Güémez, 2005: 134).

Hasta 1841 sólo había existido en Cholul un juez auxiliar sujeto a Conkal. A raíz de la Constitución de 1841 en su Artículo 57, 12 vecinos pidieron al gobernador se les concediera nombrar un juez y formar un Ayuntamiento, debido a que ya contaban entre su población más de diez individuos que sabían leer y escribir. Necesitaban que se ordenara al jefe político nombrar un comisionado empadronador y varios vecinos para preparar la elección. El jefe político José D. Castro respondió que se habían realizado las averiguaciones pertinentes y dedujo que aún no se cumplían con los requisitos: “Que de los firmantes ni todos son vecinos del pueblo, no todos saben leer y escribir; algunos sólo han apren-

⁸ *La Revista de Yucatán*, domingo 8 de marzo de 1925, p. 3. Los espolios se refieren a los bienes obtenidos por los clérigos con rentas eclesiásticas, por tanto a su muerte quedan en manos de la Iglesia.

dido a mal poner su nombre sin saber escribir otra cosa, ni leer, y otros no saben el castellano en que se circulan las órdenes”. Lo anterior fue razón suficiente para que no se les permitiera fundar Ayuntamiento.⁹

Los vecinos no se quedaron con los brazos cruzados y demostraron que no sólo escribían bien sino que podían leer (aunque con dificultad) y sabían firmar. Aunque no todos eran naturales de Cholul, como Dionisio López, que apenas había llegado tres meses atrás. Nada valió, pues el 19 de febrero de 1842 se declaró que su solicitud no tenía lugar.¹⁰ Los de Cholul no cejaron en su intento y fundaron una escuela, pues sostener una de primeras letras, con al menos 30 niños era uno de los requisitos bien vistos por las autoridades para autorizar la erección del municipio (Tapia, 1985: 135). Para fines de 1851 había 58 alumnos encargados al preceptor Petronilo Rosas.¹¹

Para 1862 en Cholul seguían rigiendo los alcaldes auxiliares, en cambio Kanasín y Umán ya tenían una junta municipal, pues contaban al menos con 16 ciudadanos que supieran leer y escribir, y también habían instalado una escuela.¹² Umán se erigió en villa en 1881. Quizá Tzal surgió como pueblo en 1878 cuando se dio autorización a varios ranchos del noroeste de Mérida a erigirse como tal (Rodríguez Loza, 1985, vol. 2, 121, 167).

POBLACIÓN

Según Manuela García Bernal (1972: 15), una característica de Cholul es que hasta principios del siglo XVIII no registró forasteros. Situación poco común, pues en las demás comunidades la población se encontraba en constante movimiento. El problema de Cholul es que sus cifras para la época colonial rara vez vienen desagregadas de Conkal, pero en el cuadro 1 se puede apreciar que durante más de dos siglos se mantuvo como un pueblo muy pequeño, desde principios del siglo XVIII que se registró una población de 126 personas hasta 1900, con 154; prácticamente no hay gran cambio ni incremento. Por Cholul no pasaba camino principal ni secundario y eso pudo limitar la entrada de forasteros. Quizá no crecer en términos

⁹ “El gobernador, decretando que no les ha lugar a lo solicitado por los vecinos del pueblo de Cholul, partido de Mérida”, *ibidem*, Gobernación, vol. 1, exp. 45, 13 noviembre 1841.

¹⁰ “El gobernador, sobre que no ha lugar a la solicitud de varios vecinos de Cholul, relativa a establecimientos de alcaldes municipales del pueblo, por las condiciones que se expresan”, *ibidem*, exp. 5, 19 febrero 1842.

¹¹ “Nomina de los alumnos de escuela de Cholul”, AGEY, Ejecutivo, Educación Pública, vol. 52, exp. 100, 1851.

¹² Por ejemplo, el 28 de diciembre de 1851 se reunieron en el local de la primaria de Kanasín, los señores jefe político de Mérida don Antonio García Rejón y un sínodo que debió nombrarse en Mérida “por falta de vecinos instruidos en esta población”, junto con el cura Francisco Irabien quienes hicieron examen a 75 alumnos bajo la dirección del maestro Bartolomé Crespo. Las materias tratadas fueron lectura, aritmética, escritura y doctrina cristiana. “Estado, planos y acta del examen de la escuela primaria de Kanasín”, AGEY, Ejecutivo, Educación Pública, vol. 52, exp. 106.

demográficos fue también un constreñimiento obligatorio, pues el pueblo quedó rodeado por haciendas y sus tierras se vieron reducidas sin posibilidad de expansión para nuevos brazos.

Con Kanasín aconteció lo mismo que en Cholul: casi siempre sus cifras se incluyeron con Mérida. En 1806, cuando ya se le presentó como localidad aparte, se consignaron en sus registros 326 indios y 51 españoles (Dumond, 1982: 153). Además tuvo un incremento sostenido pues en menos de un siglo quintuplicó su población. Kanasín, a diferencia de Cholul, fue un pueblo con una ubicación importante pues era camino de paso hacia el oriente del estado. Se puede pensar también que atraía a bastante gente para trabajar en las haciendas circundantes.

Como se observa en el cuadro 1, Umán fue el pueblo más grande durante la época colonial y hasta el siglo XIX, además el que contaba con más población forastera. En 1808, por ejemplo, ésta representaba el 76.6% del total (Peniche, 2002: 45). La alta presencia de fuereños se puede explicar por dos razones: la primera es que Umán era camino obligatorio a Campeche y por lo tanto veía pasar todos los días gente y mercancías. De hecho, el camino, que ya existía desde el siglo XVI,¹³ se acondicionó en noviembre de 1790 según testimonio del propio gobernador e intendente: “y que los caminos se hayan empezado a allanar para ruedas, sirviendo de principio y modelo las cuatro leguas de que de esta capital al pueblo de Umán, vía recta a Campeche, las cuales se han concluido enteramente dos días ha...”.¹⁴

En segundo lugar, en el municipio existía un alto número de haciendas en donde, de hecho, se aglomeraban unas dos terceras partes de la población (ver los cuadros 7 y 8). De tal forma que de los 5 142 habitantes registrados en 1879, sólo 1 637 vivían en la cabecera, 394 en Bolón y 3 111 en las haciendas. En 1886 la proporción fue de 1 551 en los pueblos y 3 641 en las haciendas.¹⁵ De hecho, los flujos de emigración e inmigración guardaban bastante equilibrio.

Por último, San José Tzal surgió a mediados del siglo XIX como rancho; en 1851 residían ahí 18 españoles y 83 indios (Dumond, 1982: 157). Cincuenta años después, la población se había quintuplicado, pues resultó un polo de atracción para nuevos habitantes en búsqueda de tierras y oportunidades.

¹³ Nota del dictaminador(a) a quien agradezco la observación.

¹⁴ “El intendente de Yucatán expone los motivos porque no ha remitido la noticia que V.E. le pide de la visita de dicha provincia...”, AGN, Archivo Histórico de hacienda, vol. 1064, exp. 15, 20 noviembre 1790.

¹⁵ *Ibidem*. El título de villa era honorífico, se otorgaba por el tamaño de la población y el asentamiento urbano y para distinguirlo del pueblo o la aldea, aunque no le era concedido escudo de armas.

Cuadro 1. Población de las cuatro localidades

	Cholul	Kanasín	Tzal	Umán
1700	126			
1736				1964
1782-1805	129			550
1794				4360 y 4833*
1802				5891
1806		377		
1821				6646
1828		398		6964
1840				5430
1846	914	1835		1789
1851			101	
1862	505	1225		1718
1879				1637
1886				1551
1900	154	2260	513	2022
1910	252	2380	527	2153
1920	374	2327	612	3120

* Los datos se tomaron de Cook y Borah y seguramente provienen de dos fuentes distintas (1978: 115 y 144). Los datos en negritas incluyen no sólo al pueblo de Umán sino también a Bolón y sus haciendas.

Fuente: García Bernal, 1978: 129; Dumond, 1982: 153, 157, 296, 448; Cook y Borah, 1978: 94, 98, 114-115; Peniche, 2002: 45; Rodríguez Loza, 1985: 187-188 y 204. Para 1821 ver “Copiador de la correspondencia de los gobernadores con las autoridades de Hunucmá y los 9 ayuntamientos de su partido”, AGEY, Colonial, correspondencia de los gobernadores, vol. 4, exp. 2, 1822. De 1900 a 1920 <http://mapserver.inegi.org.mx>

Cuadro 2. Movimiento migratorio del municipio de Umán, 1879-1886.

	Inmigrados	Emigrados
Umán	561	667
Haciendas	1712	1548

Fuente: Peniche, 2002: 50.

PROBLEMAS POR LA TIERRA

Para entender la cuestión de la tierra en Yucatán es necesario remontarnos en la historia a la instalación de estancias de ganado desde el siglo xvi, pues son el antecedente de la hacienda, como se le conoció hasta la reforma agraria. Varios encomenderos yucatecos fundaron estancias para la explotación de ganado, para que fungieran como centros de cobro del tributo, para abastecimiento de carne a las ciudades, entre otros. Las estancias empezaron como unidades económicas con pocos trabajadores e instalaciones más bien rústicas, aunque ya contaban con mano de obra fija (Patch, 1976; García Bernal, 2006). Manuela García Bernal (2006) se ha ocupado, por ejemplo, de la estancia Nohpat, ubicada en Umán, y de la de Teya, en Kanasín, y ha mostrado que no sólo eran de las más grandes para el siglo xvii, sino también de las más rentables.

Generalmente, los pueblos indios abastecían de maíz a la ciudad, pero debido a un descenso de población, a fines del siglo xvii y principios del xviii se presentó una severa carestía. De esta manera, los estancieros introdujeron la siembra de maíz en algún momento del siglo xviii. La estancia entonces inició su transformación a hacienda, por varias causas. Una, el paulatino ascenso demográfico de los mayas y su necesidad de alimentarse. Dos, la competencia por el acceso a la tierra creció, y todos aquellos que no alcanzaron a recibir algún terreno, debieron ingresar a las filas de la hacienda. Tres, en el mercado internacional los productos agro-ganaderos tuvieron gran demanda. Por último, a todo lo anterior habría que agregar la necesidad de buscar nuevas alternativas económicas para un grupo mayoritario: los pequeños y medianos propietarios pertenecientes a los estratos medios, que vieron en la hacienda su futuro. Así, la hacienda se convirtió en uno de los principales sistemas económicos de Yucatán en el siglo xix.

El acceso a la tierra se dio de diferentes formas, en época colonial las estancias lo hicieron por merced real, por compras o por despojo (ver Güémez, 2005). En el siglo xix siguieron casi las mismas vías, favorecidas por una serie de nuevas leyes que permitieron el desarrollo y consolidación de la hacienda. Las mejores tierras se utilizaron para la agricultura y las marginales para la ganadería.

Uno de los primeros pleitos documentados concierne al caso de Umán contra la hacienda San Bernardino Chich.¹⁶ El primer dueño fue Francisco Loyza quien la adquirió en 1735 de los bienes de comunidad de Umán y Dzibkak. Después pasó a Bernardino Tejero, quien a su vez la vendió a Matías Cámara y Domínguez, quien la donó al esposo de su hermana, Josef de Lara, en julio de 1762. Éste la heredó a su hija Nicolasa Lara quien se la pasó a su yerno Bernardo Antonio Solís.

¹⁶ "Nicolasa de Lara, sobre mensura de las tierras pertenecientes a su hacienda de San Bernardino Chich, AGN, Tierras, vol. 1419, exp. 2.

Los de Umán decían que, en realidad, las tierras pertenecían a sus bienes de comunidad y que el dinero de las labranzas lo utilizaban para sus gastos, pero Nicolasa de Lara afirmaba, el 28 de enero de 1793, que sólo buscaban usurpar los montes que había heredado de sus antepasados. Ella abogaba por que se castigara a los indios por invasión, aunque estaba dispuesta a pagar una indemnización de 60 pesos a quien hubiera milpeado. Además se asignó a la hacienda una legua extra de tierras por cada lado. Esto fue el 27 de junio de 1796. Ya para 1818, la hacienda tenía cuatro leguas y se valuaba en unos 3 800 pesos. El juez dio autorización a los indios para realizar sus sementeras siempre y cuando pagaran el arrendamiento, hecho que no le gustó a la dueña. Once años después había ya 40 haciendas y 21 ranchos y sitios (ver cuadro 7).¹⁷ Este ejemplo temprano nos muestra uno de los graves problemas que se vivió a lo largo del siglo XIX, con la creación y el crecimiento de las haciendas, que acapararon gente y tierra. Y para 1861, se habían quedado sin tierras ejidales.¹⁸

En lo que concierne a Kanasín se encontró una serie de papeles probatorios de la posesión de un pedazo de monte con los que el dueño de la hacienda Nohpat, don Vicente Escalante Sánchez (vecino de Acanceh), pretendía defender de su propiedad en agosto de 1866.¹⁹ Se supone que el 24 de septiembre de 1791, el común de Kanasín cedió a Antonio y Pascual Baas un pedazo de monte para labrar su milpa. El 4 de noviembre de 1811 se establecieron las mojoneras, estando de acuerdo los vecinos: Manuel Ávila de la hacienda Kancabchén y Josefa del Puerto de Nohpat. Antes de morir Baas en 1824, dio cinco pesos a Apolonio Uicab para que éste dispusiera de los montes o los vendiera; por tal razón el Ayuntamiento invitó a todos los varones del pueblo, sin distinción de casta, a cooperar cada uno con medio real (un peso tenía ocho reales) y así poder pagar los cinco pesos a Uicab para que el monte quedase a beneficio de la comunidad, lo cual se verificó el 3 de febrero de 1824.

Manuel Gamboa, comisario municipal de pueblo de Kanasín, según el documento adjunto, a V. con el respeto que corresponde expongo:

que como representante de la comunidad de dicho pueblo solicité conforme a la ley natural vigente de la prefectura superior, en 24 de agosto la licencia respectiva para defender sus derechos respecto de un terreno que posee al norte de la población, cuyos linderos y extensión constan del documento que tengo presentado, porque al hacer los picados a efecto de cumplir con el soberano decreto de julio del año pasado, distribuyéndolo como terreno de comunidad don Vicente Escalante alega derecho a él como

¹⁷ Para tener una referencia sobre los valores baste mencionar que un peón de hacienda ganaba dos reales diarios, la cuarta parte de un peso.

¹⁸ "Comunicación de Leandro Ancona al gobernador acerca de: la solicitud de los habitantes de Umán para que no autorice la venta de un terreno", AGEY, Poder ejecutivo, Tierras, vol. 162, exp. 93, 1861.

¹⁹ "Documentos de un plano de tierras del Pueblo de Kanasín", AGEY, Justicia civil, vol. 128, exp. 65, 1866-1867.

perteneciente a su hacienda San Pedro y así lo manifiesta consultando al traslado que da dicha mi solicitud le corrió la misma prefectura superior.²⁰

Vicente Escalante —por medio de su representante el licenciado Luis Escalante Lara— alegaba que esta porción de monte era parte de su hacienda San Pedro. En el pasado, las haciendas San Pedro y Nohpat habían sido sólo una, pero después se habían separado. Escalante alegaba tener una merced que databa de 1562 sobre Nohpat que lo avalaba en la posesión de esas tierras. Como dueño, tanto de San Pedro como de Nohpat, afirmaba poseer los papeles en regla para ambas. Incluso acusó a los de Kanasín de mentir, pero tampoco quedaron muy claras sus pruebas, entre ellas que Pascual y Antonio Baas le vendieron dos tablajes de tierra en ¡1727! En todo caso como se puede observar en la figura 1, Kanasín estaba rodeado por los cuatro lados de haciendas; las tierras que habían sido de propiedad comunal habían pasado a manos de los amos. No se sabe en qué terminó el pleito.

La región con mayor concentración de haciendas fue precisamente la de Mérida, Izamal y alrededores. Entonces no es de extrañar que estas localidades hayan tenido variados problemas de tierra con las haciendas circunvecinas. Baste mencionar que en 1845 en Mérida e Izamal se concentraban 884 propiedades, cuando el total para Yucatán era de 1388 (Bracamonte, 1993: 85).

De hecho, ya vimos cómo San José Tzal nació siendo rancho, una entidad socioeconómica muy próxima a la hacienda, en cuyas bases se encontraban la mano de obra adeudada, sin embargo la denominación de rancho se usó más por su especialización en ciertas producciones como cereales, azúcar o palo de tinte.

La presión de estas entidades se intensificó después del estallido de la Guerra de Castas en 1847. Mérida y sus alrededores se mantuvieron al margen, además los hacendados consiguieron que sus sirvientes y sus animales fueran exentos del servicio de la guerra, por tanto la gente empezó a acudir a las haciendas en busca de protección y trabajo (Reed, 2002: 149-150).

Se calcula que entre 1880 y 1915 existieron en Yucatán cerca de mil haciendas henequeneras, las cuales superaban no sólo en habitantes a los pueblos sino también en la cantidad de tierra controlada (Quezada, 2001: 165). La situación siguió así —aunque con bastantes visos de descontento— hasta la caída de Victoriano Huerta a mediados de 1914.

El 6 de enero de 1915 Venustiano Carranza decretó la ley que declaraba nulas todas las enajenaciones de tierras, aguas y montes pertenecientes a los pueblos a raíz de la ley de 25 de junio de 1856, por la cual las corporaciones civiles o eclesiásticas de la República estaban obligadas a adjudicar —a quien así lo

²⁰ *Ibidem*, f. 15

solicítase— las fincas rústicas y urbanas que tuvieran arrendadas o en censo enfiteútico.²¹

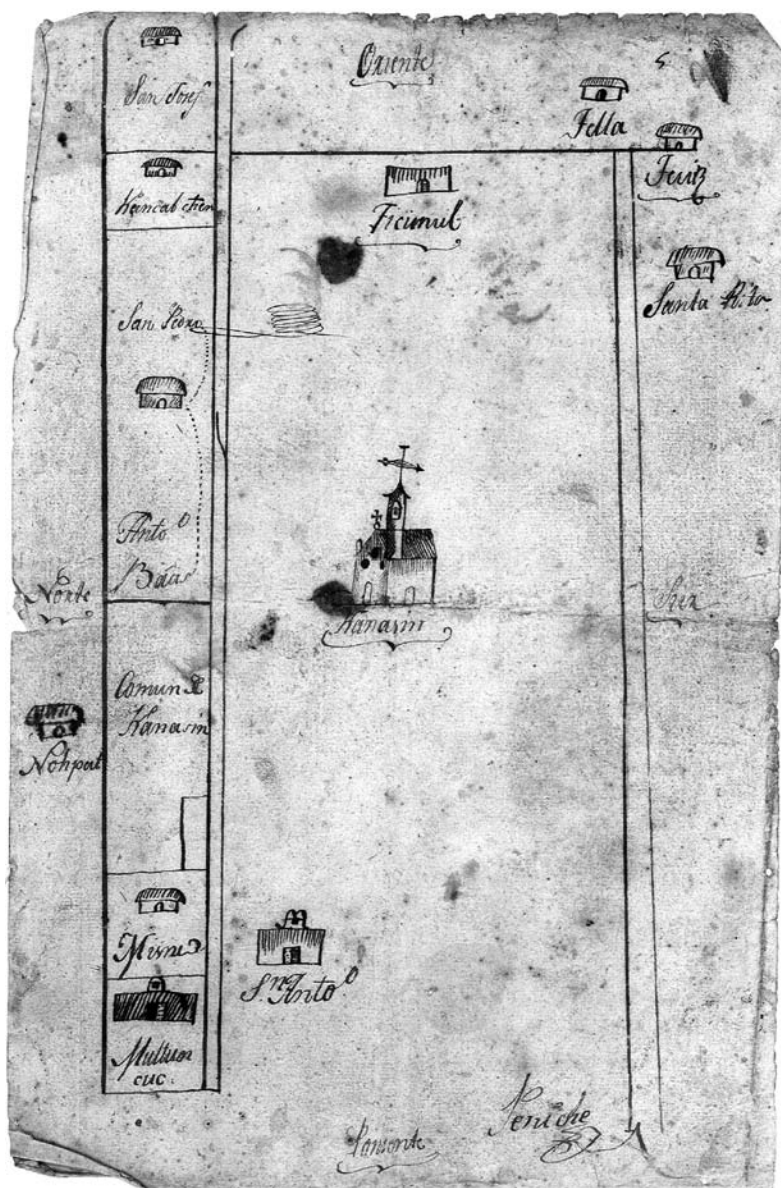


FIGURA 1. Plano de tierras de Kanasín, 1866-1867.
Fuente: “Documentos de un plano de tierras del Pueblo de Kanasín”,
AGEY, Justicia Civil, vol. 128, exp. 65, 1866-1867.

²¹ Cesión perpetua o por largo tiempo del dominio útil de un predio rústico o urbano, mediante un canon anual. Se podía vender o heredar.

Carranza consideraba que se había despojado a los pueblos, por tanto, no sólo declaró sin lugar todas las acciones tomadas desde la ley Lerdo sino también las concesiones, composiciones, venta de tierras y aguas realizada por cualquier secretaria del estado y las diligencias de apeo o deslinde. Mandó a las autoridades militares superiores efectuar las expropiaciones que fueren indispensables para dar tierras suficientes a los pueblos. Para ello ordenó la creación de una Comisión Nacional Agraria y una Comisión Local Agraria. El encargado para Yucatán fue Toribio de los Santos, quien también anuló la deuda de los peones acasillados y les dio libertad para contratarse donde quisieran. Sin embargo, fue derrotado por la oligarquía yucateca quien temía la afectación de sus intereses. Ante tal hecho, Carranza nombró gobernador a Salvador Alvarado. Su llegada a Yucatán en marzo de 1915 es considerada otro parteaguas en su historia (como lo fue la Guerra de Castas). Confiscó los ferrocarriles (que habían sido propiedad privada), quitó a los jefes políticos y los sustituyó por comandantes militares, creó la Comisión Reguladora del henequén, liberó a los peones de las haciendas, promulgó la ley estatal del trabajo, entre otras acciones (Quezada, 2001: 184-190).

A continuación detallaremos lo concerniente al reparto de tierras. La Comisión Agraria se formó en 1915 en Yucatán. Amparados en una clausula que permitía declarar nulo el reparto si las dos terceras partes de los vecinos lo solicitaban, los de Umán declararon el 9 de abril que ellos ya lo habían hecho desde 1908 y que todos habían sido beneficiados, hombres y mujeres, cada uno con una parte proporcional.

... y hacemos constar que, por ser de rigurosa justicia, que en dos ocasiones anteriores a este reparto pretendieron varios terratenientes de este lugar llevar a cabo la mensura y distribución de lotes, pero no siendo legal por no haber estado bien representados todos los elementos de este pueblo, protestamos enérgicamente con el celo de quien defiende el patrimonio de sus hijos, o el honor de su bandera, habiendo representaciones colectivas, ante el señor Gobernador, y así pudimos contrarrestar las influencias de los acaparadores de tierras, hasta que al fin el expresado año de 1908 se fraccionaron los ejidos en 560 lotes, que fueron distribuidos en los 560 padres de familia que formaron el bien seleccionado padrón.²²

De hecho, cabe mencionar que existían dos posiciones en torno a este problema, un grupo demandaba que el fraccionamiento de 1908 se respetara y otro exigía lo contrario, es decir que se realizara uno nuevo.²³ Ante tal situación, el 3 de julio el presidente del Ayuntamiento, Bartolomé García Correa²⁴ y el ingeniero de la Comisión Agraria, Ramón García Núñez, convocaron a los vecinos para pedir su opinión. No se sabe si consultaron a la totalidad de ellos, pero con-

²² Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán, jueves 1 de julio de 1915, p. 3.

²³ *Ibidem*, lunes 26 de julio de 1915, pp. 2509-2511.

²⁴ Quien después sería gobernador de 1930 a 1934.

testaron que en la repartición de 1909 no les había tocado lotes a todos los jefes de familia y quienes salieron beneficiados pagaron 18 pesos, ocho por derecho y diez por escoger su lote. Esta cantidad fue entregada al ingeniero Manuel Medina Azarcoya, sin recibo. Una de las irregularidades cometidas en la adjudicación de lotes fue que éstos no se dieron por sorteo, sino discrecionalmente según el pago que recibía el ingeniero. Los lotes excedentes habían sido adquiridos por los hacendados colindantes o por algunas cabezas de familia que los monopolizaban. Por todo lo anterior las autoridades decidieron lo siguiente:

Primero: se declara nulo el fraccionamiento de los ejidos hechos en Umán el año de 1908.

Segundo: quedan en posesión y se respetan los derechos de los cabezas de familia que recibieron sus lotes y aún los conservan.

Tercero: son valederas las traslaciones de dominio hechas en términos de ley, siempre que hayan sido pagadas a justo precio, sin presión oficial y que no provengan de juicio hipotecario o juicio mercantil por deuda, en cuyo caso volverán las propiedades a su antiguo dueño que existiere, o la comunidad.

Cuarto: son nulas las compras hechas por los hacendados colindantes de Umán y en cuanto a las plantaciones de henequén que estuvieren dentro de los ejidos, las conservarán los hacendados, dando en compensación otras tierras inmediatas al ejido y previa la aceptación del pueblo en la relación de los mecates por cada cate ocupado con henequén en el concepto de que estas tierras deben ser útiles para el cultivo, reparto de ganado y corte de leña.

Quinto: todas las tierras que se encuentran libres dentro de los ejidos y que no están cultivadas de henequén son de la propiedad del pueblo de Umán.

Sexto: Mientras el Ingeniero de la Comisión Agraria hace la planificación correspondiente, queda prohibida terminantemente la siembra de henequén y cortes de madera por los hacendados, tomando el pueblo de Umán posesión de las tierras con carácter provisional, pudiendo hacer cultivar en ellas sin atacar las propiedades bien definidas de los antiguos lotes y de los plantíos de henequén.

Para evitar dificultades en la adjudicación provisional de tierras, se organizaría un Comité Agrario que estaría integrado por el Presidente del Ayuntamiento, el Síndico del mismo y un vecino. Se mandó abrir una calle clausurada por el hacendado Atilano González (dueño de la hacienda Santa Cruz) y se decidió acotar con albarradas todos los predios que tapasen las calles de la vía. Lo mismo se ordenó en el caso de los caminos del rancho de Xankekén, de Dichkax y de Oxxkún, pues resultó que estaban cerrados por los hacendados.

Caso particular fue el de Atilano González con quien hubo que resolver numerosos problemas antes de llegar a un acuerdo con el Sindicato de Agricultores de Umán el 26 de agosto de 1915.²⁵ Cabe mencionar que los sindicatos se habían creado en la península desde el Porfiriato, pero no fue hasta con Alvarado que adquirieron reconocimiento. Primero, González cedió dos mil mecates que tenía cercados de sus terrenos denominados “San Juan de Dios”, para el cultivo de toda clase de cereales. Para evitar problemas, prometió no mandar a sus sirvientes a cortar leña mientras durara el convenio. El Sindicato de Agricultores de Umán se comprometió, a su vez, a vender al señor González toda la leña que produjera el terreno, y a cortar fuera de él siempre y cuando avisaran al propietario. Sólo se usaría el terreno para la agricultura y no se quemaría carbón ni haría hornos de cal. Por último, el contrato podría ser anulado cuando ya no conviniese a la asociación, pero sus sindicatos quedaban obligados a no abusar de la concesión.

En Kanasín también se formó un Comité Agrario que, el 30 de agosto de 1915, señaló tierras para repartir a los vecinos con carácter provisional, hasta que se hiciera el fraccionamiento y distribución de los ejidos. Se destinaría sólo para el cultivo de cereales, estando prohibido el corte de leña y la quema de carbón.²⁶ Se sabe que eran tres lotes de terreno con una superficie aproximada de mil quinientos mecates cada uno. Se beneficiarían los vecinos que no poseían terrenos en los ejidos del pueblo, y aquellos que los tenían en muy pequeña extensión o que eran hijos de familia, pero ya mayores de edad, que quisieran independizarse de sus padres. Las tres fincas que debieron ceder un pedazo de tierra fueron Teya, de don Alfredo Medina; Santa María, de don Joaquín Suárez Villamil, y San Pedro, de don Faustino Escalante.

Quedando entendidos el C. Presidente Municipal y Miembros del Comité Agrario, de que se hará la equitativa distribución a razón de 20 mecates por individuo de los que no poseen ningún lote y el sobrante distribuirlo proporcionalmente entre aquellos que poseen muy pequeñas extensiones. Un grupo de vecinos del pueblo no se empadronaron, porque están ya trabajando en unos lotes de terrenos que pertenecen a la finca “San Antonio Teuitz”.²⁷

En efecto, varios vecinos cultivaban ya una superficie de 1800 mecates en la finca Teuitz de don Álvaro Medina Ayora y se preparaba otro lote de 800 mecates en la misma. Se decía que el sistema de cultivo en esa finca era muy positivo pues al lado del henequén (cuando ya tenía dos años) se sembraba maíz, frijol, espelón, calabazas, tomates, chiles, sandías, melones, cacahuates, entre otros, con resultados excelentes.²⁸

²⁵ *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán* (República Mexicana), martes 31 de agosto de 1915, pp. 3129-3130.

²⁶ *Ibidem*, jueves 2 de septiembre de 1915, p. 3173.

²⁷ *Ibidem*, martes 14 de septiembre de 1915, p. 3366.

²⁸ *Ibidem*, pp. 3365-3366.

También en San José Tzal hubo reparto de tierras. A un kilómetro al norte de la iglesia, en tierras de la hacienda Campepén propiedad del doctor José Palomeque, se señaló un lote de 600 metros (36 hectáreas o 900 mecates) por cada lado en tierras. Al poniente y lindando con casas del pueblo un rombo de 600 x 400 metros (500 mecates) en terrenos de monte pertenecientes a la hacienda Hotzuc, propiedad de Augusta Fajardo, viuda de Escalante. Al sur se trazó un lote de 24 hectáreas, 600 mecates, en Texan propiedad de la compañía. Por último, siguiendo con el sur se asignó otro terreno de 600 mecates en los montes de la hacienda Chuctuac, de Sergio Padrón, haciendo un total 106 hectáreas.²⁹ San José Tzal empezó asimismo a ampliar su infraestructura. El 31 de diciembre de 1915 se convocaba a los maestros alarifes que quisieran encargarse de la construcción de la casa municipal, a cuyo fin deberían entenderse con la Comandancia militar de Mérida.³⁰

En su segundo informe de gobierno, Salvador Alvarado señalaba que el 14 de abril de 1915 se creó la Comisión Agraria y Trabajos Públicos que funcionó como tal hasta el 30 de diciembre de ese año, entre sus acciones se encontró el reparto de tierras para los cultivos de 1915-1916 a 53 pueblos. Se planificaron cuatro pueblos más y 2424 haciendas y propiedades enclavadas en ejidos. El 7 de diciembre de 1915 se publicó la Ley Agraria local, y así la Comisión cambió de faz y se dedicó sólo a cuestiones vinculadas con las tierras. Por último el 10 de diciembre de 1915 se instaló la Comisión Local Agraria. Entre los ejidos deslindados se encontraba Cholul, donde se abrieron las brechas y se hizo una entrega provisional. Umán se deslindó y fraccionó, obteniéndose 112 lotes, de los cuales se repartieron 56.³¹

Como vemos, las haciendas se habían apropiado poco a poco de las tierras, hasta tal punto que estos cuatro poblados estuvieron rodeados por las mismas, en el corazón de la zona henequenera. Los primeros repartos de tierras —quizá podríamos hablar de “recuperación”— empezaron con Alvarado de forma incipiente, sin embargo habría que esperar varios años, hasta la reforma agraria de Lázaro Cárdenas, y hasta las gestiones siguientes para ver acciones más efectivas, pero esa es otra historia.

SITUACIÓN EN LAS HACIENDAS

Hemos señalado ya que las haciendas fueron en un principio preponderantemente ganaderas, y que a mediados del siglo XIX se concentraron en el cultivo del henequén, llegando a su máximo esplendor durante el Porfiriato.

La razón de su prosperidad se encuentra fincado, en gran medida en el peonaje por deudas en las haciendas, que empezó a funcionar desde época muy temprana. Desde la década de 1840 se tienen noticias de pésimas condiciones de trabajo en

²⁹ *Ibidem*, sábado 5 de junio de 1915, pp. 1621-1622.

³⁰ *Ibidem*, viernes 31 de diciembre de 1915.

³¹ *Ibidem*, sábado 5 de enero de 1918, pp. 79-82.

los ranchos del Carmen y Champotón.³² Como se sabe, la visión más negra se presenta en la obra de Turner (2004:18), aunque ahora varios autores sugieren que en realidad los castigos y la calidad del trabajo dependían de cada amo y mayordomo.

En el archivo hemos encontrado dos referencias a las condiciones de trabajo en las haciendas circundantes a los pueblos referidos. La primera corresponde a la hacienda Teya, en Kanasín. Ahí, varios sirvientes acudieron al juez en 1874 para pedir que se les dejara cambiar de hacienda, pues desde que había muerto el antiguo amo (Manuel Ávila) la situación no era la misma con Joaquín Mendiola su nuevo propietario. Para Ávila sólo trabajaban tres días con paga y los restantes eran para sembrar su maíz y cultivar su henequén. En cambio, con Mendiola debían laborar cinco días con un salario de seis reales a un peso (ocho reales) y en los dos días restantes prestar servicio gratuito.³³

Un caso más grave lo tenemos consignado en la hacienda Kankabchén, en Cholul, propiedad de Manuel Rodríguez. En este lugar las condiciones laborales fueron tan ignominiosas que los sirvientes acabaron asesinando a su amo, el coronel retirado Manuel Rodríguez Solís, quien vivía solo en su hacienda.³⁴ Varios procesos por abuso de autoridad se le habían levantado, pues amenazaba de palabra a sus sirvientes, les propinaba castigos físicos muy fuertes y los hacía víctimas de toda clase de abusos. Para infortunio de los agraviados, las autoridades lo protegían y ninguna queja prosperó,³⁵ hasta que el 13 de mayo de 1873 un grupo de sirvientes lo mató a hachazos a plena luz del día ¿Cómo lo planearon? ¿Pensaron en las consecuencias? No lo sabemos, pero queda claro que el deseo de venganza era más fuerte que los efectos penales del crimen. Es decir, los peones buscaban librarse de la opresión de su amo sin importar las consecuencias. Algunos implicados recibieron condena de trece años en San Juan de Ulúa, otros casi

³² “Don Felipe de Ibarra juez de Campeche, informando al gobernador, sobre los malos tratos que reciben los indígenas de los ranchos de son Atanasio Soler y Juan de Dios Mucel de la Villa del Carmen. AGEY, Poder ejecutivo, vol. 3, exp. 55, 4 junio 1842.

³³ “Juicio verbal seguido por los sirvientes de la hacienda Teya contra don Joaquín Mendiola para librar la carta cuenta” AGEY, Justicia civil, vol. 196, exp. 26. 1874-75. “Sirvientes de la hacienda Teya, demandan a su amo Joaquín Mendiola, para que se les libere su carta cuenta” AGEY, JC, vol. 197, exp. 13. 1875. El sistema por el cual el sirviente podía cambiar de hacienda se llama carta-cuenta, por medio de la cual podían hacer transferir su deuda a otro amo, siempre y cuando éste la pagara al amo original. Para más datos ver Machuca, “Relaciones entre los propietarios”.

³⁴ Durante la Guerra de Castas, su esposa Josefa Rodríguez había sido raptada por el jefe rebelde Bernardino Cen y no se liberó de su cautiverio hasta después de muerto su marido. Para más datos ver Sullivan, 1997.

³⁵ “Queja criminal puesta por Francisco Mezquita contra don Manuel Rodríguez Solís y socios por fuerza en su persona y familia” AGEY, justicia penal, vol. 153, exp. 17. 1871. “Diligencias practicadas hoy día a la fecha a pedimento de D. Manuel Rodríguez relativas a las siniestras intenciones que tuvo su criado prófugo contra su existencia llamado Francisco Mezquita” AGEY, Justicia penal, vol. 153, exp. 16, 1871. “Demanda de los sirvientes de Manuel Rodríguez Solís a su contra para que se libre sus cartas cuentas por malos tratos” AGEY, Justicia penal, vol. 156, exp. 19. 1871.

siete años, en la cárcel de Mérida.³⁶ Sin embargo, como el caso fue tan sonado se prestó para volver los ojos sobre el peonaje.

Ya en el programa de Salvador Alvarado hubo gran preocupación por la situación de trabajo en las haciendas y, de hecho, una de las primeras acciones fue visitar algunas para corroborar las condiciones en que vivían los sirvientes. El sábado 2 de octubre de 1915 salía la noticia de que el jefe de la Oficina de Información y propaganda revolucionaria había visitado el 29 de septiembre de ese mismo año las haciendas Xcucul y Ticimul en Umán. Los “jornaleros” manifestaron estar de acuerdo con las condiciones de trabajo, sólo pidieron aumento en la ración de maíz: “En estas fincas las escuelas están bien atendidas; concurren no solamente los jóvenes de 21 años de edad, sino hasta los de más edad, pues en la última finca citada asisten 6 a 8 jornaleros de 28 a 34 años a la escuela”.³⁷

DINÁMICA INTERNA: LAS AUTORIDADES LOCALES, CIVILES Y RELIGIOSAS

En la documentación de archivo consultada uno de los temas más recurrentes son las autoridades locales, casi siempre por problemas de justicia, por lo cual quisiéramos abordar algunos casos sobresalientes.

Una de las figuras más frecuentes en la documentación es la del cacique, y en pueblos como Kanasín y Cholul se observa con más detalle su papel sobresaliente. Los caciques tuvieron durante toda la época colonial y el siglo XIX un papel de gran preponderancia, especialmente en tanto intermediarios entre indígenas, mestizos y criollos. Cabe recordar que a diferencia de otros lugares, muy temprano dejaron de pertenecer a la nobleza indígena y sus cargos eran por elección. No obstante, en el siglo XIX hubo un cambio paulatino pues al cacique ya no le bastaba con ser un hombre de bien, poseer riquezas y gozar del aprecio y obediencia de su pueblo, también debía estar legitimado por las autoridades “blancas” locales, quienes empezaron a tratarlos con desconfianza, cuando no participaban con ellos.³⁸

Un ejemplo temprano que implica a un juez de paz y el cacique y en donde se puede apreciar el contubernio que hubo entre las diferentes esferas de poder, civil (de la parte indígena y criolla) y religioso, se encuentra en el poblado de Cholul.³⁹

³⁶ “Causa a Justo y Canuto Cocom y socios sirvientes de la hacienda Kankabchén contra don Manuel Rodríguez Solís por homicidio”, AGEY, justicia penal, vol. 165, exp. 13. 1873-74.

³⁷ Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán (República Mexicana), sábado 2 de octubre de 1915, p. 3630.

³⁸ Para ahondar en el papel de los caciques ver Rugeley, 1997, y Tapia, 1985, segunda parte.

³⁹ “Averiguación promovida por queja de vecinos del pueblo de Cholul, contra Marcelo Martín, Juez de Paz de Conkal, por tenerlos en prisión”, Poder Ejecutivo, Justicia, vol. 3, exp. 14, agosto 12 de 1831. Otras quejas contra los jueces de paz en Cholul son las siguientes: contra el mismo José García por golpear a latigazos a Pedro María Chan por haber dejado escapar a unos indios de la cárcel. Contra Justo Pastor Aguilar por haber arrestado a varios vecinos que adeudaban contribuciones, y contra Felipe García por usar gran brutalidad al aprehender a una persona: “Causa instruida

El tres de julio de 1831, Manuel y Bernardino Canché, Bernardo Catzím, José María Puc y Manuel Ak acusaron al juez de paz de Conkal, Enrique González, de obligarlos a atender no sólo sus milpas y las de su hijo sino las del subdelegado y las del párroco. Afirmaban que el agente de González era el cacique, Marcelo Martín, pues él disponía de los trabajadores y de la mano de obra. Les costó caro su atrevimiento pues el juez de paz los mandó aprender para remitirlos a Izamal y aunque lograron que el mismo gobernador suspendiera sus arrestos, no se salvaron de estar al menos una decena de días encerrados. El cacique aprovechando la capacidad que aún tenía de disponer de su gente, había optado por quedar bien con los otros dos poderes más fuertes de su pueblo. Tal fue su apoyo que diez años después seguía ocupando el mismo puesto.

En 1841 se acusó al párroco Antonio Acosta de tener un alambique y de vender aguardiente, por tanto ser el culpable de varios excesos de embriaguez en el pueblo. El asunto llegó hasta el notario mayor de la curia eclesiástica quien mandó hacer una investigación, que se encargó al juez de paz José María Salazar, junto con José García (su suplente) y el cacique Marcelo Martín. Los tres afirmaron que la acusación era falsa, sin embargo quizá ellos también tuvieran parte en la venta de aguardientes,⁴⁰ pues, como ya vimos, cada uno desde su situación específica en el pueblo trataba de sacar provecho, y en un negocio tan redondo como el de las bebidas alcohólicas se necesitaba la colaboración de todos los poderes locales.

Si el caso anterior ejemplifica una estrecha cooperación entre autoridades, el siguiente representa lo contrario. En 1844, el cacique de Kanasín, Luis Baas, fue acusado por el juez de paz Gregorio Rosales de querer sublevar a su gente. Esto sucedió en un periodo de mucha tensión, sobre todo contra los caciques pues justo un año antes, en 1843, el de Nohcacab y el de Tixhualactún habían perpetrado un ataque a la hacienda Uxmal, resultando muertas tres personas (Güémez, 1992).

Después de una averiguación resultó que el cacique Luis Baas sólo se había negado a obedecer una orden del juez, pero dada la tensión del momento, cualquier manifestación negativa era interpretada como “insurrección”.⁴¹ Gracias a un documento de 1840 se sabe que se trató de un acto de venganza pues Gregorio Rosales había sido acusado de vagancia y Luis Baas había declarado en su

contra D. José García, Juez de Paz del pueblo de Cholul, por injuria real”, AGEY, Justicia penal, vol. 38, exp. 66, 1844. “Acusación contra el Juez de Paz de Cholul don Justo Aguilar por abuso de autoridad”, vol. 103, exp. 18, 1849. “Testimonio de la conducente contra el Juez de Cholul, C. Felipe García, sacado de la causa seguida a Sixto Pech, por fuerza a la autoridad y portación de arma prohibida”, vol. 108, exp. 83, 1860-1861.

⁴⁰ “Diligencias promovidas por don Jerónimo Castillo contra el presbítero don Antonio Acosta para que deje de expender aguardiente, pues por este motivo siempre están embriagados los indígenas de la república del pueblo de Cholul”. AGN, Bienes Nacionales, vol. 5, exp. 22, 1841.

⁴¹ “Causa instruida a Luis Baas, cacique de Kanasín, por resistencia a la justicia”, AGEY, Justicia, penal, vol. 39, exp. 3, 1844.

contra.⁴² Otro que testificó en contra de Rosales fue Victoriano Herrera, quien en 1842 fungió como juez auxiliar deteniendo a unos abigeos y en 1860 fue acusado por Manuel May por abuso de autoridad.⁴³ Para la segunda mitad del siglo XIX ya no se vuelve a encontrar a los caciques, su figura fue perdiendo fuerza y serían sustituidos por otros líderes locales.

MOVIMIENTO SOCIAL EN KANASÍN

Resulta de gran relevancia analizar los movimientos sociopolíticos que existieron en los pueblos, pues aunque todavía están fincados en odios personales y familiares, demuestran ya una participación política activa.

Estamos justo en el periodo porfiriano y en tiempo de elecciones estatales. Algunos vecinos de Kanasín participaron activamente en política contra el régimen de Porfirio Díaz y su agente en Yucatán, el gobernador Olegario Molina. Cabe mencionar que Molina —gracias al henequén y al monopolio que tenía de la venta de este producto y sobre su transporte (los ferrocarriles eran de su propiedad)— era, con mucho, el hombre más rico de la península. Los siguientes hechos sucedieron en 1905 en vísperas de su reelección. Sin embargo en 1908 dejó su puesto a Enrique Muñoz, para irse a México fungir como secretario de Fomento de Porfirio Díaz. Estas elecciones de 1905 fueron muy controvertidas y por lo mismo ocasionaron una gran división, que en poblaciones como Kanasín se hacía más evidente.

La oposición al gobierno se manifestó en la Unión Popular Antireeleccionista (que no presentó contendiente), de la cual Pedro Pablo Herrera era uno de sus miembros prominentes. Resulta que estando en un baile, Ramón Baas —un incondicional suyo— insultó al jefe político Bernabé Herrera y cuando un par de gendarmes trataron de aprehenderlo, Herrera se opuso con violencia. Herrera, Baas y 50 seguidores más lograron repeler a la policía y huir, pero con resultados sangrientos. Otros como Cecilio, Domingo y Ángel Herrera —y Victoriano Rosales, cuñado de Herrera— fueron arrestados.⁴⁴

A Herrera no le quedó otro remedio que mantenerse escondido hasta la elección de Molina. Después el 28 de noviembre de ese año sucedió que el guardia nacional Porfirio Solís, molinista y perteneciente a un contingente encargado de capturar a Herrera, fue asesinado. En el zafarrancho salió herido el hijo del prófugo, Magdaleno. Al siguiente día fue enviado el teniente Leopoldo Buendía, quien también fue agredido en una milpa como a ocho kilómetros de Kanasín,

⁴² “Causa instruida contra José Gregorio Rosales, vecino de Kanasín, por vagancia, AGEY, Justicia, penal, vol. 30, exp. 14, 1842.

⁴³ “Acusación de Navora May contra el juez suplente de Kanasín don Victoriano Herrera por abuso de autoridad”, AGEY, Justicia, penal, vol. 108, exp. 36, 1860.

⁴⁴ “Causa seguida a Cecilio Herrera y socios por tumulto y asonada” AGEY, Justicia penal, vol. 76, exp. 39, 1896-1897.

cerca de la hacienda Santa Rita, por un grupo de diez hombres armados “los que hicieron fuego al citado Buendía; que contestó la fuerza de su mando á esta agresión y como resultado hubo dos muertos, [los labradores Teófilo y Tiburcio Baas], por parte de los agresores, y de los restantes, fueron aprehendidos siete y conducidos al pueblo, recogién dose once armas”.⁴⁵ Teófilo Baas había desertado de la guardia nacional. Según *La Revista de Mérida*, el asesinato del jefe de la policía de Kanasín era el resultado de enfrentamientos locales causados por la campaña electoral, esquema que podía ocurrir también en las otras poblaciones por falta de cordura y prudencia en las autoridades,⁴⁶ declaración que no agradó a la gente de Molina, que rápidamente replicó.

Según las investigaciones, las familias Herrera y Solís eran enemigas, pues años antes, por error Pedro Herrera, comandante de la guarnición de Kanasín, había matado al padre de Solís. Este señor trabajaba de personero del hacendado Miguel Castellanos Sánchez y su muerte sucedió, durante el gobierno de Manuel Romero Ancona (1878-1880), cuando quiso obligar a la guarnición a sacar de la cárcel a un sirviente de su amo.⁴⁷ Además de estas cuestiones personales, como lo apuntan Wells y Joseph (1996: 88-89), esto fue el resultado de un enfrentamiento entre lo viejo y lo nuevo: entre la Unión Popular, la mano dura de los molinistas, la clientela política a nivel local y un feudo de sangre. Estos factores combinados propiciaron que Solís y Herrera sacaran a relucir su pasado. En torno a este tema el Diario Oficial apuntó:

Nada arguye contra la prudencia y la previsión de las autoridades el hecho criminal ocurrido en Kanasín. Existe en esa población, desde remotos tiempos, gente de índole perversa, avezada al mal, que ha ocupado frecuentemente la atención de las autoridades. Durante el gobierno del C. General Palomino [1886-1889], fue necesario establecer una guarnición permanente en esa población para mantener el orden; guarnición que se conservó durante las administraciones del C. Gral. Traconis [feb-oct 1890], del C. Lic. Carlos Peón [feb 1894-oct 1894] y del C. General Cantón [feb 1898-sep 1899], y que el actual Gobernador retiró, con la buena intención de obligar á dicho pueblo con esa muestra de confianza.⁴⁸

CONSIDERACIONES FINALES

Se han esbozado cuatro siglos de la historia de estas localidades periurbanas de Mérida. Vimos que mientras Cholul se mantuvo pequeño y cerrado a los foras-

⁴⁵ *Diario Oficial del gobierno del estado libre y soberano de Yucatán*, sábado 2 de diciembre de 1905, p. 1.

⁴⁶ *La Revista de Yucatán*, miércoles 6 de diciembre de 1905, p. 2.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Diario Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Yucatán*, miércoles 6 de diciembre de 1905, núm. 2447, p. 2. Los corchetes con las fechas son míos.

teros, Umán se expandió y su población se conformó de gente venida de fuera. Kanasín siempre tuvo un número significativo de población blanca —la tradición popular incluso habla de alemanes aunque hasta el momento no se ha encontrado evidencia documental alguna— y se fue *amestizando* poco a poco, de los cuatro, parece que este último fue el más combativo, sobre todo por la participación de varios de sus vecinos en las campañas políticas anti gobierno durante la presidencia de Porfirio Díaz. Por último San José Tzal, como muchos otros pueblos actuales de Yucatán, nació de las haciendas y ranchos que devinieron independientes.

Una de las características que se infieren de los datos presentados es la independencia de estas poblaciones de la gran cabecera Mérida; es decir, cada localidad vivía su propia dinámica que la relacionaba más con los pueblos y haciendas vecinas que con la capital de Yucatán. No fue hasta la segunda mitad del siglo xx cuando su configuración cambió y su dependencia con Mérida empezó a ser cada vez mayor.

La reconstrucción realizada en las páginas anteriores se hizo exclusivamente con fuentes documentales, con el objeto de tener un contexto histórico de las poblaciones analizadas. Faltaría aún contrastar y completar con información oral relativa al siglo xx.

Cuadro 3. Encomenderos de Cholul

Encomendero	Año
Francisco de Montejo el Mozo	1549-1565
Juan de Montejo y Castillo	1565-1603
Juan de Montejo Maldonado	1603-1632*
Conde Duque de Sanlúcar	1632-1666
Condesa de Olivares	1666
Don Luis de Haro, duque de Medina de las Torres	-
Príncipe de Astillano	-
Juan Carrillo de Albornoz	1697
Mariana de Guzmán, duquesa de Medina Sidonia	1699
María Tomasa Enríquez de Novoa (Pensionaria de Cholul)	1699
Teresa María Guzmán y Guevara	
María Narcisca de Salazar y Valverde (tenía como pensionados a Francisca Rubio, a Antonio del Puerto y Méndez, al convento de monjas y al colegio de Jesuitas)	1745
Manuela Vázquez y Salazar	
Felipe de Aguirre (Tenía como pensionados a Temporalidades de jesuitas, a Isabel Rubio y a Antonio del Puerto)	1780's

* Gerhard, 1991: 82) anota que fue en 1643, pero los datos de García Bernal (1972: 140 y 1978: 482)

Cuadro 4. Encomenderos de Umán

Encomendero	Año
Francisco de Montejo el Mozo	1549
Juan de Montejo y Castillo	1565
Carlos de Arellano y Luna	1568
Catalina de Arellano y Montejo	
Cristóbal de Solís Montejo	1599
María de Solís Montejo	
Juan Jiménez de Ribera	1654
Alonso de Ulibarri	1688
Lorenzo de Solís	1722
Salvador de Solís	
María de Castro y Puerto	1752
José de Cosgaya y Castro	1785

Fuente: García Bernal, 1972: 59 y 1978: 525; Quezada, 1993: 156.

Cuadro 5. Encomenderos de Kanasín

Encomendero	Año
¿Antonio de Yelves?	1549
Andrés de Yelves	1607
Mateo de Yelves	
Manuel Rodríguez de Sosa	1649
Francisco Rodríguez de Sosa	1688
Josefa Díaz Bolio	1727
Sor María Josefa de San Agustín	1733

Fuente: García Bernal, 1972: 144-145 y 1978: 491.

Cuadro 6. Haciendas de Cholul, Kanasín y Tzal

Cholul	Kanasín	Tzal
San Pedro	Teya	Tzacala
Xcanán	Mulchechén	Petac
San José de Buenos Aires	San Antonio Tehuitz	Pebá
Kabcanchén	San Pedro Nohpat	Cancabchén
Santa Gertrudis Copo	San Antonio Xioly	Tixcuyún
Tixcuytun	Subinkancab	Cacao
Xcanatun	Petectunich	Texan
Chaksikín	San Antonio Kaua	Sotuta
Kankiriché	Santa Rita	Hutzuc
	Ticimul	
	San José	
	Kancabchen	
	Misne	
	San Pedro	
	Xelpak	

Nota. A lo largo del siglo XIX algunas haciendas se formaron, otras desaparecieron, pero la mayoría se mantuvo.

Cuadro 7. Haciendas de la jurisdicción de Umán en 1829

Haciendas		
Amnun	Hunxectaman	San Miguel
Balché	Kuchel	Sihunchén
Bulucnab	Masul	Tanchem
Canchakan	Misil	Tanil
Canteil	Mulsay	Tebec
Chuchacan	Oxcum	Ticimul
Chuux	Oxholom	Tixcacal
Cosumal	Poxila	Tixnuc
Cumpich	Sacnité	Tompul
Dzibikak	San Antonio	Xmas
Dzincab	San Antonio Tamay	Xtepen
Haltuchén	San Jerónimo Yaxcopoil	Ycalakxan
Hotzuc	San José Pich	
Hucilchén	San Juan Actun	

Fuente: Dumond, 1982: 448.

Cuadro 8. Estructura económica y población de las haciendas del municipio de Umán en 1892

Hacienda	Total tierras* Mecates	Familias residentes	Sirvientes No residentes	Cabezas Ganado
Dzibikak	10300	58	70	130
Xtepen	8500	60	10	200
Tanil	8000	50	50	110
Poxilá	7000	60	60	200
Tixcacal	7500	42	35	195
Hotzuc	6300	30	30	250
Tebec	6000	25	25	200
Izincab	5000	50	50	150
Cansap	4000	20	30	50
Mulsay	4000	30	30	160
Oxcum	4500	56	60	200

Fuente: Peniche Rivero, 2002: 44.

*Del cuadro original hemos juntado tres columnas, tierras de explotación, en cultivo y con milpa.

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación, AGN

Archivo General del Estado de Yucatán, AGEY

Centro de Apoyo a la Investigación Histórica, CAIHY

HEMEROGRAFÍA

Diario Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Yucatán

La Revista de Yucatán

BIBLIOGRAFÍA

BRACAMONTE Y SOSA, Pedro

1993 *Amos y Sirvientes. Las haciendas de Yucatán, 1789-1860*, México, Universidad Autónoma de Yucatán.

COOK, Sherburne y Woodrow BORAH

1978 *Ensayos sobre historia de la población*, México y el Caribe 2. México, Siglo XXI.

DUMOND, Carol Steichen y Don E. DUMOND

1982 *Demografía y asuntos parroquiales en Yucatán, 1797-1897. Documentos del Archivo de la Mitra Emeritense seleccionados por Joaquín de Arrigunaga Peón*, Oregon, Universidad de Oregon (Anthropological papers, 27).

GARCÍA BERNAL, Manuela Cristina

2006 *Desarrollo agrario en el Yucatán colonial. Repercusiones económicas y sociales*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.

1978 *Población y encomienda en Yucatán bajo los Austrias*, Pról. Luis Navarro García, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

1972 *La sociedad de Yucatán. 1700-1750*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

FERNÁNDEZ, Justino, Ignacio RUBIO MAÑE, José GARCÍA PRECIAT y Alfredo BARRERA VÁZQUEZ

1945 *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, México, Talleres Gráficos de la Nación.

GERHARD, Peter

1991 *La frontera sureste de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

GONZÁLEZ, Luis

1997 *Nueva invitación a la microhistoria*, México, Fondo de Cultura Económica.

GÜÉMEZ PINEDA, Arturo

2005 "El poder de los cabildos mayas y la venta de propiedades privadas a través del tribunal de indios. Yucatán (1750-1821), *Historia mexicana*, núm. 215: 697-760.

GÜÉMEZ PINEDA, Arturo

1992 "La rebelión de Nohcacab: Prefacio inédito de la Guerra de Castas", *Relaciones*, núm. 52: 167-202.

MACHUCA GALLEGOS, Laura

2010 "Relaciones entre los propietarios y los indígenas en las haciendas yucatecas del siglo XIX", *El pueblo maya y la sociedad regional. Perspectivas desde la etnohistoria y la antropología*, Jesús Lizama (coord.), México, CIESAS.

PATCH, Robert

1976 "La formación de estancias y haciendas en Yucatán durante la colonia", *Revista de la Universidad de Yucatán*, núm. 106, julio-agosto: 95-132.

PENICHE RIVERO, Piedad

2002 "El dulce encanto de la burguesía henequenera. Resistencia de los sirvientes de haciendas y estructuras demográficas de la época dorada, 1879-1910", *Los aguafiestas. Desafíos a la hegemonía de la élite yucateca, 1867-1910*, Piedad Peniche y Felipe Escalante Tió, Mérida, Yucatán, CONACYT/AGEY. pp. 17-80.

QUEZADA, Sergio

2001 *Breve Historia de Yucatán*, México, Fondo de Cultura Económica.

1993 *Pueblos y caciques yucatecos. 1550-1580*, México, El Colegio de México.

REED, Nelson

2002 *La guerra de Castas de Yucatán*, México, Era.

RODRÍGUEZ LOSA, Salvador

1985 *Geografía política de Yucatán*, Mérida, UADY.

RUGELEY, Terry

1997 "La élite maya del siglo XIX. Complejidad y heterogeneidad de la Guerra de Castas", *Guerra de castas: Actores postergados*, Genny Negroe (coord.), Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, Colegio de Antropólogos, CONACULTA.

SULLIVAN, Paul

1997 "Vida y muerte de Bernardino Cen", *Guerra de castas: Actores postergados*, Genny Negroe (coord.), Mérida, Instituto del Cultura de Yucatán, Colegio de Antropólogos, CONACULTA.

TAPIA, Carlos Enrique

1985 *La organización política indígena en el Yucatán independiente, 1821-1847*, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY.

TURNER, John Kenneth

2004 *México Bárbaro*, México, Leyenda.

WELLS, Allen y Gilbert M. JOSEPH

1996 *Summer of Discontent. Seasons of Upheaval. Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876-1915*, Stanford, Stanford University Press.

AVANCES EN EL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL DE LA ZONA METROPOLITANA DE MÉRIDA, YUCATÁN

MAURICIO DOMÍNGUEZ AGUILAR¹

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados Unidad Mérida

INTRODUCCIÓN

El “asentamiento” es un concepto clave para estudiar la estructura territorial de cualquier región y alude a su red de poblados o localidades. El asentamiento se conforma bajo la influencia decisiva del desarrollo y la ubicación de las fuerzas productivas, aunque también suelen influir en él distintas condiciones y/o particulares naturales y demográficas (Lapo, 1983). Al surgir el asentamiento sobre una base productiva, éste toma en cuenta las necesidades del territorio en materia económica y de acceso a servicios para su población, en otras palabras, el asentamiento satisface las exigencias de la producción y es cómodo en la prestación de servicios a sus habitantes (Lösch citado por Ferrer, 1992).

La estructura del asentamiento muestra la composición y distribución de los poblados en el territorio. Es importante resaltar que el asentamiento integra a todas las localidades, independientemente de si éstas son caracterizadas como urbanas o rurales. De manera complementaria, el tipo de asentamiento queda caracterizado por la interacción entre los poblados y sus pobladores, es decir por los flujos laborales y de otros tipos, así como también por las leyes y particularidades de los movimientos pendulares dentro de los poblados (Lapo, 1983). Por otra parte, es conveniente mencionar que en cualquier territorio, independientemente de su tamaño, siempre se pueden identificar vacíos urbanos, distribuciones esporádicas y regiones de urbanización densa (Laborde, 1989).

La jerarquización político-administrativa que poseen las localidades es frecuentemente utilizada para analizar la estructura territorial de una región, sin embargo no es raro que la jerarquía político-administrativa se encuentre desfa-

¹ Este trabajo se realizó durante la estancia posdoctoral del autor en el Centro de Investigación y de Estudios avanzados Unidad Mérida (CINVESTAV-Mérida) y con el apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Un agradecimiento a Mariel Franco Peraza y María José Escalante Garma por su apoyo en la elaboración de las tablas y figuras utilizadas.

sada respecto al comportamiento jerárquico real del asentamiento (Lapo, 1983). En Yucatán, la jerarquización político-administrativa existente es (en orden descendente y empezando por la más importante): 1. cabecera municipal, 2. comisaría, y 3. subcomisaría.

La presencia de servicios públicos y la importancia económica de los centros de población se relaciona comúnmente con un mayor tamaño de los mismos porque las necesidades de sus habitantes presionan a los gobiernos para el establecimiento de dichos servicios, promoviéndose así una especialización productiva y la aparición de fuentes sofisticadas de empleo y economías de escala. Por otra parte y debido a que no todos los centros de población se logran desarrollar al mismo nivel, surgen dependencias entre localidades con y sin servicios públicos (Lösch citado por Ferrer, 1992).

La “teoría del lugar central” es una interesante aproximación para estudiar la estructura territorial de un “asentamiento”. Esta teoría sostiene que la importancia de una localidad está dada por su centralidad, que no es otra cosa que el tipo y número de funciones centrales (bienes y servicios públicos) con que cuenta, así como por el valor de su producción económica. Cada bien o servicio público posee su rango de influencia el cual está dado por el nivel de alcance del mismo. Las localidades más especializadas poseen un nivel de influencia mayor y las funciones más cualificadas o “raras” ocupan los niveles más altos en la jerarquía urbana (Lösch citado por Ferrer, 1992).

El asentamiento está organizado jerárquicamente y existe una relación funcional entre el rango de las localidades y los tamaños de su región complementaria, su población, su densidad, y también su renta (Martínez *et al.*, 1988). En otras palabras, existe una lógica entre el tamaño, el número y la distribución espacial de los lugares centrales, en relación con la población y el área de influencia que cubren los bienes y servicios con los que éstos cuentan (Bailly, 1978).

Este trabajo analiza dos aspectos básicos de la estructura territorial del asentamiento conocido como Zona Metropolitana de Mérida, Yucatán: la jerarquización y distribución territorial de las localidades que la conforman. Esta importante zona metropolitana del sureste mexicano está conformada por los municipios de Conkal, Kanasín, Mérida, Progreso, Umán y Ucú (recientemente incorporado a la región dados los planes de desarrollo y expansión urbana del Gobierno del Estado de Yucatán).

ANTECEDENTES

Un estudio reciente sobre la Zona Metropolitana de Mérida la estructuró territorialmente en cuatro subzonas: central, periférica, conurbada y portuaria, e identificó en ella una aglomeración urbana formada por algunas de sus localidades (García and Domínguez, 2006). Nuevos estudios (Domínguez, 2009, 2009a) y la adopción de una definición más amplia de “asentamiento” pueden ayudar a

mejorar el análisis territorial de esta importante zona metropolitana del sureste mexicano.

Los datos recientes sobre población de la zona metropolitana (tabla 1 y figura 1) muestran cómo el periodo 1970-1980 fue el momento en que ésta dio inicio a su etapa de mayor crecimiento, particularmente en el municipio de Mérida; también se observa cómo en el transcurso de la siguiente década esta tendencia se extendió a los municipios vecinos de Kanasín y Umán, aunque en este último la tendencia de crecimiento disminuyó en la siguiente década hasta igualar el comportamiento general del resto de los municipios de la zona metropolitana. Por el contrario, el municipio de Kanasín ha mantenido hasta la fecha sus tasas de crecimiento como las más elevadas de la región. Este comportamiento no debe confundir el peso demográfico que tienen los municipios dentro de la zona metropolitana, pues es claramente visible que el municipio más poblado ha sido y continúa siendo Mérida, a pesar de que su tasa de crecimiento muestra una tendencia descendente, como ocurre también en los municipios de Conkal y Ucú (los menos poblados de la zona metropolitana), e incluso en el municipio de Progreso, a pesar de su importante número de habitantes desde 1970 y los esfuerzos públicos y privados para impulsar su desarrollo económico.²

Otra forma de analizar los datos de población de la Zona Metropolitana de Mérida es comparando estos respecto del total de la entidad y del país y a través del tiempo. Un primer aspecto a destacar de este análisis es que la población de la zona metropolitana tiene una participación muy pequeña respecto del total nacional y esta situación no ha variado durante las últimas cuatro décadas. Sin embargo, la zona metropolitana sí tiene un gran peso demográfico dentro de la entidad; en 2005 su población representó poco más del 52% del total estatal. Aunque con participaciones menores, el proceso de concentración de población de la zona metropolitana se ha mantenido durante todo el periodo analizado y está relacionado con un fenómeno de migración regional. Sin embargo el proceso de concentración de población en la zona metropolitana no es homogéneo; durante el periodo analizado los municipios de Mérida, Kanasín y Umán fueron los que más población concentraron, particularmente el de Mérida; mientras que los municipios de Conkal, Ucú y Progreso perdieron población (tabla 1).

Los cambios poblacionales en la Zona Metropolitana de Mérida anteriormente discutidos están relacionados con las recientes transformaciones en el desarrollo y especialización económica de la región. El estudio de estas transformaciones a partir del análisis de los porcentajes de población ocupada en el sector primario para el periodo 1970-2000, muestra cómo para la década de 1970 todos los municipios de la zona metropolitana, con excepción de Mérida tenían una economía pre-

² Ello hace referencia al crecimiento de sus residentes permanentes. Los datos oficiales aquí presentados no registran a la población veraneante, la cual visita intermitentemente a este municipio costero.

dominantemente agrícola,³ y cómo, sólo 30 años después, este patrón ya había cambiado, reduciendo significativamente la actividad agrícola en la región.⁴

Tabla 1. Población de la Zona Metropolitana de Mérida y comparación con la del Estado de Yucatán y Los Estados Unidos Mexicanos, periodo 1970-2005.

Municipio	Población				
	1970	1980	1990	2000	2005
Conkal	4,075	5,874	6,430	7,620	8,495
Kanasín	6,280	7,111	24,503	39,191	51,774
Mérida	241,964	424,529	556,819	705,055	781,146
Progreso	21,352	30,183	37,806	48,797	49,454
Umán	14,125	17,278	39,324	49,145	53,268
Ucú	1,388	2,072	2,430	2,909	3,057
ZMM	289,184	487,047	667,312	852,717	947,194
Yucatán	758,355	1,063,733	1,362,940	1,658,210	1,818,948
Estados Unidos Mexicanos	48,225,238	66,846,833	81,249,645	97,483,412	103,263,388

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de: Secretaría de Industria y Comercio, 1970, *IX Censo General de Población y Vivienda 1970*. Dirección General de Estadística, México; *X Censo General de Población y Vivienda 1980*, INEGI, 1980. *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, INEGI, 1990. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, INEGI, 2000. *II Censo de Población y Vivienda 2005*, INEGI, 2005.

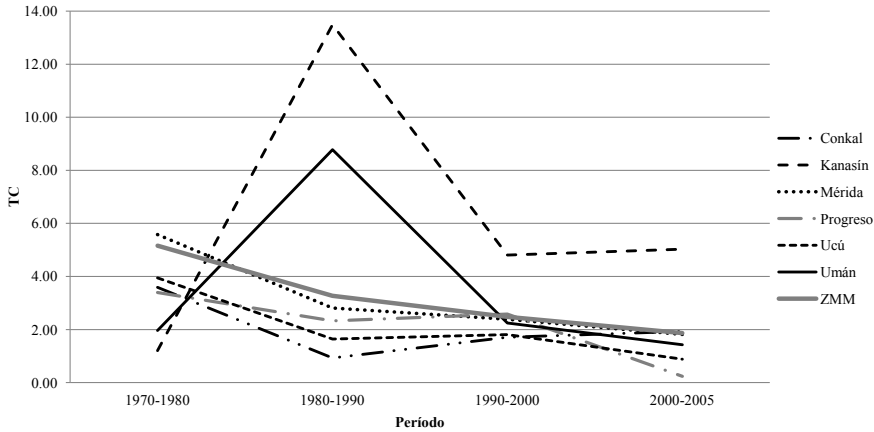
Abreviación: ZMM: Zona Metropolitana de Mérida.

Como consecuencia de su metropolización, la región también ha experimentado cambios importantes en su paisaje, los cuales con frecuencia han derivado en problemas sociales y/o ambientales. Una de estas transformaciones paisajistas está dada por el fenómeno de conurbación existente entre diversas localidades (siendo las más importantes de éstas, Mérida, Kanasín y Umán); este fenómeno ha derivado en problemas jurisdiccionales que afectan entre otros aspectos a la dotación de servicios públicos en la denominada “zona de traslape”. Otras manifestacio-

³ En 1970 el porcentaje de población ocupada en el sector primario era por municipio: Conkal (73%), Kanasín (80%), Mérida (14%), Progreso (21%) Umán (78%). SIC, (1970) *IX Censo General de Población y Vivienda*, Comercio, S.d.I.y. (Ed.). No se cuenta con el dato de Ucú.

⁴ En el año 2000 el porcentaje de población ocupada en el sector primario era por municipio: Conkal (12%), Kanasín (5%), Mérida (2%), Progreso (17%) Umán (7%). INEGI, (2000) *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, I.N.d.E.y.G. (Ed.). No se cuenta con el dato de Ucú.

nes de las transformaciones del paisaje en la zona metropolitana están dadas por: 1. la aparición y/o densificación de corredores urbanos que tienen como punto de convergencia a la ciudad de Mérida; 2, la expansión de las manchas urbanas (debido principalmente a la construcción de viviendas), y 3, los visibles cambios en los usos del suelo.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de: Secretaría de Industria y Comercio, 1970, *IX Censo General de Población y Vivienda 1970*. Dirección General de Estadística, México; INEGI, 1980, *X Censo General de Población y Vivienda 1980*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía México; INEGI, 1990, *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía México; INEGI, 2000, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía México; INEGI, 2005, *II Conteo de Población y Vivienda 2005*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía México. **Abreviaciones:** TC: Tasa de crecimiento; ZMM: Zona Metropolitana de Mérida.

FIGURA 1. Crecimiento de la población de la Zona Metropolitana de Mérida, periodo 1970-2005.

METODOLOGÍA

Se considera como el “asentamiento” de la zona metropolitana a todas las localidades existentes en ella en 2005 (288 en total) (INEGI, 2005) y no sólo a aquellas comúnmente incluidas por las autoridades como “urbanas”. Asimismo se subdividió a ésta en dos subzonas: la conurbada y la periurbana.⁵

Si bien existen varios métodos para la jerarquización de los asentamientos humanos, vamos a centrarnos en el que se desprende de la “teoría del lugar cen-

⁵ Acerca de estos dos últimos conceptos existe un amplia bibliografía Aguilar, A., Ward, P. (2003) “Globalization, regional development and mega-city expansion in Latin America: Analyzing Mexico city’s peri-urban hinterland”, *Cities* 20: 3-21, Lopes de Souza, M. (2001) Metropolitan deconcentration, socio-political fragmentation and extended suburbanization: Brazilian urbanisation in the 1980s and 1990s. *Geoforum* 32, 437-447.

tral”, el cual se basa en las funciones centrales que poseen las localidades y que las expresa en términos de coeficientes de localización, que a su vez son integrados posteriormente en un índice de centralidad que permite observar la importancia relativa de cada localidad dentro de cualquier conjunto de asentamientos humanos (Lösch citado por Ferrer, 1992). Tomando como base este enfoque, Domínguez (2009a) desarrolló un modelo espacial jerarquizado para las localidades del Estado de Yucatán, el cual es el insumo de análisis principal de este trabajo. Este modelo se basa en las aportaciones que hacen tres tipos de servicios públicos a la centralidad de cada localidad. Entre estos servicios fueron considerados los educativos (primarias, secundarias, preparatorias, entre otros), de salud (hospitales y centros de salud) y financieros (sucursales bancarias y cajas de ahorro popular). El modelo espacial jerarquizado utilizado consta de cinco niveles: 1. el asentamiento sin servicios, que aplica a localidades sin funciones centrales; 2. el subcentro básico de población, que corresponde a localidades que cuentan hasta con un máximo de dos tipos de las siguientes funciones centrales: escuela primaria, secundaria, bachillerato y centro de salud; 3. el centro básico de población, que hace referencia a localidades con escuela primaria, secundaria y bachillerato, y/o centro de salud (la mayoría de estas localidades cuentan con cajas populares de ahorro); 4. el centro proveedor de servicios urbanos, que se caracteriza por ser una localidad con todas las funciones de un centro básico de población, más hospitales (algunos también cuentan con bancos); y 5. la metrópoli, que corresponde a la capital del estado de Yucatán, la cual cuenta con la mayor concentración y variedad de funciones centrales en toda la entidad.

Para el análisis de la distribución de localidades y población de la zona metropolitana se relacionó la información obtenida del modelo espacial jerarquizado con la proveniente del *II Censo de Población y Vivienda 2005*, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

JERARQUIZACIÓN DE LOCALIDADES

De las 288 localidades que conforman el asentamiento de la zona metropolitana,⁶ 214 (74.31% del total) corresponden a asentamientos sin servicios; 60 (20.83% del total) a subcentros básicos de población; 11 (3.82% del total) a centros básicos de población; dos (0.69% del total) a centros proveedores de servicios urbanos (Progreso y Umán) y sólo uno (0.35% del total) a la metrópoli (Mérida) (tabla 2).

El análisis estadístico de la jerarquización de las localidades por subzonas de la zona metropolitana muestra que si bien los asentamientos sin servicios y los

⁶ Éstas representan el 12.39% del total de localidades existentes en el estado de Yucatán, INEGI, (2005), *II Censo de Población y Vivienda 2005*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.

subcentros básicos de población se localizan preponderantemente en la subzona periurbana, los centros básicos de población y los centros proveedores de servicios urbanos tienen una distribución más homogénea entre ambas subzonas. En lo que respecta a la metrópoli, ésta se localiza en la parte central de la subzona conurbada (tabla 2).

La distribución territorial de esta jerarquización en la zona metropolitana (figura 2) genera efectos directos en el acceso de la población local a bienes y servicios públicos. A este respecto se observa que la mayoría de los asentamientos sin servicios en la zona metropolitana se localizan en los municipios de Conkal, Kanasín, Mérida y Umán; cantidades importantes de estos asentamientos se ubican en la periferia inmediata de sus homónimas cabeceras municipales, lugares donde sus manchas urbanas se diluyen en el territorio. Si bien las localidades sin servicios que existen en la zona metropolitana representan un porcentaje significativo del total de las existentes en la misma, éstas sólo representan el 12.53% del total de este tipo de asentamientos a nivel estatal.

En términos de población este comportamiento se invierte, pues la de la zona metropolitana que reside en este tipo de asentamientos representa el 42.06% de las 29 437 personas que no cuentan con servicios en todo el estado (Domínguez, 2009a). Esta situación da cuenta de que los asentamientos de este tipo de la zona metropolitana se encuentran más densamente poblados en comparación con sus contrapartes del resto del estado, situación que probablemente se deba a la inmigración proveniente del interior de la entidad, ya que a pesar de experimentar condiciones precarias de habitabilidad, mucha gente dispuesta a soportarlas con tal de residir cerca de las fuentes de trabajo que ofrece la zona metropolitana. Esta hipótesis deberá ser probada en trabajos posteriores. También es importante mencionar que muchos de estos asentamientos sin servicios corresponden a lugares de trabajo (fábricas, bodegas, entre otros) donde también residen algunos de sus trabajadores.

Los subcentros básicos de población se localizan en forma más homogénea en el territorio metropolitano, con excepción de los municipios de Progreso y Ucú donde la densidad poblacional de sus territorios se caracteriza por la concentración de localidades en uno o dos grupos compactos. Si bien una configuración homogénea facilita el acceso de sus habitantes a servicios públicos básicos, la gama que es ofrecida por estas localidades es limitada. Éstos son el segundo grupo más numeroso de localidades en la zona metropolitana (tabla 2), sin embargo sólo representan el 14.29% de todos los de su tipo en el estado (Domínguez, 2009a). En términos de población, el comportamiento de este grupo jerárquico de localidades también se invierte en relación con el total del mismo a nivel estatal. Cabe destacar que la población total que reside en localidades con este nivel jerárquico en la zona metropolitana (51 145 hab.) es más significativa que la población que se ubica en el nivel jerárquico inferior, lo cual sugiere mejores condiciones de acceso a servicios públicos para sus residentes. No obstante, esta situación no es del todo generalizada, ya que no existe homogeneidad en el

número y gama de funciones centrales existentes en estas localidades; es de esperar que sus residentes también experimentan problemáticas para obtener diversos servicios públicos, fenómeno que varía a lo largo de la zona metropolitana.

Debido a la gama de funciones centrales con que cuentan los centros básicos de población, éstos pueden ser considerados como el primer nivel jerárquico de localidades que realmente están en condiciones de satisfacer necesidades básicas para sus residentes, así como los de sus localidades vecinas. Esta condición, les confiere un lugar muy importante dentro de la organización territorial de la zona metropolitana. En términos absolutos podríamos decir que se distribuyen de forma más equitativa entre las dos subzonas del área metropolitana, aunque en términos de su efectividad para proveer servicios públicos existen desbalances, pues su localización geográfica no favorece el acceso de habitantes provenientes de los otros dos niveles jerárquicos inferiores. En el caso de los centros básicos de población ubicados en la subzona periurbana, están muy distantes de cúmulos importantes de localidades pertenecientes a los dos niveles jerárquicos inferiores, mientras que los centros básicos de población ubicados en la subzona conurbada, se localizan en su zona periférica inmediata, lo cual también limita el alcance de sus funciones centrales. Otro aspecto a destacar de este nivel jerárquico de localidades es que tres cabeceras municipales (Conkal, Kanasín y Ucú) se ubican en él, lo cual muestra cómo la jerarquización político-administrativa actual no corresponde con la estructura real del territorio, la cual, como menciona la literatura, depende más de aspectos económicos que políticos. Será conveniente que futuros trabajos profundicen en el estudio de este fenómeno, el cual daría indicios que a su vez serían de utilidad en la implementación de modificaciones a la organización territorial de la zona metropolitana.

Los centros básicos de población son el tercer grupo más numeroso de localidades en la zona metropolitana (tabla 2), sin embargo sólo representan el 6.01% de todos los centros básicos de población en el estado (Domínguez, 2009b). En términos demográficos, el comportamiento de este grupo jerárquico de localidades también ocupa el tercer lugar estatal. Cabe destacar que la población total que reside en estos asentamientos de la zona metropolitana (84 798 hab.) es más significativa que aquella que reside en los dos niveles jerárquicos inferiores, e inclusive en el inmediato superior.

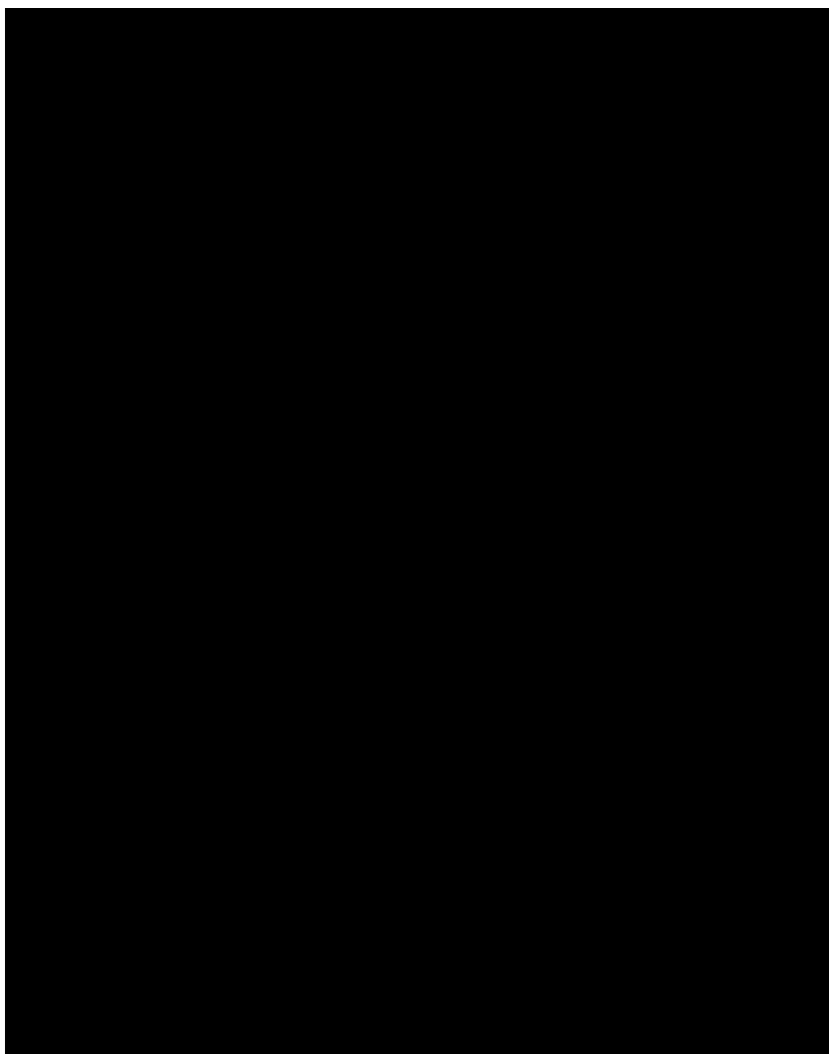
Los centros proveedores de servicios urbanos tienen un nivel sobresaliente de sofisticación en lo que respecta a las funciones centrales con que cuentan y que son aprovechadas primordialmente por sus propios residentes, pero que también pueden serlo por vecinos de otras localidades cercanas, siempre y cuando existan las condiciones adecuadas para que esta situación se genere. Sin embargo, su localización geográfica es un aspecto muy importante, ya que puede potenciar la posibilidad de acceso o limitarla. El caso de la localidad de Umán, uno de los dos únicos centros proveedores de servicios urbanos de la zona metropolitana, nos muestra cómo su localización junto con la existente disponibilidad de vías terrestres de comunicación que convergen a ella limitan el aprovechamiento de

Tabla 2. Jerarquización de localidades de la Zona Metropolitana de Mérida, 2010

Jerarquización de las localidades	Zona metro- politana		Subzona periurbana					
	Localidades loc.	Subzona conurbada Población %	Localidades			Población		
			hab.	%	loc.	hab.	%	loc.
Asentamiento sin servicios	214	74.31%	12,380	1.31%	7	2.43%	10,758	1.14%
Subcentro básico de población	60	20.83%	51,145	5.40%	5	1.74%	7,814	0.83%
Centro básico de población	11	3.82%	84,798	8.95%	4	1.39%	63,669	6.72%
Centro provee- dor de servicios urbanos	2	0.69%	64,654	6.83%	1	0.35%	29,135	3.08%
Metrópoli	1	0.35%	734,153	77.51%	1	0.35%	734,153	77.51%
Total	288	100.00%	947,130	100.00%	18	6.25%	845,529	89.27%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Domínguez (2009b), *Sistema Asentamientos Humanos del Estado de Yucatán*. Mérida, Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente. Gobierno del Estado de Yucatán.
Notas: 1. Si bien el análisis de la jerarquización de las localidades corresponde al año 2009, la cantidad de localidades y de población corresponde al año 2005; 2. Todos los porcentajes están calculados en relación a los totales de localidades y de población de la Zona Metropolitana de Mérida respectivamente.

sus funciones centrales a sólo las localidades pertenecientes al municipio homónimo. Progreso, otro centro proveedor de servicios urbanos de la zona, también muestra cómo las funciones centrales existentes en ella son prácticamente para uso exclusivo de sus residentes, pues a la población de las otras localidades de la zona metropolitana no les resultan cómodas las funciones centrales que ofrece debido a su localización geográfica, empero, éste podría no ser el caso para otras poblaciones costeras que no forman parte de la zona metropolitana, pero para las cuales Progreso representaría la “mejor opción”.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de: Domínguez (2009b), *Sistema Asentamientos Humanos del Estado de Yucatán*. Mérida, Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente. Gobierno del Estado de Yucatán.

FIGURA 2. Estructura territorial de la Zona Metropolitana de Mérida, 2010.

En lo que respecta al resto de la zona metropolitana, no existen otras localidades con este nivel jerárquico que provean importantes servicios públicos que si bien se pueden considerar como “más sofisticados” (por ejemplo hospitales y bancos) son básicos y de uso cotidiano dentro de la lógica de un asentamiento urbano. Este hecho colabora al reforzamiento de la centralidad de la metrópoli. Los dos centros proveedores de servicios urbanos existentes en la zona representan el 16.67% de todas las localidades de este nivel jerárquico en la entidad y en términos de población suman el 20.99% del total estatal para este tipo de asentamientos que reside, lo cual nos señala que comparativamente la zona metropolitana también ocupa un lugar relevante dentro de este nivel jerárquico a nivel estatal (Domínguez, 2009b).

Mérida, la metrópoli, es la localidad que cuenta con la mayor población (734 153 hab.) y la mayor concentración y variedad de funciones centrales en toda la entidad, cualidad que si bien explica su influencia sobre las localidades de la zona metropolitana, la entidad y la península de Yucatán, también le genera complejos problemas sociales y ambientales, producto de la concentración.

DISTRIBUCIÓN DE LOCALIDADES Y POBLACIÓN

El 74.31% de las localidades de la zona metropolitana pertenecen al nivel de asentamientos sin servicios y en ellas habita apenas el 1.31% de la población total de la zona. Los subcentros básicos de población representan el 20.83% de las localidades y el 5.40% de los habitantes de la zona. Por su parte, los centros básicos de población y los centros proveedores de servicios urbanos de la zona metropolitana representan respectivamente el 3.82% y 0.69% de las localidades existentes en ella, así como el 8.95% y 6.83% de su población. Mérida, la metrópoli, a pesar de que sólo representa el 0.35% de las localidades existentes en la zona, cuenta con la población más importante y significativa (77.51%) de toda la zona metropolitana (figura 3).

El comportamiento descrito de la distribución de estas dos variables a lo largo de la jerarquización del asentamiento de la zona metropolitana es similar al detectado por Domínguez (2009b) para todo el asentamiento del estado de Yucatán. El fenómeno consiste en que estas dos variables se comportan de manera inversa a lo largo del modelo espacial jerarquizado; es decir, al tiempo que aumenta el nivel jerárquico de las localidades, el número de habitantes aumenta en ellas, sin embargo el número de localidades con estas características disminuye en el asentamiento. El comportamiento opuesto sucede en el otro extremo de la jerarquización: al tiempo que disminuye el nivel de una localidad, se reduce el número de habitantes que reside en ella, pero el número de estas localidades aumenta en el asentamiento. El comportamiento general de la zona metropolitana es consistente con lo mencionado por la “teoría del lugar central”, sin embargo, cabe mencionar que en él existen localidades con comportamientos

atípicos, lo que vuelve relevante la necesidad de estudiar pronto los desbalances del modelo espacial jerarquizado en este territorio.

El análisis de la distribución de localidades y población por subzonas (figura 4) muestra resultados interesantes, pues si bien el comportamiento inverso de las dos variables asociadas se sigue manteniendo en ambas, las gráficas nos muestran, a un nivel subregional, los niveles jerárquicos donde los esfuerzos de dotación de servicios públicos deben enfocarse principalmente: los centros básicos de población en el caso de la subzona conurbada y los subcentros básicos de población en el caso de la zona periurbana. En ambos casos los esfuerzos a los que se hace referencia tienen que ver con dotar a estas localidades con nuevas funciones centrales de las que actualmente carecen, para así elevarlas a los siguientes niveles del modelo espacial jerarquizado desarrollado por Domínguez (2009a). A este respecto vuelve a resaltarse la necesidad de profundizar en el estudio de los desbalances en el orden del asentamiento metropolitano.

CONSIDERACIONES FINALES

El asentamiento de la Zona Metropolitana de Mérida es complejo y las características de su organización jerárquica y distribución territorial generan significativos efectos entre su población en su acceso a servicios públicos y empleo, entre otros que son lo suficientemente significativos para que sean relevantes no sólo en la realización de estudios académicos, sino también para que sean consideradas modificaciones en las políticas públicas y en los procesos económicos y territoriales que los generan en primera instancia.

Si bien en la zona metropolitana funciona la “teoría del lugar central” en relación al tamaño de población y la centralidad de las localidades, se han detectado casos atípicos donde poblaciones importantes experimentan dificultades para acceder a servicios públicos básicos, siendo el caso más crítico la localidad de Kanasín.

El caso de Kanasín, junto con los de Conkal y Ucú son, además emblemáticos de los desbalances existentes en la jerarquía de las localidades de la zona metropolitana, pues todas son cabeceras municipales, “título” que las ubica en el segundo más alto de la jerarquía político-administrativa vigente en el estado, sólo después de la capital del estado. Sin embargo, esta jerarquización no tiene efectos reales cuando se trata de la definición de los lugares “importantes” dentro del territorio metropolitano. Si bien este trabajo se limitó a esbozar la influencia de tres tipos de servicios públicos (educativos, de salud y financieros) en la jerarquización de las localidades de la zona metropolitana, por el conocimiento que se tiene de la misma se sabe que el comportamiento en materia de gradación es consistente con lo que sucede en el ámbito económico de la región (aspecto que también es muy importante en el estudio de la organización territorial).

La jerarquización de localidades utilizada muestra la existencia de patrones interesantes en la organización territorial de la zona metropolitana, que resultan de gran importancia para la eventual realización de intervenciones en la misma.

FIGURA 3. Distribución de localidades y población en la Zona Metropolitana de Mérida

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Domínguez (2009), *Sistema Asentamientos Humanos del Estado de Yucatán*. Mérida, Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente. Gobierno del Estado de Yucatán.

Notas: Línea continua gris: línea de tendencia población; Línea negra punteada: línea de tendencia localidades.

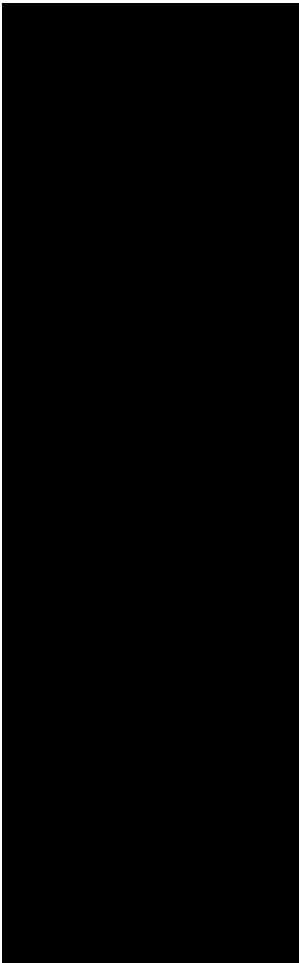
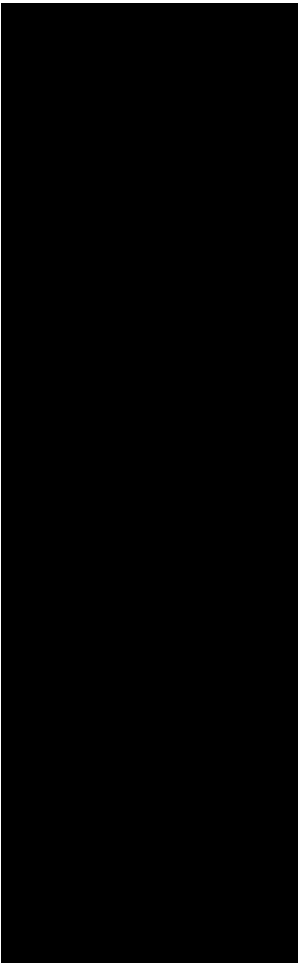
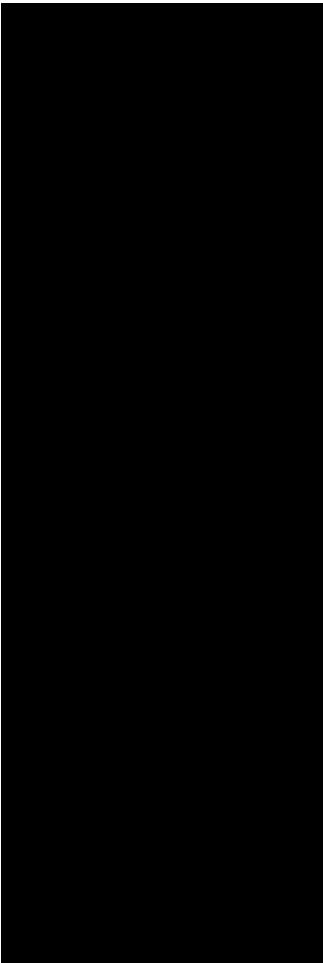


FIGURA 4. Distribución de localidades y población en las subzonas conurbada y periurbana

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Domínguez (2009b), *Sistema Asentamientos Humanos del Estado de Yucatán*. Mérida, Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente. Gobierno del Estado de Yucatán.

Notas: (A) Subzona conurbada; (B) Subzona periurbana; Línea continua gris: tendencia población; Línea negra punteada: tendencia localidades.



Los asentamientos sin servicios de la zona metropolitana se encuentran más densamente poblados que sus contrapartes del resto del estado, lo cual es producto de la atracción ejercida por sus fuentes de empleo, esto a pesar de que en términos económicos se pueden catalogar a estas fuentes de empleo como “mal pagadas”.

Si bien estas localidades muestran una importante dispersión dentro del territorio metropolitano (lo cual es explicado en parte por el alto costo de la tierra en los “lugares importantes” del asentamiento), la localización geográfica de muchas de éstas también sugiere que se tratan de la porción externa de estos “lugares importantes”, lo cual nos debe llevar a reflexionar acerca del doble fenómeno concentración-dispersión de población existente en la zona metropolitana, así como también acerca de las actuales definiciones de límites de localidades en la zona y del manejo de la información estadística que utilizamos para estudiar estos fenómenos. En cualquier caso, la población que reside en ellas experimenta el efecto conjunto de estos fenómenos y procesos, es decir condiciones de habitabilidad muy precarias, para las cuales se deben desarrollar alternativas.

El importante número de habitantes de los subcentros básicos de población de la zona metropolitana es un dato que si bien alienta los esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de la población en la región, no debe confundir a las autoridades acerca de los muchos pendientes que quedan por hacer para mejorar el funcionamiento del asentamiento metropolitano y las condiciones de vida de su gente, pues en general este nivel jerárquico es considerado como deficitario de servicios públicos básicos, los cuales son sensibles para el buen funcionamiento de la vida cotidiana.

De la jerarquización utilizada, los centros básicos de población son los que muestran el piso mínimo que efectivamente es capaz de resolver las necesidades de servicios públicos de una población, de allí su importancia. Debido al limitado número de este tipo de localidades en la zona metropolitana, es muy importante solucionar el asunto de su accesibilidad, pues la localización geográfica de las pocas existentes no favorece un “cómodo” acceso de la población que reside en los niveles jerárquicos inferiores, la cual se podría beneficiar de estas funciones centrales. Los centros proveedores de servicios urbanos experimentan el mismo fenómeno de dificultad de acceso que las localidades del nivel jerárquico anterior.

En lo que respecta a la metrópoli, si bien ésta es comúnmente conceptualizada como sin problemas de déficit de funciones centrales, y dotada con una gran atracción e influencia (que ejerce sobre un territorio muy amplio, incluso más allá de la zona metropolitana), la realidad es que hace falta realizar estudios intra-urbanos más detallados acerca de la distribución y accesibilidad de estas funciones centrales en su interior, además de que la concentración de estas funciones no siempre es positiva, pues también genera efectos sociales y ambientales negativos como la contaminación y el tráfico.

Utilizando como criterio el modelo espacial jerarquizado desarrollado por Domínguez (2009b), el análisis de la distribución de localidades y población en

la zona metropolitana sugiere que los esfuerzos regionales de dotación de funciones centrales en la misma se deben dirigir, en el caso de su subzona conurbada, a las localidades que ocupan actualmente el nivel de centros básicos de población, y en el caso de la subzona periurbana a las localidades que ocupan el nivel de subcentros básicos de población.

Si bien los avances en el estudio de la organización de la zona metropolitana son alentadores, es importante mencionar algunas otras temáticas que urge sean abordadas tanto por la academia como por responsables de decidir las políticas públicas a este respecto: 1. Las tendencias de crecimiento de la población, 2. Los desbalances existentes en la actual jerarquización de las localidades (tanto en la político-administrativa, como en la que en este trabajo se ha denominado como “la real”), 3. La definición de los límites de las localidades; 4. El comportamiento de la distribución de servicios públicos dentro de la metrópoli y 5. El desarrollo de adecuaciones al marco jurídico existente.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Adrián y Peter WARD

- 2003 “Globalization, regional development and mega-city expansion in Latin America: Analyzing Mexico City’s peri-urban hinterland”, *Cities* 20 (1): 3-21.

BAILLY, Antoine

- 1978 *La organización urbana. Teorías y modelos*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.

DOMÍNGUEZ, Mauricio

- 2009a “Procesos recientes del acceso al agua potable en el México urbano: el caso de la Zona Conurbada de Mérida Yucatán”, *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM (69): 68-84.
- 2009b *Sistema Asentamientos Humanos del Estado de Yucatán*, Estudio realizado para la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente, Gobierno del Estado de Yucatán.

FERRER, Manuel

- 1992 *Los sistemas urbanos. Los países industrializados del hemisferio norte e Iberoamérica*, Madrid, Editorial Síntesis.

GARCÍA, Ana y Mauricio DOMÍNGUEZ

- 2006 “Indicadores y metas de la Agenda Hábitat, Resultados para la Aglomeración Urbana de la Ciudad de Mérida, versión 2006”, CINVESTAV Yucatán.

INEGI

- 2006 *II Censo de Población y Vivienda 2005*, Aguascalientes, INEGI.
- 2001 *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Aguascalientes, INEGI.
- 1971 *X Censo General de Población y Vivienda 1970*, Aguascalientes, INEGI.

LABORDE, Pierre

- 1989 *Les espaces urbains dans le monde*, Paris, Nathan-Université.

LAPO, Georgii Mikhailovich

- 1983 *Geografía de las ciudades y fundamentos de urbanismo*, Moscú, Vneshtorgizdat.

LOPES DE SOUZA, Marcelo

- 2001 “Metropolitan deconcentration, socio-political fragmentation and extended suburbanization: Brazilian urbanisation in the the 1980s and 1990s”, *Geoforum* 32: 437-447.

MARTÍNEZ CARO, Carlos, Alfonso VERGARA GÓMEZ y Ángel IBÁÑEZ CEBÁ

- 1988 *El sistema de ciudades de España*, Universidad de Navarra, Departamento de Urbanismo, Escuela de Arquitectura.

RESEÑAS

Arturo Taracena Arriola, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en el siglo XIX*. México, UNAM, CEPHCIS, 2010, ISBN 978-607-02-1962-7, 428 pp.

En tanto un investigador de la historia política debe desenmarañar intrigas, uno de la literatura suele conformarse con enunciar apreciaciones estéticas. En su libro *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica*, Arturo Taracena Arriola supera estos extremos e interpreta un periodo crucial de la historia peninsular recurriendo simultáneamente al relato de las gestas políticas y al análisis de dos periódicos literarios publicados en esta misma coyuntura.

En primer lugar, el espacio delimitado en las páginas de Taracena Arriola consiste en la península de Yucatán tal y como la concibieron los testimonios del siglo XIX, por ello, los límites continentales descritos llegan hasta los ríos de Tabasco y el Petén guatemalteco. Ciertamente, la acción se proyecta en Mérida y Campeche, centros administrativos y comerciales, pero no se dejan de contemplar las localidades donde se distribuyó y leyó la prensa cultural yucateca.

En cuanto a la temporalidad de este estudio, el libro abarca desde el segundo tercio del siglo XIX hasta los primeros años del XX. No obstante, la acción se polariza en la agitada década de 1840, a causa del florecimiento del regionalismo de las élites peninsulares durante la escisión política de Yucatán con la República Mexicana y porque los dos periódicos analizados por el autor vieron la luz entre 1841 y 1849.

Taracena Arriola se propuso comprender el proceso mediante el cual una ideología regionalista, compartida por ciertos sectores de la élite peninsular, se reflejó en la prensa literaria del periodo analizado. Una de sus hipótesis consiste en que los redactores de *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco* recurrieron a un discurso memorialista, a través de ensayos de carácter histórico y literario, con los que estos intelectuales se propusieron almacenar, conservar, (re)crear y difundir tradiciones regionales que convencieran a sus lectores de la necesidad y viabilidad de independizar a la Península del resto del país.

Desde el punto de vista teórico, el historiador guatemalteco abreva en los postulados de Pierre Nora en torno a los llamados *lugares de memoria*. Este término describe las etapas mediante las cuales una figura del pasado es rescatada por la memoria actual y fijada luego en la realidad material, para garantizar su recuerdo posterior. En otras palabras, los documentos y vestigios resguardados en los archivos, museos y bibliotecas son sometidos a una reinterpretación por parte de la élite intelectual, que se utiliza para difundir la vida y obra de ciertos próceres a los cuales se consagran monumentos y ceremonias.

Lógicamente, esta labor memorialista que preserva el recuerdo de ciertos personajes y hechos, responde a los intereses políticos de una élite y a las problemáticas de una actuali-

dad. A causa de lo anterior, cuando autor analiza los periódicos literarios *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco*, contextualiza estas empresas editoriales dentro de las pugnas políticas y de la causa secesionista de su época.

De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica se divide en siete capítulos que van de una revisión histórica general de los autores que han analizado el mismo periodo, al estudio de episodios y casos específicos de conmemoraciones, muy posteriores al cierre de ambas publicaciones.

En el primer apartado, se explicita cómo una ideología de tintes regionalistas puede ser compartida por facciones políticas antagónicas, puesto que el sentimiento de identidad que despiertan la historia y tradiciones particulares de una región, superan a los intereses partidistas. Otro postulado que se destaca es que, a pesar de que una ideología regionalista se expande con intensidades diferentes entre las élites y los sectores populares, el sentimiento de pertenencia general construido en torno a una región puede adquirir rasgos protonacionales y, en casos extremos, un carácter separatista.

El capítulo segundo (“Balance de la coyuntura separatista yucateca”) constituye un repaso de los autores que han escrito acerca de los movimientos regionalistas proindependentistas en México y, en especial, del caso yucateco. Taracena Arriola parte de una descripción de las problemáticas poblacionales, sociales y económicas que se vivían en la península de Yucatán desde los albores del siglo XIX, rescata después las opiniones sobre la separación de esta entidad que efectuaron los viajeros extranjeros que pasaron por la región en la década de 1840 y, por último, analiza las contribuciones de investigadores más contemporáneos.

En este capítulo se enfatizan las abismales diferencias de la estratificación social en el Yucatán de la primera mitad del siglo XIX, la visión de los extranjeros en torno al independentismo yucateco, la politización de los indígenas que tomaron parte en los combates en pro de la separación de México y el fracaso final de este experimento, al darse el estallido de la Guerra de Castas. Todo esto, mediante la revisión crítica de la historiografía contemporánea del tema pues, a decir del autor, el regionalismo yucateco sólo ha sido explotado desde el punto de vista político y, de manera muy tímida, desde aspectos culturales como el periodismo literario.

En el capítulo tercero (“Negocio y literatura: el periodismo literario yucateco como empresa”), el autor aborda los aspectos materiales en torno a *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco*, concentrándose en la logística de la empresa editorial que representó la impresión de estos periódicos, su red de distribución, las relaciones entre sus editores, colaboradores, expendedores en el interior de la Península y el poderoso interés que cobraron estas publicaciones al insertarse en ellas imágenes litográficas de carácter costumbrista. En este punto, la personalidad de Justo Sierra O’Reilly empieza a cobrar el papel protagónico en el libro de Taracena, puesto que en torno a este personaje se aglutina una red de escritores, poetas y anticuarios que le proporcionaron los materiales para hacer de estos periódicos literarios yucatecos, depositarios de la memoria.

Otra particularidad de este capítulo, es que al cartografiar los puntos de distribución de *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco*, Taracena Arriola vence las limitaciones espaciales de las crónicas político-administrativas que se constriñen a Mérida y Campeche, y al sugerir las relaciones y redes de socialización entre los pobladores de distintas localidades y la importancia de los caminos que atravesaban a la Península, se puede inferir, con base en

este mapeo, una especie de jerarquía cultural de ciertas poblaciones yucatecas que por el momento sigue en el tintero.

De los aspectos materiales se pasa luego, en los capítulos cuarto y quinto, a los formales de *El Museo Yucateco* y de *El Registro Yucateco*. Aquí, se demuestra que estas publicaciones fungieron precisamente como *lugares de memoria*, en los cuales a manera de una galería o biblioteca se reprodujeron imágenes y documentos históricos destinados a fortalecer el regionalismo; por ello, lejos de ser periódicos meramente literarios, Justo Sierra O'Reilly y sus colaboradores los volvieron una plataforma ideológica de la que debía surgir un sentimiento nacional.

Con el afán de demostrar esta hipótesis, nuestro autor analiza las características de los artículos históricos y literarios de los periódicos de Sierra O'Reilly y descubre que estas publicaciones siguen una línea editorial muy clara. Tanto en *El Museo* como en *El Registro* se favorecieron las biografías de los yucatecos ilustres y se dio un fuerte impulso a una literatura de temas peninsulares y del pasado colonial.

En el aspecto científico, los ensayos geográficos se concentraron en la descripción de la riqueza de recursos naturales de las áreas menos pobladas de la Península y en la defensa de los intereses territoriales de la administración peninsular y, con respecto a la arqueología, ambos periódicos debatieron en torno al origen y destino de la civilización que había construido las pirámides que, por aquel entonces, comenzaron a ser estudiadas por propios y foráneos.

Cabe recalcar que desde el punto de vista práctico, tanto *El Museo* como *El Registro* abogaron por la fundación de museos arqueológicos y bibliotecas públicas que resguardaran las "curiosidades" del país y los documentos necesarios para reconstruir los anales peninsulares. Desde la esfera del discurso, la prensa literaria elevó al rango de próceres a los poetas y hombres públicos que habían llevado el nombre de Yucatán en alto y que habían dotado a esta región de una literatura romántica y heroica.

Desafortunadamente, a causa de la ideología de aquel entonces, se consideró que los indígenas difícilmente podían pertenecer al mismo grupo étnico que construyó los sitios arqueológicos y se creyó que aquella civilización antigua se había extinguido o degenerado. Este argumento produjo polémicas entre los colaboradores de la prensa yucateca y los exploradores extranjeros y, por ello, Justo Sierra O'Reilly y sus allegados consideraron a la Colonia como el punto de inicio de la historia yucateca. La Guerra de Castas radicalizó esta opinión y, debido a esto, la empresa editorial del escritor, novelista y jurisconsulto cobró tintes que Taracena Arriola califica como racistas.

En su último capítulo ("La memoria nostálgica"), nuestro autor estudia el proceso de transformación de la figura de Sierra O'Reilly desde su fallecimiento en 1861 hasta la erección de una estatua en su honor, el año de 1906. Funcionario e ideólogo, a su muerte se comenzó a obviar su participación gubernamental durante el periodo de escisión de Yucatán y, en cambio, se le vio cada vez más como un literato, historiador y periodista. En vista de que sus periódicos fueron consultados por los interesados en la historia peninsular, en lugar de ser recordado como un erudito propagandista de la independencia regional que fue, se le consideró simplemente como fundador de la literatura yucateca.

En conclusión, aquel personaje que creó lugares de memoria se transformó a su vez, en uno de ellos. Se minimizó su responsabilidad en los intentos separatistas y en el ofrecimiento de la soberanía peninsular a los Estados Unidos del Norte y, en cambio, se recalcó su faceta de novelista y jurisconsulto. A causa de lo anterior, *El Museo Yucateco* y *El Registro*

Yucateco fueron considerados sólo como los cimientos de la prensa literaria peninsular y no como el receptáculo de una ideología regionalista con implicaciones políticas.

En conclusión, considero que la principal contribución de *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica* es que su autor interpreta, de manera atinada, al *Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco* dentro de su época. Hasta este momento, muy pocos habían esbozado el carácter político contenido en las páginas de estas publicaciones, pues casi todos los investigadores que las hojearon, creyeron a sus editores cuando juraron no abordar temas políticos.

Libro nacido de la perspicacia de su autor, *De la nostalgia* devela que si bien Justo Sierra O'Reilly no habló de política como tal, los artículos que publicó sí estaban politizados y comprometidos con la ideología regionalista. Dirán algunos que esto ya se sospechaba desde tiempo atrás, pero hasta hoy nadie se había dado a la tarea de ahondar de manera tan metódica y documentada en esta temática.

Emiliano Canto Mayén

Sandra Lucía Ramírez, *Conocimiento y formas de vida. Elementos para la construcción de espacios públicos en cuestiones científico-tecnológicas*. México, UNAM, CEPHCIS, 2011, ISBN 978-607-02-2340-2.

Hoy en día los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) resultan fundamentales en tanto que se centran en la comprensión de los factores sociales que condicionan y posibilitan el desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como en las consecuencias sociales que se derivan de éstas. La evidente participación de la ciencia y la tecnología hasta en las cosas más básicas de nuestra vida cotidiana, ha propiciado una serie de estudios en diferentes ámbitos —éticos, políticos, ambientales y económicos, por mencionar algunos— con respecto al papel que juegan éstas en la sociedad y la forma en que deberían encaminarse dadas las necesidades de las diferentes sociedades.

Si bien es cierto que la ciencia y la tecnología han contribuido a mejorar nuestra vida, también lo es el hecho de que algunos de estos avances han traído consigo una serie de problemas que no afectan a sectores específicos sino a la población mundial, como por ejemplo, la creciente contaminación, el deterioro de nuestro medio ambiente o, para referirnos a casos específicos, los accidentes nucleares, cuya última muestra fue el incidente ocurrido en la planta nuclear de Fukushima, Japón, con sus consecuentes implicaciones. Este tipo de eventos, cada vez más frecuentes en nuestro mundo, ponen de manifiesto que los estudios CTS son esenciales en el camino que han de seguir la ciencia y la tecnología de la mano con las sociedades.

En este ámbito de los estudios CTS se inserta la obra de Sandra Lucía Ramírez, la cual aborda diferentes problemas en torno al conocimiento, las prácticas científicas y tecnológicas en relación con las formas de organización social. Un buen punto para comenzar esta reseña es un caso muy particular que la autora señala hacia la última parte de su texto. Dado lo ilustrativo del caso me permitiré citarlo *in extenso* para mostrar la manera en que este ejemplo se vincula a puntos cruciales inherentes a su argumentación. Se trata pues de

... un conocido trabajo de Brian Wynne (1989) en el que se aborda una controversia surgida a raíz del accidente nuclear de Chernóbil, en la que se vieron involucrados granjeros criaderos de ovejas de Cumbrian Fells y expertos gubernamentales en Gran Bretaña. La controversia se centra alrededor de los efectos de la contaminación radioactiva sobre la “ecología de las ovejas”. [...]

Toda vez que los granjeros desarrollaban sus labores productivas en el espacio donde se había asentado la base militar de Windscale, la cual en el año de 1957 había presentado un accidente que tuvo como consecuencia la liberación de sustancias contaminantes en el ambiente, tenían conocimiento profundo acerca del manejo de esta clase de contaminantes, en particular en lo que respecta al manejo de sus efectos en espacios produc-

tivos. Así también, tanto los granjeros como los pobladores en general habían tenido tiempo suficiente para adquirir el lenguaje que los expertos gubernamentales manejaban. De modo que la población en general, y los granjeros en particular, estaban suficientemente habilitados para participar en el debate acerca del modo en que el entorno debería ser manejado a fin de disminuir los efectos contaminantes de la nube radioactiva que, después de Chernóbil, se extendió por todo el norte de Europa. [...] La primera [la población], si bien estaba siendo afectada y, debido a su manejo del lenguaje, comprendía bien los problemas a que se enfrentaba —que iban desde la desconfianza en los órganos gubernamentales que en 1957 habían ocultado la magnitud del desastre ambiental, hasta la misma posibilidad de muerte como consecuencia de la contaminación—, no estaba capacitada para contribuir significativamente al debate técnico alrededor de las acciones que deberían tomarse con el fin de disminuir los efectos de la contaminación. Por su parte, los segundos [los granjeros] en su calidad de expertos manejadores de la ecología de las ovejas, sí contaban con competencias técnicas, esto es, con conocimiento relevante.

[...] Por tanto, aunque la respuesta gubernamental resistió la inclusión de los granjeros, éstos deberían haber sido incluidos por sus competencias epistémicas. En el debate se evidencia un fallo en la comunicación entre expertos gubernamentales y los granjeros, el cual dejó de lado conocimiento relevante (Ramírez, 2011: 120-2).

Si bien el ejemplo es usado para cuestionar los criterios de atribución de experticia con respecto a la solución de un problema específico (cuestión que trata con detenimiento en el capítulo 4), creo que muestra elementos para la discusión sobre el discurso de los riesgos (que se encuentra en el preámbulo del texto) que, de manera histórica se han asociado al desarrollo de las tecnologías nucleares.

Por otra parte, la presencia de estas tecnologías y su desarrollo dan cuenta de una suerte de determinismo tecnológico, en tanto que la tecnología parece “constituir el motor objetivo del cambio social” (p. 38), pero que se explica a través de una teoría social de corte constructivista, en la medida en que el conocimiento depende del tipo de estructuras sociales institucionalizadas que lo hacen posible (cuestión tratada en el capítulo 1). Dicho de otra manera, si el conocimiento científico y tecnológico ha posibilitado la emergencia de un modelo social ideal, este conocimiento no hubiera sido posible sin estructuras sociales como la institucionalización de la ciencia (y posteriormente de la tecno-ciencia).

Ante la evidente forma en que el conocimiento científico y tecnológico modela nuestras sociedades contemporáneas es que resulta apremiante la evaluación crítica del conocimiento (argumento central del capítulo 2) y, esa crítica proviene del reconocimiento de otras formas de producir el conocimiento (discusión que caracteriza el capítulo 3). En lo que sigue presentaré algunos de los argumentos esenciales que se entretienen en el texto.

Sobre el discurso de los riesgos y la experticia

El desarrollo del conocimiento científico ha sido tal que hoy en día más que referirnos a prácticas científicas, nos referimos a prácticas tecnocientíficas. Aun obviando todo el proceso de transición que va de la ciencia moderna a la postmoderna, es notable que los grandes logros científicos están asociados al desarrollo tecnológico e industrial.

La Tecnociencia, aparecida en el siglo xx —inicial y principalmente en Estados Unidos—, se consolida como tal a partir de la creación de un nuevo sistema científico y tecnológico, cuyos lineamientos están asentados en el *Informe* (llamado “La frontera sin fin”), de Vannevar Bush. De acuerdo con éste, la investigación básica es el principio que fundamenta la innovación tecnológica, pero su constante desarrollo está condicionado por los apoyos estatales y la inversión privada (empresas e industrias), al final del proceso estos desarrollos tendrían implicaciones sociales y económicas. Dicho más claramente, “el conocimiento básico redundaba en tecnología y ésta en bienestar social” (p. 40).

Esto ejemplifica cómo el conocimiento es un medio que sirve a fines económicos, sociales, políticos y militares. La evidencia es innegable cuando consideramos el apoyo y financiamiento militar a las investigaciones básicas que sobrepusieron objetivos políticos a los epistémicos (por ejemplo, cómo ganar una guerra).

Un caso paradigmático es el de la investigación en energía nuclear. En dicho informe se reconoce como “un logro tecnológico sin precedentes” (p. 21), pero por su potencial destructivo, requiere ser controlado (en el *Informe Bush* se enfatiza que ese papel de control debe dejarse en manos del Estado; el reporte Franck apuesta más bien por un control ciudadano).

Como era de esperarse, el lanzamiento de las bombas en Hiroshima y Nagasaki creó un ambiente de desconfianza en lo que respecta al desarrollo científico y tecnológico, ya que se demostró —de la manera más evidente— los riesgos y la incertidumbre asociada a estos desarrollos. Cada uno de los siguientes incidentes nucleares reforzó la suspicacia anunciada desde 1945. Y paradójicamente, como lo señala la autora, el incremento en el conocimiento no redujo la incertidumbre, sino que la robusteció.

Así, el discurso sobre los riesgos ha puesto en tela de juicio el conocimiento experto —usualmente limitado a los espacios institucionalizados por el modelo científico y tecnológico— y la neutralidad axiológica de los sistemas tecnológicos.

Sobre el falso dilema determinismo tecnológico vs. constructivismo social

El problema que la autora analiza aquí es el del vínculo entre conocimiento y sociedad, del que da cuenta a través del supuesto dilema ya anunciado.

El primer cuerno del dilema: usualmente se piensa al conocimiento científico como una actividad que se concentra en cuestiones puramente epistémicas y que, dada su evidente neutralidad, es la base del bienestar social —pensemos por ejemplo, en las aplicaciones científicas y tecnológicas que contribuyen positivamente en ámbitos diferentes como la salud y la educación—. Pareciera que esta confianza en la ciencia y la tecnología ha contribuido en la generación de un determinismo tecnológico. Así, los riesgos de la investigación nuclear, como el señalado al principio de esta presentación, son riesgos normales e inherentes a la propia investigación. La pregunta que surge entonces es ¿hay algo que se pueda hacer para frenar la situación a la que nos ha conducido tal determinismo? ... desde esta postura, tal parece que no.

El segundo cuerno del dilema: desde los estudios sociales de ciencia y tecnología se piensa a la ciencia como algo más que un conjunto de teorías (y a la tecnología como algo más que un conjunto de artefactos), se trata pues de una práctica que responde a un sistema de creencias, valores, intereses y que normalmente está orientada por la consecución de

finés. De modo que a diferencia del primer cuerno, “son las sociedades las que determinan los modelos epistémicos” (p. 42).

El dilema puede formularse en los siguientes términos: el conocimiento configura tipos de sociedades o las sociedades configuran tipos de conocimientos. Para la autora, ni el Determinismo Tecnológico ni el Constructivismo Social, por su parte, pueden ofrecer elementos que den cuenta del papel que juega el conocimiento científico y tecnológico en nuestras sociedades. De modo que cancela el dilema en tanto que considera una forma de co-constitución entre el conocimiento y la sociedad. Se trata, en términos de la autora, de una “co-constitución que piense el conocimiento como un producto cultural y las formas de organización social basadas en prácticas epistémicas” (p. 8).

Sobre el conocimiento, su crítica y la diversidad epistémica

La idea de co-constitución que señala la autora nos conduce a pensar las prácticas epistémicas lo mismo que a los sujetos como construcciones sociales, es decir, que tanto una como otro se van constituyendo, se van conformando en la interacción con otros sujetos y con otras prácticas. Esto da lugar a la diversidad epistémica, y si consideramos que las prácticas epistémicas conforman un orden social y, por consiguiente, una forma de vida puede extenderse a la diversidad cultural.

Las prácticas científicas y tecnológicas son una forma de referencia de las prácticas epistémicas, pero existen otras que contrastan fuertemente con aquellas y cuyo reconocimiento tendría implicaciones epistemológicas serias: por ejemplo, proveería una evaluación crítica al mismo sistema y, en el mejor de los casos, proveería de una transformación al mismo. El caso señalado al inicio de esta presentación da cuenta de diferentes tipos de conocimiento —el de los expertos gubernamentales y el de los granjeros criaderos de ovejas— pero el final de la historia es que no existe ese reconocimiento de otras prácticas epistémicas o de otros conocimientos que son relevantes para la resolución de un problema que afecta a toda una comunidad. En este sentido, el reconocimiento de la diversidad epistémica —y, agregaría, de la diversidad cultural— tendría otro tipo de implicaciones: coadyuvar en la comprensión y solución de problemas específicos.

Ma. Carmen Gómez Martínez

BREVES *CURRÍCULA* DE LOS COLABORADORES

YUNA CONAN

Francesa. Urbanista, durante ocho años fue coordinadora del concurso europeo de arquitectura “Europan”. Actualmente colabora en el departamento de Génie Urbain de la Université Marne-la-Vallée (París, Francia), en la coordinación de un master de servicios para el medio ambiente y la creación de un master europeo sobre la metropolización en el Nuevo Laboratorio de Excelencia Futurs Urbains.

MAURICIO DOMÍNGUEZ AGUILAR

Mexicano. Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente se desempeña como investigador asociado en el departamento de Ecología Humana del CINVESTAV-Mérida, donde funge como coordinador del Observatorio Metropolitano de Yucatán. Sus líneas de investigación se relacionan con el acceso social al agua, desarrollo urbano y cambio climático. Recién ingresado como “candidato en el Sistema Nacional de Investigadores.

RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN

Mexicano. Licenciado en Sociología por la FCPyS de la UNAM, donde obtuvo la medalla Gabino Barreda al mejor promedio de su generación (1994-1997). Maestro y doctor en la misma disciplina por la Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III (2004). Fue becario de la UNAM, CIESAS, el Gobierno francés y CONACYT. Es investigador del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, en Mérida. Sus líneas generales de investigación son espacio urbano, estructura de clases sociales, cambio sociocultural y etnicidad en la ciudad, temas sobre los que ha publicado diversos productos académicos y de divulgación. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

LAURA MACHUCA GALLEGOS

Mexicana. Profesora investigadora del Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular. Licenciada y maestra en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y doctora en Estudios Latinoamericanos, especialidad Historia, por la Université de Toulouse le Mirail, Francia. Sus áreas de interés son la historia colonial y siglo XIX para las regiones de Oaxaca y Yucatán. Ha publicado varios artículos y dos libros. Se encuentra en prensa el libro titulado *Los hacendados de Yucatán 1785-1847*. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I).

ENRIQUE JAVIER RODRÍGUEZ BALAM

Mexicano. Doctor en Estudios Mesoamericanos e investigador del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM; autor de los libros *Pan agrio, maná del*

Cielo: etnografía de los pentecostales en una comunidad de Yucatán y Entre santos y montañas: pentecostalismo, religiosidad y cosmovisión en una comunidad guatemalteca (en prensa). Autor de poco más de una decena de capítulos de libros y artículos entre los que figuran “Apuntes etnográficos sobre el concepto enfermedad entre los pentecostales de una comunidad maya en Yucatán” (2003), “Religión, diáspora y migración: los ch’oles en Yucatán, los mames en Estados Unidos” (2009). Colaborador en un capítulo del libro “La UNAM por México” (2010). Ha impartido cursos a nivel de licenciatura, maestría y doctorado en diversas universidades.

JIMENA RODRÍGUEZ PAVÓN

Mexicana. Antropóloga Social. Egresada de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, México. Actualmente cursa una maestría en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en la sede de Buenos Aires, Argentina. Es autora de “Identidad comunitaria y cambio sociocultural en el contexto de la conurbación: el caso de Cholul y la ciudad de Mérida”, incluido en la obra colectiva *Yucatán al inicio del siglo XXI: religión, cultura y trabajo*, Eugenia Iturriaga Acevedo y Luis Vázquez Pasos (eds.), Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán (en prensa).

MAY WEJEBE SHANAHAN

Mexicana. Licenciada en Antropología por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Mención honorífica por su tesis de licenciatura (premio “Edmundo O’Gorman”, INAH, 2011). Actualmente cursa la Maestría en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Buenos Aires. Entre su obra publicada destaca su artículo “The Family Dynamics of tunkaseño migration”, en el libro editado por Wayne Cornelius *et al.*, *Mexican Migration and the U.S. Economic Crisis. A transnational Perspective*, del Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, 2010.

NORMAS EDITORIALES DE *PENÍNSULA*

Península es la revista oficial del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, ubicado en Mérida, Yucatán. Acoge artículos inéditos de investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, documentos de archivo provistos de estudios introductorios, y reseñas críticas de libros y artículos. Publica artículos en español, inglés, francés y lenguas mayas. Se edita semestralmente, en primavera y otoño.

Al ser una publicación científica arbitrada, los artículos que aquí se publican deben ser previamente evaluados y aprobados por dos dictaminadores especialistas en la materia. En caso de que uno de los dictámenes sea negativo, se somete a una tercera evaluación. Dos dictámenes negativos implican el rechazo del texto propuesto.

De ser aceptado el artículo para su publicación, el Comité Editorial se reserva el derecho de realizar las modificaciones formales necesarias para lograr una mayor uniformidad y claridad en la presentación de los trabajos.

El autor recibirá un ejemplar del número donde aparece su artículo y 10 separatas.

PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

- 1) Los originales se entregarán en diskette o disco compacto en procesador de texto Word para Windows y dos copias en papel blanco tamaño carta, impreso en una sola cara, a doble espacio, en tipografía Times New Roman de 12 puntos.
- 2) La extensión total de los artículos no deberá ser menor de 12 cuartillas ni sobrepasar las 35, incluyendo fotos, figuras, cuadros, notas al pie y bibliografía. Las reseñas no deberán exceder las siete cuartillas.
- 3) Para fines editoriales, en archivo electrónico y en hoja aparte, se anexarán los datos del autor o autores (un **breve resumen curricular**, institución de adscripción —si la hubiera—, dirección, teléfono, fax y correo electrónico).
- 4) Se incluirá un **resumen de no más de 150 palabras en español y en francés o inglés**. Se incluirá, asimismo, un listado de no más de cinco palabras claves en español y en inglés o francés.

- 5) *Península* acepta, dentro del texto, dos tipos básicos de referencias bibliográficas: la abreviada, que se basa en el *MLA Style Manual*, con el siguiente formato: (Apellido del autor, año de la edición: número de página o páginas) —por ejemplo: (Koyré, 2000: 75)—, y la completa.
- 6) Las referencias completas se indicarán a pie de página y seguirán las normas establecidas para la bibliografía final, sólo consignando nombre del autor, título del artículo o libro (abreviado de ser extenso) y el número o números de página (ej. Alexandre Koyré, *Del mundo cerrado al universo infinito*, 78). En caso de repetirse la cita de determinada obra se pondrá el nombre del autor, la locución latina *op. cit.*, y el número de página (ej. Alexandre Koyré, *op. cit.*, 56). Si la cita remite exactamente a la misma página se pondrá la locución latina *ibidem* (ej. Alexandre Koyré, *ibidem*). Cuando se trate de documentos, se señalará a pie de página el archivo de procedencia y su clasificación, dejando el nombre o descripción del texto para la bibliografía final. Todos los datos van separados por comas.
- 7) Las obras mencionadas en el texto y en notas a pie de página se listarán alfabéticamente, con minúsculas, al final, bajo el título “Bibliografía”. Las referencias deberán ajustarse al *MLA Style Manual* en caso de haber utilizado este sistema de citas dentro del texto, o a los siguientes modelos si se empleó el formato de cita completa:

Libros

Koyré, Alexandre

2000 *Del mundo cerrado al universo infinito*, México, Siglo XXI.

Artículos

Monegal, Antonio

2003 “Más allá de la comparación: fusión y confusión de las artes”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 28 (1): 27-44, Toronto, Asociación Canadiense de Hispanistas.

Capítulos de libro

Barthes, Roland

2002 “Introducción al análisis estructural del relato”, *Análisis estructural del relato*, pp. 7-38, Roland Barthes *et al.*, México, Ediciones Coyoacán.

Nota: Cuando se trate de una obra anónima, su título (en cursivas) encabezará la referencia.

Documentos

Se citará el archivo de procedencia, ramo o sección, legajo, expediente, ficha conteniendo el nombre (o breve descripción del contenido en caso de no

tener título), lugar, año y foja o fojas, con las abreviaturas f. o ff., diferenciando las fojas de verso o vuelta con la abreviatura v. (ej: ff. 7-22v).

- 8) Sobre las imágenes: para obtener la mayor calidad en la reproducción impresa, el material gráfico de apoyo (cuadros, figuras, gráficas, fotos, mapas, etc.) deberá presentarse en originales y, de ser posible, también en archivos digitales individuales y separados del texto del artículo. Se numerarán por separado: cuadro 1, cuadro 2, etc.; mapa 1, mapa 2, etc. Los pies de grabados, fotos o ilustraciones deberán ser breves y concisos. Todas las imágenes se presentarán en hojas aparte, consignando sus fuentes, así como los créditos correspondientes a los fotógrafos y/o dibujantes.

Fotografías: enviar original impreso en laboratorio fotográfico (revelado con químicos), sin rayaduras o manchas y con un tamaño mínimo de 4X.

Gráficas y cuadros: se requiere el archivo realizado en el formato original en el que se elaboró. No convertir en imagen.

Diapositivas: enviar original impreso en laboratorio fotográfico (revelado con químicos), tamaño 3 x 2 cm.

En caso de que se prefiera enviar el material ya escaneado, favor de digitalizar la imagen en un equipo de calidad óptica con una resolución de 1200 ppp, y crear un archivo final en formato TIFF sin compresión, a 300 ppp, con un tamaño mínimo de 13 cm por el lado más largo de la imagen. También es posible guardar las imágenes en formato PSD de Adobe Photoshop, pero no en archivos de Word. Los archivos de imagen en JPG, PDF, GIF, TARGA, o RAW no tienen la calidad mínima requerida para impresión, lo mismo que las tomadas de Internet. Para preservar la calidad de las fotografías, dibujos y tablas, se sugiere guardarlos en un CD con un grabador universal (para Mac y PC) y enviarlas por mensajería segura.

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DIRECTOR

Mario Humberto Ruz

PERSONAL ACADÉMICO

Barbara Blaha Degler Pfeiler	Adrián Curiel Rivera
Carolina Depetris	David de Ángel García
Gabriela de la Peña Díaz Infante	Fabio Flores Granados
Samuel Flores Osorio	Martin Francisco Fricke
Marcos Augusto García Yeh	Laura Hernández Ruiz
Miguel Lisbona Guillén	Ricardo López Santillán
Daniela Maldonado Cano	Ismael May May
Nicole Marie Ooms Renard	Martha Gabriela Pimienta Merlín
Miguel Ángel Pinkus Rendón	Víctor Ramírez Peña
Sandra Lucía Ramírez Sánchez	Enrique Javier Rodríguez Balam
Luis Ernesto Santiago Pacheco	Adam Temple Sellen
Arturo Taracena Arriola	Margarita Theesz Poschner

Península, VI-1,

editada por el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, se terminó de imprimir el 25 de noviembre de 2011 en los talleres de S.M. Servicios Gráficos, Lago Tláhuac núm. 4-12, Col. Anáhuac, C.P. 11320. Delegación Miguel Hidalgo, México, D.F. La formación (en tipos Adobe Garamond Pro de 11:13, 10:12 y 9:10 puntos) la realizó MARCOS AUGUSTO GARCÍA YEH y el proceso editorial estuvo al cuidado de DANIELA MALDONADO CANO y RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN. El tiraje consta de 500 ejemplares impresos en papel cultural de 90 g.

